

LA GEO- POLÍTICA DEL SIGLO XXI



Graciela Pérez-Gavilán Rojas
Ana Teresa Gutiérrez del Cid
Beatriz Nadia Pérez Rodríguez
| coordinadoras |



Colección Teoría y Análisis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Centro de Estudios de Tiempo

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Graciela Pérez-Gavilán. Doctora en ciencias sociales con especialidad en relaciones internacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Profesora e investigadora de esta casa de estudios, integrante del área de investigación Política internacional del Departamento de Política y Cultura, miembro de la Comisión académica; docente de la Maestría en Relaciones Internacionales. Ha participado en varios congresos nacionales y en conferencias internacionales en universidades de España, China, Rusia y Bangladesh.

Ana Teresa Gutiérrez del Cid. Licenciada y maestra en historia mundial por la Universidad de la Amistad de los Pueblos (Moscú, Rusia); doctora en relaciones internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Autora de los libros: *De la nueva mentalidad soviética a la política exterior de Rusia* (UAM-Xochimilco, 1996); *La Rusia de Putin y el conflicto checheno* (Quimera, 2001); *El impacto de la globalización en los viejos actores de la Guerra Fría: Estados Unidos y Rusia y su redefinición geopolítica* (UAM-Xochimilco, 2004); *El fénix de Oriente: Rusia como potencia global del siglo XXI* (Montiel y Soriano, 2009).

Beatriz Nadia Pérez Rodríguez. Profesora e investigadora de tiempo completo y jefa del área de Política internacional del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Coordinadora de varias publicaciones especializadas en estudios europeos; ponente en foros nacionales e internacionales especializados en temas de política internacional. Fue coordinadora del Centro de Estudios Europeos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (2008-2011).

LA GEOPOLÍTICA DEL SIGLO XXI

Esta publicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, fue dictaminada por pares académicos externos especialistas en el tema. Agradecemos a la Rectoría de la Unidad el apoyo brindado para la edición de esta obra.

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
UAM-Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Col. Villa Quietud, Coyoacán
C.P. 04960 México, DF.

Sección de Publicaciones
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, tercer piso
Teléfono: 5483 7060
[pubcsh@correo.xoc.uam.mx]
[<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>]

ISBN: 978-607-28-0937-6

ISBN de la colección Teoría y análisis: 978-970-31-0929-6

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

La geopolítica del siglo XXI

Graciela Pérez-Gavilán
Ana Teresa Gutiérrez del Cid
Beatriz Nadia Pérez Rodríguez
(coordinadoras)



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Salvador Vega y León

Secretario general, Norberto Manjarrez Álvarez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rectora de Unidad, Patricia E. Alfaro Moctezuma

Secretario de Unidad, Joaquín Jiménez Mercado

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director, Carlos Alfonso Hernández Gómez

Secretario académico, Alfonso León Pérez

Jefa del Departamento de Política y Cultura, Alejandra Toscana Aparicio

Jefe de la Sección de Publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous

Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas

José Alberto Sánchez Martínez

Asesores del Consejo Editorial: Luciano Concheiro Bórquez

Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL

Pablo Mejía Montes de Oca (presidente)

Clara Martha Adalid Urdanivia / Juan José Carrillo Nieto

Harim Benjamín Gutiérrez Márquez / Ana Lau Jaiven

Marco Antonio Molina Zamora / Esthela Sotelo Núñez

Luis Miguel Valdivia Santamaría / Ricardo Yócelevzky Retamal

Asistencia editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Índice

Prólogo	11
---------------	----

PRIMERA PARTE

La geopolítica como eje teórico de las relaciones internacionales

Las tendencias, los enfoques y las nuevas escuelas de la geopolítica	17
<i>Leopoldo Augusto González Aguayo</i>	

El debate actual sobre la visión de Mackinder en la perspectiva de Brzezinski y Alexander Duguin; el regreso de la geopolítica	33
<i>Ana Teresa Gutiérrez del Cid</i>	

Una mirada académica a la disciplina geopolítica para el siglo XXI	59
<i>Luis Miguel Valdívia Santa María</i>	

La teoría de juegos aplicada a la geopolítica	81
<i>Ana Elena Narro Ramírez</i>	

SEGUNDA PARTE

La geopolítica de las grandes potencias

El interés económico de Estados Unidos en la región de Asia Pacífico	103
<i>Ricardo Marcos Buzo de la Peña</i>	

México en el Tratado de Asociación Transpacífico, proyecto estadounidense para contener a China	123
<i>Paulino Ernesto Arellanes Jiménez</i>	

China y la ruta de la transformación económica	143
<i>José Cruz Roa Hernández</i>	
China, actor central en la geopolítica de Asia Pacífico	159
<i>Graciela Pérez-Garvilán Rojas</i>	
Consideraciones geopolíticas y geoeconómicas sobre las Coreas	173
<i>Eduardo Roldán</i>	
La transición al plano internacional en la última década del ejercicio geocultural chino	189
<i>Curie Elizabeth Fierro García</i>	
La visión geopolítica de Japón y su estrategia de seguridad nacional	197
<i>Gerardo Antonio Calderón Camacho</i>	
El papel de Rusia y China en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: la incipiente multipolaridad	205
<i>Mauricio Alonso Estévez Daniel</i>	
La geopolítica de Rusia: el imperio de tierra y los escenarios de Eurasia, el Pacífico y Medio Oriente	215
<i>Pablo Telman Sánchez Ramírez</i> <i>Marcos de Rojas Santana</i>	
La vastedad del espacio ruso como malestar geopolítico	241
<i>Víctor Francisco Olguín Monroy</i>	
Los retos actuales de la Unión Europea	261
<i>Beatriz Nadia Pérez Rodríguez</i> <i>Cuauhtémoc V. Pérez Llanas</i>	
El desafío de los migrantes para la Unión Europea como consecuencia del conflicto en Siria	275
<i>Teresa del Socorro Pérez Rodríguez</i> <i>Cuauhtémoc V. Pérez Llanas</i>	

TERCERA PARTE
La geopolítica en Medio Oriente

Estado Islámico: qué es, de dónde viene y qué hacer al respecto 291
David J. Sarquís

Los refugiados palestinos en la geopolítica de Medio Oriente:
el caso de Cisjordania 323
Doris Musalem
Agustín Porras

CUARTA PARTE
Recursos naturales y su impacto en la geopolítica

El petróleo en la geopolítica del siglo XXI 345
Abdiel Hernández Mendoza

Geopolítica energética de Estados Unidos y el cambio climático 357
Carlos Alvarado Mijangos

El Ártico: escenario de competencia geopolítica 369
Abner Munguía Gaspar

Mar para Bolivia: una lectura geopolítica del conflicto por un mar soberano 389
Enrique Catalán Salgado

Prólogo

Desde inicios del siglo XXI el sistema económico y político internacional ha entrado en una amplia etapa de transformación, caracterizada por un proceso de definición de un nuevo equilibrio del poder mundial. Los análisis en la presente obra pretenden interpretar desde distintas corrientes de la geopolítica el impacto de esta transformación en las diferentes regiones del mundo. La emergencia de las nuevas potencias económicas, el denominado grupo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), es un factor determinante que influye en este proceso de cambio.

China, con su sorprendente crecimiento y expansión económica, el reposicionamiento político-económico de Rusia, a partir del gas y el petróleo, los fuertes avances económicos de India y el despegue de Brasil y Sudáfrica perfilan las características de una nueva geopolítica del poder mundial; aun cuando desde el 2013 la baja de los precios del petróleo y de las materias primas que exportaban respectivamente Rusia y Brasil ha generado una drástica caída en su desempeño económico, contagiando con su crisis a la economía mundial. China ha experimentado también los efectos de esta crisis que se expresan en la disminución de su índice de crecimiento y en los altibajos de sus bolsas de valores.

Además, la nueva estrategia de Rusia ha cambiado la geopolítica tradicional de Europa durante la Guerra Fría, acercándola a Alemania en la base del consumo de energéticos rusos, lo que contradice el postulado tradicional de la geopolítica atlantista preconizado desde el siglo XIX por sir Halford Mackinder, cuyas tesis siguen vigentes en la estrategia anglo-estadounidense actual, lo que ha propiciado una guerra en Europa del este, en Ucrania, por el afán de

Occidente de avanzar hacia el Este y consolidar su influencia geopolítica en ese país, tradicional espacio ruso.

Por lo que cada vez es más evidente que el orden unipolar del poder mundial cede espacio al multipolar. Este proceso, sin embargo, no puede transcurrir sin conflictos, ya que la aparición de nuevos actores en el ámbito internacional le quita parte de poderío a las potencias establecidas, acostumbradas a un liderazgo sin condiciones. Así, las pasadas crisis económicas, especialmente la de 2008 y su impacto global, el declive relativo de Estados Unidos, actual potencia hegemónica, los intensos conflictos de Medio Oriente (el palestino-israelí, la guerra en Siria y el avance del denominado Estado Islámico), sumados a la tensión entre Rusia y Ucrania, entre otros, configuran una nueva realidad internacional que requiere la construcción de otro orden económico y político mundial y con ello una nueva perspectiva de análisis académico.

Los conflictos en Medio Oriente, especialmente el de Siria, han generado una gran oleada de migrantes que llegan a Europa en un flujo cada vez más creciente, particularmente el espacio Schengen, esta diáspora está aunada a los debates en el Reino Unido acerca de su posible salida de la Unión Europea, y ambas alteran la estabilidad económico-social de los países europeos.

La creciente importancia de la región de Asia Pacífico en el terreno comercial y financiero mundial se traduce en que esta región se ha convertido en el epicentro de la economía mundial, desplazando a la región del Atlántico, debido a que concentra países que han logrado un gran crecimiento y desarrollo económico como China, Japón, Corea del Sur y otras potencia vecinas como la India, Indonesia y Australia. El ascenso de China como gran potencia emergente, el declive relativo de Estados Unidos y su intención de revitalizar su economía que contempla una nueva estrategia de retorno a Asia, denominada *US 'Pivot' to Asia*, que incluye tratados multilaterales con países de la región, destacándose el Tratado de Asociación Transpacífico, que incorpora además a otros países fuera de la región, como es el caso de países latinoamericanos.

Este acuerdo no sólo pretende optimizar el desarrollo económico de Estados Unidos y de sus aliados, a partir de intercambios comerciales preferentes, sino también tiene la intención de contener la creciente influencia comercial y económica de China.

Debido a la importancia de todos estos cambios en el ámbito internacional, el objetivo de estos trabajos es actualizar el análisis y la interpretación del entorno

PRÓLOGO

internacional en el que se desarrolla e interactúa nuestro país, con la intención de contribuir a la comprensión de estos procesos, sobre todo en el ámbito de la docencia e investigación de la Maestría en Relaciones Internacionales y de la especialidad en Relaciones Internacionales del Doctorado en Ciencias Sociales.

Graciela Pérez-Gavilán

Ana Teresa Gutiérrez del Cid

Beatriz Nadia Pérez Rodríguez

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

PRIMERA PARTE

La geopolítica como eje teórico de las relaciones internacionales

Las tendencias, los enfoques y las nuevas escuelas de la geopolítica*

*Leopoldo Augusto González Aguayo***

Introducción

El presente material tiene por objeto abrir la discusión de la geopolítica sobre nuevos ángulos más allá de los tradicionales. Para no pocos estudiosos de la geopolítica, uno de los problemas torales que se nos plantea no sólo es la definición, también la composición y estructura de la misma. Para el general brasileño Carlos de Meira Mattos, la geopolítica por lo menos se articula con la dinámica de tres grandes áreas del conocimiento: *a*) la geografía –el espacio físico–, *b*) la política –la aplicación del poder al arte de gobernar– y *c*) la historia –la experiencia humana– (Meira, 2002:29).

Dado que hasta la fecha no existe una definición de geopolítica válida o reconocida para los cientos de especialistas, empezaré exponiendo la mía: la

* *Tendencia*: “inclinación o propensión hacia algo”. “Orientación relativa a la política, al arte, etcétera, y conjunto de individuos que la encarnan”. *Enfoque*: “estudiar el desarrollo de un tema, problema, etcétera, para abordarlo o resolverlo de forma correcta”. *Escuela*: “conjunto de los rasgos que caracterizan una tendencia, estilo, doctrina, entre otros [...] Conjunto de los partidarios de un maestro, autor, estilo, corriente filosófica, etcétera” (Grijalbo-Mondadori, 1997:659, 689-690 y 1610).

** Profesor-investigador adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

geopolítica es el arte, la ciencia, la disciplina, la técnica y, en suma, el método de pensamiento que permite a cualquier dirigencia, no sólo en cualquier sociedad, sino en cualquier tiempo y momento, conocer los recursos con que cuenta y de los cuales carece, esto con objeto de obtener o alcanzar sus grandes propósitos y objetivos estratégicos y, en función de la coyuntura que se viva en ese momento respecto a sus vecinos, se podrá actuar en consecuencia.

Aquí obligadamente entramos en la gran discusión, que por cierto dura ya siglos, acerca de si la geografía es solamente una ciencia física, o si se ve “contaminada” con las actividades humanas. A partir de mediados del siglo XX ganaron terreno no sólo quienes supusieron que difícilmente se pueden explicar los fenómenos geográficos sin la presencia del hombre, también aquellos que suponían que la geopolítica no depende o es parte de la geografía, sino de la ciencia política, entre otros destacados especialistas el mencionado general Meira Mattos.

Aparte están aquellos que han discutido, desde fines del siglo XIX y principios del XX, si la geopolítica es una ciencia, una disciplina, un arte o una técnica. Para toda una corriente de estudiosos de la geopolítica particularmente en sus nuevas vertientes (a partir de 1968 y sobre todo desde 1976), como por ejemplo, el grupo encabezado por el prestigiado profesor francés Yves Lacoste.¹ Para este grupo que se denomina a sí mismo como el de “los radicales”, la geopolítica es un método de conocimiento, de pensamiento y, sobre todo, de análisis de los fenómenos que encierran particularmente la problemática conflictiva. En función de ello afirman que la geopolítica no resulta ser un buen instrumento a efecto de teorizar con ella, pero en cambio es excelente como metodología de análisis para los conflictos (Thual, 1996:). Por supuesto existe aquí una diferencia sustancial y de fondo con la nueva corriente académica de los geopolíticos anglosajones,²

¹ El profesor Yves Lacoste formó un connotado equipo de geógrafos fundadores, en 1976, de la pionera revista *Hérodote*. Autor de la primera edición en 1993 del *Dictionnaire de Géopolitique*.

² Prestigiado grupo de profesores ingleses, estadounidenses, canadienses e irlandeses, de los cuales los más destacados son los británicos Peter J. Taylor y John Agnew, acompañados por el irlandés Gearóid Ó Thuathail.

quienes a partir de 1980, se hacen llamar “los críticos”, y basan sus principales concepciones teóricas desprendiéndolas de la tesis de aquello que en verdad encubre el discurso, casual y esencialmente desarrollada por brillantes teóricos franceses como Michel Foucault y Henri Lefebvre.

Primera parte

Debo destacar que además de las corrientes académicas y escuelas geopolíticas, de las que podemos intentar hacer conjuntos nacionales e incluso regionales, por ejemplo, los conjuntos europeo y sudamericano. A fin de facilitar aún más los análisis geopolíticos también es posible intentar establecer vertientes,³ dentro de las cuales podemos encontrar: los ejes,⁴ las redes,⁵ los flujos⁶ y las dinámicas.⁷ De esta forma, una vertiente troncal estaría constituida por los ejes, los que tendrían tal peso que en su trayectoria estarían aglutinando redes, las cuales a su vez estarían marcadas por flujos y éstos tendrían como base las estructuras dinámicas.

Con el fin de clarificar estos objetivos podemos formular al respecto algunas preguntas: ¿es posible observar a la geopolítica en ejes?, ¿cómo se forman los ejes de la geopolítica?, ¿desde cuándo?, ¿los ejes de la geopolítica entran en el criterio de las redes y de los flujos geopolíticos?, ¿los flujos y las redes geopolíticas articulan o forman ejes geopolíticos?, ¿desde cuándo existen los flujos, las redes

³ Vertiente: “modo de considerar un asunto o cosa” (Grijalbo-Mondadori, 1997:1722).

⁴ Eje: “línea imaginaria que pasa por la parte central de algo” (Grijalbo-Mondadori, 1997:635).

⁵ Red: “corriente de recursos establecida entre sectores, agentes económicos o áreas geográficas” (Grijalbo-Mondadori, 1997:768).

⁶ Flujo: “cadena de causas y efectos o serie de cosas que obran a favor o en contra de un fin” (Grijalbo-Mondadori, 1997:1430).

⁷ Dinámica: “dinámica económica. Rama del análisis económico que estudia la acción de las variables económicas a través del tiempo” (Grijalbo-Mondadori, 1997:596). Si de esta definición permutamos la palabra económico(a) por el término geopolítico(a) la concepción resultante queda justo como la necesitamos.

y los ejes geopolíticos?, ¿los ejes, las redes y los flujos sustentan las estructuras dinámicas geopolíticas?

El concepto de los ejes geopolíticos es una idea aportada por el profesor Jared Diamond de la Universidad de California, en Los Ángeles, quien expone tal tesis en su obra *Armas, gérmenes y acero*. El profesor Jared llegó a dicho planteamiento como resultado de un largo debate y meditación respecto de cómo se llevó a cabo la compleja combinación de elementos que permitió, durante los últimos trece mil años, que finalmente fueran los europeos, y además sólo ciertos de ellos, no sólo los que polarizaran, sino los que llevaran a cabo el control del conocimiento y de la tecnología que, incluso, en opinión de este prestigiado académico, acabaría desbordando a los mismos, no sólo sobre los gigantescos espacios, sino sobre los pueblos de América, de África y de Oceanía, y no al revés.⁸

Comencemos por el final de las preguntas anteriores, es decir, por las estructuras dinámicas geopolíticas. Éstas no son o provienen de nuestros días, sino que cuentan con largos siglos y milenios de existencia. Incluso podríamos suponer al respecto que tales dinámicas trascienden y caracterizan a las distintas épocas históricas o geohistóricas.

Algunos ejemplos y casualmente consecuencia de estas estructuras dinámicas serían: la revolución urbana que ocurrió en Asia, en África y en América;⁹ el perfeccionamiento del capitalismo; el tropiezo de los europeos con nosotros los

⁸ Para ampliar el criterio de los ejes geopolíticos, véase Diamond (1998: cap. 10).

⁹ La revolución urbana se dio en tres continentes: en Asia, en África y en América, si bien no necesaria ni simultáneamente. La primigenia ocurrió en Asia, en donde hay que distinguir la que sobrevino hace alrededor de trece mil años en Asia Occidental, registrando incluso diversas etapas, la más antigua ocurrió en el sur de la actual Turquía a partir de dicha fecha, ésta fue seguida hace siete mil años con el esplendor y la complejidad de, entre otras urbes, la de Nínive, la de Babilonia y la de Ur, todas situadas en la Mesopotamia. La revolución urbana africana se dio hace seis mil años en las márgenes del río Nilo, desde el sur a partir de Nubia en el Sudán, hasta el estuario del citado río sobre las costas del Mediterráneo. En Asia Oriental destacó el modelo chino de hace seis mil años, acumulando desde el principio una gran densidad de población. La americana tuvo dos etapas: la de las ciudades andinas, cuya antigüedad se remonta a nueve mil años; y la mesoamericana, muchísimo más amplia en redes, densidad de urbes y en población, aunque más reducida en el tiempo, no rebasando los cinco mil años.

americanos; el Renacimiento europeo; la formación en Europa de los Estados nacionales y con base en ellos, el desbordamiento europeo sobre el globo terráqueo y la consiguiente conformación de los primeros imperios terrestres y marítimos planetarios; imperios acompañados de su trágico correlato: la destrucción y devastación de las maravillosas sociedades y culturas americanas, las de los africanos y las de los pueblos del Pacífico.

Estas estructuras dinámicas con sus ascensos en flujos, redes y ejes, acompañados a su turno de sus correspondientes descensos y reflujos, como finalmente ocurre con todos, o al menos buena parte de los fenómenos sociales, las iniciativas europeas del último medio milenio alcanzaron la etapa de realizar, dentro de ellas mismas, los necesarios ajustes. Tampoco fue una simple casualidad que tales ajustes finalmente se llevaran a cabo al interior de las dinámicas estructuras promovidas por los europeos, si bien para ese momento acompañados más que de sus fieles aliados, de sus mejores hijos: los estadounidenses. Ajustes que, por si fuera poco, precisamente tuvieron su mejor reflejo con las hecatombes ocasionadas por la primera y segunda guerras mundiales. Especialmente la segunda dio lugar a las estructuras dinámicas, a los flujos, a las redes y a los ejes geopolíticos, sobre y entre los cuales no sólo hemos vivido, sino aún nos encontramos.

En este momento también podemos suponer que las estructuras dinámicas geopolíticas se desglosan y desdoblán a sí mismas. Es decir, los flujos geopolíticos y las redes están articulados por las estructuras dinámicas geopolíticas, no sólo en un sentido, sino casualmente también en el inverso o el contrario. Como ocurre en las leyes de la termodinámica, a cada acción corresponde una reacción, si bien aquí debemos aclarar que en ciencias sociales no necesariamente la fuerza de reacción es de igual intensidad a la de la acción, aunque obligadamente ocurra en sentido contrario. De acuerdo con esta última regla, fácilmente se explica porqué en los ejes geopolíticos siempre coinciden y se dan cita fuerzas, por supuesto encaminadas en ambos, o en los dos sentidos.

Como un simple ejemplo de lo anterior: el eje geopolítico horizontal que, durante milenios ha conectado el inmenso espacio que virtualmente se extiende por alrededor de 15 mil kilómetros de longitud, desde Gibraltar hasta el Japón. Dicho eje ha sido mucho más que el vector, el hilo conductor responsable de transportar enormes flujos no sólo de personas, bienes y animales, sino de ideas, frecuentemente articulados en espesas redes, cada una de ellas puesta en marcha

por extraordinarias estructuras dinámicas, que por supuesto no es extraño que incluso, como hemos afirmado, existan entre ellas las que resulten antagónicas y contradictorias entre sí, aunque siempre conservando para este caso el sentido horizontal.

De conformidad con lo que hemos sostenido, en los dos continentes verticales del planeta, América y África, también han existido estructuras dinámicas, flujos, redes y ejes, por supuesto encaminados en un sentido vertical. Por ejemplo, el eje vertical del continente americano. Concretamente el que se dio a partir de flujos, redes y estructuras dinámicas entre, por una parte, el gran mosaico urbano mesoamericano a través de Centroamérica y del Caribe; por otra, con la gran región urbana andina. flujo y reflujo que ocurrió durante largos siglos e incluso milenios, en el dilatado transcurso de la época prehispánica (Diamond, 1984:205-207).

El otro eje vertical del planeta, es decir el africano, debemos aclarar que en su caso más bien se trató de dos ejes verticales paralelos. Uno de ellos corrió en la parte oriental del continente, y el otro en la occidental que, al igual que en el caso del eje americano, tales ejes verticales africanos tampoco cubrieron o abarcaron toda la extensión ni la correspondiente longitud vertical del continente, por lo que mejor debemos hablar de tres ejes verticales regionales en el planeta. Es decir, los dos ejes africano-europeos más el americano. También es necesario aclarar que los dos ejes verticales africanos, se desarrollaron desde el centro de África hacia el norte, hasta Europa, pero curiosamente ambos ejes no se comunicaron entre sí.

El eje africano que corrió durante milenios por el flanco de la vertiente oriental, transitó siguiendo el curso del río Nilo. A partir del espacio del Sudán pasó y atravesó al de Egipto, a efecto de conectar África del Noreste con el llamado por los europeos Medio Oriente (Turquía, Siria, Líbano, Israel, Jordania, Irak e Irán), hasta encontrarse con la parte del extremo suroriental de la misma Europa. Por su parte, el eje vertical africano occidental, se extendió a partir del Golfo de Guinea, atravesó el Sahara y desde Marruecos pasó a España. Ambos ejes se emplearon, durante milenios a fin de abastecer al norte de África, a Europa y al llamado Medio Oriente además de con ideas y con criterios, de productos de alto valor agregado, como por ejemplo, entre otros, el oro, el marfil y los esclavos.

Por si fuera poco, sobre el eje horizontal asiático-europeo se dieron y se han dado los procesos del mayor dinamismo planetario, aparte de las enconadas disputas durante siglos de griegos y romanos con los persas por el control de los estratégicos espacios donde transitaban las ricas rutas comerciales que venían del extremo oriental de Asia. A estos ejemplos hay que agregar otros posteriores no sólo interesantes, sino de una importancia capital para el futuro de la humanidad. Estamos hablando del colosal conflicto que se inició entre el siglo VII y VIII de la Era Cristiana, es decir, la expansión y la conquista musulmana árabe que se extendió como un torbellino hacia el oriente, desde la Península Arábiga en dirección al centro y el sur de Asia, mientras hacia el occidente invadió toda el África del Norte y desde su extremo occidental cruzó el Mediterráneo para ocupar España, a partir de la cual amenazó con apoderarse de Europa. Extraordinaria conquista e invasión aunada dos y tres siglos después a su correspondiente y geohistórico correlato: las cruzadas de los cristianos. Amén que a su turno, del respectivo reflujo de las propias cruzadas, ocurrió el espectacular avance y empuje de las conquistas musulmanas turcas que en el transcurso del siglo XVI tocaron dos veces las puertas de Viena, capital del Imperio Hasburgo. Colosales iniciativas cuyos flujos y reflujos nadie pone en duda que sus consecuencias aún se resienten en nuestros días.

Ahora bien, no podemos olvidar que, por su parte, el capitalismo europeo occidental rompió bruscamente con estos viejos esquemas geopolítico-estratégicos que hemos citado, a efecto de proyectar sus propias estructuras dinámicas y correspondientes flujos a través de nuevos canales, obviamente montados en sus respectivos ejes, articulados a partir de sus propias redes, al implementar para ello desde el siglo XV las grandes rutas oceánicas.

Iniciativa europea que final y literalmente cambió todo el sentido de la geohistoria mundial. Es de suponerse que paralelamente a las nuevas rutas, estructuras dinámicas, flujos, redes y ejes oceánicos, también se dieron y tuvieron lugar otras nuevas estructuras dinámicas terrestres horizontales, por ejemplo, la que por una parte siguió, desde comienzos del siglo XVI, la primera expansión del imperio Ruso. Expansión que en principio tuvo lugar al mantener sin obstáculos desde Moscú, los criterios del eurasiatismo en dirección al Este, en principio imaginados a partir de los inicios del segundo milenio de la Era Cristiana, por los monjes ortodoxos rusos, a fin de que al mismo tiempo que

se apoderaban en esa misma dirección de los gigantescos espacios norasiáticos, de paso cristianizaban o, simple y llanamente, eliminaban a los habitantes de Siberia. Pueblos siberianos dispersos sobre el dilatado espacio que se extendía a través de la helada ruta del norte, cuyas costas noroccidentales del Pacífico a la altura de la península de Kamchatka fueron alcanzadas, como dijimos, al cabo de un siglo.

Por otra parte, para principios del siglo XVIII el zar Pedro y su sucesora la zarina Catalina, expandieron nuevamente los límites del imperio, pero ahora en dirección al Oeste. Deliberadamente obtuvo Pedro la ambicionada ventana sobre el Báltico a fin de fundar San Petersburgo, invadiendo para ello el espacio originalmente del imperio sueco, mientras Catalina se ocupó en arrebatar Crimea en las costas del Mar Negro, al espacio imperial turco.

Segunda parte

La expansión oceánica europea occidental que en un primer lugar dio origen a las estructuras y los modelos oceánicos de los imperios español y lusitano, sirvió a su vez de apoyo y de modelo para la formación y articulación de sus propios y respectivos sucesores, en particular los imperios oceánicos: holandés, francés, británico y estadounidense.

De los modelos del expansionismo europeo, podemos extraer las siguientes consecuencias geopolítico-estratégicas:

1. Del modelo de expansión terrestre ruso, se perfeccionó la primigenia concepción del eurasianismo (Novikova, 2000). Tesis como dijimos imaginada, desde los primeros siglos del segundo milenio de la Era Cristiana, por los monjes ortodoxos, y que casualmente continúa vigente hasta nuestros días.
2. De los primeros modelos imperiales europeos oceánicos, por ejemplo el diseñado en cruz por los estrategas españoles, formado por una línea vertical extendida por la vertiente del Pacífico, desde Alaska hasta el Cabo de Hornos, cortada por una línea horizontal continua, que se proyectaba desde las Filipinas en el Pacífico hasta las Canarias en el Atlántico, en cuyo vértice se

encontraba la Nueva España.¹⁰ Estructura con una eficacia estratégica tan perfectamente probada que ésta le sirvió de modelo a los estrategas ingleses al grado de aplicarlo, o más bien, calcarlo sobre la India. Determinante espacio colonial inglés en el que por única vez dentro de la geohistoria del imperio británico, se designó para gobernarlo a un virrey.

3. A su vez, el citado modelo en cruz del imperio español, le sirvió estupendamente al contralmirante estadounidense Alfred Thayer Mahan para diseñar no sólo el modelo imperial estadounidense, sino incluso el de toda la política exterior de nuestro vecino del norte, al menos hasta la Guerra Fría. Mahan calcó el modelo en cruz sobre el continente americano, pero el vértice de las dos líneas vertical y horizontal, que se cruzaban en el centro entre sí, deliberadamente no lo hizo pasar por México, sino por Panamá, exactamente por donde él mismo propugnaba que debía atravesar el futuro canal.¹¹
4. Respecto de la eficacia del modelo y de la estructura dinámica novohispana, debemos decir que no obstante el desastre demográfico que padeció durante el primer medio siglo de la ocupación española, a pesar de su lenta recuperación social, su papel en la economía del imperio fue crucial, al grado de mantener el equilibrio y la seguridad del mismo, mientras la metrópoli debía hacerle frente a las guerras de la sucesión dinástica, a las guerras de religión y a las guerras por la independencia de los Países Bajos, con sus acompañantes, las hambres periódicas y las epidemias. Durante el siglo XVII la Nueva España abasteció las necesidades de las otras colonias y de la misma metrópoli, amén de cubrir durante prácticamente todo el periodo colonial los gastos de Cuba, de las Filipinas, de las Californias, de las dos Floridas (la oriental y la occidental) y, durante el siglo XVIII aumentaron sus compromisos a fin de

¹⁰ Véase Bosch (1975:116). Así como recuperar las propias palabras de dicho profesor al referirse al núcleo novohispano, como la clave para la formación del imperio planetario español. Núcleo novohispano “desde el cual extendió su brazo derecho hacia las Filipinas mientras con el izquierdo alcanzaba las Canarias, con objeto de abrazar el globo”.

¹¹ Sobre las largas iniciativas del almirante Mahan para convencer a la dirigencia estadounidense no sólo de apoderarse del espacio en Panamá, en donde se cavaría el Canal, sino de los espacios en el continente y las islas vecinas, a fin de defenderlo, véase Estados (1987).

pagar los gastos de la Luisiana, e incluso de la misión diplomática española en Filadelfia, después de 1776.

5. Del diseño en L mayúscula del imperio Portugués, al descender en una línea vertical por el Atlántico Sur hasta el Cabo de Buena Esperanza y doblar sobre el Índico en línea recta inclinada hacia la India, saldría su heredero el imperio Holandés, cuyas estrategias simplemente se dedicaron a seguir el surco y las huellas dejadas por los portugueses. En consecuencia, las iniciativas holandesas desde el siglo XVI sobre el espacio lusitano tanto del Brasil como de Angola, tendrían profundas repercusiones hasta la actualidad. E incluso, la alta dinámica que tal hecho sumó a la ya de por sí existente durante el periodo colonial, literalmente prosiguió en el futuro geopolítico del Brasil hasta la actualidad.

Es decir, tanto el Brasil de la época colonial, como el posterior a su independencia se ha caracterizado hasta el día de hoy, por mantener y conservar siempre la iniciativa respecto a sus vecinos contiguos, ya fueran éstos los de la Cuenca del Río de la Plata, o los ribereños del Amazonas.¹²

Durante la época colonial brasileña existieron para la expansión territorial varios pretextos, entre éstos el del control de la mano de obra esclava, tanto la indígena como la negra. Tal mano de obra esclava benefició directa y espléndidamente a intermediarios como los cristianos novos (judíos) de origen portugués, originalmente asentados en São Paulo, pero cuyas redes se extendieron a las colonias portuguesas en África y Asia, a los espacios de los rivales del imperio español como Holanda, por supuesto al de Inglaterra, al de Francia y al de Flandes (Bélgica), amén de los territorios que en su permanente expansión, iban erosionando al imperio español en Sudamérica.

Para rematar, el control que dichos cristianos novos ejercieron sobre Buenos Aires, ya que eran ellos mismos los que por la llave del Río de la Plata, introducían de contrabando a los esclavos negros africanos con destino a las minas de plata de Potosí en el Alto Perú. También fueron ellos los que se pagaban a sí mismos el costo de dichos esclavos, casualmente con los lingotes de plata extraídos por

¹² Respecto de la dinámica de los portugueses y brasileños encaminada hacia los vecinos del Brasil, véase Moniz (1985).

los esclavos de tan lucrativos placeres. Lingotes que también exportaron de contrabando a través de sus factorías situadas en el estuario del Río de la Plata.

En consecuencia, nadie debe extrañarse que el gran objetivo de los cristianos novos lusitanos, y eso es en buena medida la mejor explicación no sólo de la permanente erosión durante el periodo colonial de los espacios del imperio español, haya sido el de apoderarse del mismísimo Potosí y dentro de tal objetivo ya para ese momento, habían tomado en sus manos lo esencial del comercio de Lima. Aquí debemos señalar que la unión de las coronas española y portuguesa, entre 1580 y 1640 para empezar en la persona de Felipe II, fue un regalo verdaderamente providencial para la estructura de estas dinámicas iniciativas expansionistas, justamente al desaparecer como consecuencia, las fronteras entre ambos imperios.

La singularidad del caso brasileño

Tampoco es difícil suponer que el geógrafo británico sir Halford John Mackinder a su vez se benefició de las tesis del eurasiatismo de los pensadores y monjes ortodoxos y de los geopolíticos rusos, a fin de fabricar su famosa tesis del “pivote geográfico de la historia”, misma que por supuesto continúa vigente hasta la actualidad y, dicho sea de paso, estuvo en el centro de la máxima hecatombe que ha conocido la humanidad, como fue durante la Segunda Guerra Mundial, la disputa precisamente por dicho espacio entre la élite militar de la Alemania hitleriana y la correspondiente élite de la Rusia soviética estalinista, cuyo triunfo finalmente se alcanzó en abril de 1945 con la toma de Berlín, tras cuatro años de un colosal esfuerzo y al precio de 28 millones de muertos para la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Ahora bien, para frenar las dinámicas alemana y japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, los países aliados y concretamente Estados Unidos tuvieron que recurrir y echar mano de espacios y países estratégicos, que encima se volvieron claves no sólo durante el desarrollo de la contienda, sino hacia el futuro. En primera instancia Inglaterra, a partir de junio de 1941, pero Estados Unidos a partir de diciembre de ese mismo año, debieron abastecer a la URSS, a fin de convertirla en el muro infranqueable donde se estrellaría la Wehrmacht alemana. Muro que debió cimentarse con una ayuda masiva omnímoda. Auxilio que

implicó desechar en 1942 la muy vulnerable ruta del Atlántico norte, al alcance de la aviación y de los submarinos alemanes, que presuntamente permitía llegar rápidamente a los puertos rusos libres de hielos situados en el Mar Blanco, como Murmansk y Arcangelst, por la extremadamente larga, pero en cambio muy segura del Atlántico Sur. Ruta que se extendía por el Atlántico meridional, doblaba el Cabo de Buena Esperanza, recorría hacia el norte todo el Océano Índico y terminaba en Abadán, al fondo del Golfo Pérsico.

Como decíamos, esto a su vez obligó a la dirigencia estadounidense a asegurarse la alianza de dos países clave: Brasil y e Irán. Esa es la razón por la cual Brasil de un régimen corporatista como fue el del mandato del presidente Getulio Vargas, recibió más del 90% del total de los créditos estadounidenses destinados durante la guerra a América Latina, en condiciones extraordinariamente favorables. Ventajas inigualables, en materia de tecnología, plazos de amortización y tasas de interés, lo cual le permitió al gigante sudamericano dotarse de una excelente infraestructura consistente en represas, puertos, siderúrgicas, fábricas de aviones, de ferrocarriles, de barcos, de tanques, de camiones, de automóviles, entre muchas otras cosas, con lo cual rebasó a los otros países del subcontinente, incluyendo a México, con el objetivo de participar en el escenario internacional como hasta la fecha lo hace. Naturalmente, a cambio de prestar su espacio territorial para que la marina estadounidense estableciera la gigantesca base aeronaval de Natal, situada en la extraordinaria saliente brasileña que mira a Dakar sobre la costa africana del Senegal, además de enviar a 100 mil hombres a la campaña de los aliados en Italia, y no olvidarse de abastecer de todas las materias primas que en ese momento requirió Estados Unidos.

Irán por su parte, permitió que la marina estadounidense convirtiera la zona del entonces pequeño puerto y la igualmente pequeña refinería inglesa de Abadán, en un gigantesco puerto de pontones en aguas profundas, adonde podían atracar flotas enteras de cargueros estadounidenses, a fin de aprovisionar al también rapidísimamente montado y no menos respetable parque industrial, en donde además de refinerías y oleoductos, los estadounidenses instalaron dos ferrocarriles de vía ancha y dos autopistas, hasta la frontera soviética de Armenia. Inmenso sitio en el cual se ubicaron almacenes y armadoras de todo tipo: de camiones, de jeeps, de aviones, de barcos y de otros muy diversos materiales de guerra. Mientras en las fábricas de Estados Unidos cocineros rusos prepararon entre otras cosas, el gulash, que se expidió en cientos de miles o en millones

de latas para el frente ruso, aparte de que al inicio de la campaña en un “pull” estadounidense de la industria del vestido se confeccionaron 200 millones de abrigos, mientras en otro “pull” pero de la industria estadounidense del calzado, se produjo un volumen igual de pares de botas, ambos pedidos cubiertos por la Secretaría de la Defensa estadounidense, con la consigna de ser capaces de resistir el invierno de Siberia. El futuro sha Reza Pahlevi, que entonces tenía 15 años, quedó atónito al ver la capacidad de organización de los yanquis para la guerra desplegada en su país.

El tercer país clave altamente beneficiado por las necesidades de la guerra fue la India. En la estrategia militar estadounidense, la India también ocupó el papel de muro, pero en esta ocasión con objeto no sólo de contener, sino de revertir la ofensiva japonesa. Los estrategas le asignaron esta condición a la India, tras presenciar la facilidad con que las bien entrenadas tropas japonesas, con el apoyo de su eficaz aviación de gran radio de acción, rebasaron el respetable espacio chino e invadieron Indochina y Birmania (salvo Tailandia), e incluso sus bombarderos fueron capaces de alcanzar Calcuta. En ese momento la marina y el ejército estadounidense ya operaban en la India y trasladaron su centro de operaciones de Calcuta a Bombay. A gran velocidad reconstruyeron el sistema portuario y ferroviario de la India, sustituyendo la enorme red ferroviaria británica de vía angosta, por una de vía ancha. Los créditos estadounidenses para la India, también abarcaron siderúrgicas, fábricas de ferrocarriles, de tanques, de aviones, de barcos, de camiones y un largo etcétera.

Aquí es el momento de recordar que la geohistoria de América cuenta con tres grandes regiones con estructuras altamente dinámicas. De norte a sur, desde principios del siglo XVII, 1) la dinámica de las trece colonias británicas, que a partir de 1776 se convertirá en la estructura dinámica de la expansión estadounidense, hasta nuestros días. 2) Desde fines del siglo XV y principios del XVI, la estructura dinámica del Caribe y del respetable polo de poder de la Nueva España, la cual incluye Centroamérica y el norte de Sudamérica. 3) La estructura dinámica de Brasil y de su respetable expansión erosionando deliberadamente los inmensos espacios contiguos del imperio español, entre los siglos XVI, XVII y XVIII y, a partir de principios del XIX, los territorios de sus jóvenes vecinos en formación, aprovechando tanto la gran inestabilidad, como las pugnas libradas dentro de sus fronteras y entre ellos mismos (Moniz, 1985).

Respecto de la Nueva España —que no sólo fue la colonia toral por excelencia para la formación del imperio español, sino fue la única que se expandió y creció de manera respetable, entre principios del siglo XVI y hasta la segunda mitad del siglo XVIII—, ésta fue, como expusimos, la que tuvo la misión durante la segunda mitad del siglo XVI de extender su brazo hasta las Islas Filipinas, a fin de entrar en contacto con todos los Estados del sur y del este de Asia. De entre los hechos a destacar de la presencia novohispana en Filipinas, estuvo el de mantener buenas relaciones hacia el interior, no sólo con las muy heterogéneas, sino con las múltiples comunidades que inmemorialmente han integrado el vasto archipiélago. Verdadero mosaico en materia de culturas, lenguas, religiones, e incluso con los importantes y respetables grupos musulmanes. Buenas relaciones de tolerancia que permitieron muy pronto abrir espacios políticos no sólo de representación, sino educativos a favor de dichos grupos,¹³ a diferencia de lo que ocurrió en América, donde las comunidades que se opusieron a la presencia española fueron sometidas con extrema violencia y sus élites exterminadas, por supuesto a fin de facilitar la explotación de minas, plantaciones y haciendas. Estas buenas relaciones en Filipinas incluso se mantuvieron hacia el exterior, por ejemplo, hacia los distintos señoríos y reinos en la India en donde consiguieron tres factorías en las costas del subcontinente. Buenas relaciones con el imperio Chino y con los shogunes japoneses. Excelentes relaciones con el rey de Cambodia. Una de las claves de estas buenas relaciones, fue la permanente presencia de la divisa internacional por excelencia en las transacciones económicas mundiales: el peso mexicano de plata pura.

Conclusiones

A partir de 1968 se abrió la discusión respecto a nuevos ángulos de estudio académico de la geopolítica, debate que, además de gradualmente haber aumentado en intensidad y en participación, mucho mejor que eso, ha obligado no sólo a utilizar nuevos y mejores enfoques y argumentos, sino incluso contemplar los tradicionales a partir de una serie de novedosas interpretaciones.

¹³ Para una visión amplia de la presencia española y novohispana en Filipinas, véanse Molina (1984) y Molina Memije (1992).

De esta forma la verdadera riqueza de la geopolítica gradualmente no sólo ha exhibido la plenitud de su increíble abanico, sino ha abierto caminos con prismas que por su parte han permitido poner a la luz extraordinarios e inéditos fenómenos, los que hasta ahora se encontraban sepultados desde luego por la ignorancia, pero también por las necesidades de oscuros intereses.

Mi intención no es hacer una revolución del conocimiento, sino algo mucho más modesto, tan sólo participar en el mencionado debate a fin de permitir remover el anquilosamiento de una sociedad que, como la mexicana, podría aportar mucho a la interpretación y solución de múltiples propios.

Referencias

- Bosch García, Carlos (1975). *La base de la política exterior estadounidense*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.
- Diamond, Jared (1998). *Armas, gérmenes y acero. La sociedad humana y sus destinos*. Madrid: Debate.
- Estades Font, María Eugenia (1987). “La ocupación militar norteamericana de Puerto Rico 1898-1918”. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- Grijalbo-Mondadori (1997). *Gran diccionario enciclopédico ilustrado*. Barcelona.
- Meira Mattos, Carlos de (2002). *Geopolítica e Modernidade*. Río de Janeiro: Biblioteca Editora do Exército.
- Molina, Antonio M. (1984). *Historia de Filipinas*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica (vols. 1 y 2).
- Molina Memije, Antonio M. (1992). *América en Filipinas*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto (1985). *O expansionismo brasileiro e a formação dos Estados na Bacia do Prata. Argentina, Uruguai e Paraguai. Da colonização à Guerra da Triplice Aliança*. Río de Janeiro: Editora Revan-Universidade de Brasilia.
- Novikova, Olga (2000). *La tercera Roma. Antología del pensamiento ruso de los siglos XI al XVIII*. Madrid.
- Thual, François (1996). *Méthodes de la Géopolitique. Apprendre à déchiffrer l'actualité*. París: Éditions Ellipses.

El debate actual sobre la visión de Mackinder en la perspectiva de Brzezinski y Alexander Dugin: el regreso de la geopolítica

*Ana Teresa Gutiérrez del Cid**

Introducción

El liderazgo de Vladimir Putin en Rusia, desde un inicio se opuso a la estrategia geopolítica estadounidense contenida en el proyecto del “Nuevo siglo americano” de los neoconservadores de la administración Bush en sus dos periodos (2000-2008), según el cual el modelo de poder mundial después del fin de la bipolaridad debe ser unipolar y la hegemonía mundial sólo la puede ejercer Estados Unidos.

En los ocho años de la administración republicana de George Bush en Estados Unidos (2000-2008), estuvo en el poder este grupo de los autodenominados neoconservadores. El vicesecretario de Estado y después cabeza del Banco Mundial, Paul Wolfowitz y el vicepresidente Richard Cheney son los más representativos elementos de esta tendencia, asimismo el consejero de Seguridad Nacional del vicepresidente Richard Cheney, Steve Hadley.

Indudablemente, Paul Wolfowitz es el ideólogo del grupo, al que también pertenecen Condellezza Rice y John Bolton. Todos ellos estuvieron en la primera campaña presidencial del presidente Bush en el *Project for New American Century* y al ganar Bush junior, recibieron puestos clave en el gobierno. Este grupo está muy ligado al complejo militar industrial y al petróleo.

* Profesora-investigadora del Área de Política Internacional, Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

La ideología que enarbolan y que estaba en la base de la elaboración de la política exterior estadounidense, representó un enorme giro respecto de la política de Clinton y se basó en los siguientes planteamientos fundamentales: América es un imperio y su misión es llevar a cabo la supervisión mundial y la diseminación de su ideología: preservar los derechos naturales del hombre (propiedad, libertad) y la forma universal de gobierno: democracia. Estados Unidos es la única superpotencia y no necesita más a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ni al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para tomar sus grandes decisiones militares que lo llevarán a intervenir en diversos puntos del planeta donde haya una amenaza a sus valores.

Preservar la supremacía estadounidense e institucionalizar la unipolaridad fueron los objetivos primordiales de la agenda neoconservadora de la administración Bush. El resultado es una radical transformación de la política exterior de la principal potencia mundial, orientada a posicionar a Estados Unidos como una superpotencia que no admite cuestionamientos, trastocando el *statu quo* actual. No hay lugar donde esto se exprese en forma más clara que en Medio Oriente, donde los actuales equilibrios políticos y geopolíticos fueron fuertemente sacudidos por la guerra de ocupación y sus efectos.

Sin embargo, cada vez es más evidente que el orden unipolar del poder mundial cede espacio al multipolar. Este proceso, sin embargo, no puede transcurrir sin conflictos ya que la aparición de nuevos actores le quita parte de poderío a las potencias ya establecidas, acostumbradas a un liderazgo sin condiciones. Así, los acontecimientos en Ucrania en 2013 y 2014 y la reincorporación de Crimea a Rusia han generado un conflicto en Europa, donde también Estados Unidos tiene presencia debido a su objetivo de seguir instalando los componentes del denominado escudo antimisil como parte fundamental de su proyecto unipolar de hegemonía mundial. A su vez, el conflicto en Siria genera otro foco de enfrentamiento y de cuestionamiento del orden unipolar del mundo.

La concepción anglosajona del mundo unipolar

La base teórica de esta visión occidental de percepción de Rusia se ha formado sobre todo a partir del pensamiento político y geopolítico anglosajón. Uno de

los teóricos más destacados en este aspecto es sir Halford Mackinder (Saavedra, 2011). Como sabemos, la argumentación más importante de Mackinder consiste en que quien domine Europa Oriental dominará sobre el *heartland*, la isla mundo denominada Eurasia, que es el territorio que ocupa este país y quien la domine, dominará al mundo.

Como último objetivo se ha pretendido lograr la desintegración de Rusia y convertirla en un territorio poroso de regiones autónomas (Brzezinski, 1997). Aunque este objetivo en el nivel oficial no se ha declarado y, más aún, retóricamente se niega, en la práctica se atestigua su existencia y su sistemática realización (Engdahl, 2009). Esta estrategia se ha reforzado después de la caída de la Unión Soviética, aunque siempre existieron pretensiones geopolíticas de Occidente con respecto a Eurasia.

Mackinder representaba, sobre todo, los intereses del imperio británico y consideraba que uno de los objetivos fundamentales de los países atlantistas era obstaculizar la alianza de Alemania y Rusia. Hoy esta alianza se ha originado en la base del consumo del gas ruso por parte de Alemania y ha cambiado el anterior esquema geopolítico de los países atlantistas que se esfuerzan por separar a estos países, ya que esta relación representa una distorsión en el esquema occidental de unidad geopolítica y el llamado es a contener a Rusia una vez más en plena post Guerra Fría.

Esta ha sido la tarea fundamental de los neoconservadores que consideran que las relaciones internacionales responden en buena medida a la visión hobbesiana del mundo, marcado esencialmente por el conflicto y la guerra donde los Estados luchan constantemente por maximizar su poder (Woolsey, 2003). No obstante, el neoconservadurismo presenta algunas diferencias y matices de notable importancia respecto de esta tradición de pensamiento en su forma primigenia. La primera diferencia entre la doctrina neoconservadora y la tradición de pensamiento hobbesiana se refiere a la concepción de la naturaleza humana. Es sabido que aquélla considera que la causa última de la conflictividad internacional radica en la maldad innata del ser humano que lo compele a una lucha incesante por el poder (Arenal, 1990). El neoconservadurismo de la Posguerra Fría, en cambio, argumenta que el ser humano no es agresivo, conflictivo y tiránico por naturaleza, sino que tiende a la libertad y a la democracia y que desea ser libre y liberado de sus opresores, premisa fundamental que ha sido utilizada como pretexto para invadir países donde consideran que existen una tiranía, como en

el caso de Irak con Sadam Hussein en 2003, el de Libia con Muamar Gadafi en 2012, y el de Siria bajo el mandato de Bashar al Assad, en donde la invasión fue impedida por Rusia.

Así, para los neoconservadores el carácter conflictivo de las relaciones internacionales no se debe a la naturaleza humana, sino que considera al igual que las teorías neorrealistas, que la estructura anárquica del sistema internacional es la causa del conflicto en las relaciones internacionales. Al igual que el neorrealismo, el neoconservadurismo considera que el mundo es anárquico, carente de instituciones supranacionales, donde el poder está descentralizado y donde sólo existe el derecho de los Estados a defenderse y a sobrevivir. El mundo internacional está, de este modo, caracterizado por el conflicto permanente entre los Estados que luchan por el poder debido a su estructura anárquica.

En este sentido, los neoconservadores adoptan una perspectiva constructivista al reconocer implícitamente que la anarquía no es inmutable, es decir, no viene dada, sino que es una opción y que, en consecuencia, caben alternativas a la misma. De esta manera, los neoconservadores asumen, parafraseando a Alexander Wendt, que la anarquía es el producto de lo que los Estados quieran hacer de ella (Rapport, 2008). Por lo tanto, según la concepción neoconservadora, Estados Unidos como hegemon y eje del sistema internacional debe llevar a cabo una política exterior que haga inútiles los intentos institucionalizadores de eliminar la anarquía del sistema internacional. Por último, se debe señalar que, en su visión de las relaciones internacionales como básicamente conflictivas, los neoconservadores introducen un elemento diferenciador referente a la naturaleza política interna de los Estados que se aleja de nuevo de la visión hobbesiana del mundo típica de las distintas concepciones realistas y neorrealistas. En este sentido, afirman la existencia de un incipiente conflicto entre Estados democráticos, por un lado, y Estados autocráticos, por otro. Los neoconservadores parten de la premisa de la paz democrática kantiana de que las democracias son esencialmente pacíficas y no hacen la guerra entre ellas, dibujando un mundo crecientemente dividido entre democracias y autocracias en el que la conflictividad se daría esencialmente entre estos dos grupos de Estados: un “eje de la democracia” frente a una “asociación de autócratas” (Kagan, 2008:85-124). Las tiranías, lideradas por China y Rusia, se alinearían contra las democracias y representarían una amenaza de primer orden para los valores occidentales de los que Estados Unidos es el principal garante. Esta

posible división internacional que vislumbran los neoconservadores vuelve a reproducir el esquema de la Guerra Fría, periodo histórico siempre influyente en su visión del mundo. Así, en esta concepción surge un nuevo conflicto ideológico, esta vez entre democracia liberal y tiranía, que puede marcar el desarrollo de las relaciones internacionales en las próximas décadas (Kagan, 2008:92).

La obra de Zigniev Brzezinski, el *Gran tablero de ajedrez y la supremacía americana* de 1999, refleja los postulados fundamentales de la geopolítica occidental contemporánea. En este trabajo se encuentra el diseño de contención bajo control estadounidense de los grandes centros de poder en el litoral de Eurasia después de la Guerra Fría: China, Irán, Turquía y los países de la Unión Europea (UE). Para lograr este fin, se plantea ampliar la influencia estadounidense en los territorios postsoviéticos y avanzar en el debilitamiento de Rusia (Brzezinski, 1998).

Como en los trabajos de Mackinder, Eurasia se concibe otra vez como un espacio geopolítico cuyo control abre la posibilidad de controlar al mundo. Ya que en efecto, después de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), hubo un cambio tectónico en la geopolítica mundial, pues Estados Unidos por primera vez logró constituirse en una potencia árbitro de las potencias euroasiáticas con presencia en la región y llegó a ser la mayor potencia mundial.

Por lo que, al conservar Eurasia su significado geopolítico clave, representa según la concepción de Brzezinski una parte fundamental del “tablero de ajedrez”, en el que se desenvuelve la lucha por la dominación mundial. El trabajo intenta resolver cómo Estados Unidos puede controlar sus relaciones con los países euroasiáticos y cómo evitar el surgimiento de una potencia euroasiática una vez más. Esta posibilidad, Brzezinski la concibe como una amenaza a la dominación global de Estados Unidos.

El tamaño y la diversidad de Eurasia y también el poderío de algunos de sus Estados, limita la profundidad de la influencia estadounidense y su nivel de control sobre los acontecimientos mundiales. En esta lucha, Europa representa una importante plataforma geopolítica de Estados Unidos. En el estado actual de las relaciones estadounidense-europeas, en el cual la seguridad de los Estados europeos está salvaguardada por Estados Unidos en gran medida, cualquier ampliación de los límites de la UE automáticamente se convierte en una ampliación directa de la influencia estadounidense y, al contrario, sin fuertes

vínculos trasatlánticos, la influencia de Estados Unidos en Eurasia desaparecerá. Por lo tanto, para que Estados Unidos pueda conservar su supremacía, según Brzezinski, es importante no permitir un resurgimiento de Rusia en calidad de imperio euroasiático. El papel principal para resolver esta tarea y para la realización de los objetivos geoestratégicos de Estados Unidos de creación de un sistema euroatlántico más poderoso es atribuido a Ucrania. Separar a Ucrania de Rusia esencialmente limita las posibilidades geoestratégicas de Rusia. Incluso, sin las repúblicas del Báltico y Polonia, Rusia al conservar el control sobre Ucrania tiene una verdadera oportunidad de llegar a ser un líder nuevamente en el espacio postsoviético. Mediante este espacio, Moscú podría repositionarse en el sur de Europa y en el sureste de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La respuesta de Rusia: el renacimiento de la concepción geopolítica de Eurasia

La agenda de seguridad de Rusia es una necesidad geopolítica en función de su extrema vulnerabilidad geográfica. Rusia carece de barreras geográficas definidas con otras potencias regionales. El núcleo terrestre de Rusia es la franja de tierra desde Moscú hacia al sur, al granero de la región del Volga. No tiene ríos, océanos y montañas como demarcación de sus fronteras. Su única defensa interna real son su clima inhóspito y densos bosques. Esto llevó a una historia de invasiones sinfín, desde las hordas mongoles hasta los teutónicos nazis.

Para contrarrestar esta indefensión inherente, Rusia históricamente ha adoptado el principio de la expansión y ha buscado continuamente ampliarse lo suficiente como para consolidar su poder con una barrera geográfica definida, como una cadena de montañas o ampliar el espacio lo suficiente como para crear una zona tapón entre ésta y otras potencias regionales. Este objetivo de expansión ha sido la clave para la seguridad nacional de Rusia y su habilidad para sobrevivir. Cada líder ruso lo ha entendido así. Iván el Terrible en el suroeste amplió las zonas pantanosas de Ucrania, Catalina la Grande la estepa de Asia Central y el Tien Shan y la Unión Soviética en gran parte Europa oriental y central (Mackinder, 2010).

La expansión de Rusia ha sido en cuatro direcciones estratégicas: la primera consiste en el norte y noreste de los Montes Urales. Así, Rusia puede refugiarse en los Urales y prepararse para un resurgimiento futuro. Stalin utilizó esta estrategia en la Segunda Guerra Mundial cuando se trasladaron muchas de las ciudades industriales de Rusia al territorio de los Urales para protegerlas de la invasión nazi.

La segunda en el oeste, hacia los Cárpatos: tradicionalmente Ucrania, Moldavia y partes de Rumanía, territorio que crea un ancla en Europa para proteger a Rusia desde el suroeste y en todo el norte de Europa.

Mientras tanto, la llanura de Europa del Norte es una de las rutas más indefensas, dejando a Rusia sin protección. El objetivo de Rusia ha sido el de penetrar en la llanura lo más profundamente posible, para que la enorme distancia que se necesita para viajar a través de ésta con respecto a Rusia, sea un reto para los posibles invasores.

La tercera dirección es hacia el sur, hasta el Cáucaso, creando una barrera geográfica entre Rusia y potencias regionales como Turquía e Irán. Esto permite el control de las regiones musulmanas de Rusia (como Chechenia, Ingushetia y Daguestán), así como la Transcaucasia: Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

El cuarto es el este y sureste en Siberia y Asia Central. Las montañas de Tien Shan son la única barrera geográfica entre el centro de Rusia y Asia, la estepa de Asia Central es, como su nombre lo indica, plana hasta que colinda con las montañas de Kirguistán.

Con la excepción de la estrategia de expansión en la llanura norte de Europa, Rusia se centra en la importancia de las montañas, los Cárpatos, el Cáucaso y Tien Shan, como barreras geográficas. Sin éstas, Rusia es vulnerable y débil.

La Rusia de la era soviética alcanzó estos objetivos. Tenía estas barreras montañosas naturales y controlaba la llanura norte de Europa hasta llegar a la frontera con Alemania Occidental. Pero su control sobre estos anclajes terminó con la caída de la Unión Soviética. Este colapso comenzó cuando Moscú perdió el control de los otros catorce Estados de la Unión Soviética. Pero la desintegración soviética no significó, por supuesto, que Rusia no volvería a resurgir geopolíticamente. Aunque el Occidente, y Estados Unidos en particular, consideraron el final de la Guerra Fría como una oportunidad para garantizar que Rusia nunca volvería a emerger como la potencia hegemónica de Eurasia.

Para ello, Estados Unidos lanzó una geoestrategia hacia los Estados del espacio post soviético, entre Rusia y sus barreras geográficas, para apartarlos de su esfera de influencia en un proceso que en última instancia, consistía en aislarla y crear un cerco mediante un plan denominado Anaconda (Korovin, 2010). A tal fin, Washington trató de expandir su influencia en los países vecinos de Rusia. Esta estrategia inició con la expansión militar de Estados Unidos y la OTAN en los Estados Bálticos en 2004. Esto, literalmente, situaba al Occidente a las puertas de Rusia (en su punto más cercano, los Países Bálticos tienen menos de 100 millas de San Petersburgo), en uno de los puntos más débiles de Rusia en el norte de Europa.

Washington alentó a movimientos pro-estadounidenses y pro-occidentales en las ex repúblicas soviéticas. Estas fueron las llamadas “revoluciones de color”, que comenzaron en Georgia en 2003 y tuvieron lugar en Ucrania en 2004 y en Kirguistán en 2005. Esto significó dejar a Rusia sin tres anclajes de seguridad.

Sin embargo, la revolución naranja en Ucrania resultó ser un punto de ruptura en las relaciones ruso-estadounidenses. En ese momento, Moscú reconoció que Estados Unidos estaba tratando de paralizar a Rusia de manera permanente. Después de que Ucrania se volvió naranja, Rusia comenzó a organizar una respuesta (Goodrich, 2010).

En los últimos años, Rusia ha acelerado sus esfuerzos para revertir la influencia occidental en el ámbito de la ex Unión Soviética y garantizar su seguridad nacional. Por lo que ha trabajado para hacer retroceder la influencia occidental, país por país. Moscú ha cosechado varios éxitos importantes. En enero de 2010, firmó un acuerdo de unión aduanera para reintegrar económicamente a Rusia con Kazajstán y Bielorrusia. También en enero, un gobierno pro-ruso fue elegido en Ucrania. Y un gobierno pro-ruso tomó el poder en Kirguistán en abril de ese año.

Esto indica que Moscú tendrá un control seguro desde el centro de Rusia a través de la estepa de Asia Central. Al tratar de hacer retroceder la influencia occidental, Rusia ha probado una serie de herramientas en cada una de las ex repúblicas soviéticas. Entre éstas figuran la presión política, el peso económico, los vínculos de energéticos, los servicios de seguridad y la intervención militar directa. Hasta ahora, la presión provocada por su suministro energético, como se ve en Ucrania y Lituania, ha demostrado ser muy útil. Rusia utiliza los puntos de corte de los suministros con estos países para cambiar la conducta de

Europa hacia estos Estados, de manera que no afecte el interés nacional ruso. El uso de la intervención militar directa, como ocurrió en Georgia, también ha dado buenos resultados, Rusia ya controla la tercera parte de las tierras de ese país. La influencia política en Belarús y Kazajstán ha empujado a estos países a firmar la mencionada unión aduanera:

Y ahora con Kirguistán, Rusia ha demostrado que puede organizar también una revolución en el sentido de las revoluciones de color pro-occidental [...] La estrategia rusa ha sido diseñada a la medida para cada país, teniendo en cuenta sus diferencias. Hasta ahora, Rusia ha vuelto a posicionarse en cada lado de las montañas, aunque todavía tiene que proteger el norte de Europa. Esto ha tenido como resultado una Rusia mucho más fuerte con la que los Estados Unidos tienen que lidiar cuando regresen a Eurasia (Goodrich, 2010).

Principales objetivos de la Agenda de Seguridad Internacional de Rusia:

- Salvaguardar la integridad del territorio de la Federación Rusa y el clima de paz para el desarrollo económico y tecnológico de la nación.
- Reposicionar a la Federación Rusa como una potencia regional y de ser posible como potencia global.

Estrategia para la consecución de estos objetivos:

- Priorizar el interés nacional de Rusia en el espacio ex soviético.
- Proyectar el interés nacional en el entorno mundial

El interés nacional de Rusia y la teoría geopolítica de Alexander Duguin

Desde la llegada de Vladimir Putin al poder en el 2000, Rusia intenta reconstruir sus esferas de influencia en el espacio postsoviético, ya que la expansión de la OTAN hasta Polonia y los Bálticos y las actuales bases militares estadounidenses en el Asia Central hacen sentir al Kremlin vulnerabilidad y un cerco militar. El Kremlin intenta dar marcha atrás a este proceso y ha logrado importantes resultados.

La visión de Putin sobre el proyecto de nación se basa en el fundamento de que Rusia es un país euroasiático. Esta concepción argumenta que Rusia es un Estado con esta doble identidad y debe tener su propio sistema político y no debe pretender a la aprobación de Occidente, sobre todo de Estados Unidos como lo intentaron Gorbachov y Yeltsin en los años de las grandes transformaciones en esta región. Uno de los ideólogos de esta nueva concepción en el pensamiento geopolítico ruso es Alexander Dugin, fundador de la concepción de Eurasia en la Academia Rusa, quien plantea:

[...] la cuestión primordial para la independencia de Rusia no consiste en si la democracia rusa corresponde a los parámetros establecidos por Estados Unidos o no, sino si Rusia es libre en la selección de su sistema político. Si no es así, la democracia será una ficción, ya que un pueblo que no es libre para seleccionar su sistema político, no es libre para gobernarse, por lo tanto le imponen su modelo otros y lo gobiernan por medio de esta imposición (2007:120).

Dugin considera además que desde la óptica estadounidense, una Rusia fuerte es un obstáculo para llevar a cabo su proyecto geopolítico, ya que una de las características de este intento de reconfiguración geopolítica mundial por parte de Estados Unidos es un nuevo reparto de áreas de influencia en la Posguerra Fría y básicamente consiste en apropiarse de recursos naturales, sobre todo energéticos, de los cuales Rusia es bastante rica, sobre todo en la región de Siberia.

A este respecto, otro analista ruso, Nikolai Leonov, argumenta que la Guerra Fría no terminó con la desintegración de la Unión Soviética, ya que:

[...] para las guerras calientes hay una fecha de inicio y un día final, pero para las guerras frías no existe este calendario. Para Zigniew Brzezinsky la actual Rusia es un “hoyo negro” geopolítico que debe dividirse en tres Estados: la Rusia Europea, la República de Siberia y la República del Lejano Oriente. A China se le invita a sustituir a Rusia en el Asia Central y a pretender las tierras del Lejano Oriente Ruso por parte de altos funcionarios estadounidenses e ideólogos fundamentales de la política exterior estadounidense como Brzezinsky (2010:238).

Leonov argumenta además que “la Guerra Fría no ha terminado y su final no se vislumbra aún” (2010:239).

Según el pensamiento geopolítico de Duguin, la única manera de evitar la pérdida de soberanía de Rusia en el estado de debilidad en que se encuentra, tanto del aparato militar como de la sociedad, no es el aislamiento o una salida de revancha nacionalista al estilo de la Alemania nazi, que sería irresponsable y peligrosa para la misma Rusia y para Europa, sino la búsqueda de aliados en Europa y en Asia debido a su doble identidad geográfica, aliados en Occidente, el sur y el Oriente, tres poderosas zonas geopolíticas, tres grandes espacios y civilizaciones: la Unión Europea, la gran China, India y el mundo islámico, que se inclinan por un modelo multipolar del poder mundial. La Rusia de Vladimir Putin intenta hacer de estos espacios sus aliados en la construcción del diseño multipolar del poder mundial.

En este sentido, Duguin considera que “[...] el único camino que le queda a Putin es construir una gran alianza eurasiática donde se incluyan Europa, China y el mundo islámico. El problema para la construcción de esta alianza es la división de las elites rusas en un sector pro estadounidense y otro nacionalista” (en Leonov, 2010:239).

El proyecto de la Unión Eurasiática de la nueva presidencia de Vladimir Putin

Por lo que una prioridad para el tercer periodo presidencial de Vladimir Putin es el intento de creación del Proyecto de la Unión Eurasiática, consistente en una nueva integración en el espacio ex soviético.

El presidente Putin planteó este proyecto aún siendo primer ministro de Rusia en octubre de 2011 en un artículo en el periódico *Izvestia*, como uno de sus futuros grandes planes de gobierno. En este documento se plantea que: “el mundo ha entrado en una época de turbulencias. Además hay una nueva etapa de cambios tecnológicos y cambia la configuración de los mercados globales” (Putin, 2011:4).

De aquí se desprende la quinta prioridad que ha establecido el nuevo gobierno ruso: “el fortalecimiento de la posición de Rusia en el mundo, antes que nada por medio de una nueva integración en el espacio eurasiático” (Putin, 2011:4).

La concreción de este objetivo es en primer lugar la creación en 2015 del Proyecto de la Unión Económica de Eurasia. En éste se incluyen ya Rusia, Bielorrusia y Kazajstán. Esta estructura intenta ser un espacio de integración económica y política.

Además, este proyecto no consistirá en el renacimiento de la Unión Soviética, ya que Rusia tiene una visión pragmática sobre esta unión y no se fundamentará en una base ideológica como lo fue el proyecto soviético, en el cual Rusia subsidiaba a las demás repúblicas, lo que ya no sucederá en este nuevo proyecto y esta nueva unión no incluirá a las anteriores ex repúblicas, sino a aquellos Estados ex soviéticos con los cuales Rusia tiene importantes nexos económicos.

La lógica económica y política de estrechar la integración en una parte del espacio ex soviético es importante, ya que las uniones regionales contribuyen al fortalecimiento de economías débiles, sobre todo en Asia Central y geopolíticamente esto favorecería la posición de Rusia en la región. Para llevar a la práctica esta nueva unión eurasiática, se propone utilizar las instituciones existentes y que ya están funcionando como el denominado espacio económico único, de aranceles reducidos en el intercambio comercial entre Rusia, Bielarus y Kazajstán y la figura de la Cooperación Económica Eurasiática que además incluye a Tadjekistán y Kirguistán. Belarús, Moldavia y Armenia poseen estatus de observadores en esta organización.

En esta nueva estructura euroasiática, las barreras comerciales serán más reducidas, habrá normas comerciales consensuadas, reglas de regulación y política de divisas, lo que se prevé que con el tiempo lleve a una mayor integración política. El presidente Putin plantea, junto con su homólogo de Kazajstán, Nursultán Nazarbaiev, que este proyecto de unión se basará en el de la Unión Europea (UE), y que la Unión Eurasiática será un socio natural de ésta, capaz de acordar con Bruselas la creación en un futuro de un espacio económico común, del Atlántico al océano Pacífico.

Esta es una perspectiva ambiciosa y de largo plazo, y con los problemas que hoy atraviesa la UE, los gobiernos interesados en crear este proyecto deben tener en cuenta las lecciones que se están desprendiendo de la actual crisis de ésta y de los problemas que pueden surgir debido a la falta de transparencia de algunos de los gobiernos que la integren, como sucedió con el gobierno griego en la UE y además, una condición será que los presupuestos que reciban los gobiernos bajo este proyecto, realmente utilicen las inversiones en desarrollar

sus infraestructuras y nuevas tecnologías, que observen una disciplina fiscal y que impidan que los gobiernos adquieran acciones de compañías occidentales en quiebra, que fue el caso de los bancos europeos que adquirieron las denominadas acciones tóxicas de las compañías involucradas en la crisis inmobiliaria estadounidense, contagiando el sistema financiero europeo, que ahora tiene que rescatar los bancos por medio de los Estados y éstos están traspasando el pago de la deuda a sus poblaciones con los draconianos planes de austeridad impuestos por el Banco Central Europeo.

De todas maneras, al considerar estas lecciones de la crisis europea, la integración económica en Eurasia tiene ventajas potenciales y ganancias para los países de la región. Los mayores beneficios podrían ser el surgimiento de un enorme mercado, la reducción de los impuestos para la circulación de mercancías y también de personas. Los obreros migrantes de Asia Central viajarían más fácilmente a Rusia a trabajar y podrían enviar legalmente sus remesas a sus países de origen.

Otra ventaja de esta unión consistiría en la especialización de las repúblicas que la integrarán, ya que desde la época soviética existía una especialización económica regional, por ejemplo, en Asia Central se localizaban muchas fábricas de industria ligera y se desarrollaban cadenas de abastecimiento y producción que atravesaban las fronteras de las repúblicas soviéticas y ahora las de países diferentes. Así, esta integración impulsará la disminución de los gastos de producción de cada miembro y cada miembro del espacio integrado se concentrará en los sectores en los cuales posee ventajas comparativas.

Por otra parte, la integración económica en el espacio postsoviético también podría presentar riesgos potenciales, ya que al reorientar la economía de los países miembros al espacio post soviético, se podrían crear nuevas barreras y el resto del mundo, y ahondará uno de los puntos de confrontación con el proyecto estadounidense de la Gran Asia Central (People's Daily, 2006).

El conflicto en Ucrania: un obstáculo al proyecto ruso de integración eurasiática

El efecto integrador se obtendría, sobre todo, a cuenta de la ampliación del mercado de intercambio de productos industriales y agrícolas, que por sus

características no son competitivos en el mercado de otros países. Esto se refiere en primer lugar a la producción de maquinaria, agrícola, industria ligera y alimentaria. Para Ucrania, el efecto integrador en gran medida estaba garantizado por el intercambio de estos bienes por energéticos rusos.

En condiciones de crisis mundial y de caída de los volúmenes del comercio internacional de países desarrollados y de bloques económicos, los países de la UAE demostraron un aumento del volumen de intercambio comercial y de ingresos de sus presupuestos.

Antes del golpe de Estado de febrero de 2014, Ucrania ya ocupaba el primer lugar de intercambio comercial entre los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y el quinto después de China, Países Bajos, Alemania e Italia por intercambio comercial con los países de la Comunidad de Estados Independientes.

Así, el intercambio comercial entre Ucrania y la Unión Económica Euroasiática (UAE) en 2011 constituyó 65.6 mil millones de dólares. Con la UE representó 38.4% y con Estados Unidos 29.6%. En el periodo de enero a septiembre de 2012, el intercambio comercial entre Ucrania y la UA fue de 47.3 mil millones de dólares, lo que representó 37% del intercambio comercial de Ucrania, con la UE fue de 28.6% con un saldo negativo de -6.5 mil millones de dólares. Así, 40% del intercambio comercial de Ucrania se daba con los países de la CEI, lo que representaba 23% más que con los países de la UE, por lo que perder los mercados que se formaron históricamente en condiciones de competencia global y crisis económica y financiera mundial era impensable (*People's Daily*, 2006).

Pero, la situación cambió drásticamente con los acontecimientos desencadenados desde que el presidente Yanukovich se negó a firmar el TAO en noviembre de 2013 (Friedman, 2004). En Kiev iniciaron protestas que después se transformaron en agresiones armadas de los ejércitos personales de los oligarcas ucranianos a favor de la firma con la UE en la plaza Maidan de Kiev. La oposición exigió la renuncia del presidente Yanukovich y a pesar de que el 21 de febrero de 2014 hubo una reunión internacional para tratar de arreglar políticamente la crisis, donde participaron los tres partidos de la oposición ucraniana, el gobierno de Yanukovich y representantes de Francia y Alemania por parte de la UE, donde se acordó formar un gobierno de unidad nacional para superar la crisis política, lo cierto es que a pesar de que a la oposición

se le ofrecieron puestos en el gobierno ucraniano, ésta se rehusó a aceptar y prosiguieron los actos de violencia en la Plaza Maidan hasta que el presidente Yanukovich fue destituido ilegalmente por el Parlamento Ucraniano, a pesar de haber aceptado el acuerdo previo de unidad nacional arriba descrito, huyó del país y se autoimpuso un gobierno provisional, con Arseni Yatseniuk como primer ministro, puesto que ya Yanukovich le había ofrecido por el acuerdo de unidad nacional (Kornienko, 2014).

También, la firma del TAO obligaba a Ucrania a no poder participar en otro bloque comercial, por lo que ya no podría participar en la UAE, como se anotó arriba. Al ingresar a Ucrania los productos europeos, Rusia tendrá que poner barreras arancelarias con el objetivo de proteger su producción. La pérdida del intercambio comercial ruso-ucraniano sin aranceles representará para la economía ucraniana la pérdida de dos mil millones de dólares (Kornienko, 2014).

Según Glazev, el documento se trabajó secretamente y se dio a conocer a la sociedad hasta septiembre de 2014. El hecho de que una de las condiciones del acuerdo con la UE le impida a Ucrania participar en la UAE y en el espacio económico unificado de la CEI, evidencia el enfrentamiento y la guerra comercial de la UE contra la UAE de Rusia casi recién surgida. Glazev recalca que el hecho de que el TAO intente impedir a Ucrania desde un principio participar en la UAE y en el espacio económico común de la CEI representa para el país la pérdida de 10 mil millones de dólares debido a que los energéticos no tenían impuestos de exportación, de la unificación del precio del gas con el precio ruso y de que el mercado ruso estaba abierto a las mercancías ucranianas sin cobrar aranceles. Para Glazev, la participación de Ucrania en la UAE hubiera representado 270 mil millones de dólares, por concepto del aumento de la producción de artículos y servicios hasta 2030, lo que a su vez le hubiera permitido equilibrar su balanza de pagos (Kornienko, 2014).

Al analizar las causas de este drástico cambio de rumbo económico y geopolítico, es evidente que la crisis económica y financiera mundial ha agudizado la lucha por esferas de influencia para inversión y comercialización de mercancías.

En Kiev tuvo lugar un golpe de Estado dictado por los intereses geopolíticos de Estados Unidos y la UE a manos de los ejércitos paramilitares de los oligarcas ucranianos, de huestes neonazis que están proliferando en los diferentes países de Europa debido a la crisis económica y a la carestía y falta de oportunidades para

jóvenes que no logran insertarse en el mercado de trabajo. Según datos de los servicios de seguridad de países donde aparece este fenómeno de enfrentamiento geopolítico, como en Grecia, Siria y otros, estas huestes están entrenadas y financiadas por Estados Unidos que los utiliza como a los mercenarios de Black Water en Irak. Esto porque actores como Estados Unidos y la UE, actualmente en crisis, están librando una competencia geopolítica con los países emergentes que se están posicionando geopolíticamente como es el Grupo de Brasil, Rusia, India, China Y Sudáfrica, los BRICS, y más exactamente con los más poderosos miembros: China y Rusia. El objetivo del golpe de Estado violento en Kiev está dirigido al debilitamiento económico y geopolítico de Rusia y si es posible a su desintegración futura, por medio de la estrategia de crear conflictos en su frontera que puedan extenderse a su territorio (Weiss, 2013).

El *modus operandi* de Estados Unidos fue la amenaza al presidente Víktor Yanukovich y a los oligarcas ucranianos de que sus cuentas en los bancos occidentales serían confiscadas y sus nombres serían puestos en una lista negra si Ucrania no firmaba el TAO. Por parte de Estados Unidos, la vicesecretaria del Departamento de Estado para Europa del Este, Victoria Nuland amenazó a los oligarcas ucranianos opuestos al tratado.

Según Glazev, el presidente Yanukovich sabía que este tratado conduciría a una catástrofe económica y estos mismos cálculos los realizaron los economistas ucranianos y rusos, como ya se anotó y Yanukovich intentaba reelegirse en las elecciones presidenciales de 2015 y por eso prefirió aceptar el acuerdo que le ofreció Rusia poco antes de la firma del TAO de noviembre de 2013, que consistía en abstenerse de firmar y Rusia ofreció una rebaja del precio del gas en un 30% y un préstamo por 15 mil millones de dólares.

La alianza con China

El pilar de la reconstrucción de la postura geopolítica de Rusia es la asociación estratégica con China y también constituye la base del denominado Grupo BRICS.

Uno de los problemas más importantes de carácter político internacional que enfrentan Rusia y China es en primer lugar el creciente caos en las relaciones internacionales, la disminución de la calidad del manejo de los procesos políticos y económicos a nivel regional y global por Occidente y Estados Unidos en particular.

Ante el relativo debilitamiento de Estados Unidos y de otros países de Occidente, este problema conduce a la elevación del nivel de tensión en la región de Asia Pacífico en general y sobre todo por la nueva estrategia de Estados Unidos en el Pacífico, proclamada en noviembre de 2011 que afecta a China en el denominado Mar del Sur de China. Un papel central lo constituye la iniciada y ya abierta competencia entre estas potencias por rivalidades en la región de Asia Oriental y Asia Suroriental. Sin embargo, la causa más profunda de esta confrontación es el posicionamiento de China como una alternativa exitosa al desarrollo de Occidente.

China tiene como estrategia evadir este conflicto con Estados Unidos y que Pekín amplíe su influencia a costa de procesos objetivos de integración en la economía. Pero este ascenso económico de China en el contexto de un debilitamiento generalizado de Occidente ha propiciado que Estados Unidos y algunos países aliados intenten llevar a cabo una estrategia de contención hacia China o la intervención en sus conflictos en el Mar de China por ciertas islas. Incluso podría argumentarse que en el futuro, Estados Unidos, sobre todo si hubiera un cambio de liderazgo en Washington, puedan llegar a crear una provocación contra China con el objetivo de arrastrarla a la confrontación. Sería peligroso para el exitoso desarrollo de China el involucramiento en conflictos militares con Estados Unidos y que esto propiciara una carrera armamentista.

En un contexto regional, cada vez es más evidente el problema de una creciente desconfianza y temor por parte de otros países de Asia Oriental y suroriental con respecto a China. Este proceso no es propiciado por la política de China, sino que surge objetivamente debido al rápido desarrollo del poderío económico, político y militar de este país.

En noviembre de 2011, el presidente Obama proclamó una nueva estrategia para la región de Asia Pacífico, a este respecto el politólogo James Petras (2011) plantea que:

Obama se pronunció por una estrategia de cerco militar a China, basada en el estacionamiento de una fuerza marítima y aérea frente a la costa de China: una estrategia evidentemente diseñada para debilitar y obstaculizar el acceso de China a las materias primas y a sus nexos comerciales y financieros en Asia. La declaración de Obama de que Asia es la región prioritaria para la expansión militar estadounidense, la construcción de bases militares y alianzas económicas

es una estrategia dirigida contra China, confrontando a *Beijing* en su propio entorno.

Esta nueva estrategia estadounidense se inicia después de la salida de las tropas estadounidenses de Irak y ahora se proclama Asia Pacífico como la mayor prioridad geopolítica estadounidense y el gasto de defensa no disminuirá sino que se redirigirá a la región Asia-Pacífico. Petras (2011) define este giro como: “la naturaleza precisa de lo que Obama llama ‘nuestra presencia y misión’, que fue subrayada por el nuevo acuerdo militar con Australia para enviar barcos, aviones de guerra y 2 500 navales a la ciudad más norteña de Australia denominada Darwin y con el objetivo de estar cerca de China”.

Cuando Hillary Clinton era secretaria de Estado, dedicó buena parte de 2011 a realizar acciones altamente provocativas apoyando a los países asiáticos que tienen conflictos marítimos fronterizos con China. “Clinton ha involucrado forzosamente a Estados Unidos en estos conflictos, impulsando y exacerbando las demandas de Vietnam, Filipinas y Brunei en el Mar del Sur de China (Petras, 2011).

Estados Unidos está fortaleciendo sus nexos militares con sus tradicionales aliados y su presencia militar en las costas de China.

[Además] conjuntamente con la estrategia del cerco militar, el régimen Obama ha promovido acuerdos de comercio multilaterales en Asia que excluyen a China y privilegian a las corporaciones multinacionales estadounidenses, los bancos y las exportaciones denominados la “Sociedad Transpacífica”. Esto incluye a la mayoría de pequeños países y Obama intenta que Japón y Canadá se unan [...] La administración Obama espera así contrarrestar el relativo declive de los nexos económicos estadounidenses en el contexto del crecimiento geométrico del comercio y la inversión entre el este de Asia y China (Petras, 2011).

En suma, Petras (2011) concluye afirmando que:

[...] los países asiáticos deben estar bien prevenidos de que no tiene ventajas a futuro en atarse a un imperio en declive, altamente militarizado. Obama y Clinton se engañan si piensan que pueden comprometer a Asia en una alianza de largo plazo. Los países asiáticos simplemente están usando las declaraciones

de Obama como un “instrumento táctico” de negociación para lograr mejores términos para asegurar sus fronteras con respecto a China.

En relación con el conflicto en Ucrania, un contratiempo importante puede ser la reducción o la suspensión de interacción en el complejo industrial de defensa de ambos países, ya que uno de los importantes abastecedores para la industria de defensa rusa es Ucrania en rubros como la producción de partes de helicópteros, servicio de mantenimiento a cohetes intercontinentales y partes de aviones. Cerca de 400 fábricas del complejo de defensa ruso dependen en diferentes niveles de partes ucranianas. También existen más de 100 fábricas en Ucrania para producir aviones An-140 y An-148 que participan con 60% de la producción de detalles complementarios y partes. El 70% de los aviones lo produce Rusia, pero Ucrania posee la tecnología, sin la cual la producción de estos aviones no es posible (Shepelev, 2014:1-17).

Asia Central

En la época de la Posguerra Fría en esta región se conforma una nueva correlación de fuerzas en el aspecto geopolítico. En esta nueva correlación, Estados Unidos, que pretende ser la potencia máxima del Nuevo Orden Mundial, tienen el siguiente enfoque con respecto a sus intereses en la región de Asia Central:

- Un fuerte interés en que estos Estados permanezcan independientes con respecto a Rusia.
- Apoyo al establecimiento de relaciones de mercado y a la formación de intereses políticos de corte occidental.
- Integración de estos países a las instituciones políticas y financieras de la comunidad mundial así como la búsqueda de nuevas vías de cooperación regional y la resolución de conflictos locales con mediación internacional.
- El estado actual de las relaciones de Estados Unidos con Asia Central se basa en dos puntos esenciales: Estados Unidos se interesa en los energéticos en la región; en el caso de Kirguistán, en la base militar de Manas y su conservación.

La estrategia de Estados Unidos se basa en la reconfiguración de la zona de Asia Central, pasando del aislamiento de las repúblicas ex soviéticas hacia su inclusión en el proyecto de la conformación de la Gran Asia Central, proyecto que trata de unir en un solo espacio de cooperación económica y política a las repúblicas ex soviéticas del Asia Central con Pakistán y Afganistán. Pero también se intenta vincular a todos estos países con el Asia del Sur, la India básicamente, de manera que los energéticos del Asia Central también puedan ser comercializados y transportados al sur de Asia, evitando así que siga la transportación de energéticos por el territorio de Rusia.

Así, esta estrategia intenta apartar a las repúblicas ex soviéticas de Rusia y además, que ya no sigan transportando sus energéticos a través del territorio ruso por la red de gasoductos y oleoductos que posee Rusia, ductos heredados de la Unión Soviética.

El otro interés de Estados Unidos consiste en lo que considera debe ser llamado “puerta abierta” o acceso igual a las firmas estadounidenses de energéticos en cuanto a exploración, refinación y comercialización. Ya que las ventas de los consorcios del Asia Central están restringidas a Rusia, debido a que estos países carecen de oleoductos y gasoductos de exportación, y el politólogo Stephen Blank afirma por lo tanto, que:

[...] estos Estados no son capaces de ejercer una efectiva política económica y exterior independiente. Por lo que el acceso energético en términos iguales a los estadounidenses y a otras firmas occidentales tiene que ver estrechamente con el mayor objetivo de salvaguardar la soberanía de estos Estados, la independencia y las perspectivas de desarrollo seguro.

El móvil de la política energética de Estados Unidos ha sido impulsar el desarrollo de múltiples gaso y oleoductos y diversos vínculos con los consumidores foráneos y proveedores de energía, incluyendo más recientemente electricidad para la India.

Washington ha evitado utilizar los ductos rusos y ha roto el monopolio energético ruso sobre el petróleo en la región. Pero no ha tenido éxito con respecto al gas natural. Simultáneamente Estados Unidos ha buscado aislar a Irán de los energéticos de Asia Central propiciando que estos Estados construyan oleoductos

y gasoductos que no pasen por Irán y aplicando sanciones a los Estados y firmas que están comerciando con Irán (Iranian Radio, 2006).

Después del 11 de septiembre de 2001, el gobierno ruso de Vladimir Putin aceptó que las repúblicas ex soviéticas del Asia Central permitieran el uso de su espacio aéreo para la campaña estadounidense contra Afganistán, para derrocar al gobierno talibán, acusado por el presidente George Bush de cobijar a Osama bin Laden, autor según el gobierno estadounidense, de los atentados terroristas en Nueva York y el Pentágono. Así, el gobierno estadounidense tuvo acceso militar a la zona e incluso instaló bases militares en tres repúblicas del Asia Central ex soviética: Kirguistán, Tadjekistán y Uzbekistán.

En la concepción del gobierno ruso estas bases debían ser temporales, sin embargo, Estados Unidos después del fin de la campaña militar contra Afganistán no retiró estas bases militares del Asia Central, lo que empezó a generar tensión entre Washington y Moscú y también en Pekín, por la presencia militar estadounidense en la región. Un factor que agravó más la tensión fue el ataque a Irak, so pretexto de las armas de destrucción masiva que poseía este país. Pero el factor decisivo para generar una estrategia de respuesta por parte de Moscú y Pekín fue la estrategia estadounidense que inició en 2003 denominada “cambio de régimen” enmascarada en las llamadas “revoluciones de colores”. El caso que constituyó el parteaguas fue el de Uzbekistán en 2005, en donde el levantamiento en la ciudad de Andijan fue considerado como el intento de una revolución de color más en la región, por lo que el gobierno uzbeko de Islam Karimov reaccionó cancelando la base militar estadounidense en su territorio y acercándose a Rusia.

Sin embargo, Rusia y China han reaccionado a la presencia estadounidense en la zona con la creación de una coalición política y militar que se coordina en la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCSH), organización intergubernamental fundada el 14 de junio de 2001 por los líderes de la República Popular China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tadjikistán y Uzbekistán, países que, con la excepción de Uzbekistán, que se adhirió después, habían sido previamente conocidos como los *Cinco de Shanghai*.

En la reunión cumbre del 5 de julio de 2005 de la OCSH en Kazajistán, los países miembros pidieron a Estados Unidos poner una fecha límite para quitar sus bases militares de Asia Central. Aunque apoyaban la retórica general del

presidente Bush de que se estaba peleando la guerra contra el terrorismo, la declaración del grupo fue:

Considerando que la fase activa de la operación militar antiterrorista en Afganistán ha finalizado, los Estados miembros consideran que es esencial que los participantes relevantes en la coalición antiterrorista pongan fecha límite al uso temporal de las bases militares en la región (Chan, 2005:10).

Serguei Prijodko, un asistente del presidente Putin, dijo a los medios que “no era una demanda para la evacuación estadounidense inmediata, pero que era importante para los miembros del grupo Shangai saber cuándo las tropas estadounidenses irán a casa” (Prijodko, 2005). El grupo Shangai usó la propia propaganda de las fuerzas de coalición lideradas por Estados Unidos en Afganistán, de que estas fuerzas han llevado la paz y la democracia al devastado país para argumentar que los militares estadounidenses no necesitan más sus bases en las naciones de Kirguistán, Tadjekistán y Uzbekistán.

Tres días después, la Cámara Baja del Parlamento ruso ratificó un acuerdo bilateral por 15 años entre Rusia y Kirguistán para doblar el número de tropas rusas en su base aérea en Kant, en el este de Bishkek, capital del país. Antes, en el mismo 2005, Rusia anunció planes para desplegar más aviones de combate en Kant. En Kirguistán la aviación estadounidense y la rusa están localizadas a dos minutos de vuelo una de otra.

La declaración del grupo Shangai demuestra que Rusia y China están tomando medidas para retar la presencia militar estadounidense en el Asia Central. Este grupo, antes conocido como grupo Shangai, fue creado en 1996 por China, Rusia y las ex repúblicas soviéticas del Asia Central. Posteriormente, Uzbekistán se unió en junio de 2001, cuando el grupo fue reestructurado con un secretariado permanente que tiene su representación en Pekín. El objetivo que yace en su creación, es “construir una asociación estratégica entre China y Rusia, con el propósito de desarrollar la cooperación económica en la explotación de las reservas de petróleo y gas del Asia Central” (Prijodko, 2005).

Todos los Estados miembros del grupo, inicialmente apoyaron la invasión estadounidense a Afganistán para evadir cualquier conflicto con Washington y para explotar la “guerra contra el terrorismo” para sus propias agendas. Moscú la usó para legitimar su guerra contra el separatismo en Chechenia, mientras

Pekín justificó su ataque contra el movimiento separatista de la provincia de Xinjiang. Los gobiernos del Asia Central, a su vez, que tienen condiciones de gran pobreza, la utilizaron para suprimir el descontento social y la oposición política.

Sin embargo, en los últimos años, la presencia de Washington en el Asia Central ha provocado un creciente nerviosismo en las potencias de la zona. Mientras la invasión a Afganistán fue justificada como una guerra para erradicar el terrorismo, el verdadero objetivo fue realizar las ambiciones estadounidenses planeadas largamente de desplegar fuerzas militares por primera vez en los territorios del Asia central de la ex URSS, e “intentar ejercer dominación sobre el área, rica en recursos energéticos. Washington desde las bases que ahora controla, es capaz de ejercer una amenaza continua contra países en la región, incluyendo Rusia, China e Irán” (Prijodko, 2005).

En la medida en que se desarrolla la batalla geopolítica, el grupo Shangai ha incrementado su concepción de que éste es un instrumento de acercamiento entre Rusia y China y una forma de ejercer influencia sobre el Asia Central, como un contrapeso a la presencia militar estadounidense en el área y también a nivel global.

Conclusión

Por otra parte, la Unión Europea no tendrá ni el peso militar ni la voluntad de confrontar a Rusia. Más aún, los europeos son fuertemente dependientes del gas natural ruso en los años próximos y Rusia puede sobrevivir sin venderles gas mucho mejor que los países europeos si Rusia deja de venderles el gas. Así que la Unión Europea no es un factor sustancial en la ecuación ni parece que lo llegue a ser en un futuro.

Esto deja a Estados Unidos en una posición estratégica extremadamente difícil. Si revisamos la geopolítica del siglo XX, Estados Unidos se opusieron a la URSS después de 1945 no sólo por razones ideológicas, sino por motivos geopolíticos. Si la URSS no hubiera estado cercada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y ejerciera influencia en Europa, hubiera podido construir un poderío naval para confrontar la hegemonía marítima de Estados Unidos y dejar vulnerable al territorio estadounidense en el hemisferio

occidental. Por lo que la estrategia estadounidense durante las dos guerras mundiales y la Guerra Fría fue evitar militarmente que la URSS se acercara y tuviera alianzas con Europa Occidental.

Ahora la estrategia rusa, sobre todo después del conflicto en Osetia del sur, consiste en acercarse a los países del Medio Oriente, de la Unión Europea y de América Latina.

Referencias

- Arenal, Celestino del (1990). *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Brzezinski, Zigniew (1997). "A Geostrategy for Eurasia", *Foreign Affairs*, septiembre/octubre, vol. 76, núm. 5. Washington, DC.
- Brzezinski, Zigniew (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.
- Chan, John (2005). "Russia and China call for closure of US bases in Central Asia", *World Socialist*, Washington, 30 de julio 30.
- Duguin, Alexander (2007). *Geopolítica postmoderna*. Moscú: Editorial Amfora.
- Engdahl, F. William (2009). *Full Spectrum Dominance. Totalitarian Democracy in The New World Order*. Wiesbaden: Third Millennium Press.
- Friedman, George (2004). "The political crisis in Ukraine is a battle for the country's soul", en *Stratfor* (Strategic Forecasting), Free Intelligence Brief, Washington, 2 de diciembre.
- Goodrich, Lauren (2010), "Kirgiztan and the Russian Resurgence", *Strategic Forecasting*, Estados Unidos, 9 de abril.
- Iranian Radio Comments on US interests in Central Asia (2006). BBC Monitoring Central Asia Unit, Reporte de la BBC, 6 de septiembre.
- Kagan, Robert (2008). *El retorno de la historia y el fin de los sueños*. Madrid: Taurus.
- Kornienko, Irina (2014). "Украина: «оранжевая» дезинтеграция" (Ucrania: desintegración "naranja"), *Evrazia*, 26 de enero [<http://evrazia.org/article/2446>].
- Korovin, Valeri (2010). "Chto Amerika joroshho, to Rossi smert" (Lo que es bueno para América para Rusia es la muerte), *Evrazia*, informatziono-analiticheski portal (Eurasia Portal Analítico-Informativo), 16 de julio 16, Rusia [www.evrazia.org.ru].
- Leonov, Nikolai (2010). *La Guerra Fría contra Rusia*, Colección Proyecto Antirruso. Moscú: Editorial Algoritm.
- Mackinder, Halford J. (2010). "El pivote geográfico de la historia", *Geopolítica(s)*, vol. 1, núm. 2, pp. 301-319.

- People's Daily* (2006), "US scheming for 'Great Central Asia' Strategy", Beijing, 4 de agosto [http://english.peopledaily.com.cn/200608/03/eng20060803_289512.html].
- Petras, James (2011), "Obama Raises the Military Stakes: Confrontation on the Borders with China and Russia", 10 de diciembre [<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=28144>].
- Prijodko, Serguei, "Москú-Пеки́н: нос necesitamos ambos", en *Россия в глобальной политике (Rusia en la política global)* [<http://www.globalaffairs.ru/>].
- Putin, Vladimir (2011). "A new integration project for Eurasia: The future in the making", *Izvestia*, 4 de octubre 4, p. 4 [<http://premier.gov.ru/eng/events/news/16622/>].
- Rapport, Aaron (2008). "Unexpected Affinities? Neoconservatism's Place in IR Theory", *Security Studies*, 17:2.
- Saavedra Wise, Agustín (2011). "Los 150 años de sir Halford J. Mackinder", Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, Buenos Aires, Argentina, 20 de febrero 20 [http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2011/agustin_saavedra_weise_los_150_de_sir_halford_j.pdf].
- Shepelev, I.M. (2014). Анализ санкций против россии, определение возможного их влияния на развитие отечественного оборонно-промышленного комплекса и промышленности в целом (Análisis de las sanciones contra Rusia, determinación de su efecto en el desarrollo del complejo militar). *EUII Journal Russia*.
- Weiss, Clara (2013). "EU in tug of war with Russia over Ukraine", *World Socialist*, Washington, 8 de noviembre.
- Woolsey, R. James (2003). "Introduction", en Woolsey, R. James (ed.) *The National Interest on International Law and Order*, Nuevo Brunswick /Londres: Transaction Publishers, 2003 p. ix.

Una mirada académica a la disciplina geopolítica para el siglo XXI

*Luis Miguel Valdivia Santa María**

Vivimos en un sistema internacional crecientemente multipolar, donde se advierte el paulatino declive de la hegemonía estadounidense; en la actualidad se puede observar, de manera más clara, la pugna por definir el nuevo diseño geopolítico para el siglo XXI. Por ello, es fundamental conocer el origen y desarrollo de la geopolítica como herramienta científica para el análisis académico de la realidad mundial, para estudiar los cambios que ocurren en el orden mundial emergente, así como para llevar a cabo el análisis de las tendencias y posibles escenarios futuros; adicionalmente, para enriquecer nuestras investigaciones con los elementos multidisciplinarios del estudio de las relaciones internacionales.

En este trabajo se elabora una revisión histórica de la geopolítica, que inicialmente aportaba sus reflexiones a los exclusivos círculos de poder de decisión de los estrategas militares y de los responsables de la política internacional, principalmente entre las élites gubernamentales de los países centrales de la política mundial. En esta etapa las disciplinas de la geopolítica estratégica militar, la geografía política y las relaciones internacionales estaban aisladas en esferas separadas; se recurría a los pensadores clásicos y más tarde a los neoclásicos de la geopolítica, esto orientó el primer y segundo debates de esta disciplina, coincidiendo con el realismo y neorrealismo en relaciones internacionales.

* Profesor investigador del Área de Política Internacional de la UAM-Xochimilco.

Más tarde, cerca de la última década del siglo XX se abre el debate de la geopolítica desde la academia, nutrido por las discusiones entre los especialistas de la geografía política y económica, así como de las relaciones internacionales, a los que se agregan las reflexiones de otros estudiosos de la realidad mundial de corte posestructuralista o posmoderno, quienes orientados desde narrativas distintas –deconstructivistas, pensamiento crítico, feminismo y estudios de género, neomarxistas, desde las civilizaciones, la cultura, sistema mundo y la poscolonialidad, entre otros– han orientado un tercer debate de la geopolítica.

El objetivo de este trabajo es hacer una revisión del devenir de la disciplina y una breve aplicación a procesos del poder en la historia mundial del siglo XX para iniciar el debate para el siglo XXI.

Hipótesis de trabajo. Si las premisas anteriormente expuestas son correctas, resulta fundamental para los académicos latinoamericanos enriquecer sus reflexiones con las herramientas que aporta el tercer debate de la geopolítica, para la cabal comprensión de la realidad mundial del siglo XXI.

Geopolítica: conceptualización

El concepto geopolítica fue acuñado a finales del siglo XIX, considerando al poder como elemento central de la influencia, liderazgo y hegemonía de la política, ponderando su relación e impacto con el espacio o territorio, así como a la población y los recursos donde se ejerce la hegemonía; estos elementos fundamentales han desempeñado un papel crucial en la definición de la geopolítica, la cual es en última instancia la manifestación espacial de la hegemonía.

El pensamiento geopolítico surgió al final del siglo XIX, como la base desde donde geógrafos y otros pensadores trataron de analizar, explicar y comprender las transformaciones y los espacios finitos del mundo de fin de siglo [...] Kjellen (ciudadano sueco, 1864-1922) fue el primero que acuñó el concepto de Geopolítica en 1899 (Cohen, 2003), lo define como: “la teoría del Estado como un organismo geográfico o fenómeno en el espacio” (Van Efferink, 2009).

En esta definición dos elementos son cruciales: el poder y el espacio. El Estado tiene el papel central como la única entidad que concentra el poder. Karl

Haushofer (1869-1946), pensador alemán, añadió los procesos políticos en la definición de la geopolítica:

La geopolítica es la nueva ciencia nacional del Estado [...] una doctrina sobre el determinismo espacial de todos los procesos políticos, con base en los fundamentos generales de la geografía, especialmente de la geografía política. Haushofer considera la geografía política como una parte esencial de la geopolítica (Cohen, 2003; en Van Efferink, 2009).

Estos pensadores, considerados clásicos, fueron el referente principal de conspicuos actores de la toma de decisiones de la política mundial por casi todo el siglo XX y concebían al Estado como el único actor relevante de la geopolítica.

Después de la segunda mitad del siglo XX el concepto central de la geopolítica se transformó y se vinculó con las relaciones internacionales enfatizando el sesgo nacional en la toma de decisiones:

En 1993, Taylor escribió que la reactivación de la geopolítica había tomado forma de tres maneras: [...] la geopolítica se ha convertido en un término popular para describir rivalidades mundiales en la política mundial [...] La segunda forma es académica, una nueva geopolítica más crítica. Los últimos estudios historiográficos críticos de la geopolítica han sido un componente necesario de la “geopolítica del geógrafo” [...] La tercera forma [...] se asocia con el *lobby* neoconservador, pro militar quienes han añadido argumentos geopolíticos a su “retórica de la Guerra Fría”. Tales estudios hablan de “imperativos geopolíticos y tratar la geografía como el factor permanente en torno al que debe girar todo el pensamiento estratégico”.

En el caso de la geopolítica, siempre ha sido muy fácil de identificar la nacionalidad de un autor a partir del contenido de sus escritos. Por su parte, Taylor relacionó la geopolítica de las relaciones internacionales: “La geopolítica ha sido generalmente parte de la tradición realista de las relaciones internacionales” (Van Efferink, 2009).

También la geopolítica adquirió la seriedad que le otorga ser una disciplina científica, con el apoyo de otras ciencias auxiliares y al distanciarse de las formas aleatorias de la lucha de intereses, propio del “arte de la alta política” y la diplomacia:

Chauprade (1999) ha desarrollado una metodología bien estructurada de la geopolítica: “La ciencia geopolítica es la búsqueda de la comprensión de las realidades geopolíticas y su futuro, a través del estudio de los perfiles, figuras y dispositivos Geopolíticos. Geopolítica no sólo es una ciencia de la realidad, también es una ciencia marcada por la continuidad en el tiempo: allí en primer lugar, en la historia de las sociedades humanas, es una investigación sobre la permanencia de los Estados, como lo demuestra, en el contexto de la globalización, el fenómeno de la proliferación de Estados [...] hay otros Estados con más antigüedad e históricamente constituidos, hay una continuidad, la permanencia de la política exterior y el comportamiento de los Estados en el ámbito internacional”. Aunque Chauprade apreció el papel del Estado, se desvió de la definición de los clásicos geopolíticos: “Dicen que estos Estados son los centros y estandartes de las ambiciones geopolíticas, esto no significa que los Estados sean los únicos jugadores globales; a diferencia de las relaciones internacionales [...] la ciencia geopolítica admite otros jugadores y otras realidades geopolíticas” (Van Efferink, 2009).

En este caso, Chauprade distingue claramente entre geopolítica y relaciones internacionales. Recientemente, Saúl Bernard Cohen (2003) utiliza una definición de geopolítica centrada en la interacción dinámica entre el poder y el espacio:

La geopolítica es el análisis de la interacción entre, por un lado, zonas geográficas definidas y de la otra las perspectivas y opiniones de los procesos políticos [...] Ambos ajustes geográficos y políticos son procesos dinámicos, y cada uno influye y es influenciado por el otro. La geopolítica aborda las consecuencias de esta interacción (Van Efferink, 2009).

Desde la Escuela francesa de la geopolítica, Yves Lacoste, desde la década de 1970, ha hecho contribuciones sustanciales para la reactivación de geopolítica. Recientemente (2006) sostuvo esta definición:

El término geopolítica, que se hace hoy en día es de usos múltiples, en realidad describe a todo lo que se refiere a la rivalidad de poderes o influencia sobre los territorios y las poblaciones que viven allí: rivalidades entre los poderes políticos de todo tipo –y no sólo entre Estados, sino también entre los movimientos

políticos y grupos más o menos armados, ilegales—, rivalidades por el control o dominio de territorios grandes y pequeños (Van Efferink, 2009).

En esta definición se aprecia el énfasis en la importancia de la escala y jerarquía de poder de los Estados frente a las organizaciones y grupos de poder y el espacio en grandes o pequeños territorios.

Colin Flint (2006) analizó el desarrollo histórico del concepto de geopolítica y observó que el poder siempre ha tenido un papel central en la definición, aunque su significado ha estado sujeto a varios cambios según el contexto y el tiempo:

Geopolítica, es la lucha por el control de los espacios y lugares, se centra en el poder [...] En el siglo XIX y principios del siglo XX en las prácticas geopolíticas, el poder fue visto simplemente como la potencia relativa de los países en los asuntos exteriores. A finales del siglo XX [...] definiciones de potencia fueron dominadas por un enfoque en la capacidad de un país para hacer la guerra con los demás países. Sin embargo, las recientes discusiones sobre el poder se han vuelto más sofisticadas.

Flint destacó la necesidad de definir geopolítica de diversas maneras:

Entonces, ¿cómo deberíamos definir la geopolítica, en el mundo contemporáneo, con la intención de ofrecer un análisis crítico? Para nuestras metas de comprensión, los análisis confiables son fundamentales para la política mundial y nos obligan a trabajar con más de una definición. Él anota: “la geopolítica es una forma de ‘ver’ el mundo” y no concuerda con lo que los analistas geopolíticos pretenden que un individuo pueda entender completamente del mundo. Observó además que las feministas desaprobaron las visiones del mundo sesgadas por el color, el de sexo masculino, que han sostenido hasta ahora los teóricos blancos y ricos. Por último, Flint ha señalado que asume postulados de la, relativamente nueva escuela dentro de la geopolítica: la “geopolítica crítica”. Esta escuela se centra en las suposiciones subyacentes del análisis geopolítico: “la práctica de identificación de las relaciones de poder dentro de las expresiones geopolíticas (Van Efferink, 2009).

Una figura clave de la Escuela de “geopolítica crítica”, Gerard Toal (Gearóid Ó Tuathail) expuso: “La geopolítica es el discurso sobre la política mundial, con

un énfasis especial en la competencia estatal y las dimensiones geográficas de poder”. Toal hace hincapié en la importancia del concepto de discurso:

Para el estudio de la geopolítica debemos estudiar el discurso, de ser definido como las prácticas de representación por cultivo que creativamente puede constituir mundos significativos [...] La mayoría de las culturas hacen esto mediante la agrupación de las historias (narrativas) e imágenes [...] Dado que la geopolítica es un discurso distintivo del “mundo” constituido con la ambición [...] tenemos que ver cuidadosamente las formas en el espacio global que se ha etiquetado, son metáforas desplegadas, y las imágenes visuales se utilizan en este proceso de hacer historias y la construcción de imágenes de la política mundial. Más adelante observa que algunos periodistas, políticos y asesores estratégicos tienen varias razones para apreciar altamente el discurso geopolítico: “En primer lugar, el discurso geopolítico se ocupa de las cuestiones del poder y el peso de las amenazas en los asuntos mundiales [...] Los puntos críticos para captar desde el principio es que la geopolítica ya está involucrada en la política mundial; que ningún comentario es neutral o está separado de ese involucramiento”. En segundo lugar, la geopolítica es atractiva porque pretende explicar una gran cantidad de cosas en términos sencillos [...] Se proporciona un marco dentro del cual los eventos locales que ocurren en un solo lugar, pueden estar relacionados con un cuadro general más grande [...] Muchos relatos geopolíticos quedan enmarcados por oposiciones esencializadas entre el “nosotros” y el “ellos” [...] Regiones enteras del mundo están divididas en zonas de oposición, en encuadramientos que podemos llamar “etiquetado de tierras”. Finalmente, la geopolítica es popular porque prometió una idea de la futura dirección de los asuntos del mundo [...] la geopolítica: tiene un atractivo mágico para algunos porque aspiran a ser un discurso profético [...] Porque la mayoría de personas interesadas en los asuntos internacionales viven en un mundo en proceso de globalización caracterizado por la saturación de información, donde es fuerte el deseo de panaceas simplificadas envasadas como “visión estratégica”.

Los puntos de vista de la geopolítica críticos son una contribución desafiante y fascinante para el debate geopolítico. Esta escuela afirma que un análisis geopolítico neutral, objetivo es muy difícil de materializarse ya que cada individuo está atado a una “verdad” geopolítica que le da seguridad. El foco principal de geopolítica crítica es la artificialidad de los espacios construidos (Ó Tuathail, Dalby y Routledge, 2006) (Van Efferink, 2009).

Escuela clásica

Los primeros trabajos de geopolítica clásica se basaban en las preocupaciones acerca de la supervivencia de los Estados y los imperios donde destaca una fuerte influencia del darwinismo social. A finales del siglo XIX, el escritor alemán Friedrich Ratzel (1844-1904) señaló las primeras tendencias en la geopolítica clásica: el determinismo racial y medio ambiental. Distinguió entre comunidades sedentarias y nómadas, manifestando su interés en las interrelaciones entre medio ambiente, Estado y cultura. Para disminuir la vulnerabilidad y tratar de asegurar territorios y recursos adicionales, así como para obtener una mayor capacidad y asegurar la supervivencia la Nación-Estado debe asegurar su *espacio vital* (*Lebensraum*).

Por su parte, el británico Halford Mackinder (1861-1947) destacó otros aspectos para la geopolítica clásica, su preocupación principal fue diseñar lo que llamó una gran estrategia. En la competencia imperial, define a los poderes tradicionalmente marítimos enfrentados por los poderes con base territorial. Con la ayuda de las tecnologías del transporte, tales como el ferrocarril, pueden tener la capacidad de movilizar su población y recursos en una forma decisiva.

Mackinder presagió la futura posibilidad basada en nuevos grandes poderes usando el término *Herthland* para proyectar el poder sobre el continente europeo: vastas cantidades de recursos naturales movilizadas por ferrocarriles, podrían dar poder a quienes controlaran la *Herthland*. En su famosa advertencia: “who rules East Europe commands the Heartland. Who rules the Heartland commands the World-Island. Who rules the World-Island commands the World” (Mackinder, 1919; en Ismailov y Papava, s/f). Su gran temor era, que tanto Alemania como Rusia podrían emerger como un poder global desde el control de la masa terrestre de Euro Asia.

Esta predicción fue retomada por las políticas de contención y de las estrategias de la Guerra Fría. Poniéndose de relieve la influencia del social darwinismo y el determinismo medio ambiental, y por la otra la rivalidades imperiales y la proyección de gran potencia en la política mundial del siglo XX. Al igual que con los escritores realistas precursores de la disciplina de las relaciones internacionales, la geopolítica fue y aún es para muchos autores, el estudio del arte de gobernar y permite el pronóstico de los patrones de la política global para enfrentar los desafíos del Estado y el imperio y mostrar la disposición a usar la

fuerza, si es necesario, para proteger los intereses vitales en un mundo incierto y altamente competitivo, con un sistema internacional, normativo e institucional, de carácter anárquico poco eficaz para cimentar las relaciones pacíficas entre los Estados y las sociedades (Donnelly, 2015).

En el periodo de entreguerras el enfoque basado en los factores territoriales y los recursos de la geopolítica se vinculó con la expansión generalizada del pensamiento fascista y otras formas autoritarias en Alemania, Italia y Japón.

Karl Haushofer fundó la *Zeitschrift für Geopolitik* en 1924 para explorar las estrategias para la recuperación de Alemania de la derrota en la Primera Guerra Mundial. La conexión personal de Haushofer, con Rudolf Hess, amigo de confianza de Hitler, le aseguró que su visión de la geopolítica se convirtiera en una herramienta fundamental del Estado. Debía fomentar la expansión de Alemania en dirección de la masa continental euroasiática en alianza con Rusia y Japón. La combinación de estrategias globales de Mackinder con ideas darwinistas sociales, incluyendo al Estado como un organismo vivo, y armada con mapas y estadísticas, se sintió como una parte indispensable del Estado y su arsenal intelectual para la extensión espacial de una Gran Alemania e Italia (Atkinson, 1995). A partir de esta visión del mundo, el Estado necesitaba expandirse a un nuevo territorio y adquirir nuevos recursos con el fin de restaurar su propia salud.

Reflejando la influencia de Mackinder en el pensamiento geopolítico en Alemania, Adolf Hitler arriesgaría su Reich en un intento mal concebido para capturar el corazón (*heartland*) de Rusia como su *Lebensraum* o “espacio vital”, para su “raza superior”. El trabajo de Sir Halford contribuyó a modelar las ideas del geógrafo alemán Karl Haushofer, fundador de la revista *Zeitschrift für Geopolitik*, quien propuso del concepto de *Lebensraum*, y fue asesor de Adolf Hitler y su Führer suplente, Rudolf Hess. En 1942, el Führer envió un millón de hombres, 10 mil piezas de artillería y 500 tanques de cortar el río Volga en Stalingrado. Al final, su fuerza sufrió 850 mil bajas entre heridos, muertos, capturados, en un vano intento de romper el *Rimland* Este Europeo en el área central de la región “Isla pivote” del mundo (McCoy, 2015).

Para los geógrafos de Estados Unidos, la geopolítica era en el mejor de los casos una “pseudociencia” y en el peor, una “ciencia nazi”, cómplice de los peores excesos del dominio territorial y el expansionismo espacial. En el medio acadé-

mico de los Estados Unidos y Europa la geopolítica se volvió un tabú, muchos geógrafos manifestaron una generalizada renuencia para utilizarla de forma explícita y prefirieron usar un nuevo lenguaje científico social empírico y modelos de estudio basados en evidencias factuales para el estudio del Estado.

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, este punto de vista enfermizo de la geopolítica se endureció. Geógrafos americanos y europeos como Isaiah Bowman, Derwent Whittlesey, George Kiss y Jean Gottman advirtieron que los geógrafos deben mantenerse al margen de la materia y concentrar sus energías en el desarrollo de una geografía política científica (como se señala en Dodds, 2010) [...] esto no impidió que la administración Roosevelt pusiera en marcha un estudio especial de la geopolítica alemana con el fin de tener en cuenta la cabal resonancia e influencia de Hitler. Geógrafos de alto nivel tales como Karl Haushofer, no compartían la preocupación de Hitler con la raza y el odio de los judíos. Estaban, sin embargo, deseosos de presentar propuestas para que Alemania restaurara su propio lugar en el mundo y apoyaban la idea de que el país necesitaba expandirse a nuevos territorios. Irónicamente, dadas las voces académicas de desaprobación, el gobierno de Estados Unidos consideró la creación de un Instituto de Geopolítica en 1940, y estableció una sección geopolítico del Servicio de Inteligencia Militar, con el propósito explícito de “estudiar geografía física, económica, política y geografía etnológica con el fin de asesorar sobre medidas de Seguridad Nacional y asegurarse de la continuación de la paz en el mundo posterior a la guerra” (citado en Kearns, 2011:613) (Kuus, Sharp, Dodds).

En gran parte del periodo posterior a 1945, se hacen referencias explícitas a la geopolítica pero estaban limitados en número y alcance, sólo lo hacían figuras reconocidas como George Kennan al referirse a temas como: potencias continentales, masa continental euroasiática o el potencial de los recursos de las regiones. Sin embargo, como alguna vez observó Paul Kennedy:

[...] el resto del siglo XX fue testigo de la tesis de Mackinder, con dos guerras mundiales que se ha luchado sus *Rimlands* consumado de Europa del Este a través del Oriente Medio a Asia Oriental. De hecho, la Primera Guerra Mundial fue, como Mackinder mismo observó más tarde, “un duelo directo entre el poder terrestre y el poder marítimo”. Al final de la guerra en 1918, las potencias

marítimas –Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón– enviaron expediciones navales Arcángel en el Mar Negro, a Siberia para contener la Revolución en Rusia dentro de su “corazón” (*Heartland*) (McCoy, 2015).

Reactivación de la geopolítica en la Guerra Fría

Se puede reconocer que fue Henry Kissinger (1979) quien reavivó el debate académico de la geopolítica para darle de nuevo un lugar respetable, tanto entre los formuladores de políticas públicas, como en los círculos académicos de los Estados Unidos. Desde principios de la década de 1970, la geopolítica se convirtió en la clave para revelar las rivalidades entre las potencias y sus dimensiones regionales, especialmente en el Oriente Medio y el Sudeste Asiático. Como asesor de Seguridad Nacional Kissinger tenía una posición privilegiada para examinar el escenario político mundial y sus implicaciones geopolíticas; más tarde, en la toma de decisiones desde la Secretaría de Estado, de las administraciones de Nixon y Ford, estuvo involucrando en decisiones que requerían el uso de la fuerza militar. La geopolítica de Kissinger lucía difusa y vaga, pero era, a la vez académica y pragmática, su objetivo fundamental era la defensa del interés estadounidense en la pugna de las superpotencias rivales en el escenario mundial.

Asimismo, Zbigniew Brzezinski, asesor de Seguridad Nacional del presidente Carter, también utilizó el lenguaje geopolítico para controlar la “Heartland”, incluso por la fuerza, como eje fundamental para los futuros patrones de intervención estadounidense en la política global. El pensamiento de Mackinder fue de gran utilidad para retener la prominencia mundial de Estados Unidos para asegurar que el suministro de recursos vitales y su acceso territorial fueran seguros. Brzezinski señaló:

[...] quien controla Eurasia domina el mundo. Si la Unión Soviética captura las periferias de esta masa de tierra [...] no sólo iba a ganar control de vastos recursos humanos, económicos y militares, sino también iba a tener acceso a la geoestratégica zona que acerca al hemisferio occidental con el Atlántico y el Pacífico (Dodds Klaus, 1986:22).

Brzezinski apoyó las operaciones encubiertas de Estados Unidos de ayuda a las fuerzas antisoviéticas en Afganistán en la década de 1980, para contener cualquier intento por parte de la Unión Soviética para proyectar y avanzar en su dominio de la masa terrestre de Eurasia. Actuando con un realismo pragmático, mostrando siempre recelo y la desconfianza en un precario equilibrio del poder por medio de la contención y la disuasión, o en última instancia basado en el poder nuclear o el equilibrio del terror.

Zbigniew Brzezinski, asesor de Seguridad Nacional del presidente Jimmy Carter, desencadenó su estrategia para la derrota de la Unión Soviética con una gran agilidad geopolítica poco apreciada, incluso hoy en día. En 1979, Brzezinski, un aristócrata polaco venido a menos, con ventajas como conocedor de las realidades geopolíticas de su continente natal, convenció a Carter para poner en marcha la Operación Ciclón que contó con fondos de financiación masiva de US\$500 millones anuales a finales de la década de 1980. Su objetivo: movilizar militantes musulmanes para atacar el punto débil de la Unión Soviética en Asia Central y poner una cuña del Islam radical profundamente en el “Heartland” soviético. Era simultáneamente un acto para infligir una derrota desmoralizante al Ejército Rojo en Afganistán y para liberar a Europa del Este (Rimland) de la órbita de Moscú. “No empujamos a los rusos a intervenir [en Afganistán]”, en esta edición de la Guerra Fría del Gran Juego, dijo Brzezinski en 1998, explicando su golpe maestro geopolítico, “pero a sabiendas aumentó la probabilidad de que ellos lo hicieran [...] Esa operación secreta fue una gran idea. Su efecto era llamar a los Rusos a la trampa Afgana”. Se le preguntó sobre el legado de esta operación que lleva a la creación de un ambiente hostil al Islam militante de los Estados Unidos, Brzezinski, que estudió y citaba con frecuencia a Mackinder, respondió fríamente sin complejos. “¿qué es más significativo a la historia del mundo?”, preguntó: ¿los talibanes o el colapso del Imperio Soviético?, ¿algunos musulmanes agitados o la liberación de Europa Central y el fin de la Guerra Fría? (Mc Coy, 2015).

En esta fase se aprecia la predilección de los actores comprometidos en la geopolítica y la geoestrategia, por las perspectivas globales de la geopolítica del poder, manifestando un permanente escepticismo sobre la eficacia de la diplomacia y el derecho internacional; en una comprensión de las relaciones de poder como un juego “suma cero”; la creencia en la importancia de los recursos

como el petróleo, gas, carbón y minerales; con un marcado contraste entre los poderes basados en la tierra y en el mar; y, finalmente, contaban con la voluntad de instar a la intervención (o, a veces no intervención) donde los intereses de Seguridad Nacional estaban en juego.

Geopolítica neoclásica: geopolítica y geoestrategia

El enfoque de Estados Unidos para contener la estrategia de Rusia no es totalmente nuevo, se estableció y se basa en el pensamiento geoestratégico de Mackinder, quien definió la masa continental Euroasiática, dentro de esta región se refirió a una zona especial en el continente euroasiático que se considera de importancia geoestratégica crítica y la llamó la “Zona de Pivote” (*Pivot Area*), la cual, curiosamente, coincide hoy en día con gran parte del espacio post-soviético y con muchos de los yacimientos de gas más grandes del mundo. Esta zona estratégica está rodeada por las Medias Lunas “Interior” (*Inner marginal*) y “exterior” (*Crescent Outer*), lo que se puede apreciar gráficamente en este mapa:

MAPA 1

Mackinder's "pivot area", the "inner" and "outer crescents"



Fuente: Mackinder (1904:435).

Por otra parte, Nicholas J. Spykman (1893-1943) desde 1941 refinaría aún más la estrategia de Mackinder para adaptarla a la nueva realidad de la segunda post-Guerra Mundial y a la Guerra Fría. Para Spykman Estados Unidos estaba obligado a enfrentarse con la Unión Soviética en el Continente Eurasiático una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. La premisa básica de su pensamiento geopolítico es que el equilibrio de poder en Eurasia afectaba directamente a la Seguridad Nacional estadounidense. Posteriormente en el periodo del presidente Harry S. Truman (1945-1953); en la Estrategia de Seguridad para la década de 1940 y hasta principios de 1950 la Contención de la Unión Soviética se transformó en una prioridad para la política exterior estadounidense, este diseño estratégico se basó en el pensamiento de Spykman, quien sostuvo que un requisito previo para la hegemonía de Estados Unidos era el desarrollo de una fuerte marina armada, que permitiera mantener una enérgica presencia estadounidense y de sus aliados en lo que llamó el *Rimland* (o el interior de la Media Luna de Mackinder), esto se lograría a partir de bases militares proestadounidenses en el territorio de gobiernos aliados que fuesen totalmente confiables, para con ello mantener la supremacía en el mundo.

Así surgió un sistema global de alianzas, donde la OTAN constituye el Flanco Occidental de contención de Estados Unidos para la parte de la Masa Terrestre o Isla Mundo (*Innerland*). En el Frente Sur está el Medio Oriente; para el Sur de Asia Central en el Golfo Pérsico, Irán (el sha de Irán fue un aliado confiable, hasta la Revolución Islámica de 1979); finalmente al Frente Este de Asia se apoyaron en Japón, y en el resto del Mundo con Alianzas Regionales apoyadas por los demás países del campo de Estados Unidos en la Guerra Fría. Así se rodeó con Bases Navales, posicionadas para prevenir y contener cualquiera intento fuerte capaz de dar un giro en la zona y dominar Eurasia a través del *Rimland*. El resultado de esta estrategia debía ser prevenir que el Heartland y el Área Pivote (de Mackinder) fuesen controladas por una sola potencia o coalición de potencias (como lo planteó Mackinder originalmente) (Boon, 2007).

Un siglo después de la publicación del tratado seminal de Mackinder, otro erudito británico, el historiador imperial John Darwin, argumentó en su estudio magistral “Después de Tamerlán”, que los Estados Unidos habían logrado su “Imperio colosal [...] a una escala sin precedentes” a raíz de la Segunda Guerra Mundial al convertirse en la primera potencia en la historia que logra controlar

los puntos estratégicos axiales “en ambos extremos de Eurasia” (sustentado en la noción de Mackinder de “Euro-Asia”). Con los temores de la expansión China y de Rusia que sirven como el “catalizador de la cooperación”, de los triunfos de Estados Unidos convertidos en bastiones imperiales, tanto en Europa Occidental y Japón. Con la tesis del “Punto Axial.” como anclaje, Washington construyó entonces un “Arco” de bases militares que siguieron la estrategia marítima de Gran Bretaña y la plantilla Visiblemente estaba destinado a rodear la “Isla el Mundo” (Innerland) (McCoy, 2015).

En el transcurso de la Guerra Fría, renació la geopolítica clásica, entre los círculos militares y estratégicos vinculados con los procesos de descolonización de Asia y África, en este contexto muchos Estados se declararon “No Alineados”, rechazando a los dos bloques hegemónicos en ese momento. También se da este renacimiento en relación con los conflictos entre Estados pertenecientes al mismo bloque, como el distanciamiento chino-soviético, las disputas territoriales entre China y Vietnam, Vietnam y Camboya, Irán e Irak, principalmente.

Con Henry Kissinger, en la década de 1970, reaparece el pensamiento geopolítico clásico y se da el auge de la geopolítica neoclásica, se aprecia el valor estratégico de los territorios que desempeñan un papel preponderante, al mismo tiempo la geoestrategia es el concepto nodal para la geopolítica.

La geopolítica neoclásica correspondía a lo que la opinión pública esperaba de la política exterior de las potencias, la geopolítica debía ser la expresión en la política exterior del Estado y sus relaciones con los otros Estados de la posición en la jerarquía de poder y el valor estratégico de factores geográficos como: territorio, recursos, acceso a los océanos, población, desarrollo económico, etcétera (Mamadouh, 2015).

Habiéndose apoderado de los extremos axiales de la “Isla Mundo” de la Alemania nazi y el Japón imperial en 1945, durante los próximos 70 años los Estados Unidos se basaron en capas cada vez más espesas de poderío militar para contener a China y Rusia en el interior del “Hertland” de Eurasia (“corazón de Eurasia”). Despojado de su retórica ideológica, la Gran Estrategia de la Guerra Fría de “contención anticomunista” de Washington era poco más que un proceso de sucesión imperial. Una Gran Bretaña ahuecado fue reemplazada a una esfera marítima marginal “pero las realidades estratégicas han permanecido esencialmente de la misma forma”.

De hecho, en 1943, dos años antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, un envejecido Mackinder publicó su último artículo, “La ronda mundial y la conquista de la paz”, en la influyente revista *Foreign Affairs*. En ella, recordó a los estadounidenses que aspiran a una “gran estrategia” para un lanzamiento sin precedentes de la hegemonía planetaria que, incluso su “sueño de un poder aéreo mundial” no cambiaría los fundamentos geopolíticos básicos. “Si la Unión Soviética emerge de esta guerra como vencedor de Alemania”, advirtió, “ella adquirirá el rango del mayor poder terrestre en el mundo”, controlaría “la mayor fortaleza natural en la Tierra”. Controlando el “más grande baluarte natural en la Tierra”.

Con el establecimiento de una nueva Pax Americana en la Pos Guerra, la prioridad fundamental para la contención del poder terrestre soviético sería la Armada de Estados Unidos. Sus flotas vendrían a rodear el Continente Euroasiático, continuación, que perfeccionó o reemplazó a la Marina Británica: la Sexta Flota se basó en Nápoles en 1946 por el control del Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo; la Séptima Flota en Subic Bay, Filipinas, en 1947 para el Pacífico Occidental; y la Quinta Flota en Bahrein en el Golfo Pérsico desde 1995. A continuación, los diplomáticos estadounidenses añadieron capas de cerco alianzas militares –la Organización del Tratado del Atlántico Norte (1949), la Organización del Tratado del Oriente Medio (1955), la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (1954) , y el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón (1951).

En 1955, Estados Unidos también contaba con una red mundial de 450 bases militares en 36 países, en gran parte, a disposición de contener el Chino-Soviético detrás del bloque bajo la “cortina de hierro”, que coincidió sorprendentemente con los “s” de Mackinder en todo el continente euroasiático. Hacia el final de la Guerra Fría en 1990, el cerco de la China comunista y Rusia requiere 700 bases en el extranjero, con una fuerza aérea de 1 763 aviones de combate, un vasto arsenal nuclear, más de 1 000 misiles balísticos, y una flota de 600 barcos, que incluyendo 15 buques con grupos de batalla nuclear –todos conectados por un único sistema global del mundo de comunicaciones por satélite, en ese momento. Como punto de apoyo para el perímetro estratégico de Washington en toda la Isla Mundo, la zona del Golfo Pérsico ha sido por casi 40 años el sitio de la constante intervención abierta o encubierta americana. La revolución de 1979 en Irán significó la pérdida para Estados Unidos de una piedra angular del Arco de la energía alrededor del Golfo y salió del control de Washington

dejándolo solo en la disputa para reconstruir su presencia en el Área. A tal efecto, Simultáneamente el Irak de Saddam Hussein recibió el apoyo en su guerra en contra del revolucionario Irán y finalmente armó a los extremistas muyahidines afganos contra la ocupación soviética de Afganistán (McCoy, 2015).

El resultado de esto es la consolidación de una versión particular de la geopolítica en la que una visión global del mundo es esencial. Por lo tanto, los Estados Unidos y sus rivales como China reconocen que un mundo interconectado y altamente globalizado, significa que en todas partes hay áreas de interés para las grandes potencias.

Geopolítica para el siglo XXI.

De la geopolítica posestructuralista a la geopolítica crítica

En la década de 1990, después del desenlace de la Guerra Fría con la desintegración del bloque soviético en Europa del Este y con la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el surgimiento de la Confederación de Estados Independientes (CEI), después de 1991, se inició un rico debate geopolítico en los ámbitos académico y social, más allá de los espacios restringidos de la toma de decisiones estratégico-militar y de la política exterior, esta fase se conoce como el tercer debate en la disciplina de la geopolítica, en él se discute acerca del concepto tradicional de geopolítica tan contaminado, por su herencia histórica generalmente asociada con el nazismo, producto de la profunda confusión, en la opinión pública inducida por la propaganda de la Posguerra, olvidando su preciada herencia de los conceptos y enfoque clásico desde las tradiciones inglesa, francesa e incluso sueca. Este intenso y fértil debate posmoderno va más allá de los encuadres centrados en los Estados, sus interacciones y su geografía, además comienza a abarcar esferas que nunca se plantearon los fundadores clásicos de la geopolítica.

[...] es vital establecer una suerte de clasificación, por lo menos aproximativa para saber el estado del arte de esta materia por medio de los trabajos publicados en el contexto de la década de los años noventa. La primera evidencia es la existencia de una gran cantidad de trabajos que hacen referencia a la geopolítica sin hacer un

desglose de sus linajes teóricos, de escuela o corriente de pensamiento, lo que hace imprescindible tener un mapa conceptual preliminar y un mapa de ruta mínimo, para no perdernos entre la gran diversidad de temas, a riesgo de ser arbitrarios es fundamental hacer un recuento preliminar de las escuelas geopolíticas nos auxiliamos de una primera clasificación hecha por Virginie Mamadouh quien analiza cuatro enfoques geopolíticos: geoestrategia, geoeconomía, post-estructuralista, subversivo, feminista, neo-marxista y geografía política, en su texto “Geopolitics in the 2000s” (geostrategy, geoeconomics, post-structuralistic, subversive, feminist, neo-marxist, political geography). Estas cuatro escuelas se distinguen en dos dimensiones [...] la primera es la distancia del objeto de estudio: por un lado las escuelas que hacen recomendaciones prácticas para asesorar decisiones de los actores políticos, por el otro las reflexiones académicas que buscan abstenerse de estrechar lazos con las políticas geopolíticas [...] La segunda dimensión se refiere a la posición hacia el sistema estatal: unos sostienen que los estados son los principales actores de la geopolítica, mientras que los otros prestan mayor atención a otros actores políticos y hacia la diversidad interna y el conflicto de interés dentro de los estados (Mamadouh, 2015).

Desde hace más de diez años aumentó el interés por la geopolítica desde el ambiente académico tanto de la geografía como de las relaciones internacionales. Esto significó una apertura de la forma en que se enclaustraron estos temas en el ámbito reservado de la *alta política* de los estudios estratégicos y de inteligencia militar, para la toma de decisiones en política exterior y las estrategias de defensa y seguridad nacionales desde el Poder Ejecutivo, los enfoques nuevos se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

Enfoques geopolíticos:

- Orientada a la política
- Puramente académica
- Estatalista
- Geopolítica neoclásica, geopolítica, geoeconomía, géoestrategia
- Geografía política no geopolítica
- Otros actores políticos
- Otras geopolíticas subversivas interna y externa
- Geopolítica posestructuralismo, geopolítica crítica (Mamadouh, 1998).

La geopolítica crítica fue introducida en Estados Unidos durante la década de 1980: originalmente se enfoca en el estudio de las políticas exteriores por medio del análisis del discurso, se inserta en los discursos del posestructuralismo de los filósofos franceses como Jacques Derrida y Michel Foucault desde el cual generan sus nuevos constructos problematizando las percepciones geopolíticas, el conocimiento y los discursos acerca de las características geográficas de las relaciones internacionales como su principal objeto de investigación.

Gearóid Ó Tuathail, distingue tres dimensiones de la geopolítica crítica: la deconstrucción de las tradiciones geopolíticas, la deconstrucción de los discursos contemporáneos y la exploración del significado del concepto de lo espacial tales como “lugar” y “política”.

Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby identifican tres clases de geopolítica: “geopolítica popular” (en los medios masivos, el cine, novelas y caricaturas), “geopolítica práctica” (política exterior, burocracia, instituciones políticas) y “geopolítica formal” (institutos estratégicos, *think tanks*, academia). Los tres en conjunto contribuyen a la espacialización de las fronteras y los peligros (el mapa geopolítico del mundo) y las representaciones geopolíticas del yo y el otro (la imaginación geopolítica) (Mamadouh, 2015).

Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, el pensamiento geopolítico aborda, además de sus reflexiones tradicionales de seguridad, temas como: petróleo, agua, comercio, finanzas, del desarrollo, riesgos medio ambientales, los conflictos de identidad nacional, religión, civilización, migraciones o democracia en escalas local, regional y global. Se han identificado como el preludio de los principales conflictos y son una alta prioridad en la agenda de la política mundial.

A pesar de o gracias a su diversidad, la geopolítica ha vuelto a ser una poderosa herramienta de estudio para los conflictos territoriales y otra política de los espacios, en particular en las relaciones internacionales y la gobernabilidad global. Desde 1998, más libros se han publicado, entre éstos, textos introductorios de John Agnew (1998, 2003), Klaus Dodds (2000, 2005, 2007), y Colin Flint (2006), y actualizado Reader clave de Ó Tuathail *et al.* (2006).

La importante revista *Journal Political Geography* continúa editando temas de geopolítica. Adicionalmente la revista académica *Geopolitics* (entre 1996 y 1998 se publicó como *Geopolitics and International Boundaries*) transformándose en un importante escaparate tanto para académicos de geografía política como de relaciones internacionales. En ambos casos, incluyen artículos de los diferentes cuadrantes de la tipología.

Esto no es así para la Escuela francesa que se ha aislado más que antes, tanto en términos de lenguaje y de instituciones académicas. Una nueva generación de geógrafos políticos franceses han ganado visibilidad con la nueva revista *L'espace politique*. En el lado angloamericano, la geopolítica subversiva fue representada por más geógrafos activistas.

Es de gran importancia la geopolítica feminista que emergió desde mediados de la década de 1990, como un nuevo enfoque y se estableció entre otros subcampos de la geografía política feminista (Staeheli *et al.* 2004). En la tipología la geopolítica feminista puede acomodarse en la parte izquierda más baja del cuadrante de la geopolítica subversiva en tanto que firmemente adopta por perspectivas multi-escalas. Sin embargo la geopolítica feminista toma una postura más activa que la geopolítica crítica, con el objetivo de cambiar el mundo y promoviendo la emancipación de los grupos sociales más débiles.

En suma, se discuten nuevas agendas para la geopolítica crítica, se ha publicado una edición especial de la revista *GeoJournal guest* editada por Laura Jones y Daniel Sage bajo el título de “New directions in critical geopolitics: an introduction”.

Las principales líneas de investigación que se siguen, se identifican con las contribuciones de Gearóid Ó Thuatail, Jennifer Hyndman, Fraser MacDonald, Emily Gilbert, Virginie Mamadouh y se resumen en:

- Compromiso con la reducción de los estancamientos y dilemas de nuestro tiempo (en otras palabras producir análisis políticamente relevantes).
- Compromiso con la geopolítica feminista.
- Compromiso con la crítica de la geopolítica clásica en el debate público.
- Abordar cuestiones pertenecientes a la raza, dinero y riesgo.
- Compromiso con geografías radicales (feministas, marxistas y neo marxistas) proporcionando representaciones alternativas, evitando el centrismo de Estados Unidos (Mamadouh, 2015).

La geopolítica crítica parte de las líneas posestructuralistas de la teoría social y otros enfoques críticos como el marxismo, el feminismo o la teoría poscolonial.

La geopolítica crítica no tiene un solo canon teórico o un conjunto de métodos sino que avanza en diversas críticas y alternativas a los análisis convencionales, de los asuntos internacionales. Como una práctica cultural interpretativa y una construcción discursiva de las reclamaciones ontológicas, los análisis geopolíticos críticos dan prioridad a lo contextual, espacialidad y desordenado conflictiva de la política internacional (Ó Tuathail y Agnew 1992; Ó Tuathail, Dalby y Routledge, 2006). De esta manera, la geopolítica crítica desafía directamente las demarcaciones convencionales de extranjera y nacional, política y no política, estatal y no estatal (Mamadouh, 2015).

Conclusiones

En este breve recorrido por la trayectoria histórica de la disciplina de la geopolítica, podemos apreciar las dificultades epistemológicas, gnoseológicas y heurísticas que conlleva el trabajo académico con conceptos y categorías analíticas capaces de registrar, en última instancia, las realidades históricas de la toma de decisiones en política exterior y sus implicaciones en las relaciones internacionales. Asimismo nos plantean nuevos retos y agendas para la investigación del ejercicio del poder tanto desde los espacios de realización *hegemónica dominante* como en las interpelaciones de la sociedad civil, que impulsa su fuerza para poder participar en la política internacional, en temas como la guerra, el medio ambiente, las políticas económicas y comerciales, integración de bloques, y organismos económicos internacionales, tratados y foros formales e informales (TTP, TIISA, TEIP, Davos, etcétera), que diseñan el *orden mundial* del siglo XXI, o como nuevos actores dentro de las relaciones internacionales (migración, foro social mundial), por citar sólo algunos temas y actores que suscriben las agendas de *acción geopolítica*.

En estos nuevos escenarios el trabajo académico comprometido, no debe ignorar estos procesos y debe contar con las herramientas científicas para su análisis, por ello este texto pretende llamar la atención para reflexionar desde la academia, acerca del *tercer debate de la geopolítica* y participar activamente con nuestros aportes y responsabilidad intelectual.

Referencias

- Atkinson, David A. (1995). *Geopolitics and the geographical imagination in Fascist Italy*, PhD thesis, Loughborough University.
- Boon von Ochssée, Timothy (2007). *Mackinder and Spykman and the New World Energy Order*, *Exploring Geopolitics*, julio [http://www.exploringgeopolitics.org/publication_boon_von_ochssee_timothy_mackinder_and_spykman_and_the_new_world_energy_order/], fecha de consulta: 12 de febrero de 2016.
- Donnelly, Jack (2015). “The discourse of anarchy in IR”, *International Theory*, pp. 393-425 [<http://journals.cambridge.org/action/displayAbstract?fromPage=online&aid=9970841>], fecha de consulta: 18 de febrero de 2016.
- Ismailov, Eldar y Vladimer Papava (s/f). “The Heartland Theory and the Present-Day Geopolitical Structure of Central Eurasia”, *Rethinking Central Eurasia*, silkroadstudies.org [<http://www.silkroadstudies.org/resources/pdf/Monographs/1006Rethinking-4.pdf>], fecha de consulta: 20 de febrero de 2016.
- Mackinder, H.J. (1904). “The Geographical Pivot of History”, *The Geographical Journal*, vol. 24, núm. 4, p. 435.
- Mamadouh, Virginie (2015). “Geopolitics in the 2000s (Geostrategy, Geoeconomics, Post-Structuralistic, Subversive, Feminist, Neo-Marxist, Political Geography)”, *Exploring Geopolitics* [http://www.exploringgeopolitics.org/publication_mamadouh_virginie_geopolitics_in_the_2000s_geostrategy_geoeconomics_post_structuralistic_subversive_feminist_neo_marxist_political_geography/], fecha de consulta: 13 de febrero de 2016.
- (1998). “Geopolitics in the nineties: one flag, many meanings”, *GeoJournal*, 46(4), pp. 237-253 [https://www.researchgate.net/publication/226018862_Geopolitics_in_the_Nineties_One_Flag_Many_Meanings], fecha de consulta: 12 de febrero de 2016.
- McCoy Alfred W. (2015). “Washington’s Great Game and Why It’s Failing”, en *The Geopolitics of American Global Decline Washington Versus China in the Twenty-First Century*, 7 de junio [<http://www.tomdispatch.com/blog/176007/>], fecha de consulta: 12 de febrero de 2016.
- Van Efferink, Leonhardt (2009). *The Definition of Geopolitics – The Classical, French and Critical Traditions*, enero [http://www.exploringgeopolitics.org/publication_efferink_van_leonhardt_the_definition_of_geopolitics_classical_french_critical/], fecha de consulta: 10 de febrero de 2016.

La teoría de juegos aplicada a la geopolítica

*Ana Elena Narro Ramírez**

Introducción

En términos generales, la geopolítica se ocupa del estudio de fenómenos complejos en los planos: político, económico, social, demográfico, cultural, psicológico, de política exterior y de vida internacional. Estos fenómenos multifactoriales se presentan en condiciones de incertidumbre con objetivos múltiples y conflictivos (Calduch, 2012:30-61). Se interesa, en particular, por la causalidad espacial de los sucesos políticos y las diferentes tensiones internacionales, así como, de los próximos o futuros efectos de los mismos. Estudia la relación que existe entre el poder y su distribución en diferentes zonas de influencia (Santaella, 2010:27), se nutre especialmente de otras disciplinas de envergadura tales como la historia, la geografía descriptiva y la geografía política, aquí debía tener un lugar también la matemática.

Por su parte, la matemática ofrece un lenguaje simbólico común a centenares de especialidades, posee métodos y técnicas que permiten acercarse a fenómenos complejos y analizarlos; es una herramienta fundamental para adquirir y consolidar el conocimiento, exige definir claramente las variables de interés, establecer hipótesis y relaciones, además, propicia la importación de modelos probadamente exitosos en otras ramas, permite contrastar rigurosamente modelos

* Profesora-investigadora, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco [anarro@correo.xoc.uam.mx].

sociales mediante métodos estadísticos, reglas de comportamiento verificables y favorece la predicción (Santaella, 2010:27), todas son cualidades que sustentan la investigación en geopolítica.

En este trabajo se describen algunas aplicaciones de la teoría de juegos a problemas que se presentan en escenarios internacionales, de los que se ocupa la geopolítica.

Ramas de la matemática que apoyan la investigación en geopolítica

Muchos son los instrumentos matemáticos que contribuyen en este sentido, entre las partes más claramente utilizables se encuentran:

- Teoría de decisiones, que auxilia la toma de resoluciones en condiciones de incertidumbre y en presencia de objetivos múltiples y conflictivos (Gallagher y Hugh, 1996:89-113; Vitoriano, 2007), por ejemplo, determinaciones que corresponden a la política exterior, la que se define como el conjunto de decisiones públicas del gobierno de un Estado en función de los intereses nacionales y en relación con los demás actores del sistema internacional de un país (Rozendal, 1993:9-11).
- La teoría de juegos que permite analizar situaciones en conflicto entre dos o más participantes, desde el punto de vista predictivo (Gardner, 2009:3-77), también orienta a los funcionarios a cargo de una negociación o acuerdo que afecta a terceros, pues les provee una metodología para seleccionar estrategias (Thomas, 2012:25-43), además brinda ejemplos que comprueban, que las tácticas amables y justas superan, a largo plazo, a las prácticas sucias, para convivir más equilibradamente en sociedad (Dallanegra 2010:7-31; Ríos, Ríos y Lavín, 2008:215-227); analiza negociaciones de manera que aconseja la forma de proceder a una parte involucrada en un conflicto a partir del comportamiento previsible de las demás partes.
- Las denominadas teorías cuantitativas que proporcionan modelos estadístico-matemáticos para evaluar y predecir el desarrollo de fenómenos internacionales (Calduch, 2006:45-77), entre éstas destacan:
- La estadística descriptiva, constituida por el conjunto de instrumentos y temas relacionados con la descripción de colecciones de observaciones

estadísticas, concernientes al total de una población o a una muestra de la misma (Ruiz, 1997). “Todo intento de buen gobierno de las personas y las cosas exige conocer sobre qué realidad se gobierna, el conocimiento de la realidad para los fines del buen gobierno pasa por su cuantificación, o lo que es equivalente, por la obtención de estadísticas [...] la independencia técnica total es tan utópica como el conocimiento total objetivo de la realidad”.

- La estadística inferencial, que se ocupa de la lógica y procedimientos para la inducción de propiedades de una población con base en los resultados obtenidos de una muestra conocida. Esta parte de la estadística descansa en la teoría de probabilidades, es un auxiliar imprescindible en el proceso de investigación “[...] desarrolla la medición del poder y prueba la aseveración de la geopolítica sobre la población, territorio y valor agregado de la industria y gasto militar”, pues permite generalizar a partir de observaciones muestrales (Ruiz, 1997).
- Las series de tiempo constituyen una importante herramienta estadística para el investigador, su correcto empleo permite formular hipótesis sólidas sobre las relaciones de causalidad entre los sucesos internacionales y avala con datos rigurosos los argumentos o razonamientos desarrollados con otros métodos y técnicas (Chavarrío y Grautoff, 2009:13-49).
- La simulación, que consiste en construir modelos que representan una realidad simplificada en la que se analiza el comportamiento de las diferentes variables que intervienen y se observan los resultados a los que conduce cada alternativa disponible (Winston, 2008:1145-1190; Rodríguez y Roggero, 2014).

Teoría de juegos

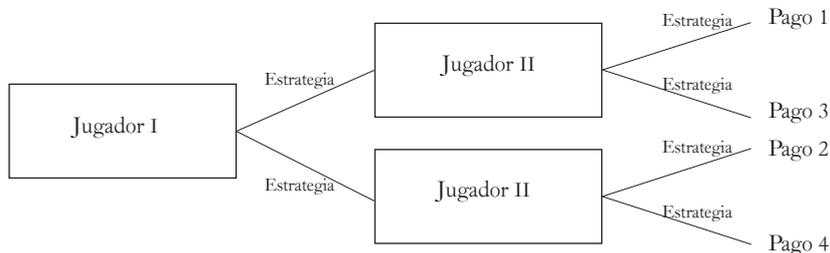
La teoría de juegos establece las reglas para analizar formalmente situaciones con conflicto de intereses y estudia las decisiones estratégicas de los sujetos involucrados, que pueden ser personas o grupos de personas, empresas, naciones, grupos políticos, etcétera (Pérez, Jimeno y Cerdá, 2004).

Las partes integrantes de un juego son:

- Jugadores, participantes involucrados.
- Estrategias, las alternativas de acción de los jugadores.
- Pagos, los resultados de las acciones combinadas de los participantes.

Un juego puede describirse a partir de un diagrama de árbol conocido como forma extensiva del juego.

FIGURA 1
*Forma extensiva de un juego
(diagrama de árbol)*



O bien, mediante una matriz de pagos, conocida como forma normal o estratégica del juego.

CUADRO 1
Expresión estratégica de un juego (matriz de pagos de un juego)

		Jugador II	
		Estrategia 1	Estrategia 2
Jugador I	Estrategia 1	Pago 1	Pago 3
	Estrategia 2	Pago 2	Pago 4

Supuestos

- Los jugadores son racionales, eligen lo más conveniente.
- No se busca un pago óptimo sino un punto de equilibrio conveniente para ambos jugadores.
- Las estrategias de los jugadores se conocen como estrategias puras.
- Cuando no existe equilibrio con estrategia pura, se busca la probabilidad con la que conviene a cada jugador usar cada estrategia, a esta distribución de probabilidad se le conoce como “Estrategia mixta”.

El número de participantes de un juego pueden ser dos o más, en caso de más de dos jugadores las reglas son las siguientes:

- Los jugadores están dispuestos a hacer una coalición para obtener mejores pagos.
- Cuando hay n jugadores el número de coaliciones posibles es 2^n
- El pago correspondiente a cada coalición es la cantidad que con certeza consigue la coalición.
- La colección de pagos para todas las coaliciones se llama “función característica” y sirve para definir el juego.

Ejemplo ilustrativo (juego del petróleo) (Pérez, Jimeno y Cerdá, 2004): en el ámbito internacional se consideran tres países, el 1 posee riqueza petrolera, cada barril de petróleo le produce un ingreso de 60 dólares, en el país 2 florece la industria del transporte y a cada barril de petróleo le sacan 100 dólares, el país 3 trabaja la industria alimentaria y cada barril de petróleo se convierte en 200 dólares, ni 2, ni 3 poseen petróleo.

COALICIONES: Φ , {1}, {2}, {3}, {1,2}, {1, 3}, {2, 3}, {1, 2, 3}

Función característica

$$V(\Phi) = 0$$

$$V(1) = 60$$

$$V(2) = V(3) = V(2, 3) = 0$$

$$V(1, 2) = 100$$

$$V(1, 3) = 200 = V(1, 2, 3)$$

Ejemplos de aplicación

La guerra por el control del gas

Europa depende en gran medida de este energético, 40% del gas que consume procede de Rusia, lo que constituye 60% de las entradas de divisas para este país (Gutiérrez, 2015). Estados Unidos desea conquistar este mercado y ha aplicado diversas tácticas encaminadas a lograrlo, entre ellas, el control de países estratégicamente convenientes a sus intereses.

Esta situación puede modelarse como un juego de varios jugadores. Se consideran dos grupos:

El grupo 1: Estados Unidos, Catar, Arabia Saudita, Israel, Irán

El grupo 2: Rusia, China, Afganistán, Irak, Libia, Siria, Emiratos Árabes

Sus pagos son las reservas de gas natural / la demanda interna.

CUADRO 2
Reservas probadas y demanda de gas del grupo 1

País	Reservas		
	millones m ³ /año	Consumo	Millones m ³ /año
1. Estados Unidos	52 310	646 600	-594 290
2. Catar	133 200	20 200	113 000
3. Arabia Saudita	103 200	77 100	26 100
4. Israel	2 600	1 190	1 410
5. Irán	151 800	111 800	40 000

Fuente: diseño propio con datos obtenidos de World Factbook.

Función característica

Con cinco integrantes es posible formar $2^5 = 32$ coaliciones:

$$\{v(1), v(2), v(3), v(4), v(5), v(1,2), v(1,3), v(1,4), v(1,5), v(2,3), v(2,4), v(2,5), v(3,4), v(3,5), v(4,5), v(1,2,3), v(1,2,4), v(1,2,5), v(2,3,4), v(2,3,5), v(2,4,5), \dots, v(1,2,3,4,5)\}$$

A cada una se le asigna un pago igual a la diferencia entre sus reservas probadas y su consumo, por ejemplo:

- $v(1) = -594\ 290$, $v(1, 2) = -481\ 290$, $v(2, 3) = 139\ 100$, ...,
- $v(2, 3, 4) = 140\ 510$, $v(2, 3, 4, 5) = 180\ 510$, ...,
- $v(1, 2, 3, 4, 5) = -413\ 780$

Este grupo tiene un déficit de gas, su consumo rebaza las reservas probadas.

CUADRO 3
Reservas probadas y demanda de gas del grupo 2

País	Reserva		Millones m ³ /año
	millones m ³ /año	Consumo	
Rusia	673 200	367 500	305 700
China	108 400	87 080	21 320
Afganistán	140	30	110
Irak	880	9 454	-8,574
Libia	7 855	5 500	2 255
Siria	7 870	6 180	1 690
Emiratos Árabes	681 400	59 420	621 980

Fuente: diseño propio con datos obtenidos de World Factbook.

Este grupo presenta superávit, es mayor su producción que su demanda interna, por esta razón puede exportar y satisfacer la demanda de otros países.

Con estos grupos se construye y analiza un juego entre dos jugadores, con dos estrategias cada uno:

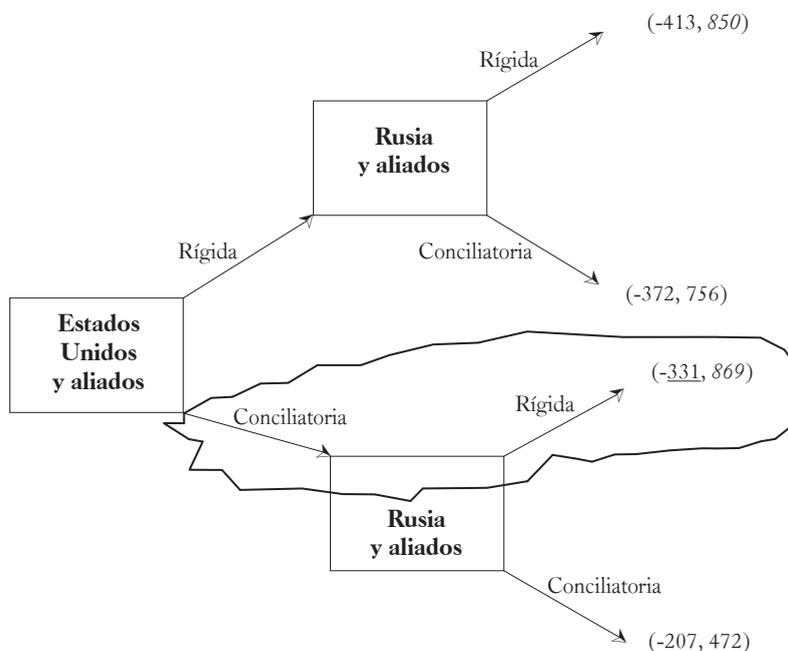
GRUPO 1

- Jugador: Estados Unidos y aliados.
- Estrategias:
 - mantenerse rígido = mantener precio del petróleo y sus derivados, para mantener la estabilidad en el mercado.
 - mostrarse conciliador = aceptar una modificación en el precio del crudo, disminuir el consumo y aumentar la tasa de interés.
- Pagos: reservas – demanda interna del grupo.

GRUPO 2

- Jugador: Rusia y aliados.
- Estrategias:
 - mantenerse rígido = aumentar la producción para contrarrestar el bajo precio, mejorar infraestructura, disminuir reservas.
 - mostrarse conciliador = reducir la producción, aumentar precio, conservar reservas, no mejorar infraestructura.
- Pagos: reservas – demanda interna del grupo

FIGURA 2
Forma extensiva del juego guerra por el control del gas



Para encontrar la recomendación que surge de este juego, se recorre el diagrama de atrás a adelante, el primer jugador que aparece, a la derecha, es el jugador II = Rusia y aliados y elige lo más conveniente para él en cada ubicación, el par de números al final de cada flecha terminal corresponde a los pagos de los jugadores (Rasmusen, 1996:153-181), el segundo término de la pareja es

el pago del jugador II y el primero corresponde a Estados Unidos y aliados; Rusia y aliados elige el pago marcado con rojo en cada una de las dos situaciones posibles, a continuación corresponde el turno a Estados Unidos y aliados que debe seleccionar lo que más le convenga entre los pagos que acompañan a los elegidos por su contrincante, el resultado es que a Estados Unidos y aliados se le recomienda la actitud conciliatoria y a Rusia y aliados mantener una postura rígida, como aparece marcado en la Figura 2.

CUADRO 4
Matriz de pagos juego Guerra por el control del gas
(juego en forma normal)

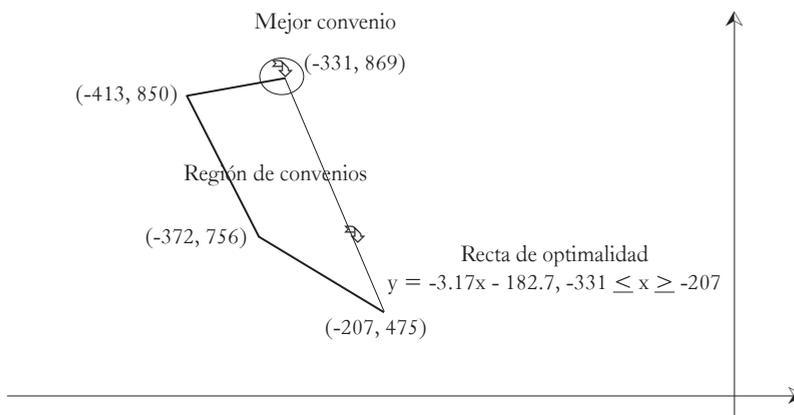
		Rusia y aliados	
		Rígida	Conciliadora
Estados Unidos y aliados	Rígida	(-413, 850)	(-372, 756)
	Conciliadora	(-331, 869)	(-207, 472)

En esta matriz el jugador de renglones es Estados Unidos y aliados, sus estrategias ocupan cada uno de los renglones y el jugador de columnas es Rusia y aliados. A cada par de estrategias, una de cada jugador, corresponde un par de pagos, cuyo primer componente es el pago que obtiene el jugador de renglones y el segundo es el que recibe el jugador de columnas, cuando ambos coinciden en seleccionar como preferible el mismo par de estrategias, ese par constituye el equilibrio (Rasmusen, 1996:153-181). La forma de descubrir la recomendación emanada de este juego consiste en que se fija una estrategia para el jugador de renglones y el de columnas elige lo más conveniente para él en ese escenario, aparece marcado con cursivas en cada renglón, a continuación es el turno del jugador I para seleccionar lo más conveniente para él en cada selección del jugador de columnas, aparece subrayado en la figura. En este juego el equilibrio corresponde a que Estados Unidos se maneje en forma conciliadora y Rusia se mantenga rígida (Rasmusen, 1996:153-181).

Juegos cooperativos

El juego puede analizarse en el caso en el que ambos jugadores estén dispuestos a establecer y respetar un convenio, esto es, como juego cooperativo, para analizarlo de esta manera, basta con representar gráficamente las parejas de pagos, la región comprendida entre las rectas que los unen, constituye la región de convenios factibles (Rasmusen, 1996:153-181). Se busca un convenio que mejore los pagos de ambos jugadores, por lo que debe corresponder a una pareja de pagos que se ubique lo más arriba, para beneficiar al jugador II y lo más a la derecha para que sea conveniente para el jugador I, en este caso se ubica fácilmente al representar gráficamente la región de convenios factibles (Rasmusen, 1996:153-181) (Figura 3).

FIGURA 3
*Representación gráfica juego cooperativo Guerra por el control del gas
 (representación gráfica región de convenios factibles)*



La recta decreciente, más a la derecha y más arriba, corresponde a la recta de optimalidad, su ecuación se encuentra a partir de las parejas de pagos que la determinan, en este caso (-331, 869) y (-207, 475), usando la ecuación de la recta que pasa por dos puntos (x_1, y_1) y (x_2, y_2) que es

$$y - y_1 = \frac{y_2 - y_1}{x_2 - x_1} (x - x_1)$$

Sustituyendo se obtiene

$$y - 869 = \frac{475 - 869}{-207 + 331} (x + 331)$$

que haciendo operaciones se convierte en $y - 869 = -3.17 (x + 331)$, de donde $y = -3.17x - 182.7$, pero sólo se encuentra en la región de convenios factibles el pedazo de recta que está entre $x = -331$ y $x = -207$. El pago que es necesario mejorar para cada jugador es lo que obtendría ignorando a su contrincante, para conocerlo se requiere resolver dos juegos de suma cero, uno para cada uno con sus pagos correspondientes, sin incluir los del otro, que en forma normal son, para el jugador I, de renglones:

CUADRO 5
*Matriz de pagos: jugador Estados Unidos y aliados
 (juego suma cero)*

		Rígida	Conciliadora	
Estados Unidos y aliados	Rígida	-413	-372	-413
	Conciliadora	-331	-207	-331
		<u>-331</u>	-207	

Este juego se llama de suma cero porque se supone que los pagos que aparecen corresponden al jugador de renglones, los pagos del de columna, que no aparecen, son los negativos de éstos, es decir, lo que uno gana el otro lo pierde, para encontrar la solución, se aplica el criterio *minimax* que consiste en buscar el mayor de los menores pagos para el jugador de renglones, Estados Unidos y el menor de los mayores pagos para el jugador de columnas, en este caso, un jugador hipotético, si ambos coinciden, este es el equilibrio, en este caso así sucede y el pago que corresponde al equilibrio es lo que ganaría Estados Unidos y aliados si jugara ignorando al grupo contrincante, si no hubieran coincidido los valores sería necesario buscar una distribución de probabilidad correspondiente a las diferentes estrategias de cada jugador. Aquí el equilibrio corresponde a un pago de $x_0 = -331$ para el jugador I.

Se repite el mismo razonamiento, ahora para el grupo Rusia y aliados, suponiendo un contrincante hipotético y dándole al grupo Rusia el papel de jugador renglones.

CUADRO 6
Matriz de pagos: jugador Rusia y aliados
(juego suma cero)

		Rígida	Conciliadora	
Rusia y aliados	Rígida	850	869	850
	Conciliadora	756	472	472
		<u>850</u>	869	

Este juego también tiene equilibrio con estrategia pura y el jugador Rusia y aliados obtendría un pago de 850 si jugara ignorando al contrincante Estados Unidos y aliados.

Así, los pagos que se requieren mejorar para hacer atractivo el convenio son (-331, 850). Se recurre a la función auxiliar por optimizar, tomando en cuenta que es necesario beneficiar simultáneamente a ambos jugadores.

$$F(x, y) = (x - x_0)(y - y_0) = (x + 331)(y - 850)$$

Pero como el punto que se busca está sobre la recta, la y se sustituye por su expresión en la ecuación:

$$(x + 331)(y - 850) = (x + 331)(-3.17x - 1032.7) = -3.13x^2 - 2081.97x + 341823.7$$

Al hacer operaciones con esta ecuación, se encuentra el valor de x que maximiza la expresión que corresponde al punto (-331, 869), como puede comprobarse al observar la gráfica de la Figura 3.

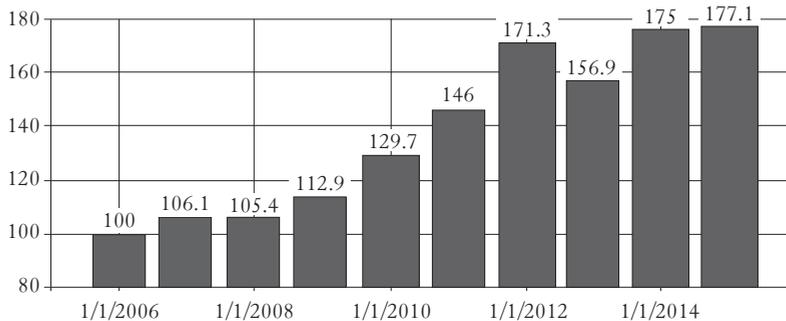
Se recomienda al grupo 1, tomar una actitud conciliadora, esto es permitir un aumento en el precio y bajar su consumo, aumentar la tasa de interés, pero esta postura no puede mantenerse a través del tiempo, al cambiar la estación, cambian

las condiciones y es necesario moverse; en cuanto al grupo 2, la recomendación es, mantenerse firme en actitud rígida, es decir, aumentar la producción, mejorar la infraestructura a costa de una disminución de sus reservas, con la misma salvedad que la recomendación al grupo 1.

Crisis griega

En 2007, la deuda de Grecia superaba el 100% de su producto interno bruto (PIB). A pesar de los esfuerzos del Estado, la proporción de la deuda siguió creciendo hasta superar el 170% de su PIB, Figura 4, debido al descenso del valor monetario de la actividad económica, a la disminución del consumo causada por recortes y decremento de la renta a pensionados y funcionarios, y por el error de financiar deuda vencida con más deuda.

FIGURA 4
*Gráfica de barras de la deuda griega
(comportamiento deuda griega)*



Fuente: www.Trade in Economics.com/Eurostat

Esta crisis se analiza, utilizando un modelo sencillo en teoría de juegos, el juego con dos participantes (Grecia y Unión Europea), simplificando la situación, se consideran las siguientes posturas, los helenos pueden presentar un plan coherente y sensato (actitud conciliatoria) o suspender los pagos (mantenerse

rígidos), mientras la Unión Europea (UE) puede ceder, principalmente, en las medidas establecidas con respecto a la recaudación de impuestos y jubilaciones, o mantenerse rígida, esperando apoyar a los acreedores. Así, se establecen los siguientes pagos (Álvarez, 2014), tomando en cuenta las consecuencias para la UE, de exponer su imagen frente al mundo, como un juego de suma no constante (Binmore, 2009:113-208), donde la UE no obtiene todo lo que Grecia pierde, con las siguientes consideraciones y los pagos correspondientes:

- *Rígida, rígida*. La economía de Grecia decrece 2.3% por las condiciones impuestas para el pago de la deuda, que acarrearán: aumento de desempleo, aumento de impuestos, desestabilidad del gobierno por descontento de la población, disminución de pensiones, aumento de edad para pensionarse, etcétera; por lo que corresponde a la UE, su unidad, su solidaridad y su posición internacional están en entredicho, debe ser capaz de lidiar correctamente con este problema, el mantenerse rígida no es la mejor estrategia, lo más que podría obtener con ella, sería 1.5 por ciento.
- *Rígida, conciliatoria*. Cuando la UE mantiene una actitud conciliatoria, ésta beneficia a la economía de Grecia permitiendo que sólo decrezca en 1.6%, por su parte UE gana, en lo que cabe, aprobación internacional por su flexibilidad, obteniendo entonces un pago de 1.7 por ciento.
- *Conciliatoria, rígida*. Al mantenerse rígida la UE no le permite mucho movimiento a los griegos y esta postura les sigue afectando, haciendo que su economía disminuya en 2.5%, mientras la postura conciliatoria de los griegos mostrando su voluntad de afrontar la crisis beneficia a la UE con 1.8 por ciento.
- *Conciliatoria, conciliatoria*. Esta actitud de ambos beneficia a los griegos permitiendo que su economía decrezca sólo .5% al aflojar las medidas que oprimían a los helenos, que al disminuir el descontento trae consigo mayor estabilidad gubernamental, aunque el beneficio económico para la UE se reduce a 1.5% por echar atrás las medidas y mostrar cierta debilidad.

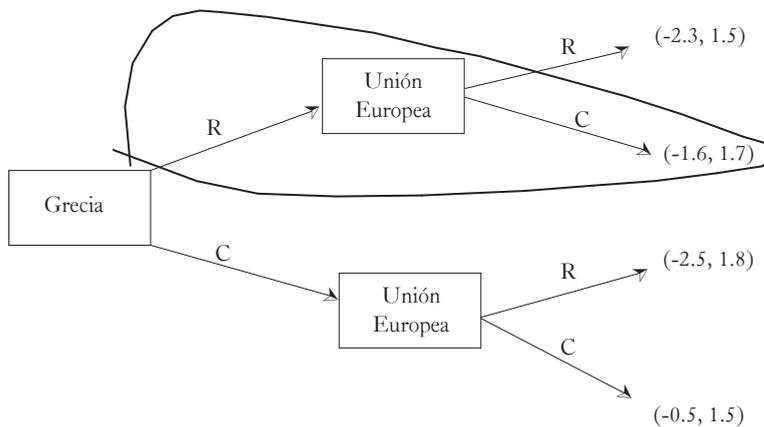
CUADRO 7
Juego Grecia frente a la Unión Europea en forma normal
(matriz de pagos juego suma variable)

		Unión Europea	
		Rígida	Conciliatoria
Grecia	Rígida	x (-2.3, 1.5)	(-1.6, 1.7)
	Conciliatoria	$1 - x$ (-2.5, 1.8)	(-0.5, 1.5)
		y	$1 - y$

Para encontrar el equilibrio se fija una estrategia para Grecia y se señala, en ese caso, la más conveniente para la UE, recorriendo las estrategias disponibles, luego se revisan las estrategias de la UE marcando lo más conveniente para Grecia en cada caso, si existe un par de estrategias seleccionadas por ambos, ésta es el equilibrio, de otra manera es necesario buscar la distribución de probabilidad recomendada, conocida como estrategia mixta (Aguiar, Barragán y Lara, 2008:123-195).

La representación en forma extensiva se muestra en la Figura 5.

FIGURA 5
Forma extensiva del juego Grecia frente a la Unión Europea
(árbol de decisiones del juego suma variable)



Para encontrar la solución en el caso de representación extensiva (Aguilar, Barragán y Lara 2008:123-195) el razonamiento es el mismo que en el caso anterior de suma constante igual a cero, primero se selecciona el pago más conveniente para la UE en cada ubicación y de estos pagos se selecciona el mejor para Grecia, entonces se recomienda a la UE actuar conciliando y a Grecia mantenerse rígida defendiendo su posición, con pagos (-1.6, 1.7), es importante subrayar que la representación extensiva contempla la toma de decisiones sucesivas, no simultáneas.

Estrategia mixta

Para encontrar la estrategia mixta correspondiente a este caso se procede de la siguiente manera, como cada jugador maneja dos estrategias, si se supone que la probabilidad de que Grecia elija mantenerse rígida es x y por consiguiente la probabilidad de comportarse conciliatoria sería " $1 - x$ ", ya que ambas constituyen la distribución completa, análogamente para la UE, si y es la probabilidad de mantenerse rígida, la probabilidad de comportarse conciliatoria sería " $1 - y$ " (Taha, 2012:513-551). Entonces, con estas probabilidades, multiplicando cada pago por las probabilidades que le corresponden, en la columna y el renglón que ocupa, recordando que la primera componente es el pago para Grecia y la segunda para la UE, el valor esperado para Grecia es:

$$E(VG) = -2.3xy - 1.6x(1 - y) - 2.5(1 - x)y - 0.5(1-x)y = 1.3xy - 1.1x - 2y - 0.5$$

Bajo el supuesto de que Grecia desea salir lo mejor librada posible, y considerando que puede determinar el valor de x , pero no el de y , se busca el valor de x más conveniente, para cada valor de y , con el siguiente razonamiento:

$$E(VG) = x(1.3y - 1.1) - 2y - 0.5$$

Cuando UE elige $y = 1.1/1.3 = 0.85$, Grecia pierde la posibilidad de decidir ya que su x se anula y desaparece de la ecuación, por lo que no importa el valor que tome entre 0 y 1, su valor esperado será de $-2(.85) - 0.5 = -2.2$

Pero si $y > 0.85$, entonces el coeficiente de x en la expresión de su valor esperado es positivo por lo que conviene a Grecia darle a su x el mayor valor posible para elevar su pago lo más que se pueda, entonces conviene darle el valor de 1 y en caso contrario, cuando $y < 0.85$, por resultar negativo el coeficiente de x su pago disminuye a menos que $x = 0$.

Análogamente, repitiendo el razonamiento para UE con la ecuación de su valor esperado.

$$E(VUE) = 1.5xy + 1.7x(1 - y) + 1.8(1 - x)y + 1.5(1 - x)(1 - y) = -0.5xy + 0.3y + 0.2x + 1.5$$

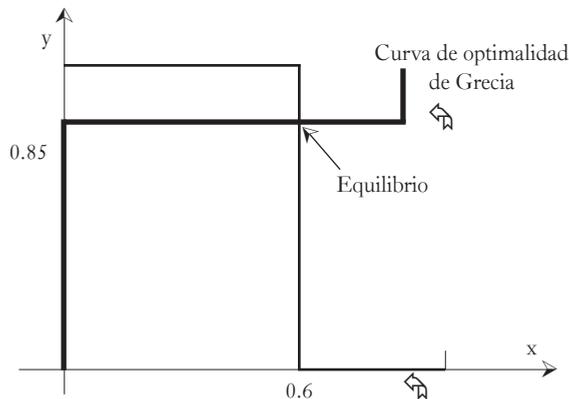
$$E(VUE) = y(-0.5x + 0.3) + 0.2x + 1.5$$

Si $x = 3/5$, la UE no tiene posibilidad de decidir el valor de y , ya que para cualquier valor de y , $E(VEG) = 0.2(3/5) + 1.5 = 1.62$.

Pero cuando $x > 3/5$, el coeficiente de y es negativo y lo más conveniente, para la UE, para no disminuir su pago es dar a y el valor de cero, en caso contrario, cuando $x < 3/5$, el coeficiente de y resulta positivo y puede aumentar su pago al darle el mayor valor posible, por lo que el valor recomendado es $y = 1$.

La gráfica correspondiente a estas curvas que optimizan los valores esperados para ambos contrincantes, es la siguiente:

FIGURA 6
*Representación gráfica de obtención de equilibrio juego Grecia frente a la Unión Europea
(gráfica de las curvas de optimalidad)*



El punto en el que se cortan es el correspondiente al equilibrio que en este caso es, para Grecia $x = 3/5 = 0.6$, probabilidad de mantenerse Rígida, $1 - x = 0.4$, probabilidad de actuar *conciliando* con pago esperado de -2.2 , para la UE, $y = 0.85$ probabilidad de mantenerse Rígida, contra $1 - y = .15 =$ Probabilidad de actuar conciliadoramente con pago esperado de 1.62 .

Conclusión

La utilización de las matemáticas apoya a la toma de decisiones usando métodos y técnicas probadas exitosamente en otras disciplinas, sin embargo, para obtener los mejores resultados es indispensable trabajar en equipos interdisciplinarios, en este caso, la intervención de un especialista en este tema habría mejorado la estimación y agregado confiabilidad a las cifras incluidas, por ende a las recomendaciones vertidas, pues el punto de partida es la construcción del modelo, si representa la realidad lo más fielmente posible, el resultado es aceptablemente confiable.

Estos instrumentos aportan rigor a disertaciones previas presentadas teóricamente y las refuerzan.

En general, en las universidades, incluso en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, que trabaja el sistema modular, se aíslan las distintas áreas académicas de investigación, de manera que los especialistas en un área laboran alejados de los especialistas en las otras, no se le ha dado la importancia que merece a la convergencia, aunque se vislumbran algunos cambios a esta situación, pues se han hecho algunas publicaciones de trabajos en los que se sugiere la forma en que dos disciplinas se pueden apoyar una a la otra.

Referencias

- Aguiar, Fernando, Julia Barragán y Nelson Lara (coords.) (2008). *Economía, sociedad y teoría de juegos*, México: McGraw-Hill.
- (coords.) (2008), *Economía, sociedad y teoría de juegos*, España: McGraw-Hill Interamericana.
- Álvarez Marcela (2014). “Teorías del conflicto” [<https://marcelalvarez.wikispaces.com/file/view/Teorias+de+Conflicto.pptx>], fecha de consulta: 16 de diciembre de 2015.

- Binmore, Ken (2009). *Teoría de juegos. Una breve introducción*. Universidad de Michigan/ Alianza Editorial (traductor Antoni Malet Tomas).
- Calduch Cervera, Rafael (2012). *Métodos y técnicas de investigación en relaciones internacionales*. Universidad Complutense de Madrid.
- (2006). “Evaluación y prospectiva de las Relaciones Internacionales”, *Relaciones Internacionales*, núm. 94, enero-abril. México: Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chavarrio Miranda, Fernando y Enrique Grautoff Manfred (2009). “Geopolítica, poder y capacidad nacional. Una aproximación econométrica”, *Revista Criterio Libre*, Forthcoming, vol. 7, núm. 10, enero-junio.
- Dallanegra Pedraza, Luis (2010). “Teoría y metodología de la geopolítica”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 52, núm. 210, septiembre-diciembre, México.
- Gallagher, Charles y Watson Hugh (1996). *Métodos cuantitativos para la toma de decisiones en administración*. México: McGraw-Hill.
- Gardner, Roy (2009). *Juegos para empresarios y economistas*: Barcelona: Antoni Bosch, editor.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa (2015). *La guerra de Siria: una guerra por el control del gas entre las grandes potencias*. México: Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.
- Pérez, Joaquín, José Luis Jimeno y Emilio Cerdá (2004). *Teoría de juegos*. Madrid: Prentice.
- Rasmusen, Eric (1996). *Juegos e información. Una introducción a teoría de juegos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ríos García, Sixto, David Ríos Insua y José M. Lavín (2008). “Las matemáticas de la política”, *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Valverde, 22. 28004, vol. 102, núm. 1, Madrid.
- Rodríguez, Zoya y Pascal Roggero (2014). “La modelización y la simulación computacional como metodología de investigación social”, *Revista Latinoamericana*, núm. 39, Brasil en la Integración de América Latina [<http://polis.revues.org/10568>], fecha de consulta: 14 de diciembre de 2015.
- Rozendal Guttman, Andrés (1993). *La política exterior de México en la era de la modernidad. Una visión de la modernización de México*. México: Fondo de Cultura Económica, México.
- Ruiz-Maya Pérez, Luis (1997). “La estadística y la política”, *Tribuna Libre*, España, 11 de febrero [http://elpais.com/diario/1997/02/11/economia/350694002_850215.html].
- Santaella, Carla (2010). *La geopolítica*. República Bolivariana de Venezuela: Liceo Bolivariano José Antonio Sotillo, Ministerio del Poder Popular para la Educación.
- Taha, Handy A. (2012). *Investigación de operaciones*. México: University of Arkansas Fayetteville/Pearson Educación/Editora Gabriela López Ballesteros (traductor Rodolfo Navarro Salas), pp. 513-551

- Thomas, L.C. (2012). *Games Theory and Applications*: Nueva York: Dover books on mathematics.
- Winston l, Wayne (2008). *Investigación de operaciones, aplicaciones y algoritmos*, Grupo Editorial América.

SEGUNDA PARTE
La geopolítica de las grandes potencias

El interés económico de Estados Unidos en la región de Asia Pacífico

*Ricardo Marcos Buzo de la Peña**

Introducción

El propósito de este ensayo es describir cómo se fraguó la vinculación política y económica de Estados Unidos con el litoral asiático de la cuenca del Pacífico. La exposición se inicia bajo el supuesto que asume como premisa fundamental que el océano Pacífico ejerció una fuerza de atracción decisiva, tanto en la construcción territorial como en el despliegue de poder del país norteamericano. De su proyección hacia el oeste, Estados Unidos logró acumular la fortaleza de su consolidación nacional y la capacidad de despliegue para transformarse en protagonista hegemónico del orden económico y político mundial.

Para el desarrollo de la exposición de este trabajo, en una primera sección se plantea cómo Estados Unidos se proyectó hacia su costado territorial, flanqueado por el océano Pacífico. Se considera primero la importancia de su proyección hacia el oeste, como un polo de atracción que lo definió geopolíticamente, constituyendo un factor fundamental de la formación territorial del país. Se advierte cómo en su construcción, la adquisición de bastas áreas del antiguo norte de México, la compra de Alaska a Rusia, la incorporación del archipiélago hawaiano y su intromisión en Filipinas le dieron el cemento suficiente que le permitió al país convertirse en actor mundial transoceánico.

Posteriormente, se revisan sus vínculos iniciales con los países del litoral asiático del Pacífico, destacando los casos de su relación con China y Japón, y

* Profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

cómo a partir de esos nexos se va fortaleciendo en sus aspiraciones de control mundial. Los casos de su papel en las recuperaciones de Japón y Corea del Sur y la cuña que su intromisión supuso en la fractura de China y Taiwán, así como su involucramiento en las sendas guerras de Corea y Vietnam son factores que se asumen como causas esenciales en la trayectoria imperialista de la potencia americana.

Una vez revisado el arduo proceso de su sensible vinculación con los actores más protagónicos del Pacífico, después de la Segunda Guerra Mundial, se aprecia, en la tercera sección, su intervención en la tendencia hacia la institucionalización de la denominada región económica de Asia Pacífico. Se destacan los diversos procesos de integración económica y política, que se materializan en la creación de la llamada Cooperación Económica Asia Pacífico o APEC por sus siglas en inglés (Asia Pacific Economic Cooperation) y por el Acuerdo Trans Pacífico de Cooperación Económica o TPP por sus siglas en inglés (Trans Pacific Partnership).

La APEC fue la sucesora de otras fórmulas institucionales de cobertura geográfica similar, aunque no con la misma cobertura política, se distingue de otras formaciones multinacionales por la peculiaridad que le identifica, caracterizada por su condición de entidad intergubernamental. En la APEC actualmente confluyen los países del este de Asia, entre los que participan Rusia, China, Japón y Corea del Sur, además se han incorporado todos los países del sureste asiático, los de Oceanía, entre los que destacan Australia y Nueva Zelanda y varios del Pacífico americano, siendo éstos los de América del Norte, Chile y Perú.

La proyección de Estados Unidos hacia el Océano Pacífico

Los vínculos de Estados Unidos con la cuenca del Pacífico, y su interés en Asia oriental, datan de los inicios de su vocación expansionista, a partir del comienzo de su surgimiento como nación. Los primeros contactos entre ese país y China se remontan a 1784; en ese entonces el navío comercial estadounidense *Empress of China* arriba a Cantón, desde Nueva Inglaterra. Mediante esta expedición se iniciaron los contactos mercantiles con la gigantesca nación asiática. Alrededor de 70 buques estadounidenses arribaron a ese mismo puerto entre 1833 y 1834. Se

trató de una presencia importante, que competía con la británica, potencia europea que había desplegado 101 embarcaciones que merodeaban ese destino asiático. Después del Reino Unido, Estados Unidos se convertía en el segundo país más importante en la región, superando a otros países europeos (Borthwick, 1998).

En el comercio del opio, monopolizado por el Reino Unido, Estados Unidos irrumpió incorporándose a la competencia por la conquista del mercado chino. Cuando las compañías mercantiles británicas iniciaron el comercio del opio con China, los traficantes americanos intensificaron su participación en ese jugoso comercio. La prohibición del gobierno chino del tráfico del opio y su introducción clandestina, por parte de británicos y estadounidenses, precipitó la Guerra del Opio, que provocó la anexión británica de Hong Kong al imperio británico en 1841.¹

Los enfrentamientos entre China y los intrusos occidentales, que incluían a contingentes estadounidenses, fueron duraderos y se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XIX y en los albores del XX, alcanzando su punto más álgido durante la Guerra de los Boxers en 1905. Las fricciones con las potencias invasoras dejó como legado una profunda antipatía por la intromisión occidental en tierras chinas.

Además de entrometerse en China y Japón, alentado por intereses comerciales, desde el inicio del siglo XIX se intensificó la participación de Estados Unidos en el Pacífico. Balleneros de ese país se fueron adueñando de las islas hawaianas, hasta establecer en Honolulu una colonia permanente que sirvió de centro de sus operaciones para la apropiación del archipiélago, así como de avanzada de sus futuras incursiones por ese océano, desde mediados de ese siglo. Las activas y continuas irrupciones de la marina mercante estadounidense crearon las condiciones para que ese país estableciera, desde 1822, un escuadrón permanente en el mayor de los océanos.

No siéndoles ajenas las rutas del Pacífico asiático a los estadounidenses, al arribo de la era de la transportación marítima a vapor se estimuló la demanda de

¹ En el proceso de occidentalización de Asia, la ingerencia británica resultó decisiva, seguida de inmediato por la presencia de comerciantes estadounidenses de principios del siglo XIX. Véase el capítulo 2 de Pomeranz (2000). También es recomendable el capítulo 2 de Borthwick (1998).

carbón, abundante en el entonces autárquico archipiélago japonés, gobernado por el shogunato Tokugawa, de mediados del siglo XIX. La urgencia de bases de abastecimiento del energético, de indispensable empleo naval, estimuló la intromisión de la flota americana al mando del comodoro Matthew Perry, quien en 1853 obligó a Japón a abrir sus puertos al exterior.

La intromisión de los intereses estadounidenses en Japón inició la era de la modernización de ese país, por el sendero de la imitación occidental. Japón adoptó la tecnología occidental en la segunda mitad del siglo XIX y asimiló, a mediados del siglo XX, varias de las instituciones políticas estadounidenses, consolidando así su tránsito a la occidentalización. Este proceso fue la continuidad de la tendencia, iniciada desde mediados del siglo XIX cuando se desató una fuerte oleada de misiones protestantes estadounidenses empeñadas en propagar el cristianismo en China y Japón, a la difusión de valores de la cultura occidental a esos países asiáticos.

Durante el siglo XIX, Estados Unidos se consolidó como país y probó su capacidad de transformación en potencia mundial, a partir del afianzamiento de su poder sobre el océano Pacífico. En ese proceso, destacaron las incursiones de su marina en China y Japón (desde finales del siglo XVIII y durante buena parte del siglo XIX), la apropiación del lejano norte de México (entre 1836 y 1947) que le permitió convertirse en nación con litorales bañados por el Pacífico, condición que reforzó al comprarle Alaska a Rusia en 1867.

A la plena integración territorial de la naciente nación americana, a través del sendero hacia el Pacífico, le sucedieron acontecimientos que robustecieron su vocación de poder hacia ese océano, cimentando en sus rutas la inclinación de convertirla en el área prioritaria de las estrategias de sus intereses hegemónicos. La llamada fiebre del oro, debida a los descubrimientos auríferos en los ríos de California a mediados del siglo XIX, revaloró la importancia de la presencia estadounidense en el Pacífico, cuyos litorales procuraban alcanzar aventureros procedentes del Atlántico, que arribaban al lejano oeste norteamericano, a través del estrecho de Magallanes.²

² La navegación transoceánica del Atlántico al Pacífico, que tuvo como imán la Fiebre del Oro de California a mediados del siglo XIX, sirvió de estímulo a los intereses estadounidenses por revalorar la importancia de su ingerencia como potencia en el Pacífico. Véase Gibney (2002).

La propagación del poder de Estados Unidos y su conversión en potencia, a través del Pacífico a principios del siglo XX se intensifica con la intromisión estadounidense en la guerra contra España por la independencia de Cuba en 1898. Como consecuencia de ese conflicto, Estados Unidos se convirtió en flamante potencia transpacífica y del Caribe, incorporando a su naciente imperio a Puerto Rico, las Filipinas y a varios territorios isleños del gran océano.

Además de convertirse en el árbitro incontestable de la cuenca del Caribe, la nueva posición del poder fue determinante para que Estados Unidos se involucrara en la construcción del canal de Panamá, a costa de la segregación de ese país, entonces departamento colombiano, en 1903. La nueva vía transoceánica robustecía la posición estadounidense de gran potencia del Pacífico, además de proporcionarle una nueva adquisición colonial en el territorio panameño de las orillas de la nueva ruta, denominado Zona del Canal.

Con Filipinas, como su flamante colonia asiática, adquirida de España, Estados Unidos se inmiscuyó aún más en los asuntos asiáticos. Proclamó en 1900, en voz de su secretario de Estado John Hay, la “Política de puertas abiertas” que establecía que ningún país debería ocupar a China como potencia colonial, por lo que habría de dejar a la nación asiática en libertad de comerciar con cualquier nación que así deseara hacerlo. Resulta irónico advertir con Gibney³ que la política estadounidense hacia el Pacífico, durante el siglo XIX, consistente en restringirla a “solamente lo económico” presagiaba la que posteriormente se le impondría a Japón durante la segunda mitad del siglo XX.

La firmeza de la expansión de la potencia americana hacia el Pacífico encontró su inspiración en Theodore Roosevelt, entonces secretario adjunto de Marina y después presidente de Estados Unidos, y de Alfred Thayer Mahan, quien como director del US Navy War College, planteara que su país debía empeñarse en dotarse de un sólido despliegue naval. La fortaleza y el dominio de los mares le significarían el control del comercio y, por medio de él, el acceso a la hegemonía política mundial.

³ Gibney (2002) plantea que Estados Unidos se empeñó en aislar a China del debate de la política mundial, preservándola como un muy codiciado mercado, durante fines del siglo XIX y principios del XX, tal y como lo establecería formalmente con el Japón de la Posguerra, como sucede hasta la actualidad.

A partir de la pacificación de Filipinas, el presidente Theodore Roosevelt promovió el reconocimiento del liderazgo estadounidense en el Pacífico. Envió alrededor del mundo a la llamada Gran Flota Blanca, destinada a exhibir el ascendente poderío naval de su país. Sin embargo, pese a proponerse insertarlo en el escenario internacional del Pacífico, reconocía en Japón a un poderoso rival, capaz de rechazar la interferencia estadounidense en Asia.

Pese al desafío que le implicó la participación imperialista de Japón en Asia oriental, con el propósito de granjearse la complacencia nipona ante su ingerencia, Washington le ofreció a ese país la libertad para intervenir en Corea, a cambio de que no se involucrara en los asuntos de la flamante colonia del archipiélago filipino. Fortaleciendo aún más su posición, mediante el Tratado Root-Takahira de 1907, Estados Unidos logró de Tokio la aquiescencia japonesa a favor del comercio irrestricto de Estados Unidos con el Este de Asia, incluyendo a China, por un periodo de 15 años.

Al estallido de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos trató de aislarse de la conflagración; juzgó al conflicto como un problema europeo, hasta que en 1917 decidió participar, respondiendo así a la agresión naval alemana a su marina mercante. Para 1919, durante los intentos de solución de los agravios bélicos, por medio del Tratado de Versalles, el mapa geopolítico asiático quedó plagado de focos de tensión, debidos en gran parte a la excesiva condescendencia a favor de los intereses nipones, que se agravaron durante la Segunda Guerra Mundial. Lo más notorio de las concesiones otorgadas fue que a Japón se le permitió conservar su anexión de la península china de Shandong y el mantenimiento de su ocupación de la península de Corea.

En el resto de Asia oriental, los colonialismos europeo y estadounidense se mantuvieron sin cambios, lo que contrastaba con la ambición de un Japón cada vez más fuerte, agresivo y deseoso de expandir su poder. El rasgo más dramático de esta tendencia lo describe su asalto a China en la década de 1930. La presencia militar japonesa en suelo chino convertía en letra muerta a los postulados de la política de Puertas Abiertas, que había alentado Estados Unidos. Desde la óptica de Washington, China quedaba inerte, sin el apoyo de la fuerza militar que debiera respaldar el cumplimiento de la política comercial aperturista, cuya existencia hubiera significado el involucramiento estadounidense en el conflicto (Maswood, 2002). Durante la Segunda Guerra Mundial, el presidente Franklin D. Roosevelt se sumó al embargo occidental

contra los embarques de petróleo a Japón. El ataque japonés al puerto hawaiano de Pearl Harbor detonó la participación estadounidense en el conflicto, cuya terminación tendrá como fatídica rúbrica las explosiones nucleares contra las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. Los efectos de la guerra dejaron lecciones importantes; las teorías de Mahan acerca de la importancia estratégica del poderío naval, reforzado por el aéreo, quedaron confirmadas, ante el contraataque estadounidense, a través del Pacífico, contra las fuerzas japonesas. Las incursiones norteamericanas, naval y aérea, desde Filipinas y Australia, facilitaron el repliegue nipón y la posterior derrota de Tokio.

El despliegue de tropas estadounidenses por el Pacífico asiático incluyó a China, en cuyo proceso revolucionario se inmiscuyó Washington, mediante el apoyo a las fuerzas conservadoras de Chiang Kai-shek contra las de Mao Tse-dong. De esta guerra secesionista surgiría más tarde Taiwán, como nación escindida del resto de China, convirtiéndose en el principal escollo de las turbulentas relaciones sino-estadounidenses del resto de siglo XX a la actualidad.

Aunque en la segunda guerra mundial participaron del lado norteamericano contingentes británicos, canadienses, australianos y neozelandeses, las fuerzas anglosajonas efectivas que dominaron al enemigo, representado por Japón, eran esencialmente de Estados Unidos. Al término del conflicto, el colonialismo europeo experimentó su crisis final, se destruía la sensación de superioridad de las potencias europeas sobre sus colonias asiáticas, cuya vulnerabilidad quedaba al descubierto por la agresión japonesa. Se evidenció asimismo el carácter nominal de la dependencia de Australia del Reino Unido, anulada durante la guerra. El ejemplo de la inoperancia de ese nexo lo ilustra el uso que hizo Estados Unidos de Australia, como la gran base de sus operaciones, de apoyo y planeación de su estrategia militar en el Pacífico.

La consolidación del poder hegemónico de Estados en el Pacífico

Después de la Segunda Guerra Mundial, el nuevo orden político en la región de Asia Pacífico se vio alterado en forma permanente, a expensas de dos factores: el desvanecimiento de los imperios europeos, bajo la presión de Estados Unidos y la creciente influencia de la participación de ese país en la región, en el contexto de la nueva lógica bipolar de la Guerra Fría de preservación del orden capitalista.

En el primer caso, destaca lo ocurrido en Indonesia, cuya causa independentista se vio favorecida por la amenaza estadounidense de excluir a Holanda de la lista de beneficiarios del Plan Marshall.

El segundo caso lo ilustran los conflictos de Indochina y Corea. En Indochina, Estados Unidos apoyó en sus inicios los asedios independentistas de las fuerzas revolucionarias vietnamitas, comandadas por Ho Chi Minh. Sin embargo, la inercia de su radicalización propició que, pese a su renuencia inicial de respaldar a Francia, terminara apoyando a las fuerzas conservadoras de Vietnam, heredando este conflicto de la potencia europea, que derivó en la Guerra de Vietnam de 1965 a 1973. Temeroso de un efecto dominó que infectara al sureste asiático.

Estados Unidos se involucró en lo que fue el principal conflicto militar de la Guerra Fría en esa región. Sus repercusiones implicaron la división de Vietnam y su posterior reunificación, en el marco de la derrota militar de Estados Unidos, así como la creación de la Asociación de Naciones del Sur Este de Asia (ASEAN por sus siglas en inglés)⁴ en 1967.

Corea había padecido al colonialismo japonés por 40 años hasta 1945, y a partir de entonces Estados Unidos se involucra en sus asuntos, ante la amenaza de expansión del socialismo, alentado por el apoyo otorgado de 1945 a 1950 por la Unión Soviética a las tropas de Kim Il Sung. El conflicto propició la Guerra de Corea de 1950 a 1953, que culminó con la consolidación de la división del país en Corea del Sur y Corea del Norte y la emergencia de un foco de tensión, originado como consecuencia de la Guerra Fría, que aun hoy se mantiene.

Durante la Guerra Fría, Taiwán, Corea del Sur y Japón fueron los principales focos de interés, que propiciaron que se tejiera la red de injerencia estadounidense en la región. Los tres países fueron objeto de sendos programas de asistencia económica, por parte de Washington, dirigidos a afianzar el arraigo de sus economías a la esfera de la influencia capitalista, liderada por Estados Unidos. Cada uno de ellos se esforzó por adaptar modelos tecnológicos e institucionales occidentales, que facilitaron la multiplicación de las afinidades y la armonización de sus relaciones con la potencia americana.

⁴ El temido efecto dominó que implicaba el riesgo, para Estados Unidos, de que detrás de Vietnam cayeran otros estados de Indochina bajo regímenes comunistas, operó en sentido contrario entre los países que formaron la ASEAN, con cuya creación aspiraban a formar un frente de resistencia capitalista ante la propagación del socialismo en el sureste asiático.

Japón, la otrora potencia militar asiática, estableció a partir de la Posguerra una vinculación peculiar con Estados Unidos. Su sistema político doméstico se democratizó, bajo una nueva Constitución promovida por las fuerzas de ocupación estadounidenses, al mando de Douglas MacArthur. Su instauración introdujo varias reformas en los órdenes económico, político y social, bajo el marco restrictivo de su nueva política exterior, establecida por el Tratado de Seguridad suscrito por ambas potencias. Mediante este tratado, Estados Unidos asume el compromiso de defender a Japón de cualquier agresión externa, bajo la premisa implícita de su lealtad a la potencia americana. Bajo este acuerdo postbélico, Japón renunció a la autonomía de su política exterior, subordinándola y alineándola al apoyo explícito a los intereses estadounidenses.

Durante los últimos años de la Guerra de Vietnam, el principal móvil de las relaciones entre Estados Unidos y los países del este asiático se fue volcando cada vez más a favor del comercio y la inversión. Al quedar liberado de la carga de las responsabilidades políticas, que su condición de potencia suponía, Japón se consagró a desplegar su potencial económico. Alcanzando la vanguardia tecnológica en los sectores electrónico y automotriz, los japoneses encontraron un próspero mercado para la pujanza de su industria y de sus productos en los mercados de Estados Unidos y, en menor grado en Europa, el sureste asiático y el resto del mundo.

La posición comercial superavitaria de Japón transformó al país en el principal exportador de capitales. Los inversionistas nipones se convirtieron en los principales tenedores de la deuda gubernamental estadounidense y en los poseedores de más del 60% del total mundial de las inversiones desde 1996. El alza en el nivel de vida de su población elevó los costos de la mano de obra japonesa, motivando el despliegue de operaciones de las empresas de ese país al resto del mundo, principalmente hacia Estados Unidos, el sureste de Asia, China y Europa. La bonanza japonesa encontraría desde la década de 1990 la emergencia de importantes rivales potenciales, cuya senda ascendente se iniciara desde la década de 1980. Tal fue el caso del surgimiento del nuevo perfil de China, como gigante del Pacífico, en plena expansión a principios del siglo XXI.

Aunque la apertura china data del encuentro de la visita del presidente Richard Nixon a Mao Zedong en 1972, en medio de la Guerra de Vietnam y del cisma sinosoviético, hasta los inicios de la era postmaoísta se afianza el sendero de su ascenso como nueva potencia económica de la Posguerra Fría. Basándose

en la estrategia de las Cuatro Modernizaciones, planteadas por Zhou Enlai desde 1975, Deng Xiaoping introdujo a China en la competencia económica internacional entre 1978 y 1981, impulsando varias reformas que propiciaron la apertura del régimen económico del país. A pesar del desafío que supuso el dilema entre la represión de los derechos humanos, tras los incidentes de la Plaza de Tiananmen en 1989, y la atracción del enorme mercado potencial chino, en el que crecientemente se fueron estableciendo empresas estadounidenses, los nexos comerciales entre China y Estados Unidos se fueron tornando crecientemente favorables a Pekín.

En las postrimerías de la década de 1990, Estados Unidos registraba un abultado déficit comercial con China muy semejante al que mantenía ya con Japón. La satisfacción de los consumidores estadounidenses por los productos asiáticos supuso una creciente y cada vez más fuerte vinculación económica entre Estados Unidos y las naciones de Asia oriental.

La tendencia a la formación del bloque económico de América del Norte, que surge a partir de la suscripción y puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre 1991 y 1994, describió parcialmente la tendencia estadounidense a protegerse de un probable nuevo bloque competidor, que pudo haber surgido por parte de los países de Asia oriental, justo cuando se consolidaba el bloque europeo, por medio de la concreción de la Unión Europea. Se le temía a una suerte de economía regional, dominada por Japón, que pudo haber restaurado la Gran Esfera de Coprosperidad del Este de Asia de los tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

Aunque el TLCAN sucede a la institucionalización económica del Pacífico, no dejó de significar un factor de afianzamiento estadounidense de la región norteamericana, ante la dinámica de las economías asiáticas de la Posguerra y su eventual agrupamiento. Pese a la precaución de Washington, el curso del desempeño de los países del este y del sureste asiático demostró que semejantes temores carecían de fundamento. En lugar de la tendencia hacia una agrupación económica asiática, centrada en Japón, crecía cada vez más la presión, desde ambas orillas del Pacífico, para trabajar en la dirección de un sistema de concertación en torno al comercio y las inversiones, alrededor de todo ese océano (Morrison, 1998).

La emergencia de la creación del área económica del océano Pacífico surge a partir de los nexos económicos entre los países de su litoral asiático con el mercado

de Estados Unidos. Se trata de un proceso de gestión política compartida, detonada por la presión de las relaciones económicas, de comercio e inversión, cuyo manejo trasciende a la acción de los gobiernos participantes. Surge así una nueva clase de comunidad de naciones con intereses afines, compartiendo el Pacífico.

Las primeras ideas de cooperación hacia la formación de una estructura institucional del Pacífico, como ocurriera con el caso de Europa, provino de las necesidades impuestas por la economía. El economista japonés Kiyoshi Kojima fue el primero en bosquejar la idea de una comunidad del Pacífico en 1966, cuando entonces proponía la creación de un área de libre comercio en ese océano.

El primer eco a dicha iniciativa se tradujo en la creación del Consejo Económico para la Cuenca del Pacífico (PBEC por sus siglas en inglés, Pacific Basin Economic Council) en 1967, por iniciativa del Comité Cooperativo de Negocios Japón-Australia. Años más tarde, con el impulso del apoyo de los primeros ministros de Japón, Masayoshi Ohira, y de Australia, Malcolm Fraser, se fundaba en 1980 el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC por sus siglas en inglés Pacific Economic Cooperation Council).

Sobre la base de la experiencia del PBEC y el PECC, se creó el ambiente generador de un cierto punto de vista internacionalista en torno a la comunidad de naciones del Pacífico. Mediante la gestación de estos foros, se exploraron problemáticas comunes sobre energía, recursos naturales, comunicaciones, medio ambiente y desarrollo humano, así como los temas obvios del comercio y la inversión. El tratamiento de estas temáticas, desde perspectivas regionales de la cuenca del Pacífico, creó las condiciones para hacer oficial el foro del que surgió la Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC por sus siglas en inglés Asia Pacific Economic Cooperation) en 1989, como respuesta a una iniciativa australiana.

La propuesta contó desde el principio con el interés del presidente de Estados Unidos Bill Clinton, quien organizó el primer encuentro de jefes de Estado de la cuenca del Pacífico, convirtiendo así al foro en un influyente factor de los asuntos del Pacífico. Motivos económicos y estratégicos convocaron a Estados Unidos a sentirse como una importante potencia activa en la región. Aunque las tensiones permaneciesen, en torno a las crisis de la sucesión política de los gobiernos de la zona, el nerviosismo generalizado sobre la seguridad particularmente en el contexto de la incertidumbre de la diplomacia china y las

discrepancias de las dos Coreas, todo indicaba que la fortaleza creciente de la interrelación económica, entre los países de la región, terminaría por crear una cada vez más fuerte cooperación cultural y social entre los mismos, teniendo como eje a las peculiares relaciones entre China, Japón y Estados Unidos.

Estados Unidos y la regionalización económica de la Cuenca del Pacífico a partir de la Posguerra Fría

La influencia decisiva de la política estadounidense hacia la región del Asia Pacífico dependió de varios factores, afectando en general y, de manera particular, hacia el regionalismo en esa zona y hacia la APEC en particular. En primer lugar, los objetivos fundamentales de la potencia americana han sido consistentes a lo largo del tiempo. Éstos podrían sintetizarse en los siguientes: asegurar el acceso económico a la región, propagar su sistema de valores y prevenir el dominio de la región por otras potencias. Estos objetivos se han evidenciado a través de la historia, según las condiciones del momento y de la capacidad de respuesta de Estados Unidos (Aggarwal, 1998).

El logro del acceso económico a la región ha variado de la apertura de Japón, a mediados del siglo XIX, a la política de Puertas Abiertas en China, a principios del siglo XX, al auge del mercado automotriz y al tráfico de la propiedad intelectual, a fines del siglo XX y principios del XXI. La propagación de valores ha variado desde el apoyo al proselitismo religioso (mediante la protección de misioneros estadounidenses en Asia, protestantes y católicos) al político (a partir del apoyo a movimientos de democracia liberal, a las luchas de independencia nacionales y a la defensa de los derechos humanos) y al económico (por el apoyo dado al capitalismo y a los mercados libres). La prevención del dominio de la región, por parte de otras potencias se convirtió en la consideración de mayor relevancia para Estados Unidos durante los periodos de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y de la Guerra Fría (1946-1991). Los tres objetivos de la política exterior estadounidense en Asia Pacífico permanecen como principios permanentes en esa región (Baker, 1998).

Otra importante consideración radica en que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la política de Estados Unidos en la región ha estado fuertemente influenciada por su condición de superpotencia global. Al concluir

la Guerra Fría, el foco de confrontación, que significó la lucha contra el comunismo y la Unión Soviética, ha dejado su lugar en la historia a un espectro de consideraciones geopolíticas más difuso, como es la forma de concebirse como nación hegemónica en un mundo del cual es la única superpotencia.

Las consideraciones globales expuestas han tenido al menos dos efectos fundamentales sobre la política estadounidense en la región asiática del Pacífico. La primera implica que, a través del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, la política estadounidense se haya visto sometida a la dispersión de sus responsabilidades hegemónicas y al enfrentamiento de crisis en muy diversos escenarios del planeta. Esto se ha traducido en que se haya concentrado en acciones de énfasis global, tales como su cruzada anticomunista durante la Guerra Fría y la defensa de los derechos humanos durante la Posguerra Fría. La segunda supone que el involucramiento global de Estados Unidos le ha significado una merma de los recursos que puede destinar a la región. Desde la caída del Muro de Berlín, se han desviado sus prioridades nacionales, volcándose hacia preocupaciones domésticas y al debate referente a lo que debería ser su papel internacional. Crecen las voces que proponen un cambio de prioridades hacia los asuntos domésticos, al menos como prerequisite para la continuidad de su influencia global (Buzan, 2002).

A pesar de las cambiantes condiciones y de los variados debates internos, existe un aceptable nivel general de satisfacción dentro del gobierno estadounidense y de sus círculos políticos sobre la posición política del país en la región del Asia Pacífico. Sin embargo, hay una mucho menor satisfacción en relación con su posición económica en la región y en torno a la tendencia correspondiente a impulsar agresivamente su ingerencia en la misma, en el ámbito económico. La mayoría de estas acciones se efectúan a nivel bilateral aunque existe la intención de convertir a la APEC en una herramienta para la realización de los intereses económicos de Estados Unidos en esa región.

Las cambiantes circunstancias en la región del Asia Pacífico y el potencial para responder a las nuevas condiciones, creando una nueva institución, fueron reconocidas por muchos en los círculos del liderazgo estadounidense en las postrimerías de la década de 1980. Las nuevas condiciones incluían la dinámica del crecimiento económico de la región, así como la creciente intensidad de las relaciones económicas entre las naciones asiáticas, y la adopción de las reformas de economía de mercado en China, al tiempo que se desvanecía el carácter global

de la Guerra Fría, que removió lo que había constituido el principal obstáculo para la formación de instituciones regionales en Asia Pacífico.

Como lo advierte John Ravenhill (2001),⁵ entre mediados de 1988 y principios de 1989, importantes funcionarios estadounidenses, durante el gobierno del presidente Ronald Reagan, respondieron a esas circunstancias cambiantes proponiendo la creación de mecanismos de consulta en la región. Estos puntos de vista, sostenidos por la clase política de Washington, fueron compartidos y apoyados por prominentes personalidades de la comunidad académica y por algunos líderes empresariales que habían estado participando en la PECC y el Consejo Económico para la Cuenca del Pacífico.

A pesar del interés aparente, el gobierno norteamericano no adoptó iniciativas formales para el establecimiento de una institución intergubernamental. Por ello, cuando el primer ministro de Australia Bob Hawke propuso en 1989 en su discurso de Seul, Corea del Sur, un encuentro ministerial sobre el tema, a llevarse a cabo en Canberra, Australia, el flamante gobierno de George Bush padre quedó en la incómoda posición de reaccionar ante esa propuesta, en cuyo diseño su gobierno no había participado. Al principio Washington reaccionó con escepticismo, en espera de la reacción de los países de la ASEAN, cuyo respaldo a esta iniciativa esperaba.

Las reformas económicas, en marcha en China, incitaban a Estados Unidos a reaccionar a favor de un foro interpacífico, pero la dureza del régimen político chino, inmutable a los cambios en su sistema económico, lo que se evidenció con la Crisis de Tiananmen, alentó la renuencia de Bush Sr a rechazar acercamientos en temas de seguridad en Asia Pacífico. Sin embargo, una vez que se contó con el espaldarazo de la ASEAN, Estados Unidos se convirtió en miembro fundador y en uno de los más activos proselitistas de APEC, participando intensivamente en el diseño de su programa de trabajo y ofreciéndose a albergar la sede de sus encuentros anuales en 1993.

Varios factores explican el apoyo de Estados Unidos a la participación y establecimiento de un mecanismo para la cooperación y el diálogo económico

⁵ Ravenhill pormenoriza las razones de la ingerencia de Estados Unidos en la institucionalización de la región asiática del Pacífico.

en Asia Pacífico. A nivel conceptual, la construcción de un marco institucional para una comunidad regional en Asia Pacífico contribuye a la estabilidad y el orden a largo plazo en la región. Esto es particularmente pertinente, dada la ausencia relativa de instituciones regionales en esa zona, en comparación con otras áreas, tales como en Europa o América. Como la única superpotencia en el orden mundial, Estados Unidos tiene poderosos intereses en construir una comunidad regional estable en Asia Pacífico. Esta perspectiva fue ampliamente compartida entre los especialistas en asuntos asiáticos, en las comunidades de empresarios, académicos y de asesores políticos.

Una institución económica regional supone la reducción de los costos de transacción en las relaciones económicas de Estados Unidos con la región, mediante el logro de la mayor disponibilidad de información, el incremento de la transparencia, el desarrollo de estándares comunes, y la reducción de barreras al comercio y la inversión. Todos estos aspectos son de particular interés para la comunidad de negocios y para los sectores de la burocracia, que representan a los intereses de los empresarios estadounidenses, aunque el grado de optimismo sobre los logros de una entidad como la APEC son muy variables, lo que permite que existan miembros de la comunidad empresarial escépticos al respecto (Buzan, 2002).

Se puede aducir una serie de argumentos más específicos, a favor de una asociación estadounidense con una institución económica regional en el Asia Pacífico. En el contexto de la Ronda Uruguay del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), la cual se encontraba esencialmente estancada cuando la APEC se creó, la existencia de un grupo del Asia Pacífico pudo contribuir para hacer avanzar la Ronda, particularmente ante los europeos, quienes fueron percibidos como el obstáculo principal para alcanzar una conclusión exitosa. Una agrupación de Asia Pacífico ofrecía convertirse en instrumento de dos filos a este respecto, como promotor de cabildeo para la consecución de resultados exitosos de la Ronda y como una posible agrupación comercial alternativa, de la cual los europeos podían quedar excluidos, si ésta fracasaba. Por muy hipotética o dudosa que hubiese resultado esta suposición, como un tema práctico y realista, lo que resulta un hecho es que para muchos en APEC y en Europa resulta presumible que tuvo un impacto significativo para persuadir a los europeos ha aceptar las concesiones necesarias para concluir con la tortuosa Ronda.

La participación de Estados Unidos en la APEC coloca a ese país como miembro de la comunidad Asia Pacífico, reforzando sus vínculos con la región. Desde una perspectiva crítica, podría argüirse que evita su exclusión de las agrupaciones de la región y de la pérdida de un acceso asegurado a los recursos y a otras oportunidades que ofrece la dinámica del crecimiento de la misma. Este argumento se vincula directamente con el interés fundamental estadounidense de mantener su acceso económico a esa zona, reforzando la preocupación, que alguna vez tuvo la administración Bush padre. Sobre la posibilidad de que su país quedara fuera de un foro que llegó a concebirse como exclusivamente asiático.⁶

Adicionalmente a asegurar el acceso, la participación estadounidense en una institución como APEC contribuye a preservar, de una manera más consistente, la influencia estadounidense en la región. Provee asimismo oportunidades para defender los principios y modelos económicos a los cuales Estados Unidos se ha adherido, así como para confrontar la prevalencia de otros sistemas de valores y prácticas en los negocios, tales como los que implica la dominación japonesa en la región. Este argumento refuerza la pretensión de imponer ahí “valores americanos”.

La motivación para evitar la exclusión de la región implica que el compromiso institucional estadounidense puede contribuir a evadir las presiones, al interior de Estados Unidos, para retirar o reducir su presencia en la región. En el contexto de la Posguerra Fría, estas presiones son muy reales y se advierten en dos direcciones, tanto en términos presupuestarios como políticos. Los vínculos institucionales pueden dotar de una prueba concreta del apego estadounidense a la región y complicar los esfuerzos dirigidos a su desvinculación.

No resulta imposible advertir que la membresía estadounidense en la APEC y en otras instituciones de Asia Pacífico pueda contribuir a suavizar o resolver muchas controversias económicas, que Estados Unidos mantiene con países de la región. Asimismo, y en sentido contrario, puede contribuir a reducir las tendencias estadounidenses a favorecer el unilateralismo.

Como nación invitada, y como socio tardío, Estados Unidos no acudió a la sesión inaugural de APEC ni como patrocinador ni como organizador.

⁶ Malasia propuso, en voz de su primer ministro Mohamed Mahathir, la creación de un foro del Pacífico exclusivo, excluyendo a Estados Unidos.

No tuvo un papel activo en sus decisiones operativas al proponerse que fuera una nueva institución para fomentar el diálogo económico en Asia Pacífico, más que para que sirviera de complemento de las instituciones existentes. Sin embargo, pese a ello, por la carencia de instituciones en la región,⁷ la creación de APEC, parecía inevitable, ya que ni instituciones globales como el GATT ni la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con la ESCAP (Economic and Social Commission for Asia and the Pacific), como su capítulo asiático, podían de manera efectiva servir al propósito de APEC. Si bien la PECC ofrecía cobertura regional, habiendo proporcionado propuestas muy útiles de trabajo,⁸ como entidad no gubernamental con el amplio respaldo de su membresía académica y empresarial, simplemente no cubrían el requerimiento de ofrecer mecanismos intergubernamentales de acción concertada.

En cualquier caso, la propuesta de formar una nueva institución no fue cuestionada en ningún momento por Estados Unidos, por el contrario, se volvió uno de sus más entusiastas partidarios. Los gobiernos de Bush padre, de Clinton y de George Bush hijo admitieron la inclusión de su país en APEC, advirtiendo su compatibilidad con otras instituciones internacionales, tanto de carácter global como el GATT, o regional como la ASEAN o el TLCAN, o bilaterales, como los tratados de seguridad de Estados Unidos con diversos países de la región.

Cada una de las instituciones citadas, y los niveles de asociación internacional que proporcionan, cuenta con su propio valor y, aunque las entidades regionales pudieran potencialmente servir como alternativas a las instituciones globales, si fracasan, sería igualmente factible y podría considerarse como más deseable que los diferentes niveles de la arquitectura institucional pudieran reforzarse mutuamente. En ese sentido, puede afirmarse que uno de los argumentos que alentó las iniciativas de APEC y del TLCAN fue su contribución para que los pasos que den, en su ámbito de un número más reducido de países, pueda hacer factible lo que, de manera más compleja, se conseguiría dentro de las instituciones globales. De esta forma, se espera que puedan contribuir a pavimentar el camino

⁷ Las entidades que le allanaron el camino a la APEC fueron PECC y PBECC.

⁸ Una de ellas fue la consideración, como “economías” y no como países de las tres chinas: la continental, Taiwán y Hong Kong.

del logro de medidas que propicien la creación de regímenes globales en diversas áreas de interés mundial.

Conclusiones

La región asiática del Pacífico ha sido una zona de natural atracción para Estados Unidos. La potencia americana se expandió hacia esa región, debiendo el proceso de su integración como Estado-nación a la incorporación de vastos territorios de México, Rusia, la adquisición del archipiélago hawaiano y otros territorios. Su lucha con España a finales del siglo XIX catapultó al país a su condición de gran potencia transoceánica.

Los primeros pasos descritos por la trayectoria del regionalismo económico, que se inicia a partir del Pacífico asiático, se dieron en la década de 1960, aunque se profundizaron desde 1980. La senda que han recorrido expresa las transformaciones de la geografía económica y política de la cuenca del mayor de los océanos, cuyos cambios han resultado dramáticos, sobre todo a partir de las postrimerías de la Guerra Fría.

Los grandes cambios del Pacífico asiático se gestan cuando se inician las reformas económicas de la China postmaoista, estimuladas por el cisma sinosoviético del mundo socialista, por el relativo decaimiento del vigor económico de Japón, como la máxima potencia asiática, y por el acercamiento y deshielo de las relaciones entre Pekín y Washington. En el transcurso de todas estas fases la influencia de Estados Unidos estuvo presente.

Después de haber establecido provechosos vínculos con Japón y Corea y de haberse involucrado en conflictos con esos países, a principios de la segunda mitad del siglo XX, Estados Unidos participa de la conformación geopolítica asiática, afectando a las potencias de la región, incluyendo a China. Posteriormente, en el transcurso de las postrimerías de la Guerra Fría, Estados Unidos participa en el diseño de la nueva regionalización económica mundial, a partir del TLCAN, sin que la región asiática quedara excluida, siendo la APEC el principal ejemplo de ese proceso.

Durante toda la formación de la APEC, la influencia de Estados Unidos ha sido determinante. En el surgimiento de la institucionalización de la región que comprende, se advierte un creciente interés económico y político mundial,

destacando la circunstancia de que las acciones políticas y económicas de la potencia americana hacia la misma han sido prominentes. Aunque involucre a un enorme complejo multinacional, en los ámbitos geoeconómico y geopolítico, surgido al calor del impulso de la transformación económica de los países del litoral pacífico de los países asiáticos, la relación que éstos han establecido con Estados Unidos ha servido de factor detonante de su convergencia para conformar esta importante región, a la que se han sumado las relaciones transcontinentales de todas las orillas de ese océano, lo que le confiere una importancia protagónica en el dinamismo de la economía del siglo XXI.

A partir de la vinculación de los nexos económicos que las naciones del occidente asiático mantienen entre sí, y con el resto de los países que comparten costas con el océano Pacífico, se ha venido describiendo y configurando la llamada región de la Cuenca del Pacífico. Su peso económico en la economía mundial la convierte en una formidable región, en la que participan las economías más dinámicas del planeta. En la zona se encuentran las dos principales economías del mundo (la estadounidense y la japonesa), cuatro de las ocho potencias que forman el Grupo de los Ocho (G-8) (Estados Unidos, Japón, Canadá y Rusia), así como los cuatro países con mayor extensión territorial del planeta (Rusia, Canadá, China y Estados Unidos) y cinco de los diez más poblados (China, Estados Unidos, Indonesia, Rusia y Japón).

Los indicadores comentados dan cuenta del enorme potencial que supone la región, que agrupa a los países que se asociaron en torno a la convocatoria que se iniciara con el auge de los países del Asia Pacífico y que incorporara a países de más allá de este vasto continente, entre los que no quiso estar ausente Estados Unidos, nación que debe su condición de gran potencia a su inveterada vocación de expandirse hacia el oeste y sobre todo hacia el océano Pacífico.

El éxito de las tendencias al crecimiento en el Asia Pacífico ha sido el resultado de estrategias de desempeño económico, orientadas a las exportaciones en el marco de Estados con una fuerte vocación nacionalista, que han colaborado con empresas privadas que se someten a los dictados de la economía capitalista. Aun los países de tradición socialista, como China y Vietnam, han abierto sus economías a la inversión y al comercio internacionales, adaptando instituciones capitalistas en una forma híbrida. Resulta atingente cuestionarse sobre cómo, todos esos países, que dependen en forma prominente de Estados Unidos para el destino de sus exportaciones y de Japón para mejorar sus estándares tecnológicos

y proveerse de capital, han podido relacionarse entre sí en términos económicos y políticos dentro de un ámbito más global y qué patrones adoptaron para alcanzar su actual nivel de prosperidad y en ese entorno, vislumbrar la suerte que le depara a Estados Unidos, como país que ha fungido como catalizador de la región.

Referencias

- Aggarwal, Vinod K. (comp.) (1998). *Asia Pacific Regime Creation and the Future of APEC*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Baker, Richard W. (1998). "The United States and APEC Regime Building", en Aggarwal, Vinod K. (comp.), *Asia Pacific Regime Creation and the Future of APEC*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Buzan, Barry (2002). "The Asia-Pacific: What Sort of Region in What Sort of World?", en McGrew, Anthony y Christopher Brook (comps.), *Asia Pacific in the World New World Order*.
- Borthwick, Mark (1998). *Pacific Century the Emergent of Modern Pacific Asia*. Australia: Westview Press.
- Gibney, Frank (2002). "Pacific Ties: the United States of America and the Emerging 'Pacific Community'?", en McGrew, Anthony y Christopher Brook (comps.), *Asia Pacific in the World New World Order*.
- Mackerras, Colin (2002). "From Imperialism to the End of the Cold War", en McGrew, Anthony y Christopher Brook (comps.), *Asia Pacific in the World New World Order*.
- McGrew, Anthony y Christopher Brook (comps.) (2002). *Asia Pacific in the World New World Order*.
- Pomeranz, Kenneth (2000). *The Great Divergence China, Europe, and the Making of the Modern World*. Princeton University Press.
- Ravenhill, John (2001). *APEC and the Construction of Pacific Rim Regionalism*. Singapore: Cambridge University Press.
- Simone, Vera (2001). *The Asian Pacific Political and Economic Development in a Global Context*. Estados Unidos: Longman.

México en el Tratado de Asociación Transpacífico, proyecto estadounidense para contener a China

*Paulino Ernesto Arellanes Jiménez**

Introducción

La geopolítica actual se constituye no solamente como la ampliación de los territorios por parte de las potencias sino éstas ahora la realizan, también, como una nueva configuración del mundo por otros medios, pero sin dejar de ser una tendencia de las hegemonías para expandir sus intereses de todo tipo: militares, comerciales, financieros u otros. En nuestros días, y como parte de la dinámica y otro orden mundial que trajo consigo las posguerra fría, estamos observando que el capitalismo triunfó sobre el socialismo y por ende, se globalizó, o mejor dicho se mundializó, por lo que ha ampliado a nivel universal sus valores económicos, políticos y culturales; pero este modo de producción posee actores que como operadores políticos se han encargado de realizar dicha mundialización, en este caso la gran potencia estadounidense y sus aliados europeos; pero el hegemon del otrora socialismo (ex Unión Soviética) ahora Rusia, no se queda atrás y convertido al capitalismo, también expande sus intereses a otras partes del mundo.

Al unísono con tales confrontaciones, en el escenario internacional otra potencia asiática se consagra como dominante, China con sus transformaciones

* Doctor en relaciones internacionales. Docente-investigador de tiempo completo en la maestría de ciencias políticas de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

internas y externas busca acomodarse en el escenario internacional para competir y ganar áreas de influencia.

La geopolítica, como se expresó, además de lo militar y geográfico, hoy se manifiesta en forma privilegiada por lo económico, esto es, lo comercial y financiero; por lo que China con sus dominio comercial ha abarcado grandes espacios mundiales (mercados) y ello representa una amenaza a la tradicional potencia, Estados Unidos, por lo que el gobierno de este país ha proyectado una forma de contención en contra de la expansión china mediante un acuerdo comercial que abarca geopolíticamente el Pacífico, nos referimos al Tratado de Asociación Transpacífico (TPP), en el cual ha involucrado a países de diferentes continentes y regiones del mundo, menos a China, para mantener y ampliar su dominio comercial. Entre sus socios invitados se encuentra México, el cual entra en forma subordinada y acrítica; aunque el gobierno de México venía perfilando una mayor apertura: aquí, el contexto y el reconocimiento de importantes ajustes en el sistema internacional y los nuevos retos a escala global (incluyendo, entre otros, la gravitación del dinamismo económico mundial en la región Asia Pacífico, la crisis en las negociaciones multilaterales de la OMC, y la vulnerabilidad de muchas economías ante posibles crisis financieras o crediticias) han obligado a México a explorar nuevos modelos de integración económica regional. El *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018* estipula (Granados, 2014:5):

[...] el cambio en la arquitectura geopolítica representa una oportunidad para países como el nuestro. Las nuevas dinámicas de crecimiento económico y las transformaciones de política interna, que afectan a diversas naciones desarrolladas, abren una ventana en el escenario internacional para que países emergentes desempeñen un papel más destacado (PND).

En este artículo se analizarán los siguientes puntos: 1) lo que representa el TPP para Estados Unidos, 2) México como parte del TPP y sus contradicciones, 3) lo contradictorio en la posición y parti-cipación de México en el nuevo gobierno, 4) consecuencias del TPP para México, y conclusiones.

Lo que representa el Tratado de Asociación Transpacífico para Estados Unidos

En esta parte es importante resaltar la relevancia que tiene el TPP para Estados Unidos, ya que en ello va comprometida la relación de México como vecino, socio y aliado de ese Estado. Al margen de lo comercial, punto central del Acuerdo Transpacífico, existen posiciones encontradas y hasta abiertamente contrarias al mismo, por lo favorable que podría representar a los intereses de Estados Unidos que a otros socios:

El ATP o TPP también podría convertirse en un cordón o bloque militar. En esta región ya existen antecedentes de acuerdos comerciales y estratégicos para frenar el auge económico de una potencia emergente que tenía sus propias pretensiones imperialistas (Japón en los años 1921-1938). El resultado fue la extensión de la Segunda Guerra Mundial en el océano Pacífico, en este sentido se sienta un mal presagio: Obama acaba de establecer el Pacífico occidental como el centro de operaciones de las fuerzas navales estadounidenses (Nadal, 2013:1).

Al tenor de las nuevas geopolíticas que las potencias como el propio Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra, Japón y China realizan, no cabe duda que ahora más que nunca se aprecia que:

[para] los Estados Unidos es una constante garantizar su seguridad política en términos geográficos y hacer nuevas valoraciones geoestratégicas del mundo. Lo anterior, se afirma en el *US Defense Strategy*; un documento considerado rector de la política de defensa nacional, el cual fue presentado en el Pentágono por Obama. Leon Panetta, secretario de Defensa y el general Martin Dempsey, jefe del Estado Mayor de Obama señalaron que todas las tendencias, demográficas, geopolíticas, económicas y militares se inclinan hacia el Pacífico. Por ejemplo, con China aunque no se da una confrontación directa, Estados Unidos intentará delinear sus áreas de influencia para lograr un contrapeso en el terreno económico y militar. En el Medio Oriente, ante la ineficacia de las invasiones por tierra en Afganistán e Irak, el ejército trasladará sus estrategias de operaciones hacia el medio aéreo. Tal parece que Estados Unidos no se da por vencido de querer cambiar aquello que no ha podido controlar con sus invasiones. Todavía quedan cerca de 20 mil marines desplegados en Kandahar y Helmand, ambas regiones de Afganistán (SoNNe, 2012:1).

En el comercio mundial, Estados Unidos es el país que más tratados de libre comercio posee, así también otros acuerdos con similar naturaleza a nivel regional, intra y extra regional, sin dejar de lado lo bilateral; ejemplo de esto podemos mencionar los tratados de libre comercio (TLC) de Estados Unidos-Australia, Bahrein, Canadá, México (NAFTA), Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Israel, Jordania, Corea, Marruecos, Nicaragua, Omán, Panamá, Perú (TPA), Singapur.

Acuerdos con Organizaciones Económicas internacionales: Estados Unidos/instituciones regionales: Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (APEC), Banco Interamericano de Desarrollo, Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, Comisión Económica para América Latina, Comisión Económica para Europa (UNECE), Organización de Estados Americanos, Consejo de Cooperación Regional, Asociación para la Cooperación Regional del Sur de Asia (SAARC) (país observador); Estados Unidos tiene TLC (Acuerdos de Libre Comercio, Acuerdos de Complementariedad Económica...), Además acuerdos tanto a nivel regional como extra-regional:

- Intra-regionales: TLCAN/NAFTA.
- Extra-regionales: TPP, APEC, acuerdos con la Unión Europea.
- Bilaterales intra-regionales: TLC Estados Unidos/Chile, TLC Estados Unidos/Colombia.
- Bilaterales extra-regionales: TLC Estados Unidos/Marruecos, TLC Estados Unidos/Australia.
- Estados Unidos tiene Tratados de Libre Comercio con Colombia, Perú, Chile o Centroamérica en América Latina.

Hoy, Estados Unidos, sin perder de vista las diferentes regiones del mundo, a sus aliados europeos tradicionales, o a América Latina, pone su acento en Asia, “[...] Estados Unidos dejará de considerar a Europa como zona geoestratégica importante para mantener la seguridad internacional, por lo que rebajará el número de tropas situadas en ese continente” (EENI, s/f).

Además de los geoestratégicos, Estados Unidos no puede descuidar otros retos como lo cibernético para hacer frente a la nueva guerra en el mundo. “Países como Rusia y China, han desarrollado infraestructura informática capaz de filtrarse en los sistemas de seguridad de cualquier país. En los próximos años, sin duda, la

guerra en las redes será parte de la agenda de seguridad a nivel internacional, y para estados Unidos, esto es prioritario en la actualidad” (SoNNe, 2012:1).

Sin embargo, el verdadero impulso del TPP ocurre cuando Washington expresa su interés por la zona de Asia Pacífico. En marzo de 2008 Estados Unidos se unió a estas negociaciones: el presidente George W. Bush informó al Congreso el 22 de septiembre de ese año la intención de su país de negociar el TPP, particularmente en el sector de inversión y servicios financieros (Fergusson y Vaughn, en Granados, 2014:58).

Como parte de lo anterior, Estados Unidos ha elevado a un asunto prioritario de su política exterior el Acuerdo Transpacífico;

[por lo que] el 6 de septiembre de este año (2012) al iniciar la 14 ronda de negociaciones de la Asociación Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés) que, según el presidente Obama, constituiría el modelo de acuerdo comercial “de alto nivel” para el nuevo siglo, que pronto podría aplicarse en todo el mundo. En estas negociaciones, en ese momento, estuvieron participando nueve países que bordean el océano Pacífico: Estados Unidos, Perú, Chile, Australia, Nueva Zelanda, Brunei, Malasia, Singapur y Vietnam. En la última ronda, en julio, se aceptó en principio el ingreso de los otros dos socios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte—Canadá y México— con lo cual el TPP podría convertirse en una especie de TLCAN ampliado y reforzado (Babb, 2011:1).¹

¹ La declaración conjunta emitida hoy por autoridades de política macroeconómica de los 12 países del Tratado de Asociación Transpacífico (TPP) respecto de políticas macroeconómicas y de tipo de cambio complementará y estrechará la relación económica en la región, expuso la Secretaría de Hacienda. Mediante un comunicado, reiteró su beneplácito por el Acuerdo firmado el 5 de octubre pasado en Atlanta, Estados Unidos, pues se trata de un instrumento muy completo y con altos estándares. “Reconociendo la importancia de la estabilidad macroeconómica para el éxito del TPP, hemos decidido fortalecer nuestra cooperación en política macroeconómica y de tipo de cambio”, resaltó la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). Subrayó que en la promoción de la cooperación macroeconómica, “reconocemos la diversidad de las economías en la región del TPP y las diferencias en sus niveles de desarrollo”. Reiteró que la declaración conjunta promueve la transparencia y el diálogo sobre políticas macroeconómicas entre las autoridades de política del Acuerdo. “La declaración conjunta complementará la relación económica más estrecha que se desarrollará en toda la región a medida que el TPP sea implementado”, puntualizó la dependencia (Notimex, 2015).

¿Por qué el Tratado Transpacífico es una respuesta ante la amenaza China?

En los Estados llamados emergentes, también potencias medias y/o potencias regionales, como es el caso de China que por su expansionismo comercial en la economía mundial ha puesto en alerta a Estados Unidos. “De ahí la importancia del grupo de Estados llamado ‘BRICS’, donde se ubica China, y del liderazgo que ejercieron en el G-20plus de la OMC (Cancún-México 2003) y ejercen en la actualidad del Grupo de los 20 Washington, Estados Unidos en 2008, Londres-Inglaterra en 2009, Pittsburgh- 2009 y México-Los Cabos 2012)” (Rocha y Morales, 2011).

Estas potencias medias, desde la semiperiferia y desde el Sur comenzaron a cuestionar la jerarquía establecida en el Sistema de Poder Internacional de Posguerra Fría. Actualmente, en este grupo de Estados, China aparece como un candidato fuerte para disputar la supremacía y hegemonía en el mundo [...] las potencias regionales, como China, debido a su inclusión en el concepto de potencias medias y a su confusión práctica con ellas, no pudieron posicionarse correctamente, apuntalar sus interés nacional decididamente, desplegar su interés internacional claramente e implementar roles geoeconómicos y geopolíticos regionales e internacionales adecuados. Aunque estuvieron preparadas desde los años ochenta, no fueron visibles hasta finales de esa década e indecisos de los años noventa, cuando estaba transitando al Sistema de Poder Internacional de Posguerra Fría. Más precisamente, es durante todos los años noventa cuando aparecen y se presentan como potencias regionales. Brasil (con Henrique Cardoso y Lula da Silva), China (con Deng Xiaoping), India (con Narasimha Rao), México (con Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari). Además, estos Estados semiperiféricos comenzaron a criticar el orden mundial, a cuestionar la jerarquía de poder mundial y a desafiar al directorio de potencias mundiales (G-7). A partir de los años dos mil, las potencias regionales empezaron a escalar los peldaños del sistema interestatal internacional y tienden a mutar en potencia regionales –globales, es decir, empiezan un proceso de emergencia hacia nuevas posiciones estructurales en el sistema de poder internacional (Rocha y Morales, 2011:164).

Por lo que ante la emergente potencialidad de China y ante el fracaso, en la década de 1990, del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que para Estados Unidos significaba crear un mercado libre en toda América Latina y el Caribe, y ante la declinación relativa de su liderazgo, acomete una nueva búsqueda de libre comercio en el área de Asia-Pacífico, pero sin invitar a China. Así como el ALCA fue la respuesta de Estados Unidos ante la amenaza que le representaría la integración europea en la economía mundial, ahora el TPP es la respuesta ante China; aunque, el ALCA fue rechazado por algunos gobiernos de los países de América del Sur.²

Como podemos observar, desde sus inicios de negociación hasta el momento en que se encuentra actualmente el Tratado de Asociación Transpacífico, China no ha sido invitada a formar parte del mismo, por lo que:

El ATP también es un instrumento para presionar a China en el plano monetario. ¿Cómo es que el gigante asiático no forma parte del ATP? La respuesta es que se pretende crear un cinturón comercial que sirva para frenar el auge del yuan chino como moneda de referencia, ya que el ascenso del yuan a moneda global pone a prueba las políticas de Beijing (Wei, 2015:4), especialmente cuando el Fondo Monetario Internacional (FMI) la incluyó en su selectiva canasta de monedas de reserva conocida como derechos especiales de giro (DEG) y para Estados Unidos permita extender la vida útil del dólar estadounidense. Las llamadas “guerras de divisas” de hoy se verán exacerbadas por la entrada en vigor del ATP (Nadal, 2013:1).³

² Este tradicional rechazo a una política hegemónica sobre América del Sur es casi una constante en las relaciones internacionales de los cuatro miembros originarios del Mercosur, especialmente, Argentina y Brasil. Así, no llama la atención, que Luiz Inácio Lula da Silva, en oportunidad de suscribir el tratado en materia de bioenergía (producción de etanol) con Estados Unidos en marzo de 2007, se viera movido a recordar en vivo al presidente estadounidense Bush que es “política estratégica inmodificable” de Brasil sostener la autodeterminación de los pueblos y el respeto a la soberanía e independencia de cada país (Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba) (República Argentina).

³ “Esta salida a Asia desde la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) es seguida con interés y cierta tensión o competencia sincrónica. Fue muy ilustrativo que en julio de 2012, mientras Raúl Castro visitó a China entre los días 4 y 7, cubriendo cita en Vietnam el día 8 (antes de salir hacia Rusia), la secretaria de Estado, Hillary

En la medida de que los Estados Unidos se han venido empantanando en las guerras antiterroristas, que China amenaza con quitarle el puesto de ser la mayor potencia económica o industrial, y que América Latina se ha ido dotando de nuevos gobiernos izquierdistas en un nivel nunca antes visto, se han generado las condiciones para la creación de esta nueva Comunidad, es decir la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, que une a las Américas pero sin Estados Unidos y Canadá.⁴

De aquí que el Acuerdo Transpacífico es la respuesta de Estados Unidos hacia el pacífico, para rodear a China; ya que este país:

[...] del 2000 al 2010 ha desplazado a Japón como la segunda economía del mundo y ha superado también a Estados Unidos en varios rubros, incluyendo el mayor mercado del mundo para muchos bienes de consumo. Existe, sin embargo, el mito de que las exportaciones chinas son el eje de la economía de ese país y que el dinamismo económico depende en gran parte del sector exportador, aun así despierta reacciones frente al liderazgo de Estados Unidos (Gachúz, 2012:103-106).

Clinton llegara a Laos el día 11 en “visita crucial” para seguir de cerca la correlación de fuerzas en el marco de la ASEAN. La reunión de la CELAC en Chile en enero de 2013, que pasaría la Presidencia *pro-tempore* a La Habana, va a certificar una inclinación al Pacífico desde el Caribe que ha de seguirse con interés; por lo geopolítico que significa los socios de China, en donde ya posee intereses económicos. En estas diagonales resulta también relevante un aspecto de la reciente entrevista que el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, ofreció en exclusiva a la trasnacional noticiosa Russia Today. Después de divagar por tópicos de oficio, Ortega se centra en el proyecto del Canal de Nicaragua, entregado a compañías chinas, cuya ejecución es más tangible de lo que se había pensado. Ortega habla de un plazo de 10 años. La idea de que en una década pueda existir un segundo canal que una al Caribe con el océano Pacífico casi toca lo inverosímil” (Ichkawa, 2013:1).

⁴ “La CELAC estará sujeta a dos presiones polares. Una la que ejercen México, Colombia, Perú, Chile, Panamá, Costa Rica y otros países pro-EEUU (quienes quieren un ente que colabore con Washington y que no cuestione los TLC con éste). Otra es la que persigue el ALBA (quien quisiera que este ente sepulte y remplace a la OEA). El país más grande del nuevo bloque (Brasil) debe servir como puente entre ambos y Chávez ha propuesto que Lula, cuando deje la Presidencia brasilera, asuma la jefatura de la CELAC” (Bigio, 2010:1).

México como parte del Tratado de Asociación Transpacífico y sus contradicciones

Por instrucción del presidente Felipe Calderón, en noviembre de 2011 México manifestó su interés por iniciar consultas para formar parte del proceso de negociaciones del Tratado de Asociación Transpacífico (TPP) durante la Cumbre de Líderes de APEC 2011:

México manifiesta su interés de formar parte de manera decidida en el proceso de negociaciones del TPP. Estamos conscientes de que la iniciativa del TPP está diseñada para lograr altos estándares comerciales, con el propósito de hacer frente a las necesidades del siglo XXI. México emprenderá las acciones que nos permitan atender nuestros retos y alcanzar los planteamientos que persigue esta iniciativa, siempre considerando un marco normativo que atienda las posibles sensibilidades de los sectores productivos nacionales (Flores, 2012:1).

El 24 de mayo de 2012, dos meses antes de que México fuera formalmente considerado para entrar al TPP, los senadores demócratas Maria Cantwell, Patty Murray, Ron Wyden, Jeff Merkley, Mark Udall, Michael Bennet, Herb Kohl, y los republicanos Mike Crapo y Jim Risch enviaron una misiva al secretario y al embajador para abordar el tema.

En ésta se lee:

Como es de su conocimiento, hemos favorecido los esfuerzos para obtener acceso a todo México para las papas de Estados Unidos. A pesar de esto, ese país ha dejado de cumplir los requisitos del acuerdo firmado en 2003, que estableció un camino claro para lograr un mejor acceso de los productos de papa de nuestra nación. Como su potencial entrada en las negociaciones del Acuerdo de Asociación Transpacífico aún se está discutiendo, instamos a los organismos a trabajar con México para resolver los problemas pendientes en el acceso al mercado para las papas frescas estadounidenses (Flores, 2012:1).

El embajador Kirk recibió una segunda carta el 11 de junio pasado (2012). En ella, los congresistas republicanos Scott Tipton, Cathy McMorris Rodgers, Greg Walden, Mike Simpson, Kevin McCarthy, Doug Lamborn, Cory Gardner, Jaime Herrera Beutler, Norm Dicks, Mike Coffman, y los demócratas

Rick Larsen, Kurt Schrader, Suzanne Bonamici y Adam Smith le solicitaron “presionar” a México para que desarrolle una política que rijan la importación de las papas frescas procedentes de Estados Unidos, basada en la ciencia, en el marco de la solicitud de este país para unirse a las negociaciones del Acuerdo de Asociación Transpacífico (México entra a Transpacífico a cambio de Pemex y de papa fresca (Flores, 2012:1).

El 18 de junio de 2012, tras concluir la cumbre del Grupo de los 20 (en la ciudad de Los Cabos, Baja California), el presidente Obama invitó a Calderón a incorporarse a las negociaciones del TPP. Al día siguiente, el secretario de Agricultura, Vilsack, declaró:

México entiende que los países que negocian el acuerdo TPP han establecido altos estándares y objetivos, y que Estados Unidos tiene la intención de unirse a los socios de éste para establecer un acuerdo de alto nivel que incluirá nuevos e importantes compromisos sobre medidas sanitarias y fitosanitarias basadas en la ciencia y en la transparencia (Flores, 2012:1).

El 8 de octubre de 2012, el gobierno calderonista consiguió ingresar en calidad de miembro a las gestiones del TPP; y para el 22 de ese mismo mes, se dio la liberación del Proyecto del Acuerdo por el que se Establecen las Medidas de Mitigación de Riesgo para Importación de Tubérculo de Papa a los Estados Unidos Mexicanos (Flores, 2012).

Con esto México al ser parte del TPP aceptaba la condicionalidad estadounidense, pero la aceptación implicaba algo más profundo, puesto que:

México aceptó ser parte del proceso negociador en 2012. Al hacerlo tuvo que aceptar dos condiciones dañinas. La primera es que renunció a cualquier pretensión de reabrir negociaciones sobre acuerdos ya adoptados por los países que arrancaron el Acuerdo Transpacífico (ATP). Es decir, aceptó el principio de que lo que ya se acordó debe ser aceptado por un nuevo “socio” para ingresar al proceso. La segunda es que tampoco puede solicitar la inclusión de nuevos temas en la agenda del proceso. Así, México entró en las negociaciones como siempre: de rodillas y entregando todo aún antes de comenzar a negociar. Alguien podría pensar que con el Tratado de Libre Comercio para América

del Norte (TLCAN) nuestro país ya entregó todo y no hay nada que perder. Eso es parcialmente incorrecto. Se entregó todo a Estados Unidos y Canadá, no a otros ocho países en Asia y América Latina. El ATP es una nueva amenaza sobre México (Nadal, 2013).

Como podemos observar es condicionada y además es de adhesión su ingreso, reiteramos previo a la firma del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por su sigla en inglés) para el libre comercio entre 11 países, el gobierno federal mexicano se ha comprometido ante Estados Unidos a abrir la industria petrolera a la inversión privada extranjera y a admitir medidas fitosanitarias laxas para las importaciones agrícolas de ese país, en especial de la papa fresca, revelan documentos del Congreso estadounidense; por esto urge la Reforma estructural energética, en la cual se debate el futuro comercial del petróleo mexicano.

En esos compromisos estuvieron involucrados los servidores públicos mexicanos que en ese momento fungían como secretarios Bruno Ferrari (Economía), Jordy Herrera (Energía), Francisco Mayorga (Agricultura) y Patricia Espinosa (Relaciones Exteriores).

Así, en el marco de las negociaciones y a días de terminar su sexenio, Felipe Calderón permitió que las importaciones de papa fresca se extendieran a todo el país, que hasta este año habían sido prohibidas por las plagas y enfermedades asociadas a ese producto estadounidense. Respecto de las inversiones extranjeras en la paraestatal Petróleos Mexicanos (Pemex), es Enrique Peña Nieto quien se comprometió a permitir las una vez que asumiera la Presidencia de la República; para mayor exactitud se puede acudir al documento:

“The Trans-Pacific Partnership Negotiations and Issues for Congress”, fechado el 5 de septiembre de 2012, se desprende que Estados Unidos solicitó tanto la apertura de Pemex como la eliminación de las prohibiciones fitosanitarias para productos agrícolas a cambio de permitirle negociar su inclusión en el TPP. Parte de las presiones a las que cedió la administración federal calderonista en el caso agrícola también se revelaron en cartas de congresistas y en declaraciones del secretario de agricultura estadounidense (Flores, 2012).

Lo contradictorio en la posición y participación de México en el nuevo gobierno

Si bien, el TPP es una política internacional de Estados Unidos para contener a China, puesto que “este mega acuerdo fue propuesto por la administración de Barack Obama para servir como contrapeso del avance económico de China, país que ya tiene un alto comercio con gran parte de los países que lo suscriben” (CNN, 2015:1); sin embargo, y aun así, México contradictoriamente establece nuevas relaciones comerciales con China, lo que de entrada podría significar la pertinencia de diversificar las relaciones comerciales⁵ con otros países fuera de la órbita estadounidense, o bien, tratar de equilibrar las relaciones comerciales exhaustivas y de dependencia con Estados Unidos; sin embargo,

[...] desde esta perspectiva, el acuerdo podría darle al país la oportunidad de lograr una mayor integración económica en América del Norte, si se negociaron bien las reglas de origen y de acumulación. Para garantizar el éxito, el acuerdo deberá posibilitar las exportaciones hacia otras de las 11 naciones como Singapur, Malasia, Australia, etcétera [...] Lo importante para México es ver si este pacto quedará por encima del Tratado de Libre Comercio de América del Norte o no, si se tiene que reajustar o si ya están considerados los beneficios en el TPP (Grajales, 2015:1).

El secretario de Relaciones Exteriores, José Antonio Meade Kuribreña, en entrevista en el programa “El Primer Café” de Proyecto 40, resaltó la importancia de la visita de Enrique Peña Nieto a Asia, sobre la que dijo que tuvo gran importancia por el potencial existente para establecer relaciones comerciales con China y Japón.

Meade Kuribreña refirió que México participará del mercado chino a través de Nueva Zelanda, país que fue el primero con firmar un tratado de libre comercio

⁵ “Quizá el mayor beneficio para el país será la oportunidad de diversificar sus exportaciones [...] México registra la mayor concentración de comercio con otra nación: Estados Unidos” (Grajales, 2015:1).

con China y dio a conocer que ya hay experiencias exitosas por parte de algunos empresarios mexicanos que acompañaron a la delegación mexicana ofreciendo su experiencia en la construcción del diálogo entre ambas naciones. El canciller mexicano declaró que México ha expresado su apoyo a la integración de Japón al Acuerdo Transpacífico” (Meade, 2013:1).

“Respecto a la visita de Obama a México en 2013, ya con el nuevo gobierno del presidente Enrique Peña Nieto y la relación con Estados Unidos, Antonio Meade dijo que a la administración federal actual le ‘gustaría que América del Norte se convierta en la región más competitiva y más dinámica’” (Meade, 2013:1), con estas expresiones se trató de demostrar la lealtad de México a Estados Unidos, aunque contradictoriamente meses después se firmó un Acuerdo de Asociación Estratégica con China en la visita que realizó el presidente de ese país, Xi Jinping a México: el estatus de asociación estratégica integral derivó en una declaración conjunta, en la que en el plano político, entre otras acciones, se afirma que la parte mexicana manifiesta “su firme apego al principio de ‘una sola China’ y ratifica la posición del gobierno de que Taiwán y el Tíbet forman parte inalienable del territorio chino y los asuntos tibetanos son asuntos internos de China”. La parte asiática manifestó su aprecio y agradecimiento al respecto. Ahí mismo los dos mandatarios acordaron intensificar la dinámica de diálogo y consulta en los foros multilaterales de los que ambos son parte, incluidos la ONU, el G-20 y la APEC. También se firmó, entre otros documentos, una carta de intención entre Pemex Exploración y Producción y el Grupo Xinxing Kathay International (Vargas, 2013:1).⁶

⁶ La visita de Estado que realizó a México el presidente de China, Xi Jinping, tuvo como primer resultado modificar los términos de la relación bilateral a una de carácter de asociación estratégica integral. Enrique Peña Nieto anunció también el logro de acuerdos que habían sido pospuestos por seis y hasta diez años para acceso de carne de cerdo mexicana al mercado de aquel país y permitir la venta de todas las categorías de tequila. Luego de una conversación privada entre ambos presidentes y más tarde extendida con sus respectivas comitivas, la cual se prolongó más del tiempo previsto, Peña Nieto y Xi Jinping pusieron de manifiesto la importancia de ubicarse en un plano de coincidencias para proyectar oportunidades de mayor intercambio comercial y cooperación, en el impulso al desarrollo que propiciemos a partir de esta relación cercana y de hermandad entre nuestros pueblos, resaltó el titular del Ejecutivo. Por la noche

Al respecto el secretario de relaciones exteriores manifestó: “México atraviesa por un buen momento para plantear en la relación con *la conveniencia de que de manera sistemática y con método empecemos a ver los asuntos con un enfoque más norteamericano que permitirá mayor actividad frente a los retos que nos son comunes*” (Kuribeña, 2013:1).

La importancia del TPP para México puede ser vista bajo dos grandes dimensiones: la norteamericana y la asiática. En el caso de Norteamérica, debido a la estratégica relación económica entre México y los Estados Unidos, el TPP nos permitirá estrechar aún más las sinergias y profundizar la natural integración de nuestras exportaciones, así como crear mayores oportunidades comerciales y

en la cena ofrecida en Palacio Nacional al presidente chino, Peña Nieto dijo que para México, China es un amigo que nos abre las puertas a la dinámica regional Asia-Pacífico. Es una promesa de una nueva fuente externa de crecimiento, es la oportunidad de llevar el talento, la creatividad y los productos mexicanos al otro lado del mundo. Insistió en que con inteligencia, innovación y decisión política dejaremos atrás el paradigma de eventual competencia de nuestros países para alcanzar uno de mayor complementariedad, sinergia y beneficio mutuo. A su vez, Xi Jinping ofreció su disposición a trabajar con México para fomentar el desarrollo compartido y contribuir a la paz y prosperidad del mundo entero. Siempre vemos a México como un gran amigo y como un gran socio [...] Enseguida también fueron testigos de la firma de diferentes acuerdos, entre ellos uno en materia de energía y otro en materia de minería; la declaración de intención para establecer un grupo de alto nivel empresarial México-China; el establecimiento de un subgrupo de trabajo sobre cooperación en materia de industrias emergentes; y uno más para el fortalecimiento de la cooperación en construcción de infraestructura. También se firmó un convenio de colaboración entre la Universidad Nacional Autónoma de México y la Academia China de Ciencias Sociales, el cual fue signado por la parte mexicana por el rector José Narro Robles [...] El presidente Peña Nieto informó su decisión de abrir una unidad especializada en asuntos económicos entre México y China dentro de la Secretaría de Economía. A su vez, el visitante chino resaltó la importancia de las relaciones que en diversas materias puede establecer su nación con México y sobre todo para retomar la mutua confianza política, ampliar la cooperación en beneficio recíproco y estrechar los lazos culturales y la coincidencia de posiciones en foros multilaterales. De manera específica anunció para este viaje la adquisición de mil millones de dólares en productos mexicanos, la ampliación a 300 becas gubernamentales para estudiantes mexicanos y la instalación del primer centro de Cultura China de toda América Latina y El Caribe, que estará en México (Vargas, 2013:12).

de mejores empleos. Para el caso de Asia, México ha demostrado ser un factor fundamental para la integración económica de buena parte de la región a través de nuestra participación en las cadenas de suministro (Evil, 2011).

Pero en ambos casos está el punto intermedio China, ahora un socio incómodo, entre la relación México-Estados Unidos vía Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Pero la clave central de este artículo se localiza en la voz autorizada del secretario de Economía: “En México, para el secretario de Economía, Ildefonso Guajardo, el TPP es un tratado que lo más probable es que terminará dejando obsoleto al mismísimo TLCAN firmado con Estados Unidos y Canadá hace casi 20 años” (Castro 2013:1).

Consecuencias del TPP para México

El Tratado de Asociación Transpacífico (TPP) le permite a México seguir con la multiplicación del comercio internacional y ser parte de los actores que dictan las reglas de este nuevo acuerdo, coincidieron académicos expertos en comercio internacional. Sin embargo, el acuerdo que incluye varios países asiáticos industrializados, implicará un reto importante para varios sectores de México y para toda la economía por la falta de una política industrial en México, agregaron.

Por el contrario, Corea del Sur (que no es parte del acuerdo) o Vietnam se han encargado de impulsar su industria desde hace más de 20 años.

“Los asiáticos tienen décadas con una política industrial. Y nosotros no representamos ninguna interacción comercial para ellos”, advirtió José Luis de la Cruz, director general del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico (IDIC) en el marco del seminario TPP ¿Bisagra o confrontación entre el Atlántico y el Pacífico? Sus posibles repercusiones para México, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (CNN, 2015:1).

El TPP representa un andamiaje para que las empresas multinacionales obtengan beneficios, mientras que sectores como el automotriz, farmacéutico, textil, de lácteos y de azúcar se verán afectados en México debido a que en algunos casos, como el automotriz, el contenido nacional bajará de 65 hasta 40%, mientras

que las patentes aumentarán de 20 a 28 años, dijo José Antonio Romero, director del Centro de Estudios de El Colegio de México (CNN, 2015:1).

En el terreno propiamente comercial, sectores como el agroalimentario, textil y calzado podrían padecer efectos negativos. “Debemos poner mucha atención en industrias como la agroalimentaria, hablando por ejemplo de lácteos, en darles una protección adecuada en la transición hacia la implementación completa del tratado” (Grajales, 2015:1); también se debe tener cuidado en toda la parte de producción de papel y en las actividades derivadas como editorial e impresión; en electrónica; plásticos y hule, muebles, industria química y textil, “es donde hay que revisar cómo se terminó la negociación” (Grajales, 2015:1). En estas consecuencias el premio nobel de economía Joseph Stiglitz en una entrevista con la revista *Vanity Fair* España-México aseguró lo siguiente:

La aprobación del TPP (Tratado de Asociación Transpacífico) entre Estados Unidos y Japón con otras 10 naciones puede crear un desempleo más alto en México, porque supone una vuelta a la situación previa al NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte en inglés). Por ejemplo, piezas para coches fabricados en China podrían acabar en Japón y competir así con México. Por tanto, el TPP supone una amenaza (Stiglitz, 2015:1).

La lógica detrás de la decisión de la pasada administración Calderón de iniciar su participación en las negociaciones del TPP fue tanto económica como geopolítica. Desde el punto de vista geopolítico, la ubicación en la región Asia Pacífico de todos sus miembros, y un comercio —principalmente marítimo— entre Estados con proximidad geográfica, le imprime al TPP una ventaja por encima de la que actualmente goza México individualmente con cada uno de los socios comerciales con los que mantiene acuerdos de libre comercio en la Cuenca del Pacífico (con excepción de Estados Unidos y Canadá) (Granados, 2014:65); pero aun así y so pena de esta consideración geopolítica, no se sabe qué otras consecuencias pueda traer el TPP, ya que:

Hasta el momento no se conoce la posición de México sobre la necesidad o no de proteger productos sensibles del sector agrícola —donde sí tenemos competitividad—, como ya públicamente lo han exigido otros países (Japón por ejemplo). Tampoco se sabe qué tipo de mecanismos tiene pensado utilizar México

para protegerse de posibles disputas interpuestas por empresas transnacionales e inversionistas extranjeros, en casos de millonarias demandas (algo de particular interés para Estados Unidos y de suma preocupación para más naciones como Australia y Malasia), el tipo de mecanismo de arbitraje que pueda nuestro país invocar en estos casos, o bien, la posición oficial de México para la defensa de pymes frente al nuevo acuerdo. Tampoco se sabe la posición del gobierno mexicano en relación con la protección excesiva dentro del TPP de derechos de propiedad intelectual y marcas registradas, así como del impacto en la producción creativa en el país (Granados, 2014:69).

Además, con el TTP México debe extender exención de aranceles a más países, y muchos productos, pues abarca granos básicos, atún, sal, aceites, frutas y hasta bulbos de maguey; la tasa cero en aranceles se extenderán a Brunei, Australia, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur y Vietnam con los que México pretende intensificar relaciones comerciales (González, 2015:32).

Conclusiones

En primer lugar tenemos la secreta negociación del TPP Acuerdo de Asociación Trans Pacífico de Libre Comercio, un tratado promovido por el gobierno de Estados Unidos para los países del Asia Pacífico (Chile, Perú, México, Brunei, Nueva Zelanda, Singapur, Australia, Malasia, Japón y Vietnam). Entre otras regulaciones, el acuerdo busca nuevas normas internacionales sobre propiedad intelectual que son tan o más graves (SerDigital, 2013:1).

La manera en que un país forma parte y a lo que renuncia también para entrar al TPP tiene poco de democracias soberanas. Según el análisis de Gustavo Castro:

[...] la condición para los países que se han ido incorporando y los futuros, es que acepten lo ya discutido y sólo intervenga en los temas que aún están abiertos. Y aquí está parte de la trampa: lo ya negociado por unos cuantos, los demás no pueden modificarlo [...] Por ello, inician el proceso los gobiernos que están totalmente a favor del TPP. Los demás países sólo se suman. Con esto pretenden evitar los desacuerdos, rupturas y dificultades que pudieran interponer otros gobiernos como sucedió con la OMC y con el ALCA (Castro, 2013:1).

Aun en países socios y aliados de Estados Unidos existen preocupaciones con respecto al nuevo proyecto transpacífico, por ejemplo:

En la Cumbre de los Pueblos celebrada este año en Santiago de Chile se reunió la sociedad civil para expresar y compartir sus preocupaciones y desarrollar estrategias para detener este tipo de tratados. La sociedad civil del hemisferio ha identificado al TPP como una “herramienta de desintegración” para la región, ya que intenta desestabilizar los procesos de integración regionales, los cuales a su vez representan un obstáculo para el modelo neoliberal inherente al TPP [...] Uno de los rasgos característicos del TTP es que los gobiernos pueden ser demandados por una empresa extranjera cuando ésta sienta que se ha visto afectada en sus ganancias esperadas. Como vemos se abre el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), frustrado en la década de 1990. Esta parte del TPP está inspirada en el capítulo XI del TLCAN que constituye una amenaza particularmente peligrosa en materia de salud pública, protección al consumidor y medio ambiente. De hecho este instrumento ya fue utilizado por la empresa Metalclad en 1996. Por cierto, Monsanto podría estar recurriendo a esta parte del TLCAN para forzar al gobierno federal a abrir completamente el campo mexicano a sus dañinos maíces transgénicos (Castro, 2013:1).

En otras palabras, se renovó el frustrado Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), que en los primeros años de la década de 1990 se estaba negociando y cuyo contenido es semejante o igual en gran parte de las obligaciones de los Estados Parte del actual Tratado de Asociación Transpacífico; es decir, que las empresas transnacionales (farmacéuticas, agrícolas, de inversiones, etcétera) sean las que conduzcan el libre mercado de los países que formen parte de este TPP conducido por Estados Unidos.

Referencias

- Angel, Evil (2011). “Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) - Australia, Brunei Darussalam, Chile, Estados Unidos, Malasia, Nueva Zelandia, Perú, Singapur y VietNam” [<http://www.forosperu.net/showthread.php?t=258036>].
- Babb C. MacKenzie (redactora) (2011). “Estados Unidos logra progresos en negociaciones de comercio transpacífico” [<http://iipdigital.usembassy.gov>].

- Bigio, Isaac (2010). ALAI, “América Latina en Movimiento. América Latina, Caribe”.
- Burch, Sally (ed.) (2012). “El TPP: un proyecto neoliberal a ultranza”, *Bing*, sección destacados, otros TLC [<http://www.bing.com>].
- Castro Soto, Gustavo (2013). “El Tratado Transpacífico (TPP), el peor acuerdo comercial”, *El Escaramujo*, año 7, núm. 29. San Cristóbal de las Casas, Chiapas: Otros Mundos, A.C./Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC).
- CELAC [<http://www.alainet.org/active/36375&lang=es>].
- CNN Expansion (2015). “El TPP, un acuerdo con claroscuros para México” [<http://www.cnnexpansion.com/economia/2015/11/10/tpp-un-acuerdo-con-claroscuros-para-mexico>], fecha de consulta : 10 de noviembre de 2015.
- EENI (s/f). “Programa de la unidad: Estados Unidos / Instituciones, acuerdos y TLCs”, EENI-Negocios en América [<http://www.reingex.com/Estados-Unidos-TLC.shtml>].
- Flores Nancy (2012). “México entra a Transpacífico a cambio de Pemex y de papa fresca” [<http://www.voltairenet.org/article176640.html>].
- Gachúz Maya, Juan Carlos (2012). “El futuro de China: los factores de vulnerabilidad”. *Ad Universa. Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 5, México.
- González Susana (2015). “Con el ATP México debe extender exención de aranceles a más países”, *La Jornada*, México.
- Granados Ulises (2014). “México y el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP): oportunidades y retos”, *Análisis*, enero-abril.
- Grajales, Manuel (2015). “¿Quién gana y quién pierde con el TPP?”, *Forbes*, México [<http://www.forbes.com.mx/quien-gana-y-quien-pierde-con-el-tpp/>], fecha de consulta: 7 de diciembre de 2015.
- Ichkawa, Emilio (2013). “Cuba, el proyecto Transpacífico y el canal de Nicaragua” [<http://eichikawa.com/2012/10/cuba-el-proyecto-transpacifico-y-el-canal-de-nicaragua.html>].
- Meade, Kuribreña (2013). “Atraviesa México por un buen momento” [<http://www.proyecto40.com/?p=24483>].
- Nadal, Alejandro (2013). “Amenazas del Acuerdo Transpacífico”, *La Jornada*, Opinión [<http://www.jornada.unam.mx/2013/04/03/opinion/026a1eco>].
- Notimex (2015), “Países del TPP emiten declaración sobre política macroeconómica”, *Dinero en Imagen*, 1 de diciembre [<http://www.dineroenimagen.com/2015-11-05/64130>].
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*.
- Rocha Valencia, Alberto y Daniel Morales Ruvalcaba (2011). “Potencias medias, potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de modelos teóricos”. México: Universidad de Guadalajara.
- SerDigital (2013). “Lo que esconde la famosa foto del sillón Obama-Piñera”, *SerDigital*, 18 de junio [<http://www.serdigital.cl/2013/06/18/lo-que-esconde-la-famosa-foto-del-sillon-obama-pinera/>].

- Sonne (2012). “El proyecto geoestratégico de los Estados Unidos ante el escenario de las campañas electorales del 2012” [<http://sonnesolita.blogspot.mx/2012/01/la-influencia-de-la-politica-exterior.html>].
- Stiglitz, Joseph (2015). “TPP puede crear un desempleo más alto en México: Joseph Stiglitz”, Redacción *Aristegui Noticias*, 26 de octubre [<http://aristeguinoticias.com/2610/mexico/tpp-puede-crear-un-desempleo-mas-alto-en-mexico-joseph-stiglitz/>], fecha de consulta: 11 de diciembre de 2015.
- Vargas Rosa, Elvira (2013). “Pactan Peña Nieto y Xi Jinping una asociación estratégica integral”, *La Jornada*, México, 5 de junio.
- Wei Lingling (2015). “El ascenso del yuan amoneda global pone a prueba las políticas de Beijing”, *Reforma*, 2 de diciembre, p. 4; retomado de *The Street Journal Americas*, [wsjamericas.com].
- Zlata Drnas de Clément (2013). “Presente y futuro de las relaciones Unión Europea-Mercosur”. Argentina: Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba [<http://www.acader.unc.edu.ar>].

China y la ruta de la transformación económica

*José Cruz Roa Hernández**

Una mirada retrospectiva a la política de reforma y la apertura

Desde que las conclusiones del Tercer pleno del undécimo Comité Central de diciembre de 1978 rechazaran las divisiones utópicas de la sociedad igualitaria del Gran salto hacia adelante, y en sí, todo el modelo estalinista con el que Mao Zedong guió al pueblo chino desde 1950 hasta su muerte, incluso con el último de los sucesos fallidos de la ideología de mando; la Revolución Cultural, que ahondó todavía la caída ideológica del propio Mao.

Después de la muerte de Mao Zedong en 1973, Deng Xiaoping encabezó junto con Chen Yu, Li Xianan, y otros progresistas el inicio de la restauración nacional replanteando la ruta que debían seguir la política, la economía, y la sociedad de China.

Las características que en una primera etapa definieron a China como un fenómeno económico de talla mundial fueron sustentadas principalmente en un índice de crecimiento promedio del producto interno bruto (PIB) del 10% durante un periodo de 30 años, desde 1993 a 2010.

Si bien es cierto que en el devenir de la historia económica los países han crecido rápidamente, también es cierto que dicho crecimiento entra en franca disminución a través del propio tiempo. Sin embargo, aun cuando 30 años es un periodo muy largo, el crecimiento en China no ha sido uniforme, más bien, se

* Profesor-investigador, Departamento de Administración, UAM-Azcapotzalco.

puede expresar en tres etapas de concentración, cada una de ellas se asocia con un alto crecimiento en la inversión de capital, y en un contexto que particularmente denominaré reformas de primera generación.

Primero, el periodo comprendido de 1979 a 1992, representó el inicio de los procesos de reconversión sustentada en la reconfiguración económica del país cuya identidad adoptó como pieza fundamental el antecedente de las cuatro modernizaciones anunciado por Zhou Enlai a mediados de la década de 1960. Con esta estructura teórica es que Deng Xiaoping apuntaló el inicio del desarrollo de las reformas económicas, apoyándose en programas específicos. Sobre esta base, instrumentó la estrategia del crecimiento bajo tres objetivos fundamentales. El primero, fue dirigido a duplicar el nivel del PIB en términos reales durante la década de 1980, y resolver con ello los problemas de vestido y alimentación (*wenbao wenti*). El segundo objetivo fue constituido para reconstruir un concepto de sociedad para el año 2000, buscando cuadruplicar el nivel real del PIB de la década de 1980. Bajo el concepto de sociedad (*Xiang Kang*), Jian Semin describió este esfuerzo como un “estilo chino” de modernización y prosperidad. Por último, el tercer objetivo condujo al crecimiento del PIB per cápita para que en un plazo de 30 a 50 años, éste se constituyera al mismo nivel de un país de desarrollo intermedio.

Ante estas perspectivas, y ensamblado en temas sucesivos, la transición condujo a grandes cambios en todas las dimensiones de la economía y sociedad china. El paquete de reformas de primera generación se planteó congruente con el deseo de transformar el sistema económico, y reconfigurar al Estado. En una primera fase, y después del intento fallido de modernizar el campo, el propio gradualismo de la restauración económica permitió a los líderes encontrar una solución pragmática que los condujera políticamente a estimular el propio avance de los programas planteados, por lo que a partir de 1979, el gobierno adoptó la estrategia de abrir y expandir las exportaciones desde las áreas y empresas relacionadas. La decisión incluyó en una primera etapa, cuatro zonas económicas especiales establecidas en el área costera del suroeste, y 40 ciudades costeras escogidas. Segundo, se definieron las bases para la producción y exportación, así como empresas productoras de artesanías tradicionales y productos indígenas especiales. Tercero, empresas establecidas individualmente, o con participación de capital extranjero. Cuarto, la decisión tomada en 1987 de designar la Isla de

Hainan como nueva provincia para la inversión extranjera directa (IED), y la exportación (Hsu, 1984).

Este inicio sustentó la estructura con la cual las autoridades locales y las empresas comenzaron a experimentar con las prácticas capitalistas, que por razones políticas no podían ser aplicadas de inmediato al interior del país. La construcción de las zonas económicas especiales, más los formatos de coinversión (*joint venture*), aceleraron desde principios de la década de 1980 los procesos de modernización, así se incentivó e incrementó la atracción de IED. Sumado a estas acciones, el impulso que Deng Xiaoping imprimió a dichas áreas, fortaleció su posición, justo en el momento en que, llamados por el atractivo de los bajos costos de producción, los inversionistas comenzaron a trasladar sus recursos de capital hacia China. El llamado del líder chino también alentó a los círculos empresariales del este de Asia, como Singapur, Tailandia, Malasia, Filipinas, y Taiwán, entre otros, quienes al conjugar sus capitales con la destreza empresarial de los chinos, contribuyeron a que las provincias costeras se convirtieran en la región más dinámica y próspera no sólo de China, sino de toda Asia.

En una segunda fase, a pesar de que desde 1978 el gobierno chino tomó la decisión de abrir sus fronteras a la IED, no fue sino hasta 1979, con la Ley de Coinversión, que paralelamente fueron habilitadas al desarrollo las zonas económicas especiales. En esta etapa inicial, los flujos de capital se limitaron a la coinversión entre compañías extranjeras y empresas del Estado.

Al amparo de la Ley de Coinversión y Equidad Sino-extranjera de 1979, y la Ley Contractual Sino-extranjera, el gobierno chino impulsó una segunda oleada de liberación financiera que condujo a la apertura de catorce zonas de desarrollo económicas y tecnológicas (Naughton, 2007).

Para 1992, China habría tomado ya un fuerte dinamismo impulsado por los flujos financieros del exterior, y que se convirtió por mucho en el único recurso para China, incluso superando la combinación de la asistencia bilateral para el desarrollo y los empréstitos comerciales desde las organizaciones internacionales.

Con el motor de crecimiento en plena ignición, 1993 precede a la tercera fase que hasta el 2010 constituyeron una economía china muy poderosa en los ámbitos comercial y financiero. En este mismo año, China supera a Japón como la segunda economía más grande del mundo, sólo después de Estados Unidos. Sin embargo, los efectos estructurales y externalidades negativas causados por el propio modelo de industrialización acelerada comenzaron a cobrar sus facturas

desde 2011 —a pesar de que desde 2007 Wen Jiabao había advertido sobre los inconvenientes de continuar con el mismo modelo de crecimiento—, para intensificarse en 2012, por lo que a partir de este momento el Politburó chino tomó la decisión de iniciar con el replanteamiento reformista que actualmente conduce a un proceso gradual de desindustrialización.

Durante la última década, China ha experimentado el mayor superávit comercial en el amplio sentido de su significado, y como proporción del PIB mundial, es decir, su excedente puede ser el más alto, o probablemente se encuentre entre el más alto nunca antes generado en la historia. Pero China también ha conservado una tasa de inversión extraordinariamente alta, la más alta del mundo, sin embargo, a simple vista es poco probable que esto sea acompañado de un alto superávit comercial. Después de todo, el superávit en cuenta corriente es exactamente igual al exceso de ahorro sobre la inversión, y cualquier país con una tasa de inversión de esta magnitud debe correr naturalmente un déficit en cuenta corriente, ya que el ahorro interno es suficiente para exceder la inversión interna. Sin embargo, China corre actualmente un enorme superávit. Esto implica que debe tener también una tasa de ahorro excepcionalmente alta, lo suficiente para satisfacer plenamente las necesidades internas, y además un gran excedente para generar un superávit muy alto.

Tratando de explicar el significado de lo que esta aseveración puede expresar, Pettis (2013) establece su sustento a partir de los siguientes supuestos. Primero, desde un principio fue evidente la brecha entre el consumo y su baja proporción con el PIB. El argumento, refleja un modelo de crecimiento que empuja sistemáticamente a la tasa de ahorro a partir de la represión en el crecimiento del consumo. La operación de este mecanismo se efectúa mediante la transferencia efectiva de los recursos desde los hogares, de entre otras cosas en forma de muy bajas tasas de interés, una moneda subvaluada, y un relativamente bajo crecimiento de los salarios, con el fin de subsidiar y generar un rápido crecimiento del producto interno bruto.

De esta manera, la contracción al consumo está dirigida a cuidar los niveles de inversión sumamente altos. Esta hipótesis se sustenta sobre la base de que en cualquier economía existen tres recursos de demanda; la demanda de consumo doméstico, la demanda de inversión, y el consumo e inversión extranjera neta. Este último es el que conduce al superávit comercial.

Roa (2012) apunta que el dinamismo de la inversión en China resulta en grandes contribuciones al PIB mundial, sin embargo, a pesar de que dicha actividad internamente se ha traducido en una significativa generación de empleos que ha hecho emerger de la pobreza a cerca de 600 millones de personas, estos grandes logros, destacan también grandes inconvenientes que hacen ver efectivamente el crecimiento de la economía china como una gran contribución que lejos de ser perfecta, abunda en grandes despropósitos.

Wen Jiabao confirmó esta aseveración. En la mañana del 16 de marzo de 2007, en el Gran Salón del Pueblo de Pekín, en una conferencia de prensa, el primer ministro chino en ese momento, justo antes del final de la Quinta sesión de la décima Asamblea Popular Nacional fue cuestionado por los corresponsales de la prensa internacional, respecto de la situación económica del país. Las respuestas al cuestionamiento fueron tan francas que sorprendieron a todos.

[...] la economía china ha mantenido un rápido y constante crecimiento en los últimos años, sin embargo, esto no es motivo de complacencia, ni en el pasado, ni en el presente, y tampoco en el futuro. Mi mente está enfocada sobre la precisión de los desafíos. Un país que parece pacífico y estable puede encontrarse con crisis inesperadas. Hay problemas estructurales en la economía de China que causan un desarrollo inestable, desequilibrado, descoordinado, e insostenible.

¿Qué significaba todo esto? 1. El desarrollo inestable significa una inversión sobrecalentada, así como una excesiva oferta de crédito y liquidez, así como un superávit en el comercio exterior, y los pagos internacionales. 2. El desarrollo desequilibrado significa un desarrollo desigual entre las zonas urbanas y rurales, entre las diferentes regiones, y entre el desarrollo económico y social. 3. Un desarrollo descoordinado significa que se ha producido un desequilibrio entre los sectores primario, secundario y terciario, al igual que entre la inversión y el consumo (Lardy, 2012).

Hasta ahora, el crecimiento económico es impulsado principalmente por la inversión y las exportaciones. El desarrollo no sostenible significa que los chinos no han actuado bien en su relación con la naturaleza, es decir, el ahorro de energía, las emisiones contaminantes al aire, arroyos, ríos y mares, entre otras externalidades negativas, no son compatibles con el cuidado de los recursos que conduzcan a la protección del medio ambiente. Todos estos

problemas actualmente apremian, y resolverlos requiere esfuerzos en el corto plazo, es decir, el reequilibrio significa redireccionar el rumbo de la economía nacional. El reequilibrio real, y la manera en que los chinos deben lograrlo no son planteamientos sencillos, más bien, presenta grandes dificultades debido al carácter singular y confabulado del mundo.

La evidencia empírica demuestra que décadas de alto crecimiento, casi siempre se conducen por el camino de altos niveles de inversión. Sin embargo, aun entre los países exitosos, el periodo de crecimiento ha sido interrumpido en cada caso por una crisis de débito y muchos años de crecimiento negativo, o una década perdida de bajo crecimiento e incipiente débito. En otros países menos exitosos, las distorsiones internas normalmente de naturaleza política han impedido que los cambios económicos necesarios permitieran al país continuar creciendo de una manera saludable (French-Davis, 2001).

China enfrenta actualmente un reto similar, las distorsiones y desequilibrios en el modelo de crecimiento han llegado a ser tan graves que, a menos que se corrijan, el milagroso crecimiento pronto llegará a su fin, y será difícil reanimarlo.

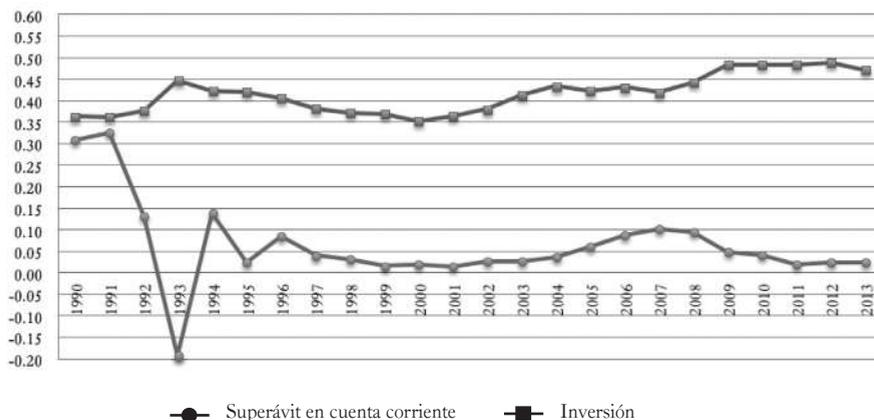
Desde un principio, el rápido crecimiento de la economía china se sustentó en distorsiones significativas tanto en las tasas de interés, los salarios, la moneda y las estructuras legales, así como en la apropiación política de los beneficios del desarrollo. Por ejemplo, uno de los resultados se evidencia en un distorsionado estado financiero nacional que muestra una creciente deuda y una disminución en la capacidad para financiarla (Pettis, 2012). El argumento no ha sido siempre popular, lo que es claro, es que el gobierno chino deberá lidiar con estas distorsiones y revertirlas, aunque ello resulte difícil de lograr.

A pesar del escepticismo generado durante muchos años, a principios de 2012 era ya más evidente que el espectacular crecimiento de la economía china en las últimas tres décadas había llegado a su límite. Y lo más preocupante es que, de las distorsiones que acompañaron al dinamismo, en especial la distensión en el sector financiero, ha presentado cada vez una mayor dificultad para encontrar su solución. En otras palabras, China no tiene otra opción que reequilibrar y reestructurar su economía.

El problema fundamental de China se presenta a principios de la década del 2000. Como se puede observar en el Gráfica 1. El superávit en cuenta corriente se disparó desde niveles de 2% en promedio respecto del PIB en el periodo 2000-2003, para situarse en 10% del PIB en 2007.

GRÁFICA 1

Tendencia del superávit en cuenta corriente y la inversión en China (porcentaje del PIB)



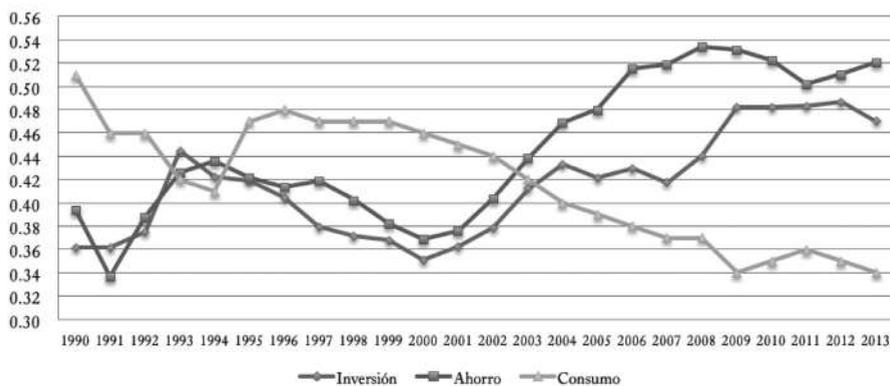
Fuente: FMI, World Economic Outlook Database 2014.

En ese mismo periodo, como se observa en la Gráfica 2, la proporción de la inversión bruta de la economía también aumentó a un promedio máximo de 45.8% del PIB, desde alrededor de 35% a principios de la década. En contraste, la tendencia del ahorro interno, en el mismo ciclo 2000-2003 alcanzó un promedio de 39.8% del PIB, y 54% en 2008 para situarse en 52.8% en promedio en 2013.

Pettis (2013) ha sustentado que con estas tendencias, podría ser la primera vez en muchos años que se observe este fenómeno tan atípico. Lo normal es que un aumento repentino en el coeficiente de inversión conduzca a un déficit en la cuenta corriente, como sucedió en Asia Sudoriental antes de la Gran Crisis Financiera de 2008. O también los grandes superávit comerciales registrados en Japón y Taiwán a mediados de la década de 1980 ocasionados principalmente por la caída de las capacidades de inversión interna. Esto es lo que ha sucedido normalmente en los mercados emergentes, a diferencia de China, donde el aumento de la inversión se ha hecho acompañar de un rápido incremento del superávit en cuenta corriente.

GRÁFICA 2

Tendencia de la inversión, el consumo y el ahorro en China (porcentaje del PIB)



Fuente: FMI, World Economic Outlook Database 2014.

Técnicamente, el aumento de ambos coeficientes expresa que el aumento de la tasa de ahorro interno se mueve aún más rápido, lo que a su vez significa que el consumo interno como porcentaje del PIB disminuya también, y muy rápidamente. Los datos oficiales muestran efectivamente que el gasto general de consumo en China cayó en más de 60% del PIB a principios de la década de 2000, a más menos 51% en la actualidad con un nivel del consumo de los hogares en un mínimo de 37% del PIB (Gráfica 2), cifra que representa la más baja de toda Asia y quizás de los países de economías emergentes. Lo anterior significa entonces que el crecimiento de China ha sido vulnerable desde siempre, porque políticamente no ha sido posible controlar totalmente el superávit comercial, ya que ello depende también de la capacidad y voluntad del resto del mundo de continuar absorbiéndolo.

El segundo supuesto al que se refiere Pettis, es en el sentido de que ante este escenario, no existe la menor duda de que China debe reequilibrar su economía, bajo la presión de que las perturbaciones no deben continuar, ni podrán ser sostenidas en los niveles que actualmente han alcanzado. Por un lado, una primera razón para hacerlo tiene que ver con una función de la dinámica de la deuda del país. Cada país que ha seguido una política de represión al consumo bajo un modelo de crecimiento impulsado por la inversión, como lo ha estado

haciendo China, termina con una carga insostenible de la deuda derivada de la financiación de la inversión.

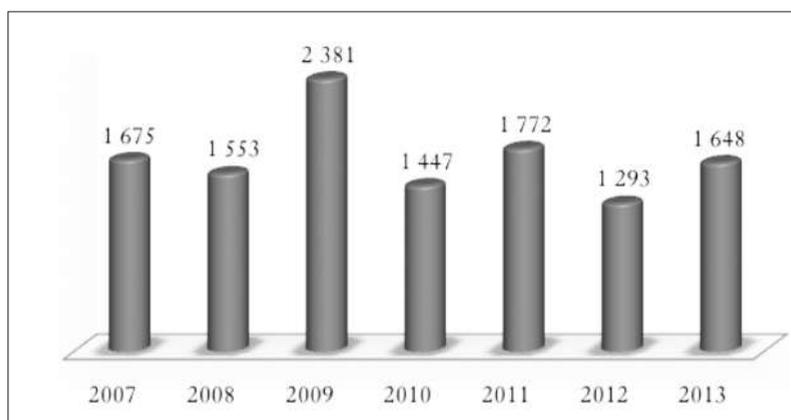
Esta política siempre conduce a una crisis de deuda o a una década perdida de muy bajo crecimiento. En algún punto, la propia carga de la deuda establece un límite a la continuidad del modelo de crecimiento, planeando que las fuerzas se reequilibren a una mayor participación del consumo en el PIB. La razón de esta acción tiene que ver con los límites de un aumento en la deuda, ya que cuando se alcanza dicha frontera en la capacidad de endeudamiento, la inversión debe ceder debido a que ya no es posible financiarla con la misma capacidad para generar crecimiento. Mientras esto ocurra, China debe reequilibrar de forma automática y como se había previsto, lo está haciendo mediante una baja en el crecimiento del PIB, lo que debe resultar en el mediano plazo en una proporción cada vez mayor del consumo, ya que éste no baja tan rápidamente como el producto interno bruto.

Los problemas que enfrenta China tienen su origen en dos contextos ampliamente relacionados con el modo de producción, y con su grado de integración global. Por un lado, el modelo de crecimiento que llegó a consolidar a China como la segunda economía más grande del mundo, ha creado en tres décadas graves distorsiones de carácter estructural y del medio ambiente, situación que desde 2007 es observada por los propios integrantes del politburó. En pocas palabras, el modelo está en franca erosión. Por otro lado, el grado de integración mundial que hasta ahora mantiene el país, lo convierte en una economía altamente expuesta a los desequilibrios globales. En este sentido, China y Estado Unidos fueron las principales fuentes del gran desequilibrio económico global que abruptamente emergió al final de la década del 2000 y que condujo a la gran Crisis Financiera Internacional.

Caracterizadas por sus acciones pragmáticas, las autoridades chinas reaccionaron ante la desaceleración de la economía mundial causadas por los efectos del fenómeno económico-financiero. Por un lado, el banco central chino instrumentó en septiembre de 2008, una política de flexibilización monetaria, y una semana después, el gabinete del Consejo de Estado de China desplegó un importante paquete de inversiones que inmediatamente intensificó los gastos en vivienda e infraestructura rural (carreteras, vías de ferrocarril, y aeropuertos), salud pública y educación, el medio ambiente, y la innovación tecnológica. Estas aplicaciones se tradujeron en un alto crecimiento de las inversiones, tal como se puede observar

en la Gráfica 2, especialmente en el 2008, con énfasis en el 2009, a partir del cual comenzó a descender y retomar su nivel creciente en 2012 y 2013. Por otro lado, aun cuando el banco central mantenía un estricto control sobre la política monetaria, para 2009 cuando los efectos de la crisis financiera habían creado metástasis y una alta temperatura en la economía global, principalmente en Estados Unidos y la Unión Europea, el gobierno chino planteó su segundo blindaje económico al liberar masivamente el crédito bancario, a niveles que se pueden observar en la Gráfica 3.

GRÁFICA 3
Tendencia del crédito bancario en China
(billones de dólares)



Fuente: World Bank: Dataworldbank 2014.

En opinión de algunos críticos, el programa de estímulos exacerbó la dependencia de China en las exportaciones y la inversión, a la vez que obstaculizó el crecimiento del consumo, en especial el consumo doméstico.

En resumen, la crítica general se centró en el reconocimiento de que el programa de estímulos no apuntaló el crecimiento económico porque esto era temporal, sin embargo, exacerbó los problemas estructurales subyacentes de China y, finalmente, condujo a una disminución del crecimiento económico.

Por el lado de la expansión crediticia, el volumen expansivo de préstamos bancarios fue de manera desproporcionada a las empresas del Estado, particularmente las manufactureras, lo que dejó fuera del programa a las empresas privadas cuya necesidad del crédito era también vital. Esta acción condujo a un bajo crecimiento económico debido a que si bien la preferencia tanto del crédito y las tasas de interés beneficiaron a las empresas del Estado, la contribución de éstas al crecimiento es altamente desproporcionada en relación con las empresas privadas, en especial durante la crisis (Lardy, 2012).

Contextualmente entonces, China desacelera la máquina de la producción por un lado derivado del bajo crecimiento de la economía internacional, principalmente Estados Unidos y la Unión Europea; y por otro, debido a la insostenible situación que generó la política de expansión monetaria vía el crédito y la inversión, además del alto costo que implica el reequilibrio interno, para dar paso a un nuevo modelo de mayor sustentabilidad e innovación de la tecnología donde se prime la terciarización de la economía con énfasis en el consumo.

Reensamblando el modelo de crecimiento: un cierto dilema mundial

La transformación económica de China, que inició en 1978, y que condujo Deng Xiaoping y otros políticos del ala de reformadores del Politburó, es considerada en la actualidad como uno de los cambios más grandes en la historia económica de la humanidad. Sin embargo, la evidencia actual indica que China ha llegado a su punto de inflexión, o más bien, al giro de su propia vida económica.

El crecimiento que la actividad económica logró en su conjunto durante tres décadas ha llegado a sus límites. El uso intensivo de los recursos tanto naturales como humanos bajo un modelo de industrialización orientado al mercado externo acusa en la actualidad serios retos para su continuidad y supervivencia del país.

Sin embargo, la recomposición del mapa productivo de la economía de China además del reto del equilibrio interno, significa también una gran presión sobre el resto del mundo, en el sentido de que debe plantear las diversas alternativas que mejor equilibren la oferta y la demanda de productos y energéticos, así como su impacto en los mercados internacionales. Según Roach (2015), el planteamiento es que a nivel externo estos desafíos exijan a China acelerar el ritmo del cambio estructural hacia un mayor valor añadido de la producción industrial y el sector

de los servicios. Es decir, el debate sobre las perspectivas a corto plazo no debe trivializarse, ya que la historia más importante es la de los avances concretos de la economía por la vía del reequilibrio. Por ejemplo, el paso estructural de las actividades manufactureras y de construcción a los servicios. En esta línea, el mismo autor indica que en 2014 el porcentaje del PIB de China correspondiente a los servicios alcanzó 48.2%, muy por arriba del 42.6% que registraron el sector manufacturero y la construcción combinados. Pero la brecha continua creciendo ya que en la primera mitad de 2015, la actividad de los servicios aumentó 8.5%, con lo que supera en gran medida el crecimiento de 6.1% de la manufactura y la construcción.

Los servicios son en muchos sentidos la infraestructura de la sociedad de consumo. En el caso de China, se refiere a servicios públicos básicos, las comunicaciones, los puntos de venta al menudeo, la atención de la salud y las finanzas que la clase media en ascenso exige de manera creciente. También cuenta con una gran densidad de mano de obra, es decir, en China los servicios requieren 30% más de empleos por unidad de producción que la manufactura y la construcción, caracterizadas por su gran densidad de capital.

En gran medida, las tendencias del empleo en el país asiático han resistido más de lo que pudiese esperarse técnicamente en una desaceleración económica. El aumento medio de los empleos urbanos fue poco mayor de 13 millones en el periodo 2013-2014, cifra que es muy superior a los diez millones que el gobierno chino se había fijado como objetivo. Además, los datos de principios de 2015 indican que el ritmo de las contrataciones urbanas se encuentran en el mismo nivel de los últimos años, contrastando con lo que técnicamente se esperaría en los aterrizajes económicos o las recesiones. En este sentido, a pesar de la gran preocupación por una posible caída, el rápido y sostenido pase a una economía mayormente sustentada en los servicios está conteniendo las presiones negativas del antiguo modelo basado en la manufactura. Sin embargo, si bien el avance en el reequilibrio económico es alentador, existen aún más asuntos que atender. Por ejemplo, los planes simultáneos para modernizar el sistema financiero, la reforma en el sistema de cambios y atender los excesos en los mercados accionarios, la deuda y el sector inmobiliario y, por supuesto, atender el alto índice de corrupción en el país (Roach, 2015).

Establecer una coordinación entre los múltiples objetivos puede resultar para el gobierno chino un inmenso reto. Por ejemplo, el desapalancamiento del

mercado accionario y la incertidumbre de los inversionistas sobre la indefinición del tipo de cambio de la moneda condujo a la burbuja accionaria en los mercados bursátiles chinos. La espiral observada a inicios de 2016 ha afectado la confianza de los consumidores y contrarresta el dinamismo que ha caracterizado el ascenso al nuevo modelo de economía de servicios.

Por otro lado, el propio Pettis (2013) indica que las limitaciones externas también empujan a China al reequilibrio, es decir, a nivel mundial, el ahorro y la inversión deben estar equilibrados. Esto significa que para cualquier grupo de países cuyos ahorros superan la inversión, como es el caso de China, existen países donde la inversión supera los ahorros, como sucede en Estados Unidos. En otras palabras, el mundo puede funcionar con un conjunto de países de bajo consumo sólo si son equilibrados por un grupo de países de alto consumo. En la década pasada, los países de bajo consumo de Europa Central y Asia, de los cuales China, es por mucho el más importante, fueron equilibrados por los países de alto consumo de la periferia Europea y Norteamérica. A nivel mundial, el monto total de los ahorros es igual al monto total de la inversión, y si algunos países empujaran a la alza sus tasas de ahorro más rápido que su aumento en la inversión, el resultado tendría que ir acompañado por un grupo de países cuyas tasas de ahorro cayeran en relación con la inversión.

Por supuesto esta acción se encuentra dentro del ámbito de una identidad contable cuyas limitaciones no pueden ser vulneradas. Pero las condiciones están cambiando. Los países de alto consumo como Estados Unidos y los que conforman la Europa periférica se están viendo forzados a reducir sus altos niveles de consumo. En la medida en que esto suceda, por definición, a menos que haya un aumento en la inversión global, la baja en el consumo debe presionar sus tasas de consumo total, o de lo contrario la economía mundial no podrá equilibrar el ahorro y la inversión, sino por un crecimiento negativo. Esto puede parecer sorprendente pero se guía automáticamente desde las identidades contables.

Debido a que la inversión y el ahorro deben reequilibrarse, si una reducción en el consumo en los países de alto consumo no se cumple con un aumento igual en el mismo en los países de bajo, por definición, para cualquier nivel de PIB la tasa de ahorro tenderá a ser forzada a la alza. Si la inversión no sube, también los ahorros no podrán elevarse, es decir, los dos deben equilibrarse, y también algún mecanismo evitará que la tasa de ahorro se eleve. Este mecanismo se traducirá en una contracción del PIB. Un mayor consumo que no esté acompañado de

mayores medios de inversión, por definición contraerá la demanda mundial y el propio nivel de producción que se debe contratar para satisfacer esa demanda. En otras palabras, el PIB mundial será negativo, y a medida que el crecimiento del PIB se hace negativo, la diferencia entre el PIB y el consumo-ahorro será forzada hacia la baja.

Si los países de alto consumo de Europa y Norteamérica reducen su nivel de consumo, el reequilibrio global debe repercutir a China. En ambos casos, China debe aumentar su tasa de consumo proporcionalmente, o el crecimiento global puede ser negativo, lo que podría a su vez, afectar negativamente a China, debido a su posición de país exportador más grande del mundo. En este sentido, si China es por mucho la mayor fuente de subconsumo mundial, sería muy difícil pensar un mundo sin un ajuste significativo en este país (Pettis, Rodrik y Zedillo, 2012).

Finalmente, y a manera de conclusión, aun cuando el gobierno chino anunció al mundo la desaceleración de su economía y replantearse un nuevo modelo de crecimiento, por supuesto, con todo lo que esto significaba para aquellos países con los que tiene una marcada interdependencia comercial, el inicio de 2016 se caracterizó por un agitado comienzo en China. Después de tener al mundo acostumbrado a un ritmo de crecimiento de dos cifras, actualmente el gobierno plantea al mundo sólo trabajar para alcanzar un crecimiento de 6.5% en el mejor de los casos. Es evidente que la desaceleración puede desestabilizar el equilibrio social y político del propio país, pero es inevitable.

La supremacía económica de China se sustentó desde un principio en dos variables que explican a través del tiempo sus niveles de crecimiento económico durante tres décadas: la exportación y el dinero vía inversiones principalmente en infraestructuras públicas como la llave para abrir y diversificar su presencia global.

En su afán por enfrentar a la crisis, el Politburó ha sostenido a toda costa a las empresas públicas, intentando compensar su escasa productividad a partir de la devaluación de su moneda, el yuan. Estas acciones derivaron en que el sistema bancario y financiero registrara en sus activos la incobrabilidad de las crecientes deudas, alimentando así la desconfianza de los mercados y las caídas de las bolsas de valores principalmente en Shanghai (Colombani, 2016). Estos son los motivos que deben urgir al gobierno chino no sólo al cambio de modelo, sino a atender las inexactitudes de los nuevos objetivos nacionales.

Según los expertos del FMI, la desaceleración del crecimiento chino priva al resto del mundo de casi un punto porcentual de crecimiento, lo que es técnicamente muy considerable. El grado de interdependencia de las economías modernas como la latinoamericana, están haciendo frente a la disminución de sus tasas de ganancias, y en consecuencia a una reducción de sus proyectos nacionales. La reducción de la demanda china en términos de materias primas, contribuye fuertemente a la devaluación de sus precios y cotizaciones, como tristemente se padece en el caso de los petroprecios. Sin embargo, el panorama mundial que se tiene actualmente es hasta cierto punto incierto, por lo que es muy probable la aparición de fenómenos como una nueva guerra de divisas o un retorno al proteccionismo.

Referencias

- Colombani, Jean-Marie (2016). “¿Debemos temer a China?” , *El País* [http://elpais.com/el-país/2016/01/15/opinión/1452881004_607776.html].
- Eichengreen, Barry (2013). “Chinese Industrialization and its Discontents”, *Project Syndicate*, 8 de noviembre [<http://www.project-syndicate.org>], fecha de consulta: enero de 2014.
- French-Davis, Ricardo (2001). *Financial Crisis in “Successful” Emerging Economies*. Washington, DC: Brooking Institution Press.
- Hsu, J. (1984). *Chinese Economic Thought Before the Seventeenth Century*. Beijing: Foreign Language Press.
- Jun, Zhang (2013). “China’s Untapped Growth Potential”, *Project Syndicate*, 7 de noviembre [<http://www.project-syndicate.org>], fecha de consulta: enero de 2014.
- Lardy, Nicholas R. (2012). *Sustaining China’s Economic Growth After the Global Crisis*. Washington, DC: Peterson Institute for International Economics.
- Naughton, Barry (2007). *The Chinese Economy: transitions and Growth*. Cambridge, Massachusetts: The Mit Press.
- Pettis, Michael (2013). *The Great Rebalancing: trade, conflict, and the perilous road ahead for the world economy*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Pettis, Michael (2012). *Avoiding the fall: China’s Economic Restructuring*. Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace.
- Pettis, Michael (2013). *The Great Rebalancing: trade, conflict, and the perilous road ahead for the world economy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

- Pettis, Michael, Dani Rodrik y Ernesto Zedillo (2012). "After the Fall: The Future of Global Cooperation", *Geneva reports on the World Economy*, núm. 14, Londres.
- Roa Hernández José Cruz (2012). *Estudio de los procesos de reforma económica en China y los retos de su profundización financiera*. México: UAM.
- S. Roach, Stephen (2015). "China complexity problem", *Project Syndicate*, 25 de agosto [<https://www.project-syndicate.org/commentary/china-complexity-problem-by-stephen-s-roach-2015-08/>].
- Sheng, Andrew (2013). "China's Reform Roadmap", *Project Syndicate*, 9 de noviembre [<http://www.project-syndicate.org>], fecha de consulta: enero de 2014.

China, actor central en la geopolítica de Asia Pacífico

*Graciela Pérez-Gavilán Rojas**

Introducción

El ascenso de China como la primera potencia comercial y como un actor central en el escenario internacional contemporáneo, ha despertado un gran interés en la comunidad mundial por su espectacular crecimiento económico, sus avances científico tecnológicos, su política exterior y modernización militar; además del interés por su historia, su cultura milenaria y la posibilidad de que esta nación pueda ser en un futuro próximo la potencia hegemónica de este siglo.

Este fuerte interés por la República Popular China también ha generado un debate en la sociedad mundial y especialmente en los medios académicos de Estados Unidos y de la propia China, acerca de la posibilidad de que esta nación pueda ser o no, el próximo poder global. El debate incorpora distintos planos de análisis que incluyen la esfera económica, el potencial militar, el desarrollo científico-tecnológico, el sistema de gobierno, y las características de su política exterior, tanto regional como internacional.

Dentro de los múltiples ángulos en que puede analizarse a la actual República Popular China en su ascenso como gran potencia, es su estrategia económico-política hacia la región de Asia Pacífico. El vínculo actual de China con los países de su entorno geográfico en especial con esta región, de la cual emerge desde finales del siglo pasado como actor central, se ha convertido para China, en una

* Profesora-investigadora, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

zona geográfica política y económica prioritaria en su estrategia para convertirse en la potencia hegemónica en la región de Asia Pacífico. Este escenario no es nuevo para China, durante la larga historia de su periodo Dinástico, la China milenaria se consideraba a sí misma como el “Reino de en medio” o el “Centro del universo” de su propio entorno geográfico.

Actualmente, para China, los mares que la circundan, sus fronteras terrestres y los vínculos económicos y políticos con los países de esta región geográfica son prioridad de su política exterior y de seguridad; su ascenso y expansión como gran potencia requiere en la lógica de la estrategia china de un acercamiento con las naciones vecinas y una defensa de su territorio.

Para los internacionalistas chinos es claro que la región de Asia Pacífico emerge a finales del siglo pasado y principios del siglo XXI como un espacio geográfico de gran importancia financiera y comercial, no sólo para la región de Asia en su conjunto, sino también para la política y la economía mundial. El creciente flujo de capitales y la presencia de China como gran potencia económica, junto a Japón, Corea del Sur; y países como Indonesia, Filipinas y Vietnam, configuran un importante polo de atracción para el comercio y las finanzas mundiales. Esta zona geográfica incluye también en el ámbito económico, a vecinos importantes como India, Australia y la Federación Rusa.

China, en el espacio geográfico de Asia Pacífico, despliega su diplomacia, su comercio, sus acuerdos bilaterales, trilaterales y su intención con los países vecinos para crear un mercado común integrado para proyectarse posteriormente como potencia global. Este proceso conlleva grandes desafíos, tanto por la participación de otras potencias regionales como por la de otras extra regionales.

Junto al ascenso de China y su creciente importancia en la región, otra gran potencia aparece en el escenario de la zona de Asia pacífico: Estados Unidos, viejo actor que desde el siglo XIX tiene presencia y que actualmente tiene una nueva estrategia económica, política, diplomática y militar orientada hacia esta parte de Asia que China considera como un gran desafío.

A pesar de la interdependencia y cooperación económica con Estados Unidos, la República Popular China considera esta presencia como un gran desafío a su interés de liderar esta región. En este sentido, para el internacionalista chino Yu Zhenliang (2012:26), el interés de Estados Unidos con su nueva estrategia es contener a China en su ascenso como gran potencia.

En este escenario, China y Estados Unidos participan como actores centrales, compitiendo por espacios de poder, mercados e influencia, cada uno en la búsqueda de sus propios intereses económicos, políticos, diplomáticos y militares, los cuales en ocasiones convergen en la cooperación y en otras en relaciones de abierto desafío y conflicto.

Esta región en su conjunto es considerada por estas dos grandes potencias como el escenario geopolítico en el que se dirime la confrontación entre las mismas por la hegemonía regional, que necesariamente tiene un impacto en la arena internacional y en la redefinición de las características de lo que puede ser un nuevo poder mundial.

Nuestro interés en las presentes líneas es destacar, desde la perspectiva de análisis geopolítico,¹ la importancia prioritaria para China de la zona de Asia Pacífico y su estrategia para convertirse en la potencia económica y política hegemónica de este espacio geográfico, frente al desafío que representa la presencia de Estados Unidos y su nueva estrategia en la región.

La dimensión histórica, la China milenaria en su ámbito regional

Para tener mayores elementos de análisis de la China contemporánea y su vínculo con el Este de Asia, consideramos importante rescatar algunos datos de su historia, su organización social, sus formas de pensamiento, cómo se ha contemplado a sí misma y cómo se ha proyectado hacia el exterior; elementos que nos ayudan a tener un acercamiento al milenario universo chino y a conectarlo con la expresión de la China actual.

Durante siglos la civilización china se organizó y desarrolló a través del sistema dinástico a partir de la dinastía *Shang* aproximadamente XI a.C., en la que ya aparecen, como señala Flora Botton (2000:83), elementos característicos de la cultura china como la escritura, formas artísticas en bronce y el culto a los antepasados, hasta la caída en 1911 de la última dinastía, la *Qing*.

¹ Para Yves Lacoste (2011:11) “[...] por geopolítica se entiende todo aquello que concierne a las rivalidades de poder sobre o por territorios, rivalidades por el control o la dominación de éstos, ya sean territorios de gran o pequeña extensión”.

Tanto la dinastía *Tang* (618-907) como las primeras etapas de la dinastía *Qing* fueron épocas de gran florecimiento para la cultura y civilización china. En la dinastía *Tang*, China logró “establecer su supremacía y su influencia de una manera definitiva sobre regiones extensas y dejó su huella sobre países circundantes tales como Corea, Japón y Vietnam” (Botton, 1996:89).

Durante la dinastía *Qing*, añade Botton (1996:339): “la soberanía de China se extenderá sobre Mongolia, y Tíbet, conquistará el Turkestán chino (Xingjiang) y dominará el territorio más extenso de su historia”. Es durante esta época en donde existió un gran florecimiento y refinamiento del arte, las letras, el pensamiento filosófico y la cultura en general, a partir de sus grandes sistemas filosóficos: confucianismo, budismo y taoísmo. China durante este periodo se contemplaba a sí misma como el “Reino del medio” o el “Centro del universo” (Botton, 1996:339).

Durante el largo periodo de las dinastías, el entorno geográfico que China consideraba como extensión de sí misma incluía a sus vecinos como Japón, la Península Coreana, Tailandia y Vietnam, a quienes consideraba como países tributarios dentro de la lógica confuciana de su forma de gobierno.

Con la caída de la dinastía *Qing* en 1912, y posteriormente con los gobiernos provisionales que le sucedieron, a partir del triunfo de la Revolución Comunista de Mao Tse Tung en 1949 empieza una transformación en China, que adopta el modelo del marxismo con una interpretación china y con influencia de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la cual apoyo en la construcción del socialismo en China.

Bajo esta influencia se adopta el trabajo colectivo en el campo, los planes quinquenales, una industrialización acelerada especialmente de maquinaria pesada, la centralización de poder en el Partido Comunista liderado por Mao Tse Tung, y una nueva ideología de corte marxista para el pueblo chino.

Durante el triunfo de la revolución en China y la construcción de la República Popular China, el presidente Mao Tse Tung, planteó la idea de la unificación de la Gran China, que implicaba recuperar el espacio geográfico que pertenecía ancestralmente al pueblo chino y que incluía los territorios de las provincias de Xingjiang, la plataforma del Tíbet, la región de Mongolia y Taiwán, lo que generó conflictos de resistencia e independencia que persisten hasta la fecha.

Durante la Guerra Fría, China fue considerada como líder del movimiento de los países no alineados y de la alternativa socialista mundial. En 1950 estalla

la Guerra de Corea en la que China participa como aliada de Corea del Norte, frente a la intervención de Estados Unidos que apoyaba a Corea del Sur, la guerra termina en 1953, quedando Corea del Norte en la esfera de influencia China. La Península Coreana en general sigue siendo para China un espacio geopolítico estratégico y de seguridad, ya que linda con sus fronteras.

Posteriormente, a partir de la ruptura con la URSS por conflictos fronterizos y distintas interpretaciones del significado de la ideología comunista, además del aislamiento internacional de Occidente en contra de China, Mao Tse Tung decide, a principios de la década de 1970, transformar la política internacional y abrirse a las relaciones con Occidente. A partir de este cambio se inician las relaciones con Estados Unidos, con la visita del presidente Richard Nixon a China en 1973, y posteriormente con otros países de Europa y América Latina.

Después de la muerte de Mao Tse Tung, en 1976, sube al poder Deng Xiaoping, que empieza una nueva etapa de reformas en la política y en la economía China. Se inicia un modelo de apertura gradual al comercio mundial, a la inversión extranjera y en general al mercado internacional; lo que significó una difícil y compleja transformación en la administración del gobierno, en los bancos, en la producción, en el sistema financiero y en la forma de pensar de la población china.

La China actual y su estrategia geoeconómica y geopolítica en Asia Pacífico

Desde finales del siglo pasado, pero especialmente a partir del inicio del siglo XXI, China logra un espectacular crecimiento y expansión de su poder económico en gran parte de los países de los cinco continentes. También moderniza su ejército, desarrolla su potencial científico-tecnológico, e incrementa su presencia en distintos foros regionales como el Acuerdo de Libre Comercio entre los países del Sudeste Asiático, la Organización para la Cooperación y Desarrollo del denominado Grupo Shangháí (OSC), con Rusia y los países de Asia Central, además de foros internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el G20 y en el denominado grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) entre otros.

El gran desarrollo de la economía china y el importante peso que cobra en el ámbito de la política internacional contemporánea, necesariamente tiene repercusiones en el terreno del poder mundial. Respecto a ello China ha expresado en distintos foros que su ascenso es pacífico y que no está interesada en entrar en conflicto por la lucha de la hegemonía mundial.

Su ascenso como gran potencia y la necesidad de fortalecer los lazos con los países de la región y convertirse en el actor principal de la zona de Asia Pacífico, la conducen en el ámbito geoeconómico a firmar acuerdos bilaterales y trilaterales con países de este espacio geográfico como Tailandia, Indonesia, Laos, Camboya o Vietnam, acercándose especialmente a Japón y Corea del Sur con quienes estaba distanciada por ser aliados económicos y militares de Estados Unidos. Con estos países acordó la firma del Acuerdo Trilateral China, Japón, Corea del Sur que se inició en 2012, en el cual se negociarían mecanismos económicos trilaterales con el propósito de crear una zona de Libre Comercio entre estas tres economías (Gu, 2015).

Dentro de su estrategia geopolítica, China trata de resolver los conflictos territoriales, llevando a cabo una política de buena vecindad encaminada a fortalecer los lazos con los países de la región y proponer la resolución de las disputas, al menos hasta que el balance de poder regional la favorezca.

En el terreno de seguridad China tiene dos vertientes principales: la defensa continental de sus fronteras y la estrategia de defensa marítima, ya que para China siguiendo el pensamiento de Raúl Anguiano (2008:9) “las rutas marítimas son vitales para el transporte del petróleo que requiere su industria, además de otros materiales estratégicos y enfrentar el potencial reto de otras potencias navales especialmente Estados Unidos”.

En el ámbito de la diplomacia, la academia y la cultura, China lleva a cabo una nueva estrategia del denominado “poder suave” ya que a pesar del fuerte impacto mundial de su desarrollo económico no ha logrado proyectar e influir tanto en el ámbito regional, como en la sociedad global con sus valores culturales y visión del mundo, ya que todavía prevalece la visión estadounidense.

Por todo lo expuesto anteriormente, sin lugar a dudas podemos afirmar que China se ha convertido en las últimas décadas en el actor central de la geopolítica de Asia Pacífico.

La presencia de Estados Unidos en la región

Estados Unidos considera un gran desafío a su economía y liderazgo hegemónico el espectacular ascenso económico y político de China; a pesar de la fuerte interdependencia entre su economía y la de China y de su relación de cooperación, cada día está más presente la competencia y el conflicto entre ambas naciones.

Para el analista estadounidense, David Shambaugh (en Bernkopf, 2013:29-30), el crecimiento económico y la modernización tecnológica de China, desde las reformas de Deng Xiaoping en 1978, ha resultado en una gran expansión del poder chino capaz de desplazar a Estados Unidos como el mejor sistema productivo del mundo.

Por el contrario, desde la perspectiva de la analista en China, Rosario Arroyo (2011:104), “son más los factores que propician la cooperación que el conflicto entre China y Estados Unidos, ya que ambas potencias comparten una serie de intereses como son el importante flujo en intercambios comerciales y financieros, además de la creciente inversión directa de capitales de origen estadounidense en la economía china”. Por otra parte, considera la analista, que China también necesita del mercado, la inversión y la tecnología estadounidense para consolidar y ampliar sus logros.

Los intereses de Estados Unidos en la región de Asia Pacífico no son nuevos, desde el siglo XIX ha tenido una importante presencia en Asia, ya que después de la Guerra con España en 1890 ocupa la región de Filipinas y posteriormente se dirige a China, con la intención de ampliar el mercado a sus productos. En la misma época, el almirante estadounidense Matthew Perry abre las puertas del comercio en Japón.

Desde mediados del siglo XIX China y su comercio se habían convertido en el centro de una intensa rivalidad entre las potencias europeas, a partir de los “Tratados Desiguales” como el de *Nankín*, firmado en 1842 por China e Inglaterra, que puso fin a la Guerra del Opio y permitió que se abrieran las puertas del comercio chino no sólo a Inglaterra, sino a las demás potencias europeas quienes bloquearon la injerencia de Estados Unidos, ya que consideraban que era un fuerte competidor.

En 1890 Estados Unidos, representado por el secretario de Estado John Hay, elaboró su política de “Puertas abiertas”, en la que solicitó a las potencias

de Europa y a Japón quienes controlaban el mercado chino que aprobasen una política de apertura de los puertos de China a todos los países por igual.

Después del triunfo de la Revolución China en 1949, Estados Unidos apoyó al régimen de Taiwán. Posteriormente junto con Europa bloqueó económica y políticamente a China como una forma de contener el comunismo en Asia, lo que provocó su aislamiento internacional.

Un segundo momento histórico de la presencia estadounidense en Asia se remonta a la Segunda Guerra Mundial, cuando la región del Pacífico se convirtió en el escenario de operaciones militares de Estados Unidos, después del ataque japonés en 1941, a bases militares estadounidenses en Pearl Harbor. Este proyecto también contemplaba, a partir de la derrota de Japón, en 1945, y la posterior ocupación militar estadounidense, consolidarlo como un eslabón económico capitalista en su lucha contra el socialismo en ascenso de China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La presencia de Estados Unidos en la península de Corea se hace evidente al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y con la derrota de Japón, la Península Coreana, que fue dominada de 1910 a 1945 por Japón, fue dividida en dos zonas de influencia: Estados Unidos en el sur y la entonces URSS en el norte, dentro del contexto del inicio de la Guerra Fría.

Después de la guerra de Corea de 1950-1953, en la que participó Estados Unidos como aliado de Corea del Sur, frente a Corea del Norte apoyado por China, la península coreana fue dividida formalmente por el paralelo 38 en dos naciones: la Corea del Norte de régimen comunista y la Corea del Sur de régimen democrático liberal.

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos se vio también involucrado, en el periodo 1964-1975, en la guerra de Vietnam, para detener el avance del comunismo en Asia, particularmente después del triunfo de la revolución China en 1949. La apertura comercial de Occidente con China se inicia en 1972, a partir de la entrevista de Mao Tse Tung y el presidente estadounidense Richard Nixon. La estrategia se amplió con las reformas de su sucesor, Deng Xiaoping, en los años siguientes en la que Estados Unidos mantuvo una relación con China de cooperación y alianza comercial constante.

Actualmente, la relación entre ambas naciones se desenvuelve entre la cooperación y el conflicto debido al espectacular crecimiento económico de

China en los últimos años, crecimiento que Estados Unidos considera como desafío a sus intereses económicos y a su liderazgo como potencia hegemónica.

Frente al desafío de China, Estados Unidos ha incrementado su presencia política, económica y militar en la región de Asia Pacífico. La nueva estrategia del presidente Barack Obama se anuncia en el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), en Hawái en noviembre de 2011, cuyo objetivo se enfoca en revitalizar la economía estadounidense a partir del incremento comercial en la zona, y por otra parte en contener el poderío chino. Esta nueva estrategia incluye la diplomacia, los acuerdos bilaterales con países de la región y la revitalización de los acuerdos políticos y militares con sus aliados como Japón y Corea, extendiéndose a la India, Filipinas, Indonesia, Vietnam y Australia.

La ex secretaria de Estado, Hillary Clinton, en un artículo publicado en 2012 en la revista *Foreign Policy*, titulado “El siglo de Estados Unidos en el Pacífico” (2012:22-30), hace explícita la estrategia económico-política del presidente Obama en Asia Pacífico que incluye el involucramiento en las instituciones multilaterales regionales, la expansión del comercio y la inversión, el desarrollo de una presencia militar amplia, la promoción de la democracia y los derechos humanos.

Para Estados Unidos el vasto y potencialmente rico mercado chino ofrece amplias oportunidades en cuanto a flujos comerciales, financieros y de inversión directa. Sin embargo, reconoce las aspiraciones de China a ampliar su presencia y dominio como potencia regional y su intención de acotar y desplazar la influencia de Estados Unidos en la región (Zhengliang, 2012:106).

China a pesar de la interdependencia de su economía y la cooperación con Estados Unidos ve con desconfianza la nueva estrategia estadounidense, principalmente en los acuerdos militares con países vecinos y la presencia de buques de la marina estadounidense (BBC, 2015) en los mares meridionales de China. Para esta nación la intención de Estados Unidos con su nueva estrategia es cercarla e impedir su crecimiento y desarrollo económico en el Asia Pacífico.

A pesar de que los intereses geoeconómicos y geopolíticos de China y Estados Unidos se contraponen en la región de Asia Pacífico, ambas economías son interdependientes. La aspiración de China de lograr el liderazgo y la hegemonía en la región dependerá de su capacidad de lograr una coexistencia pacífica y un balance de poder a partir de la cooperación más que del conflicto.

China, potencia regional o gran potencia mundial

Frente a la realidad de la expansión del poder económico chino ha surgido un debate mundial en el que se analiza la dimensión y el poder de China para los próximos 20 años, y el tipo de relación que podrá darse a futuro entre China y Estados Unidos. Este debate pone en el tablero de discusión, el hecho de que si Estados Unidos continua siendo la potencia hegemónica o si el sistema político internacional empieza ya a ser multipolar con gran predominio de China.

En este escenario, el debate especialmente entre analistas chinos y estadounidenses se centra en debatir quién será la próxima potencia hegemónica. Con distintas perspectivas, especialistas en relaciones internacionales se han centrado en el análisis de la posibilidad o no de que el ascenso económico y político de China la convierta en la fuerza global hegemónica durante el siglo XXI.

Este debate, tiene en los dos países distintas posiciones, los que afirman que China será en el presente siglo la próxima potencia global y los que sostienen que no reúne todos los requerimientos para serlo. El tema central es la competencia por el poder mundial y la transición hegemónica entre la potencia que emerge y la potencia que declina. Este debate es más pronunciado al interior de Estados Unidos, en atención a que el ascenso de China y la posibilidad de que ésta pueda ser el próximo poder global, la convierte en un gran desafío para la potencia norteamericana en su hegemonía y liderazgo global. Para el analista estadounidense, Ashley J. Tellis (2013:75), el ascenso de China es un desafío complejo para Estados Unidos ya que tiene una complicada relación que oscila entre la cooperación y el conflicto.

En este sentido, el analista chino Lee Kuan Yew enfatiza en el ascenso pacífico del Dragón Chino y su interés por llegar a ser, en su visión, la potencia principal, al afirmar que: “es la intención de China de ser el mayor poder mundial” (en Shambaugh, 2013:1), afirmación que se sustenta en la gran dimensión de su comercio exterior, su creciente desarrollo económico, su cultura y su civilización milenaria, que para ellos significa recuperar el lugar que ocuparon durante siglos como la potencia principal en el mundo asiático.

Dentro de los especialistas tanto estadounidenses como chinos existen distintas visiones en relación con el tema, analistas de la Unión Americana como Niall Ferguson (Ferguson y Li, 2011:7), y de China como David Li (Ferguson y Li, 2011:14) consideran que China será la próxima superpotencia global debido

en primer lugar a que ya ha sido en otros siglos la primer potencia, además de su gran capacidad económica política y militar, su vibrante energía, su orgullo nacionalista y su cultura milenaria.

Para otros analistas estadounidenses como Fareed Zakaria (Ferguson y Li, 2011:11) y Henry Kissinger (Ferguson y Li, 2011:17) y analistas chinos como Yan Xuetong, China no reúne las características necesarias para llegar a ser potencia mundial, debido a que China está preocupada por sus enormes problemas internos, por su entorno, su gran población, las desigualdades de crecimiento entre el interior y las costas y la relación con sus vecinos asiáticos. Para el analista Yan Xuetong “China no está preparada para ser líder mundial” (2013:13).

El internacionalista Fareed Zakaria considera que dada la complejidad y problemática de la realidad internacional, en el futuro inmediato no necesariamente la hegemonía y el poder mundial estarán concentrados en un solo país, es decir, no podrá ser controlado por ninguna potencia, sino por el acuerdo de varios países y organismos de poder mundial. Desde esta perspectiva, el término mismo de hegemonía global por parte de una sola potencia y la transición de poder a otra potencia en ascenso, parece estar transformándose, y un nuevo orden mundial multipolar empieza a tomar forma, en el que probablemente domine un grupo de poderes estatales y no estatales, con distintos grados de poder en el sistema internacional, es decir, lo que se configura es un mundo policéntrico.

Sobre el tema del debate, el ex embajador de China y analista Eugenio Anguiano considera que: “Paralelamente a su tendencia a convertirse en una potencia global, China padece de agudos problemas internos de pobreza, corrupción, deterioro del medio ambiente y algunos rezagos en la consolidación de su Estado nacional” (Anguiano, 2008:9).

A pesar de que China reúne algunas características para llegar a ser la potencia hegemónica, desde nuestra perspectiva es difícil que en un futuro inmediato lo sea, por lo menos durante la próxima generación; ya que requiere potenciar los elementos que configuran a una superpotencia, como un mayor desarrollo científico y tecnológico, mayor control del abastecimiento de recursos naturales como el petróleo, resolver las grandes diferencias entre la China interior y las zonas costeras, mayor democratización, más participación en los foros mundiales, más liderazgo político regional y global, incrementar el número de sus aliados y una mayor utilización del “poder suave” a partir de una propuesta cultural global que desplace a la Estados Unidos.

Consideramos que ante la complejidad y dinamismo de la realidad mundial, siempre en transformación, además de los múltiples desafíos que enfrenta la comunidad internacional, tanto en el terreno económico como en los distintos conflictos en el ámbito internacional, ejemplificados en la guerra de Siria, el surgimiento del Estado Islámico, el problema Palestino, el conflicto Ucrania-Rusia, Corea del Norte y los disturbios en África, entre otros; aunados al problema del cambio climático, la violencia o la creciente desigualdad es difícil que un solo país, aun cuando sea una superpotencia como Estados Unidos o en su caso China, puedan tener la capacidad para resolverlos.

Gran parte de la definición de una nueva forma de poder en el siglo XXI, y por ende de las características de un nuevo orden mundial, posiblemente multipolar, estará determinado por la evolución de las relaciones de cooperación o de conflicto entre la República Popular China y Estados Unidos.

Sólo con el consenso y la cooperación real de las principales potencias se puede enfrentar el desafío del inicio de este siglo, y darse los elementos para empezar a construir un nuevo orden internacional, en el que como sostiene el analista indio, Kishore Mahbubani, pueda configurarse un solo poder global (Mahbubani, 2013:247) que dé respuesta a los desafíos de este siglo y que incluya la construcción de una nueva civilización. China sin duda puede tener un papel determinante en la construcción de esta posibilidad. Por lo anterior, consideramos que China más que una superpotencia mundial se está consolidando como una potencia regional con aspiraciones a ser la próxima potencia principal.

Consideraciones finales

El crecimiento económico sostenido y la expansión de China, aun en los recientes momentos de desaceleración de su economía, la devaluación de su moneda o la caída de la bolsa de valores, la han convertido en un actor central en la dinámica geoeconómica de Asia y en especial de la zona del Pacífico.

Para promover y consolidar su liderazgo regional, la República Popular China enfrenta grandes desafíos en distintos ámbitos: político, económico, diplomático y de seguridad con los países de su entorno y especialmente con la presencia de Estados Unidos y su nueva estrategia en la región. Frente a este desafío China ha desplegado una sólida estrategia comercial e institucional, a partir de acuerdos

diplomáticos y comerciales con sus vecinos y una estrategia de seguridad para enfrentar conflictos y desafíos militares ante cualquier amenaza del exterior en sus fronteras o en sus espacios marítimos.

Para China la zona de Asia Pacífico y en general toda Asia tiene una gran prioridad en su estrategia de balance de poder y liderazgo, ya que ello implica la posibilidad de continuar con su crecimiento y expansión económica y conformar un gran mercado unificado con sus vecinos regionales. Por otra parte le interesa impedir que su socio y competidor Estados Unidos la limite y contenga su desarrollo como potencia regional y en un futuro como la potencia mundial principal.

En el terreno geopolítico, la República Popular China tiene claro que la zona de Asia Pacífico es un escenario geográfico en el que se está dirimiendo la lucha por el balance de poder y la hegemonía entre esta nación y Estados Unidos. En este sentido, de la forma en que China se incline por la cooperación o el conflicto dependerá en gran parte la respuesta. Una posible actuación encaminada a coadyuvar en la solución conjunta de algunos de los importantes conflictos mundiales junto con las otras potencias, unificando sus intereses personales con los de la comunidad mundial, la acercaría más a sus aspiraciones de convertirse en una gran potencia en un escenario internacional contemporáneo policéntrico e interdependiente, que puede encaminarse a la construcción de un poder global unificado que dé respuesta a los grandes desafíos que enfrenta la sociedad global actual.

Referencias

- Anguiano, Eugenio (2008). “China como potencia mundial: presente y futuro”, *China, radiografía de una potencia en ascenso*. México: El Colegio de México.
- Arroyo, Rosario (2011). “La redefinición de los espacios hegemónicos en Asia-Pacífico: Estados Unidos-China”, *La hegemonía estadounidense. ¿Recomposición o declive?* México: UAM-Xochimilco.
- BBC Mundo (2015) [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151027_eeuu_china_navegacion_islas_spratly_men], fecha de consulta: noviembre de 2015.
- Bernkopf Trucker, Nancy (2013). “The Evolution of US-China Relations”, *Tangeles Titans, The Unites States and China*. Nueva York: Rowman&Littlefield Publishers, Inc.
- Botton Beja, Flora (1996). “China premoderna; diversidad dentro de la continuidad”, *Asia y África en la historia*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Botton Beja, Flora (2000). *China, su historia y cultura hasta 1800*. México: El Colegio de México.
- Clinton, Hilary (2012). “El siglo de Estados Unidos en el Pacífico”, *Foreign Policy*, febrero-marzo, 1, núm. 2. México: Tecnológico de Monterrey, pp. 22-30.
- Ferguson Niall y Li David (2011). *Does The 21st Century Belong to China?* Toronto: Anansi.
- Gu, Xiaolei (2015). “China, Japón y Corea del Sur firman Acuerdo Trilateral e inician conversaciones sobre el TLC” [<http://www.china-briefing.com/news/2012/05/14/china-japon-y-corea-del-sur-firman-acuerdo-trilateral-e-inician-conversaciones-sobre-el-tlc.html>].
- Lacoste, Yves (2011). “Las etapas de la geopolítica”, *Los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo*. México: UNAM/Gernika.
- Mahbubani, Kishore (2013). *The Great Convergence, Asia The Westm and the Logic of One World*. Nueva York: Public Affairs.
- Shambaugh, David (2013). *China Goes Global*. Nueva York: Oxford University Press.
- Tellis, Ashley (2013). “US-China Relations in a Realist World”, *Tangled Titans, The Unites Sates and China*. Nueva York. Rowman&Littlefield publishers, Inc.
- Xuetong, Yan (2013). “China’s Global Identities”, *China Goes Global*. Nueva York: Oxford University Press.
- Zhengliang, Yu (2012). “East Asia Order Reshuffle: Features and Challenges”, *Global Review*. China: Shanghai Institutes for International Studies, China.

Consideraciones geopolíticas y geoeconómicas sobre las Coreas

*Eduardo Roldán**

Introducción

Una visión sobre la geopolítica tiende a simplificarla y a crear simpatías por determinadas variables políticas por los tomadores de decisiones en materia de política exterior y seguridad. Esas variables se expresan en un determinado espacio geográfico. Constituyen una identidad social, económica, política e histórica que se despliega en un espacio territorial. Así, la península coreana y los acontecimientos históricos que ahí se han registrado hasta la actualidad se han dado en un determinado orden político, económico y social y han quedado asentados en su geografía particular.

Tratar de entender a la geopolítica en la península coreana significa tener en cuenta sus aspectos particulares: raza étnica, identidad cultural y social, geografía, etcétera. Es claro que cualquier Estado se debate en los diferentes espacios geográficos por su propia supervivencia. Esto es, el ámbito espacial conforma el escenario de las luchas entre los Estados. De esta premisa se deriva que las estrategias y acciones políticas están vinculadas al espacio, y se ven afectadas por los factores geográficos, económicos y sociales.¹ El establecimiento de un orden

* Doctor en ciencias políticas. Miembro del Consejo de Honor de la AMEI. Miembro asociado del Comexi. Ex presidente de la Asociación del Servicio Exterior Mexicano (ASEM). Embajador de México en Argelia, en Libia, Mauritania y Túnez de 2006 a 2012.

¹ Algunas de estas ideas las adelanté en Roldán (2015).

político-social en un territorio determinado conforma una identidad propia que los miembros de dicha comunidad comparten, defienden, y lo expresan en la defensa del territorio.

De acuerdo con Rudolf Kjellen “[...] el conflicto entre pueblos (Estados) convierte a los espacios en campos de fuerza entrecruzados por líneas de fuerza” (en Meirelles, 2000:28). La geopolítica tiene entre sus propósitos incorporar el factor espacial a la política exterior del Estado. Lo anterior significa que los objetivos, estrategias y políticas del Estado responden a la idea de consolidación del propio sistema, cuya instrumentación se ubica en las condiciones geográficas en las que actúa el Estado (Meirelles, 2000:28).

En el caso de la península coreana, al término de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos miró el mapa regional histórico y concluyó que no había posibilidades de un ataque norcoreano al sur, y que las regiones más sensibles serían Japón y Taiwán. Construyó una geopolítica regional y estableció un perímetro de defensa estratégica, que incluía a los países ya citados, pero no a la península coreana. Es evidente que después se dieron cuenta del grave error geopolítico que habían cometido. En todo caso, el llamado perímetro de defensa estratégica debió haber incluido a la península coreana.

La reflexión anterior adquiere una nueva dimensión al aplicarse a los cambios en la geografía mundial. Las grandes transformaciones mundiales que se originaron a partir de la disolución de la Unión Soviética dejaron obsoletos algunos esquemas de seguridad regional imperantes durante la Guerra Fría, así como algunos de los elementos tradicionales que componían la geopolítica. En gran medida, éstos estuvieron asociados a visiones ideológicas contrapuestas. Hoy, surge la necesidad de descubrir otros patrones que se adecuen a estos cambios y que aborden el problema de la seguridad desde una perspectiva más amplia que, desde luego, deben hacerse cargo de nuevas amenazas, dentro de las cuales la militar es una de ellas, quizás no la más prominente.

La importancia estratégica de la península coreana puede ofrecer diversas vertientes; pero ciertamente una de las más importantes es el aspecto geopolítico y geoeconómico. En los momentos actuales, es claro un deslizamiento lento de lo geopolítico a lo geoeconómico. La Guerra Fría fue una cuestión geopolítica; la post Guerra Fría es geoeconómica. En el caso de la península coreana, se está dando una migración lenta de la primera a la segunda.

La geopolítica

La categoría analítica de geopolítica es utilizada para designar la influencia determinante de la política de un Estado o Estados tomando en cuenta sus características geográficas, fuerzas sociales, culturales, recursos económicos y recursos naturales. Nos proporciona la vinculación en lo que se refiere a la posesión y el aseguramiento del poder en las relaciones internacionales. Es la toma de decisiones en materia de política nacional o internacional, la cual también incluye el ejercicio del poder, se fundamenta en la consideración de los factores geográficos en sus diversos niveles: económico, político, social y humano. La geopolítica diseña políticas para incrementar los objetivos del Estado o Estados expresados en controles territoriales.

No sólo tiene que ver con aspectos geográficos tradicionales como las fronteras, los mares, los ríos, los relieves topográficos, los recursos naturales, la ubicación en los paralelos, sino también con las identidades, las etnias, las ideologías y la cultura, que en conjunto se suman a una visión geopolítica de sí misma, del lugar que se ocupa en el mundo y del mundo en sí (Dodds, 2007:3).

En este tenor, y a partir de estas interpretaciones, se desarrollan acciones de geopolítica que ayudan a identificar los intereses de Corea del Norte y su política de desarrollo nuclear, o bien las de Corea del Sur y su impulso al diálogo intercoreano, o los intereses militares-corporativos de Estados Unidos, o los de la geopolítica china, rusa o japonesa.

Me he referido intencionalmente al vocablo de poder porque, como apunta Carlos Meirelles Nuller (2000:5), “en el campo de la teoría de las relaciones internacionales la geopolítica ha sido encuadrada en la escuela realista”. Aquí debemos añadir otra idea que complementa la anterior. Me refiero al hecho del carácter positivo (agresivo) o negativo (defensivo) de la geopolítica. En el primer caso, se advierte en el Estado la necesidad de incrementar su potencialidad por diversos métodos y lograr un lugar privilegiado en la geografía mundial. En el segundo caso, se entiende que el Estado posee un lugar destacado en el mundo por su poderío económico, político y social, el cual debe luchar por mantener. En este caso, el carácter de agresividad se permuta por el de seguridad.

Esta apreciación es muy importante e interesante pues constituye uno de los elementos básicos para entender el comportamiento de las grandes potencias en

la elaboración de sus esquemas de seguridad en el noreste de Asia Pacífico. Pero más allá de esos actores, el ánimo del poder también se refiere al gran número de las acciones geopolíticas de Corea del Sur y Corea del Norte.

Una de las posibilidades conceptuales es la ofrecida por el *Diccionario de la lengua española*: “La geopolítica es la ciencia que pretende fundar la política nacional o internacional en el estudio sistemático de los factores geográficos, económicos y raciales” (RAE, 1994:1036). La definición de este concepto merece algunos comentarios. En primer lugar, destaca el hecho obvio del valor de los factores geográficos, que se suman a otros criterios políticos e históricos para actuar en consecuencia a ciertos objetivos. Adicionalmente, sobresale la posibilidad de la prospectiva. La lección se antoja sencilla: reconocer los factores geográficos de la península coreana que, junto al estudio de su historia y de los elementos políticos, económicos y sociales, permiten definir políticas y estrategias para la obtención de un resultado definido.

Ninguna apreciación es tan determinante como la anterior para el caso coreano. En efecto, la descripción geográfica de la península, su posición en el noreste asiático la ubica, a lo largo de su historia, como a un territorio con plusvalía estratégica en el dominio regional.

El aspecto político de dominio posee particular pertinencia para este análisis de caso. Se debe recordar que el proceso o intento de unificación de la península coreana ha registrado diversas etapas y propuestas. Su común denominador es el control que una parte de la península, sea Norte o Sur, pretende imponer sobre la otra. En este contexto, el concepto anterior ayuda a interpretar algunas de las acciones seguidas por una u otra Corea. De ello se desprende que, una de las primeras y fundamentales tareas del Estado, es aumentar su poder nacional y mantenerlo de acuerdo con sus necesidades de desarrollo y seguridad. Desde esta concepción, el Estado debe crecer, agregando a su circunscripción aquellos territorios contiguos a su geografía. Los territorios o poblaciones que no cumplan estos requisitos deben ser considerados exclusivamente como zonas de influencia o de interés (Meirelles, 2000:59-60). En esta concepción sobre la geopolítica subyace la escuela geopolítica rusa, que explica en parte la política de expansión territorial de Rusia y la generación de esferas de influencia y control tanto en la otrora Europa del Este como en la península coreana.

A lo anterior debe añadirse la utilidad de los estudios monográficos que desarrollan equipos multidisciplinarios, los cuales se han constituido en fuentes

fundamentales de información e inteligencia para diversas corporaciones en operaciones militares y políticas. Pues, gracias a este tipo de información, se han concretado acciones con un alto grado de eficacia. Pero también existe el fenómeno contrario, cuando la información ha sido incompleta o interpretada de manera errónea. El caso de la península coreana ofrece un claro ejemplo de ello.

La interpretación del mundo y sus acontecimientos regionales y locales es uno de los propósitos de la geopolítica. Así, por ejemplo, en el caso de la península coreana, Estados Unidos miró el mapa regional histórico y concluyó que no había posibilidades de un ataque norcoreano al sur, y que las regiones más sensibles serían Japón y Taiwán. Así construyó una geopolítica regional en que estableció un perímetro de defensa estratégica, que incluía a los países ya citados, pero no a la península coreana. Muy pronto se dio cuenta del error geopolítico que había cometido.

La geopolítica es producto tanto de una interrelación de conocimientos como de la vinculación geográfica de los acontecimientos, y su esencia es cambio, movimiento y transformación. En última instancia la geopolítica combina una esquematización geográfica de las relaciones diplomático-estratégicas con un análisis geográfico-económico de los recursos y con una interpretación de las actitudes diplomáticas en función del medio. La historia de un Estado es siempre al mismo tiempo una parte de la historia de los Estados vecinos (González, 1985:131-133; en Santos, 1985).

Es claro que la geopolítica estudia diversos sucesos vinculados con los rasgos geográficos, auxiliada por los diferentes campos de conocimiento del hombre y ayuda a explicar, las más de 900 incursiones militares de las que ha sido objeto a lo largo de su historia la península coreana. La posición geográfica del Noreste Asiático ha motivado que, desde la antigüedad, diversos grupos buscaran el asentamiento de bases militares por las características geoestratégicas de la península. De hecho, el ejercicio cartográfico no sólo servía al conocimiento de nuevas tierras y sus recursos naturales; también era útil a la organización militar y política. Así, el uso combinado de la geografía y el poder, o sea de la geopolítica, mediante el cual se unen los intereses geográficos con los políticos, busca satisfacer a ciertos grupos de poder.

Otras interpretaciones favorecen ciertos elementos geográficos que pueden ser más determinantes en el devenir económico de las naciones, me refiero a las condiciones físicas tales como el clima o la cantidad de recursos naturales. Sin embargo, la península coreana ofrece un ejemplo claro del riesgo analítico que se corre al aplicar sólo esos supuestos sin restricciones. Debemos recordar que Corea del Sur se caracteriza por la escasez de recursos naturales; en tanto, Corea del Norte concentra la mayor parte de los recursos de la península. No obstante, Corea del Sur es la que ha podido desarrollar una economía más fuerte, dinámica y competitiva; en tanto que Corea del Norte, aun con sus riquezas naturales, no logra consolidar una economía internacionalmente competitiva.

Algunos analistas advierten que no es suficiente hacer un recuento de las condiciones geográficas de un Estado para derivar aplicaciones estratégicas. Adicionalmente, se necesita conocer su historia, su evolución anterior y el carácter del pueblo. De esta manera, se pueden comprender las causas primarias de la situación actual y deducir las posibilidades y proyecciones para el futuro (Meirelles, 2000:50).

El método de exposición desarrollado en el presente ensayo se justifica al tratar no únicamente los aspectos geopolíticos en la interpretación de los hechos actuales y su prospectiva. De igual manera, se toman en cuenta los aspectos históricos, culturales, económicos y de otro orden, como el de la seguridad, que intervienen en el proceso coreano. Por ello, es conveniente recordar que existen ciertos valores geopolíticos de carácter universal que pueden aplicarse en lo general a los diferentes Estados; pero siempre se debe tener en mente las características definitorias de cada entidad, además de las diferentes fuerzas internacionales que pueden manifestarse en dicho Estado o sobre dichos Estados, como es el caso de Corea del Norte y de Corea del Sur.

Las grandes transformaciones mundiales que se originaron a partir de la disolución de la Unión Soviética dejaron obsoletos algunos esquemas de seguridad regional imperantes durante la Guerra Fría y a algunos de los elementos tradicionales que componían la geopolítica. En gran medida, éstos estuvieron asociados a visiones ideológicas contrapuestas. Hoy, surge la necesidad de descubrir otros patrones que se adecuen a estos cambios y que aborden el problema de la seguridad desde una perspectiva más amplia que, desde luego, deben hacerse cargo de nuevas amenazas.

El caso de la península coreana sugiere una lectura diferente. Ahí todavía persisten esquemas y secuelas heredados de la Guerra Fría, ya inexistente. En este escenario, precisamente, la geopolítica encuentra un espacio para abordar desafíos inéditos; propone nuevos criterios para prospectar múltiples escenarios que reúnan condiciones afines sobre los cuales se puedan construir esquemas de seguridad regionales.

La geopolítica es una herramienta del Estado para hacer frente a los cambios de un nuevo esquema internacional en donde las fronteras no necesitan ser movidas para aspirar a mayores niveles de progreso y seguridad. El cambio en la concepción de frontera redefine todo el contenido tradicional de geopolítica, además de la idea de seguridad y preservación del Estado.

En definitiva, la geopolítica estudia las relaciones de potencia entre el hombre como actor de su destino, el espacio y el territorio. En otros términos, la geopolítica es un método particular que localiza, identifica y analiza los fenómenos conflictuales, las estrategias ofensivas o defensivas centradas en la posesión de un territorio, bajo la triple mirada de influencias del medio geográfico, tomado tanto en el sentido físico como humano, de argumentos políticos de protagonistas del conflicto, y de tendencias y continuidades de la historia (Lorot, 1999:16-17).

La geopolítica moderna está llamada a modificar los conceptos de la expansión física por la de la proyección del Estado, para buscar los puntos de equilibrio entre la interdependencia mundial y el resguardo de la soberanía nacional, rechazando el nacionalismo o el integrismo extremo. Este último constituye el punto donde se encuentra el proceso coreano. Una disyuntiva en la cual deben elegir entre determinar su política exterior, de acuerdo con los viejos esquemas de seguridad y secuelas heredados de la Guerra Fría, o redefinirla en términos de un nuevo esfuerzo de distensión.

La península coreana se encuentra inmersa en un mundo que ha modificado sus características, que reclama otros parámetros, pero en el cual algunos actores de la península persisten en una fórmula obsoleta de conducir las relaciones bilaterales –sobre todo por parte de Corea del Norte– la cual, percibimos, no podrá mantenerse por largo tiempo en esa dirección.

Es por eso que a continuación se presenta un análisis de la importancia que la geoconomía está tomando en esa región del mundo para así entender que

la importancia estratégica de la península coreana ofrece diversas vertientes; pero ciertamente una de las más importantes no sólo es el aspecto geopolítico sino también el geoeconómico. En los momentos actuales, es claro que se ve un deslizamiento lento de lo geopolítico a lo geoeconómico.

La geoeconomía

En la actualidad vivimos en un mundo global, donde los intereses políticos de las naciones se someten, cada vez más, a los intereses económicos. Este deslizamiento real ha marcado la apertura de una nueva era: la de la geoeconomía (Lorot, 1999:12). En el futuro, quizás el miedo a las consecuencias económicas regulará los litigios comerciales, y seguramente habrá más intervenciones políticas motivadas por potentes razones estratégicas. Posiblemente, como afirma Lorot, ante una amenaza externa será necesario asegurar la unidad y la cohesión interna de la población y de los países, ya que esta amenaza será en adelante económica o, más exactamente, geoeconómica (Lorot, 1999:12).

En *Le Réve Américain en Danger*, Edward Luttwak, señala que los objetivos de la geoeconomía no sólo relevan la conquista de territorios o de la influencia diplomática; se trata de “maximizar el empleo altamente calificado en las industrias de vanguardia y los servicios con alto valor agregado” (1995:41-42). El objetivo central es conquistar o preservar una posición privilegiada en el seno de la economía mundial. ¿Quién va a desarrollar la nueva generación de aviones de línea, de computadoras, de biotecnologías, de materiales de vanguardia, de servicios financieros y todos los otros productos con alto valor agregado en los sectores industriales, pequeños y grandes? (Lorot, 1999:13).

Edward Luttwak dice:

[...] la penetración de los mercados con la ayuda del Estado reemplaza las bases y las guarniciones militares desplegadas en el extranjero, así como la influencia diplomática. Es decir, con la ayuda del Estado la lucha ya no es la conquista geopolítica de los territorios sino la conquista de nichos de mercado. Estas actividades –la inversión y la búsqueda para desarrollar y encontrar mercados– representan las acciones cotidianas de las empresas privadas que trabajan por motivos meramente comerciales. Así pues, cuando el Estado interviene, cuando

anima, asiste o dirige estas mismas actividades, no es ya sólo economía sino geoeconomía (Luttwak, 1995).

La geoeconomía, como categoría analítica, me parece esencial en el posicionamiento de las cuestiones económicas en el ángulo comercial y en la agenda de la geopolítica mundial. En este tenor, conviene discutir el campo de aplicación de la geoeconomía. Por cierto, esta última se practica muy a menudo entre países que no están en conflicto. Involucra, además de países industrializados, como Estados Unidos, Canadá, Europa occidental, Japón, a otros como China, Corea, etcétera (Lorot, 1999:14).

Es evidente que “el papel del Estado es central en cualquier estrategia geoeconómica, puesto que es él el que determina los dispositivos y posturas geoeconómicas. Identifica las amenazas, las estrategias defensivas u ofensivas y los medios a aplicar” (Lorot, 1999:15).

El Estado y la empresa actúan concertadamente —el primero ayuda y apoya las ambiciones de la segunda— en la instrumentación de los imperativos estratégicos del uno y de la otra. En síntesis, “la geoeconomía es el análisis de estrategias de orden económico —en particular comercial—, decididas por los Estados en el marco de políticas que tienden a proteger o ampliar su economía nacional o algunos aspectos bien identificados por ésta, y buscan adquirir el dominio de tecnologías claves y/o conquistar algunos segmentos del mercado mundial relativos a la producción, la comercialización de un producto o de una gama de productos” (Lorot, 1999:15). La geoeconomía —agrega Lorot— genera relaciones entre potencia y espacio. Donde el espacio es virtual o fluido en el sentido en que sus límites se mueven sin parar. Es entonces un espacio exento de fronteras territoriales y físicas características de la geopolítica.

Corolario de esa definición, se puede señalar que es un dispositivo geoeconómico que reagrupa el conjunto de los instrumentos a la disposición de un Estado, y que son susceptibles de ser movilizados por él al servicio de la satisfacción de todos, o parte de, los objetivos arriba mencionados (Lorot, 1999:15). Esto es, de acuerdo con Pascal Lorot, “a escala de un mercado nacional o a nivel planetario, las prácticas geoeconómicas son seguidas por los mismos Estados, ya sean iniciadas por su propia decisión o en relación estrecha con empresas consideradas por ellos como estratégicas” (Lorot, 1999:16).

En los momentos actuales, es claro un deslizamiento lento de lo geopolítico a lo geoeconómico en el caso particular de la península coreana. La Guerra Fría fue una cuestión geopolítica; la post guerra Fría, una geoeconómica. En el caso de la península coreana, se está dando una migración de la primera a la segunda.

La geopolítica es heredera de la historia del fin del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX; nutrió la controversia durante varias decenas de años antes de conocer una repentina popularidad. Lorot señala que la geopolítica como la geoeconomía representan un método de análisis y de interpretación de las relaciones de poder sea en el plano político o económico internacional. En ese tenor, parece importante reiterar que la geoeconomía es diferente de la geopolítica. Existen distinciones fundamentales entre estos dos conceptos.

La primera diferencia resulta de que la geoeconomía es ante todo el involucramiento entre Estados y grandes empresas en la estrategia mundial por la conquista de mercados y la supremacía tecnológica, lo que no es el caso de la geopolítica porque no solamente los Estados, sino también de grupos humanos, políticamente constituidos o no, se apoyan en representaciones históricas y participan mediante sus acciones en el diseño de estrategias de conquista de territorios que constituyen el campo de observación de la geopolítica. Por último, otra distinción esencial, por no decir fundamental, es que el objetivo último de las políticas geoeconómicas no es el control de territorios, sino el de adquirir la supremacía tecnológica, comercial [y de nichos de mercados] (Lorot, 1999:18).

En ningún caso se plantea que la geoeconomía signifique el fin de los conflictos y de las reivindicaciones territoriales. Hoy, la conquista de mercados y el dominio de tecnologías avanzadas han superado por mucho el dominio de territorios. Es el caso de la gran influencia que han desarrollado las grandes empresas y empresarios, y el papel que han tenido en ello los políticos, diplomáticos y otros funcionarios. En el caso que nos ocupa en la península coreana la influencia de los *chaebol* surcoreanos y su expansión en la región del noreste asiático, en particular en Corea del Norte en el complejo industrial de Kaesong, Asia-Pacífico y en el mundo ha sido evidente y determinante.

Las estrategias geoeconómicas son una panoplia de instrumentos de política internacional a la disposición de los Estados. En este sentido, marcan una ruptura fundamental con el pasado. Es evidente que la geoeconomía no constituye el

fin del Estado. Sin embargo, la reevaluación de sus factores constitutivos la caracteriza por la marginalización exclusiva del factor militar-estratégico en el seno del Estado en beneficio prioritario de la economía, y de la búsqueda económica como objetivo estratégico central de los gobiernos occidentales en particular (Lorot, 1999:19-20).

La geoeconomía representa un nuevo espacio de competitividad entre naciones marcadamente desarrolladas. Aparece también como un método de análisis de la acción internacional. En un mundo donde las potencias buscan nuevos campos de maniobra, el enfoque geoeconómico ofrece una nueva lectura de las relaciones internacionales (Lorot, 1999:20).

Muchas empresas multinacionales están creciendo más que los Estados; constituyéndose progresivamente en un sistema industrial y comercial internacional. Siguiendo la escuela del pensamiento geoeconómico, hoy en día, algunos grupos mundiales dominan la esencia del comercio internacional, y desarrollan una lógica de enfrentamiento-cooperación. Por ello, el comercio interno entre las filiales de estos grupos es superior al conjunto del comercio internacional entre empresas afiliadas.

Sin duda alguna, la tecnología busca reducir los costos de transportes y comunicaciones entre países, permitiendo a las empresas extender su campo de acción. En ese sentido, Jean Louis Levet (Daguzán, en Lorot, 1999:46-47) destaca que “las nuevas tecnologías permiten transferencias masivas e instantáneas de capitales, creando una gran fragilidad de equilibrios financieros y de amplias posibilidades de fraude”. Como ha sido el caso de múltiples empresas surcoreanas. El dominio de la información se ha convertido en una fuente principal de poder. La estrategia concertada entre los actores de un mismo país (empresas, administraciones, bancos), ha multiplicado la eficacia de sus acciones concertadas.

En ese entorno muchas empresas surcoreanas (*chaebol*) se han globalizado y, al mismo tiempo, han salvaguardado una fuerte posición en su mercado de origen. De acuerdo con la experiencia, una empresa surcoreana está mejor ubicada para explotar su mercado nacional y el de Corea del Norte que una concurrente, cuyas fábricas y centros de investigación están a millares de kilómetros del país de origen.

Por ello, los *chaebol* han sabido utilizar las ventajas de proximidad y han exportado sus fábricas a Corea del Norte para reducir costos y utilizar la mano

de obra barata. Corea del Sur en comunión con los grandes *chaebol* crearon, conjuntamente con Corea del Norte, el complejo industrial de Kaesong para beneficiarse de la mano de obra barata y la reducción de costos en Corea del Norte. Este fenómeno se ha debido a que las empresas se enfrentan al aumento de costos fijos (en particular, las empresas de alta tecnología, las de investigación y de desarrollo) y a la reducción constante del ciclo de vida de los productos. La búsqueda de una economía de escala se está convirtiendo en una cuestión de supervivencia. Todo ello, en virtud de que los medios modernos de telecomunicaciones permiten a las grandes empresas, como los *chaebol*, crear un gusto mundial estandarizado. Además, con la introducción de nuevos avances tecnológicos van ganando mayores segmentos del mercado, tal cual ocurre con las empresas surcoreanas (*chaebol*). Finalmente, la búsqueda de una norma mundial y la supresión de un máximo de trabas nacionales se han convertido en una prioridad estratégica para dichos *chaebol*.

A lo anterior habría que agregar otros factores relacionados con la estrategia de las empresas donde buscan la reducción del riesgo: trabajar en un mercado único y estrecho significa para la empresa un riesgo comercial importante. La competencia puede dañar sus posiciones, y el gusto del público puede evolucionar hacia productos diferentes o nuevos.

En ese tenor, Daguzán agrega:

[...] las empresas se han mundializado porque las empresas de su sector de actividad ya lo han hecho, empiezan a hacerlo o lo van a hacer [...] Buscan la eficacia organizacional: la mundialización financiera ha llevado a los inversionistas de la bolsa a ser muy selectivos y a invertir en las empresas con alta tasa de ganancia buscan captar la investigación donde se encuentre. En este sentido se otorga financiamiento a centros de investigación *in situ* [en particular los desarrollados por LG, Samsung, Hyundai, etcétera] (Daguzán, en Lorot, 1999: 46-48).

Ante esta situación ciertas empresas, en determinados momentos históricos, han actuado casi como entes políticos autónomos ante las cuales el Estado ha disminuido su influencia en el peor de los casos y, en el mejor, se ha convertido en apoyo subalterno.

La estrategia empresarial se puede oponer eventualmente a la del Estado. Este hecho ya se ha dado en el pasado y se está dando en el caso de los *chaebol* surcoreanos frente al Estado denominado Corea del Sur. Sin embargo, ante esta situación, el Estado dispone actualmente de tantos instrumentos de acción como en el pasado. Por ello, dice Daguzán (en Lorot, 1999:46-48), el Estado actúa en dos direcciones particulares: como Estado *asegurador-aplanador*. En este caso, el Estado ha favorecido la acción de la empresa colocando un ambiente legal, fiscal y normativo adaptado a su desarrollo. Y como Estado *conquistador o cortesano*. En este caso, el Estado se ha comprometido, cada vez más, en la conquista de mercados exteriores para sus empresas. Como se da en Corea del Sur, Japón, China, Estados Unidos, etcétera.

De acuerdo con François Daguzán:

[...] el Estado tiene como misión esencial la de preservar dichas políticas por los medios que domina como son la administración del territorio, el sistema educativo, las licitaciones y la valorización de la investigación. Estas políticas se han armonizado con el nivel regional cada vez más vinculado a la defensa de la ventaja competitiva regional (en Lorot, 1999:53).

Es evidente que las relaciones Estado/empresas se están reorganizando sobre nuevas bases. Resulta claro que la empresa mundializada va hacia la conquista del nuevo espacio económico globalizado con sus propias armas. El Estado apoya la competitividad económica con herramientas específicas que sólo él puede poner en ejecución. Como es el caso de Corea del Sur. Se generan relaciones razonables que permitan a cada actor encontrar un equilibrio en la complementariedad y en una nueva legitimidad (Lorot, 1999:54). Esta reflexión posee un sentido profundo en la nueva dinámica combinatoria Estado/empresa en Corea del Sur frente a Corea del Norte.

En el caso surcoreano es clara, de cómo se ha ido desplegando, la relación empresa/Estado, y hasta dónde el Estado surcoreano ha favorecido en su política exterior a las empresas surcoreanas en su relación con Corea del Norte y cómo éstas han tenido sentido, o influenciado en el diseño y aplicación de la política exterior surcoreana frente a Corea del Norte. País donde se permite la participación limitada de empresas extranjeras a través de zonas económicas

especiales, como la región de Kaesong, en las que la inversión es aprobada selectivamente.

Conclusiones

Corea del Sur se caracteriza por la escasez de recursos naturales; en tanto, Corea del Norte concentra la mayor parte de los recursos de la península. No obstante, Corea del Sur es la que ha podido desarrollar una economía más fuerte, dinámica y competitiva; en tanto que Corea del Norte, aun con sus riquezas naturales, no ha logrado consolidar una economía internacionalmente competitiva.

Consecuentemente no es suficiente hacer un recuento de las condiciones geográficas y geopolíticas de un Estado para derivar aplicaciones estratégicas. Adicionalmente, se necesita conocer su historia, su evolución anterior, el carácter del pueblo y sus relaciones geoeconómicas. De esta manera, se pueden comprender las causas primarias de la situación actual y deducir las posibilidades y proyecciones para el futuro (Meirelles, 2000:50-53).

Este razonamiento justifica el método de exposición desarrollado en el presente ensayo, al tratar no únicamente los aspectos geopolíticos en la interpretación de los hechos actuales y su prospectiva. Esto es, se han tomado en cuenta los aspectos históricos, culturales, económicos y geoeconómicos, y de otro orden, que han intervenido en el proceso coreano.

La geopolítica, como señalan algunos de los autores antes mencionados, debe presentarse hoy como una herramienta del Estado para hacer frente a los cambios de un nuevo esquema internacional en donde las fronteras no necesitan ser movidas para aspirar a mayores niveles de progreso y seguridad. El cambio en la concepción de frontera redefine todo el contenido tradicional de geopolítica, además de la idea de seguridad y preservación del Estado. Hoy, para conquistar no sólo es necesario tomar en cuenta el aspecto geopolítico sino también el geoeconómico.

El entorno geoeconómico descrito anteriormente, permite entender que el parque industrial instalado en Kaesong se inauguró como una forma de “estrechar” los lazos sociales y económicos entre Corea del Norte y Corea del Sur. En la actualidad hay un total de 124 firmas surcoreanas que están operando sus fábricas con 54 mil norcoreanos en el complejo industrial, que se inauguró

en 2004 como un símbolo de la reconciliación intercoreana. El análisis resalta que pese a la visión generalizada de escasa participación de particulares, hay evidencia de que la economía privada en Corea del Norte ha ido lentamente ganando terreno, debido a la dificultad del sistema centralizado de satisfacer las necesidades de la sociedad.

En tal sentido, el informe anual del 2014 de la institución surcoreana Kotra, señala que el comercio bilateral entre las dos Coreas alcanzó los 6 860 millones de dólares, marcando un crecimiento del 4.9% interanual; y el comercio norcoreano –sin incluir el comercio con Corea del Sur– se situó, en 7 610 millones de dólares, lo que representó un crecimiento del 3.7% interanual. Las exportaciones norcoreanas descendieron en 2014 un 1.7% interanual, hasta los 3 160 millones de dólares, mientras que las importaciones aumentaron 7.8%, hasta los 4 450 millones de dólares. Con base en dicho informe, publicado el 5 de junio de 2015, Corea del Norte registró un déficit comercial de 1 290 millones de dólares. Asimismo, se resalta que la dependencia norcoreana de China en el comercio aumentó del 89.1%, en 2013, al 90.1% en 2014.

En síntesis, la Guerra Fría fue una cuestión geopolítica; la post Guerra Fría, es una cuestión geoeconómica. En el caso de la península coreana, se está dando una migración lenta de la primera a la segunda. Sin embargo, a pesar de todo lo que antes se ha señalado, es claro que Corea del Norte sigue moviéndose entre la necesidad de impulsar su crecimiento económico, su rigidez político ideológico y férreo control del Estado.

Referencias

- Atencio, Jorge (1982). *¿Qué es la geopolítica?* México: Pleamar.
- Dodds, Klaus (2007). *Geopolitics. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- González Aguayo, Leopoldo (1994). “La geopolítica y el poder nacional”, *Relaciones Internacionales*, núm. 61, enero-marzo.
- Hart-Landsberg, Martin (1993). *The rush to Development. Economic Change and Political Struggle in Korea*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Hernández Vela, Edmundo (1999). *Diccionario de política internacional*. México: Porrúa.
- Leopold, Richard W. (1962). *The Growth of American Foreign Policy: A history*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

- López Aymes, Juan y Licona, Ángel (2011). *Desarrollo económico, geopolítico y cultural de Corea*. México: Universidad de Colima/Korea Foundation.
- Lopez, George A. (ed.) (1989). *International Relations. Contemporary theory and practice*. Estados Unidos: Congressional Quarterly.
- Lorot, Pascal (ed.) (1999). *Introduction à la Géoeconomie*. París: Económica.
- Luttwak N., Edward (1995). *Le Rêve Américain en Danger*. París: Odile Jacob.
- Meirelles Nuller, Carlos (2000). *Antología geopolítica de autores militares chilenos*. Santiago de Chile: Centro de Estudios e Investigaciones Militares.
- Myung Oak Kim, y Jaffe, Sam (2010). *The New Korea. An Inside Look at South Korea's Economic Rise*. Nueva York: AMACOM.
- O'tuathail, Gearóid (1999). *The Geopolitics Reader*. Nueva York: Routledge.
- Real Academia Española (1994). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: RAE/Espasa-Calpe.
- Rice, Condoleezza (2001). "La promoción del interés nacional", *Foreign Affairs*, vol. 1, núm. 1, primavera, México.
- Robinson, Michael (2007). *Korea's Twentieth-Century Odissey. A Short History*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Roldán, Eduardo (1995). "La cuestión nuclear en la península coreana", en *Asia Pacifico*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios de Asia y África.
- Roldán, Eduardo (2015). *Las grandes potencias en la península coreana: ¿qué pasa en Corea del Norte y Corea del Sur?* México: AMEI.
- *et al.* (1997). *México y Corea: testimonios de amistad*: México/Seúl: Embajada de México en Corea del Sur.
- (2015). "Política y cooperación en acción. China en el noreste asiático", en Raquel León *et al.*, *Política exterior china*. Puebla: BUAP.
- Santos Caamal, Mario (1985). *El poder nacional en las relaciones internacionales*. México: Semar, Centro de Estudios Superiores Navales.
- Soh Byung Hee (1997). *Chaebol and Politics: Past and Future Tasks, Korea Focus on Current Topics*, vol. 5, núm. 3, mayo-junio.
- Stone Mcdonald, Donald (1990). *The Koreans. Contemporary Politics and Society*. San Francisco: Westview Press.
- (2005). *The Koreans Contemporary Politics and Society*. San Francisco: Westview Press.

La transición al plano internacional en la última década del ejercicio geocultural chino

*Curie Elizabeth Fierro García**

Con la finalidad de dar un primer acercamiento al lector acerca de la geocultura, así como del desarrollo de la misma, vale la pena analizar brevemente a la geopolítica, ya que algunos autores señalan la derivación encadenada entre ambas corrientes. A partir de ello, se busca analizar cómo el buen manejo de la misma conlleva hacia el posicionamiento estratégico, en éste caso referente al chino, relacionado a una nación dentro de la dinámica económica actual, también se busca que las relaciones con algunas otras latitudes geográficas se vean favorecidas, particularmente en el área circunvecina. Dicho favorecimiento se encargara poco a poco de traspasar las cuestiones culturales que darán un mejor posicionamiento dentro del área de influencia en cuestión.

En primera instancia, vale la pena hacer un acercamiento a lo que el concepto de geopolítica se refiere, esto es, al manejo de la incidencia geográfica sobre el desarrollo de la política. Es decir, que la cuestión geográfica, implica ciertas consecuencias en las relaciones de poder que se van estableciendo entre las naciones. Dentro de los estudiosos en la materia, se encuentra uno al cual en su mayoría se remiten debido a su contribución en el análisis del campo, la figura geopolítica alemana de Karl Haushofer. La importancia de su contribución en el campo, se debió a que sus opiniones para la escuela alemana de geopolítica fueron tan determinantes que marcaron la orientación de la misma durante las

* Maestra en relaciones internacionales por la UAM-Xochimilco.

primeras cuatro décadas del siglo XX, particularmente debido a la fascinación por la importancia estratégica de ciertas áreas.

La tesis de Haushofer consistía en que de acuerdo a la ubicación geográfica y a las características territoriales y fronteras, se puede determinar una importante influencia para el destino de los Estados (Costache, 2011:270).

Por otro lado, la geopolítica también brinda la posibilidad de dar una perspectiva de análisis donde se reemplace la extrema pasión por el campo político y las relaciones de poder, a una conexión más cercana con el campo de la naturaleza (geográfico) y con ello del abastecimiento o explotación de los recursos naturales. Lo anterior con la finalidad de tener presente que la política exterior busca la existencia de un espacio vital, a manera de preservarlo al nivel que tanto ha heredado, como el patrimonio cultural, lo han transmitido de generación en generación, con el fin de aumentarlo (Costache, 2011:272).

Una de las finalidades que el buen manejo de la geopolítica tiene es el cuidado y manejo de las fronteras nacionales. Esto debido a que tienden a ser un lugar susceptible de enfrentamientos y coaliciones, más que de delimitaciones. Sin embargo, la seguridad de un Estado no consistirá únicamente en definir dichas fronteras nacionales, sino que aunado a ello, deberá protegerlas contra las perforaciones que puedan dirigir la modificación a favor de aquellas cuestiones que de carácter interno amenacen la estabilidad interna.

Por toda la importancia que la defensa de las fronteras refiere, la cuestión cultural de cada nación representa un elemento relevante para conseguir dicho objetivo. Esto, debido a que el fortalecimiento de la identidad cultural nacional que cierta población tenga con su Estado podrá llegar a determinar el nivel de defensa del mismo en diversos campos, particularmente hoy en día con el fenómeno de la globalización.

Es decir, que la globalización ha pasado por diferentes etapas en distintas latitudes geográficas, pero es con la globalización cultural que salen a la luz los distintos puntos de vista que existen en el planeta y, por lo tanto, se producen cambios que tienen ciertos efectos estructurales tanto a nivel interno como externo de los Estados.

La interacción entre las distintas sociedades y culturas a través de los medios son más frecuentes, porque los medios de comunicación se han convertido en

los actores principales de la globalización cultural, lo que acarrea dos tipos de consecuencias. En primera instancia se encuentra la industrialización de la cultura, misma que implica la aplicación en la cultura de la lógica industrial, con la consiguiente búsqueda de ganancias, concentración de recursos, integración vertical, demandas por acceder a los mercados culturales, etcétera.

Existe un gran riesgo de que las culturas dominantes sean incapaces de entender el mundo tal como es y de abordar sus diferencias existentes. Cada cultura está sujeta a una cultura globalizada, totalizadora e imperante, donde el poder proviene de la capacidad de producir y generar símbolos económicos en los medios globalizados.

Otro cambio generado por la globalización es la introducción de las identidades geoculturales como nuevas realidades. Por lo general se acostumbra contemplar los asuntos internacionales siempre desde la perspectiva de los Estados, pero con la globalización y los medios de comunicación la interacción entre sociedades ya no está controlada por ellos. Entramos en un mundo con múltiples identidades y creencias, en el que las realidades e identidades culturales no siempre se corresponden con las fronteras nacionales. Por ello, se busca identificar a aquellas identidades culturales que se caracterizan por no estar situadas entre fronteras, sino también esferas culturales diferentes.

Para enfrentar dicha cuestión, una propuesta sería otorgar una respuesta política a la globalización cultural. Esto, debido a que no se debe pensar en la política sólo en términos de burocracia o de mecanismos electorales; por el contrario, se debe contemplar como un proceso que permite definir la manera en que se quiere convivir y cómo se establece dicha forma de convivencia o de relaciones, así como la forma en que se quiere enfrentar a los diferentes temas que hoy en día aquejan a la población mundial.

En función del tipo y magnitud de problemas presentados tanto en la esfera nacional, como internacional, se deben buscar propuestas de solución con miras hacia no sólo un respeto pleno por el resguardo de la identidad de una sola cultura, sino que aunado a ello, se debe tomar en cuenta que la propuesta como solución de interacción entre naciones, debe contemplar las cuestiones que a ambas partes competen como buen ejercicio de poder.

En el plano ideológico chino, el actual gobierno sabe que parte de la supervivencia del régimen dependerá de cómo logra regular la influencia occidental en su territorio. Lo cual implica tanto la regulación de los medios de

comunicación, sobre todo internet, así como también el eje educativo, con un mayor control en lo que sucede en las universidades.

Las estrategias de intercambio económico, las estéticas, las formas de valoración cultural, las acciones políticas y las maneras de pensar y ver el mundo imponen una homogeneización radical signada directamente por el mercado transnacional de la cultura occidental. Frente a esto, ya no es suficiente con entender la cultura local como una investidura del paisaje propio, como aquello que en el pensamiento nace de las características intrínsecas de “estar aquí”. Lo local, en nuestro presente más que nunca, está atravesado por una globalidad que nos hace compartir rasgos con pueblos de lo más disímiles. Con la fuerza del mercado, la occidentalización del mundo es un hecho que pretende dislocar, homogeneizar o en última instancia borrar las culturas. Por esto, para elaborar una ética y una política alternativa, creativa y por esto resistente frente a lo más macabro de tal proceso, es necesario captar y describir las características específicas de la relación localidad-globalidad para comprender qué elementos entran en juego aquí y ahora, y así determinar los itinerarios socioculturales que se pueden llevar adelante como pueblos.

Teniendo presente estas cuestiones, será necesario abordar una delimitación de “lo local” y “lo global” desde la perspectiva del pensamiento situado, esto es, entendiendo lo universal como “deformado”, que implica considerar tal como Kusch propone:

[...] el análisis de auténticas unidades geoculturales, tomando en cuenta la fuerza de la estética y la información para nuestra actual coyuntura política y económica, que configura y se amalgama en ellas. Así se puede retomar una reflexión sobre el lugar propio, una geofilosofía que, ampliando los aportes kuschianos, permita comprender aspectos específicos tales como los llamados, por ejemplo desde la antropología, “no-lugares”, que son característicos de la cultura global. Se tratará, en suma, de problematizar y complejizar la aparentemente sencilla noción del “aquí” que está implícita en la formulación de un pensamiento situado (Kusch, 1978:14-15).

El “aquí” es, antes que una identidad autopresente e indisoluble, la conjunción de un entramado mayor. Desde la perspectiva geocultural, esta conjunción se ve como un punto de llegada, una posición, mientras que desde una perspectiva

global se revelaría como un punto de partida, una maraña de entramados, y nunca un nudo definitivo. De esta manera el “mero estar” revela su dinámica interna, su vida íntima y característica del vivir en otras latitudes geográficas como una modalidad universal de la existencia.

Para esclarecer mejor el análisis, se entenderá por “geocultura” el concepto de experiencia vital que busca condensar la idea de “aquí”, e indicar su pertenencia que condense la identidad de varios individuos en una sola por el hecho de pertenecer a un espacio geográfico compartido. A lo cual autores como Jesús Barbero indica:

Más que en términos de homogeneización la transnacionalización tiene que ser pensada como dislocación de los ejes que articulan el universo de cada cultura. Y esa dislocación se efectúa mediante dispositivos que insertan la racionalidad del proyecto modernizador –secularización y especialización de los mundos simbólicos– en el movimiento de segmentación e integración en la economía mundial (1990:30).

Dicha perspectiva marca el efecto que produce la globalización en la cultura como dejar fuera de lugar lo que es precisamente característico del modo de estar en una nación como existencia situada, como geografía investida simbólicamente, para colocar productos provenientes de ese gran “no-lugar” que es el mercado, atribuyendo con ello la problemática de la globalidad, de la interconexión del planeta. Esto significa explorar su riqueza explicativa y límites. No es una cuestión meramente de definición conceptual, puesto que desde el principio cualquier intento de comprensión de lo que implica la geocultura está atravesado previamente por la experiencia de las comunidades en cuestión. Sólo teniendo presente cómo se conduce una comunidad determinada al momento de crear su mundo y crearse a sí misma en él, y siendo conscientes de que ése es un proceso continuado y siempre vital, es como podemos acceder a comprender la significación de lo geocultural como categoría filosófica.

La determinación geocultural del pensamiento se entiende como la manera propia, idiosincrática, en que una comunidad (unidad geocultural) coloca su pensar sobre su hábitat geográfico, y tal sobredeterminación cultural o investidura simbólica sólo puede darse en formas locales o regionales específicas, asumiendo

los rasgos de las comunidades concretas que las elaboran y dibujan así los rasgos de un universal propio, una proyección global de la situación cultural vivida. La ecología de un ámbito, así como el hábitat, son recubiertos siempre por el pensamiento del grupo, y éste se encarga de vestir con un paisaje cultural al hábitat en cuestión [...] El pensamiento es siempre el núcleo seminal que proporciona los contextos simbólicos con que se visten la realidad y el quehacer cotidianos (Kusch, 2008:30-31).

Se trata de la forma propia y colectiva del ser en el mundo como estando de una determinada manera y a partir de una tonalidad existencial particular. Así el mismo mundo ya no es una simple exterioridad opuesta al sujeto, sino que es lo que la comunidad hace de él por medio de su pensamiento, de sus prácticas, de sus valores y la manera en que lo proyecta sobre su territorio. Con ello, en la unidad geocultural, la presencia de un polo de atracción existencial que dobla desde y hacia sí misma, por su pensamiento, el acontecer espacio-temporal circundante llenándolo de significación. Este mismo movimiento, que Kusch expresa como “gravidez”, está presente en la vitalidad de toda comunidad, originando por esto la diversidad cultural como manifestación de la coexistencia de múltiples unidades geoculturales.

En el marco de la geoestrategia y la diplomacia, las relaciones de vecindad se han convertido en uno de los principales ejes de la política exterior china. China parece tener muy claras sus ambiciones: acrecentar su influencia geopolítica en la región Asia Pacífico, más específicamente en el plano marítimo. En los últimos años, realiza grandes movimientos militares navales, éstas y otras maniobras implican tanto una demostración de fuerza militar como una gran oportunidad de comunicación, lo que en el idioma de las relaciones internacionales se denomina poder de disuasión.

La región Asia Pacífico se ha transformado en el nuevo punto caliente de la geopolítica mundial. Esta latitud geográfica del planeta ha desplazado ni más ni menos que a Oriente Medio como principal centro de operaciones militares del bloque estadounidense. Es la zona donde existe la mayor cantidad de hipótesis de conflictos bélicos serios entre países, por afuera de la caza global al terrorismo, pero que geopolíticamente responde a intereses sobre los vastos yacimientos de petróleo en la zona. Como parte complementaria al tema, no se debe perder de vista que China afronta serias tensiones étnico-religiosas que persisten y se

agravan por ejemplo en el Tíbet o Shangai, dos exponentes claros, especialmente en este último caso por las presuntas conexiones terroristas.

La particularidad del ejercicio de la geocultura por parte de la nación china ha sido notable, pero justificable hasta cierto punto desde el paradigma globalizador. Esto debido a que la globalización hoy en día permite, y justifica casi por completo, las interrelaciones culturales y no sólo económicas entre naciones. Lo cual permite que, a partir de la injerencia cultural en una nación, se evite el rompimiento forzoso de las fronteras, que antiguamente generaba una situación de disputa o incluso el nacimiento de una conflagración bélica, favoreciendo con ello la participación y presencia de diversos aspectos culturales que enriquecen la identidad de los connacionales en otros territorios, incluso en el propio debido al éxito obtenido.

El manejo e influencia de la cultura china, históricamente ha estado siempre presente en el desarrollo de la humanidad con sus importantes aportes en campos tan diversos como los tecnológicos, industriales, religiosos, culturales, etcétera.

El concepto de felicidad que se maneja dentro del ejercicio de la estructura de poder china es colectivo y no individual, como en el ala occidental. Sin embargo, a pesar de dicha diferencia, la concentración de la cultura china en diversos espacios ha estado latente, ya sea por medio de la influencia en la ideología confuciana sobre otras naciones, o incluso al interior. Lo anterior responde a ciertos objetivos estratégicos, y que por medio de ello también regulará su influencia; con la propagación y control de los comentarios sobre los líderes chinos, tanto a nivel nacional como internacional; así como con el control sobre la internet debido a que la apertura de dicho medio genera inestabilidad interna.

La transición al plano internacional actual por parte de China, le ha hecho enfrentarse a nuevos retos y desafíos en diversos campos, ya que una de las críticas más señaladas hacia dicha nación son las barbaridades cometidas en materia de violación a los derechos humanos, evidentemente resulta ser una crítica desde la perspectiva de los principios occidentales establecidos.

Referencias

Ahumada, Matías (s/f). “Geocultura y globalización: La investidura global de los paisajes” [http://es.scribd.com/doc/126655778/Geocultura-y-Globalizacion#scribd].

- Barbero, Jesús (1990). “Campo cultural y proyecto mediador”, *Alternativa Latinoamericana*, núm. 11, Mendoza.
- Costache, Silviu (2011). “German School of Geopolitics, Evolution, Ideas, Prospects”, *Revista Romana de Geografie Politica*, article núm. 132113-235, año XIII, núm. 2, noviembre.
- Depkat, Volker, Jessica C. E. Gienow-Hecht y Frank Schumacher (2003). *Cultural Approaches to International Relations. A challenge?*, cap. 9, “Culture and International History”, Nueva York/Oxford: Berghahn Books.
- Haushofer K. (s/f). “The Apology of German geopolitics”, en *De la geopolitique*.
- Kusch, R. (1978). *Esbozo de una antropología filosófica americana*, San Antonio de Padua: Ediciones Castañeda.
- Kusch, R. (2008). *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Las cuarenta.
 [<http://www.oei.es/euroamericano/geocultura.php>].
 [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3287000/3287441.stm].
 [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM16-2015_China_xIIx_JulioAlbert.pdf].
 [<http://www.politicargentina.com/notas/201502/4926-geopolitica-de-china-economia-ideologia-y-geoestrategia.html>].

La visión geopolítica de Japón y su estrategia de seguridad nacional

*Gerardo Antonio Calderón Camacho**

Introducción

Al terminar la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos garantiza la seguridad y defensa de Japón al firmar el Tratado de Cooperación Mutua¹ en 1952, éste constituye la base de una alianza militar entre ambos países. Sin lugar a dudas este tratado favoreció al desarrollo económico japonés, pero cabe recalcar que su enorme poder económico no ha significado un impulso en paralelo del poder militar (Laborie, 2014:2).

La constitución japonesa, en su artículo nueve, dice que Japón no mantendrá ningún potencial bélico y que renuncia a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales. Pero a pesar de estos principios, Japón ha mantenido durante décadas unas fuerzas armadas llamadas “Fuerzas de autodefensa” que tienen como principal objetivo defender las fronteras niponas y participar en acciones contra desastres naturales, y aunque pueda ser debatible si es contradictorio constitucionalmente, estas fuerzas de autodefensa se han desplegado fuera de

* Maestría en Relaciones Internacionales, UAM-Xochimilco.

¹ El tratado de Cooperación Mutua y seguridad entre Estados Unidos y Japón se firmó por primera vez en 1952 en el War Memorial Opera House, en San Francisco. Pero el Tratado de Seguridad fue modificado posteriormente en enero de 1960 en Washington.

las fronteras en operaciones bajo el mandato de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), apoyando en la lucha contra el terrorismo internacional (CIDOB, 2013:410).

Sin embargo, los cambios producidos en el entorno estratégico mundial, pero sobre todo en la región del noreste de Asia, afectan a la seguridad de Japón. El ascenso de China y las amenazas norcoreanas han puesto en guardia al gobierno del partido Liberal Demócrata del primer ministro Shinzo Abe. Ya lo decía desde el 2006 cuando era aspirante a relevar a Koizumi en su libro titulado *Hacia un país hermoso*, donde expone que Japón debía convertirse en un país amado y respetado por la comunidad internacional y que para tal fin debía trabajar codo a codo con Estados Unidos, Australia e India para crear un marco de prosperidad y seguridad en la región Asia-Pacífico. Ya en el cargo, su principal interés era llevar a cabo una política exterior en la que Japón desempeñase un papel significativo en el escenario mundial (López, 2006:191).

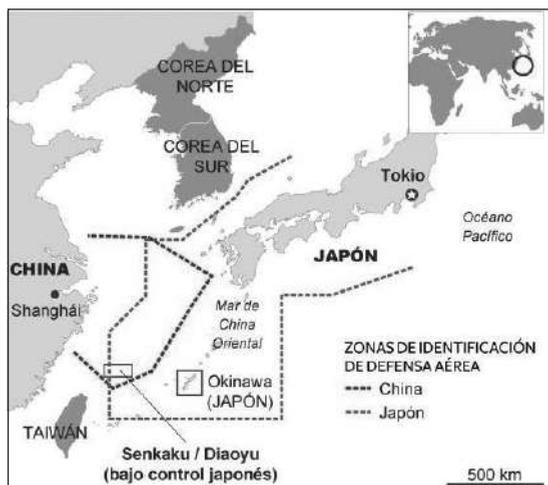
Aunque China es el mayor socio comercial de Japón, para el 23 de noviembre de 2013 aumentó la tensión entre ambos países cuando Pekín declaró una Zona de Identificación de Defensa Aérea (ZIDA) a lo largo del Mar de China Oriental, que incluye una parte de las islas Senkaku/Diaoyu² (bajo soberanía japonesa), como territorio chino. Según esta ZIDA, cualquier aeronave que sobrevuele el espacio aéreo está obligada a obedecer los procedimientos de China. La decisión de crear la ZIDA debe ser interpretada con base en una serie de factores, en primer lugar corresponde a una ampliación de las capacidades de seguridad china y en segundo debe enmarcarse en una acción más de contraposición hacia Estados Unidos y las potencias regionales rivales (Servitja, 2013).

La disputa sobre este archipiélago situado en aguas ricas en petróleo, gas natural y pescado en el suroeste de Japón, está creciendo a medida que China y Japón buscan un papel más importante en la región, mediante la mejora de las relaciones con naciones del sureste asiático. Cabe recalcar que Estados Unidos no toma partido en la disputa marítima, pero es un aliado comprometido, por

² Los japoneses las llaman Senkaku, mientras los chinos, Diaoyu. El origen de las disputas territoriales se remonta a 1971, cuando China reclamó la soberanía, en un periodo en el que las islas, originalmente japonesas, estaban siendo administradas por Estados Unidos (1945-1972).

el tratado antes señalado, de Japón y reconoce el gobierno, pero no la soberanía, de Tokio en las islas en discusión (Da Vara, 2013).

Zona de identificación de defensa aérea de China



Fuente: [<http://vovworld.vn/es-es/Noticias/Fuertes-criticas-a-Zona-China-de-Identificacion-de-Defensa-Aerea/198072.vov>].

Japón por su parte, enfrenta un entorno de seguridad en constante deterioro, el gobierno nipón parece realizar un esfuerzo más activo para garantizar la seguridad del país y sus habitantes, por lo que en diciembre de 2013, Shinzo Abe mostró su intención de llevar a cabo cambios en la política de seguridad y defensa de su país que podrían considerarse como históricos. Por lo que el 17 de diciembre se publicó la primera Estrategia de Seguridad Nacional de Japón, que en palabras de Abe, pretende esclarecer la política de seguridad nipona y elevar su transparencia (Laborie, 2014:4).

La Estrategia de Seguridad Nacional de Japón

Sobre la base de este reconocimiento, el gobierno del Japón establece la Estrategia de Seguridad Nacional (ESNJ, 2013) con el fin de exponer las políticas fundamentales de Japón relativas a la seguridad nacional.

La ESNJ elaborada primero en la orientación pacífica de Japón hasta la fecha y en la política de “Contribución proactiva a la paz”, basada en el principio de la cooperación internacional, examina sus intereses nacionales e identifica sus objetivos de seguridad nacional. Por otra parte, identifica la seguridad nacional a la que Japón se enfrenta, considera las tendencias del entorno de seguridad que rodea Japón. Por último, presenta enfoques estratégicos para la seguridad nacional, con políticas diplomáticas y de defensa en su núcleo, basado en el fin de superar los desafíos y alcanzar sus objetivos. Japón necesita utilizar eficazmente sus diversos recursos y promover amplias medidas, fortalecer la fundación nacional para la seguridad nacional y buscar una comprensión más profunda, tanto en casa como en el extranjero, y llevar a cabo esfuerzos de avance en los distintos niveles de una manera multifacética y coordinada.

La ESNJ fija las disposiciones diplomáticas y de defensa primordiales para los próximos diez años, aunque éstas se examinarán cuando las situaciones así lo requieran. Resguarda una visión amplia de la seguridad, ya que junto al concepto ya apuntado de seguridad humana, se recogen otros como seguridad colectiva y cooperativa, es decir, se trataría de dar respuesta a un amplio abanico de retos que afectan al Estado y a los ciudadanos. Pero el carácter histórico de la ESNJ resulta de la intención de cimentar una defensa integral encargada de prevenir y responder a contingencias variadas, ya que supone un giro radical con respecto a lo que ha sido la norma hasta ahora. La ESNJ revela dos tipos de intereses. En primer lugar se encuentran los que podrían ser nombrados vitales, por su carácter de máxima necesidad, entre los que se encuentran: mantener la soberanía, independencia e integridad territorial; salvaguardar la vida y propiedades de sus nacionales; y asegurar su supervivencia al mismo tiempo que mantiene la paz y seguridad. Por su parte, entre los “otros” intereses se definen los siguientes: alcanzar la prosperidad de Japón y sus nacionales a partir del desarrollo económico; fortalecer el régimen de libre comercio; así como el mantenimiento y la protección del orden internacional (Laborie, 2014:5).

La ESNJ (2013) contempla seis principales formas de acción:

- a) Fortalecer y expandir las capacidades y el papel de Japón. Se definen diez acciones encaminadas a lograr el fortalecimiento de sus capacidades nacionales:
1. Creación de un entorno estable a partir del fortalecimiento de instrumentos diplomáticos.
 2. Construcción de una arquitectura de defensa integral para proteger firmemente a Japón.
 3. Reforzar la protección de la integridad territorial de Japón.
 4. Garantizar la seguridad marítima.
 5. Fortalecer la ciberseguridad, para lo que se debe reforzar la asociación público-privada y la cooperación intragubernamental e internacional y aumentar el personal dedicado a este campo.
 6. Reforzar las medidas contra el terrorismo internacional, comprometiéndose a mejorar las medidas antiterroristas internas y a construir una red de alerta y análisis de amenazas.
 7. Aumentar las capacidades de inteligencia, tratando de mejorar el análisis de la información y del ciclo completo de inteligencia.
 8. Equipamiento de defensa y cooperación tecnológica.
 9. Asegurar el uso estable del espacio exterior y promocionar su uso para fines de seguridad.
 10. Consolidación de las capacidades tecnológicas.
- b) Reforzar la alianza con Estados Unidos.³ Mediante el fortalecimiento de la cooperación en seguridad y defensa en un conjunto de áreas como la de adiestramiento conjunto, inteligencia, uso de instalaciones y respuesta a contingencias.
- c) Mejorar la diplomacia y la cooperación en seguridad con sus socios para conseguir la paz y la estabilidad de la comunidad internacional. Fortalecer la cooperación con países como Corea del Sur, Australia o los países del ASEAN,⁴ con los que comparte valores universales e intereses estratégicos, así como asegurar la estabilidad regional y contribuir al desarrollo.

³ Tratado de cooperación y de seguridad mutua entre Estados Unidos y Japón firmado en 1952.

⁴ La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN por su sigla en inglés: Association of Southeast Asian Nations) es una organización regional de Estados del sudeste asiático creada

- d) Contribuir proactivamente a los esfuerzos internacionales para conseguir la paz y la estabilidad de la comunidad internacional. Mediante el fortalecimiento de la diplomacia de la ONU, reforzar el imperio de la ley y promover la cooperación internacional para la paz y contra el terrorismo.
- e) Consolidar la cooperación sobre la base de los valores universales para resolver las cuestiones globales. A partir de compartir valores universales, responder al desarrollo global, cooperar en desarrollo de los países y mantener el sistema de libre comercio
- f) Mejorar los fundamentos internos sobre los que se sustenta la seguridad nacional y promocionar su comprensión en los ámbitos global y doméstico. Mediante el fortalecimiento de mejora de la industria de defensa y de la base tecnológica, refuerzo de las capacidades de comunicación de su política exterior y de defensa, mejora de la base social y fomento de la base intelectual.

Cabe recalcar que todos los cambios en la política de seguridad nacional de Japón están encaminados hacia una reforma constitucional, ya que el primer ministro Shinzo Abe señaló que la Constitución de 1947 no corresponde con el estado moderno de Japón en la comunidad mundial y que es necesario crear una nueva nación (Kido, 2014). Estos cambios propuestos por Japón permitirán desplegar fuerzas militares, junto con otras naciones para participar en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU. Sin embargo la modificación de esta propuesta provoca inquietud en una sociedad como la nipona inspirada de un profundo pacifismo.

el 8 de agosto de 1967, está compuesta por 10 países miembros: Malasia, Indonesia, Brunéi, Vietnam, Camboya, Laos, Myanmar, Singapur, Tailandia y Filipinas. Papúa Nueva Guinea y Timor Oriental son Estados observadores. Los principales objetivos de la ASEAN son: acelerar el crecimiento económico y fomentar la paz y la estabilidad regionales. La ASEAN ha establecido un foro conjunto con Japón, y sostiene un acuerdo de cooperación con la Unión Europea (UE), y ha iniciado conversaciones para la cooperación comercial oficial con la Unión Económica Euroasiática (UEE). Su secretariado permanente se encuentra en Yakarta.

Conclusiones

En su discurso del 22 de febrero de 2013, el primer ministro Shinzo Abe, en el Centro Estratégico y de Estudios Internacionales, señaló que “Japón no es ni será una nación de segunda” (Abe, 2013), por lo que da a entender la adopción de una nueva estrategia de seguridad, pero ésta va más allá de las controversias con China y Corea del Norte, sin disminuir la importancia de las disputas territoriales. Al parecer la estrategia va enfocada a que se busca un papel más notable en el marco internacional.

La ESNJ propone conjugar los fundamentos de seguridad humana, cooperativa y colectiva, por lo que demuestra una visión creciente que ha adoptado en los asuntos relacionados con la seguridad nacional. Japón por su parte ya sentó las bases para repositionarse en el tablero de la geopolítica global.

Referencias

- Abe, Shinzo (2013). “Japan is Back”, discurso del primer ministro de Japón Shinzo Abe, Center for Strategic and International Studies (CSIS), 22 de febrero [http://japan.kantei.go.jp/96_abe/statement/201302/22speech_e.html], fecha de consulta: 7 de enero de 2016.
- CIDOB (2013). “Política de seguridad y defensa de Japón”, *Anuario internacional*, Barcelona: Center for International Affairs [http://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2013/la_politica_de_seguridad_y_de_defensa_de_japon], fecha de consulta: 22 de diciembre de 2015.
- Da Vara, Margot (2013). “China amplía su zona de defensa aérea a una área en disputa con Japón”, *El País*, 25 de noviembre [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/23/actualidad/1385213117_608248.html], fecha de consulta: 3 de enero de 2016.
- ESNJ (2013). “Estrategia de Seguridad Nacional de Japón del 17 de diciembre de 2013” [http://japan.kantei.go.jp/96_abe/documents/2013/_icsFiles/afifieldfile/2013/12/17/NSS.pdf], fecha de consulta: 27 de diciembre de 2015.
- Kyodo Mundial de Servicios (2014). “Abe calls for deeper discussions on revising Japanese Constitution”, *The Japan Times*, 1 de enero [<http://www.japantimes.co.jp/news/2014/01/01/national/abe-calls-for-deeper-discussions-on-revising>], fecha de consulta: 7 de enero de 2016.

- Laborie, Mario (2014). “Japón: de vuelta a la geopolítica”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2014 [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO09-2014_Japon_VueltaGeopolitica_MLI.pdf], fecha de consulta: 20 de diciembre de 2015.
- López, Lluc (2006). “La nueva estrategia de seguridad japonesa: la normalización de su diplomacia”, *Anuario Asia-Pacífico* [<http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2006/016Lluc-Lopez.pdf>], fecha de consulta: 22 de diciembre de 2015.
- Servitja, Xavier (2013). “China y su nueva zona de identificación de defensa aérea ¿espiral ofensiva o acción al tanteo?”, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional [<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/china-y-su-nueva-zona-de-identificación-de-defensa>], fecha de consulta: 2 de enero de 2016.

El papel de Rusia y China en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: la incipiente multipolaridad

*Mauricio Alonso Estévez Daniel**

Históricamente China y Rusia son dos países sumamente importantes en el sistema internacional, y pese a que mantienen contactos directos desde el siglo XVII sus relaciones se caracterizan más por la estabilidad que por los conflictos políticos y militares. Esta situación se explica, porque durante buena parte de esos siglos, cada país tuvo espacios geopolíticos particulares: Rusia trató de mantenerse vinculada con Europa, mientras que China se encontraba en una posición de relativo aislamiento y su mirada al exterior se enfocaba más en la zona del Pacífico y en el Sureste de Asia.

Recientemente, las relaciones bilaterales se caracterizaron por los acercamientos ideológico-políticos y por la cooperación económica que derivó de las revoluciones sociales que ocurrieron en ambos países a inicios del siglo XX; pero que no se mantuvieron estables durante la Guerra Fría, por la ruptura ideológica entre sus gobiernos, la contención a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y la triangulación diplomática entre China, la URSS y Estados Unidos. Los acercamientos entre la URSS y China comenzarían a reestablecerse durante la década de 1980 y esta tendencia se mantendría incluso después de la desintegración de la URSS. En la década de 1990 y en los primeros años del nuevo siglo las relaciones bilaterales entre China y Rusia se hacen más sólidas

* Estudiante del último trimestre de la maestría en Relaciones Internacionales, UAM-Xochimilco. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Moscú, Rusia.

porque las diferencias ideológicas, políticas y territoriales fueron superadas, y porque se está impulsando la cooperación económica, asimismo se tienen posturas afines en organizaciones internacionales como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU).

A pesar de los acercamientos, las relaciones entre China y Rusia no quedan exentas de conflictos, porque existen importantes desequilibrios entre ambos países. Las relaciones comerciales se modificaron considerablemente en los últimos 20 años, China económicamente es más fuerte que Rusia. A mediados de la década de 1990, 91.1% de las exportaciones de Rusia a China eran manufacturas, el resto se dividían entre bienes primarios y combustibles, en el 2013, la proporción de las exportaciones se modificó sustancialmente, 10.9% de las exportaciones de Rusia a China fueron manufacturas, 17.6% bienes primarios y el restante 71.5% eran combustibles, lo que demuestra las modificaciones de la producción que ambos países sufrieron (Banco Mundial, 2015). Estas relaciones de intercambio en definitiva son desventajosas para Rusia, puesto que en el sistema económico internacional es más fácil sustituir a un proveedor de materias primas que a uno de bienes manufacturados y de tecnología.

En el ámbito militar y político Rusia es más fuerte que China, esto se puede observar en la postura que tomó Rusia en el conflicto de Ucrania y en el despliegue de la Fuerza Aeroespacial y de la armada rusa en Siria. Para Rusia la industria militar es sumamente importante, porque el comercio de armas simboliza un sector estratégico que no se deja llevar por las reglas de la oferta y la demanda de mercancías. En abril de 2008 el gobierno ruso definió 42 sectores estratégicos en los que limita la inversión extranjera directa (IED),¹ llama la atención que aproximadamente la mitad de éstos están vinculados de algún modo con la industria militar; por lo tanto, el desarrollo de la economía

¹ Entre éstos destacan los siguientes: exploración geológica, aviación, actividades espaciales, armamento y material militar, explosivos, criptografía, prensa, sector editorial, telecomunicaciones, materiales radioactivos, equipos nucleares, entre otros. También limita la participación en la explotación de recursos naturales y de los principales yacimientos minerales. Las restricciones varían según el tipo de inversión y el sector, pero todas tienen como objetivo evitar que el inversor extranjero pueda ejercer un control efectivo sobre las decisiones de la empresa afectada (Hogan, 2011:3).

rusa se encuentra íntimamente ligado a la industria militar y se usa su capacidad de producción con fines geoestratégicos. Condición que se hace evidente en la relación triangular entre Rusia, China y la India. Rusia exporta armamento de última generación a la India, pero no lo hace con China, lo que demuestra que la intención del gobierno ruso es utilizar el potencial militar de India como un pivote en la región y como una posible forma de contención de China en Asia central. Mientras tanto, China se ha preocupado por romper su dependencia militar con Rusia y comenzó a desarrollar su propia tecnología militar. Por ejemplo, a finales de la década de 1990 compró un portaaviones a Ucrania que fue modernizado, sirvió para el entrenamiento de sus tropas, y como base para el diseño y desarrollo de portaaviones de fabricación propia (*Sputnik*, 2015).

Es cierto que cada país cuenta con una agenda internacional independiente, tienen socios y objetivos particulares que en ocasiones pueden chocar; pero también es cierto que en términos históricos sus relaciones han sido estables.² El fortalecimiento o la ruptura de sus relaciones también dependerán de las coyunturas internas de cada país y de la presión a la que cada país sea sometido en el escenario internacional. Actualmente no se vislumbran problemas entre estos países que deriven en una crisis política o incluso militar, pero esa condición no exime que exista la posibilidad de conflictos propiciados por desequilibrios económicos o militares; el equilibrio y la cooperación son piezas centrales en la relación bilateral.

Dentro de la estructura de la ONU, el Consejo de Seguridad es uno de los seis órganos principales de esa institución. Tiene como objetivos centrales: mantener la paz y la seguridad internacional; fomentar las relaciones de amistad entre las naciones; cooperar en la solución de problemas internacionales y en el desarrollo del respeto a los derechos humanos; y servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones.³

² “Rusia y China no tienen ‘un pasado histórico que les pese’ y que podría alimentar la enemistad. Contrariamente a las ideas populares, a lo largo de las fronteras rusas no hay países grades que generen una gran preocupación y menos se preocupan de China [...] Es difícil encontrar otros dos grades países que han coexistido durante más de 300 años, y han luchado entre sí tan poco” (Kashin, 2013).

³ En la Carta de las Naciones Unidas se estipula que las funciones y poderes del Consejo de Seguridad son: mantener la paz y la seguridad internacionales de conformidad con los propósitos

Al igual que las ONU, el CSNU se creó en el contexto de las guerras mundiales, y por medio de la cooperación entre las potencias aliadas y los países que se oponían al expansionismo y autoritarismo de Alemania, Italia y Japón, en medio de un clamor de paz, y la insólita cooperación entre socialistas y capitalistas.

A lo largo de la historia el CSNU ha atravesado por lo menos cuatro fases en donde China y Rusia han estado presentes.

1. Primeros años del Consejo de Seguridad

Esta fase se caracteriza porque China no formaba parte del CSNU, su lugar lo ocupaba Taiwán. En esos años, en el Consejo había un bloque de países encabezados por Estados Unidos que hacían un contrapeso a la URSS. Mientras que China se recuperaba de su guerra civil y buscaba el apoyo de la Unión Soviética para fortalecer su gobierno. En este periodo podemos observar la fortaleza de Estados Unidos y la URSS, por su parte China era un país poco poderoso en el sistema internacional que no estaba en condición de afectar significativamente el rumbo del mundo, al menos en el plano político y económico, por lo consiguiente, su participación en el Consejo era prácticamente nula.

y principios de las Naciones Unidas; investigar toda controversia o situación que pueda crear fricción internacional; recomendar métodos de ajuste de tales controversias, o condiciones de arreglo; elaborar planes para el establecimiento de un sistema que reglamente los armamentos; determinar si existe una amenaza a la paz o un acto de agresión y recomendar qué medidas se deben adoptar; instar a los Miembros a que apliquen sanciones económicas y otras medidas que no entrañan el uso de la fuerza, con el fin de impedir o detener la agresión; emprender acción militar contra un agresor; recomendar el ingreso de nuevos Miembros; ejercer las funciones de administración fiduciaria de la ONU en “zonas estratégicas”; recomendar a la Asamblea General la designación del secretario General y, junto con la Asamblea, elegir a los magistrados de la Corte Internacional de Justicia (ONU, 2015).

2. Entrada de China al Consejo de Seguridad

La entrada de la República Popular China en el CSNU se dio con un fuerte apoyo estadounidense, porque en aquellos años existió un claro distanciamiento de China con la URSS e incluso se llegó a vislumbrar la posibilidad de un enfrentamiento armado entre estos dos países. Esta situación favoreció el establecimiento de una diplomacia triangular entre China, la URSS y Estados Unidos, que a la larga terminaría siendo benéfica para este último país, porque su asociación con China le permitiría fortalecer su estrategia de contención contra los soviéticos. Paradójicamente, la asociación entre Estados Unidos y China no se hacía tan evidente en el marco del Consejo de Seguridad, ya que China insistía en mantener una posición autónoma a la de Occidente. China se trataba de colocar lejos de la URSS, diferenciada de Estados Unidos y como líder del Tercer Mundo. En esta fase también podemos notar una mayor cooperación entre Estados Unidos y la URSS, además de un relativo debilitamiento de la postura soviética en el Consejo de Seguridad.

3. Disolución de la URSS y dominio Occidental del Consejo de Seguridad

La crisis del sistema soviético se hizo evidente desde la década de 1970, con la disolución de la URSS, en el sistema internacional se provocó un vacío de poder que rápidamente fue llenado por Estados Unidos y los países de Europa occidental. Esta situación también se observó dentro del CSNU porque la política exterior de Rusia fue de abierta cooperación con Occidente, al mismo tiempo que trataba de mantener un estatus dominante en el sistema internacional, situación que al menos durante la década de 1990 no era posible. Los políticos rusos se esforzaron en demostrar el poder de su país, pero las crisis internas colocaron a Rusia en una situación completamente desfavorable.

En este nuevo contexto de Postguerra Fría, las condiciones de contrapeso que ejercían mutuamente Estados Unidos y la URSS se habían eliminado y el poder desplegado por Rusia en el sistema internacional se había debilitado por completo.

China atravesaba un largo periodo de estabilidad interna y de cooperación con Estados Unidos, que sólo se vio afectado por los acontecimientos de Tiananmen

en 1989. China tuvo varias décadas para madurar su sistema económico y político, pero aún no estaba en condiciones de hacer valer sus intereses en el CSNU. Pero sin duda, ya comenzaba a ser un sujeto importante en el mundo, con posibilidades de hacer valer su posición. Además la región de Asia-Pacífico ya se vislumbraba como una zona de ferviente dinamismo económico, en la que China desplazaba gradualmente a Japón y a Corea del Sur para colocarse en su centro.

Con la caída de la URSS, el CSNU se mantuvo controlado unilateralmente por Estados Unidos durante más de una década, los casos de Irak en 1991 y ex-Yugoslavia en 1998 nos proporcionan una muestra de aquella situación. En esos años Estados Unidos se colocaba como la única potencia mundial, lo que significaba que el poder fáctico estadounidense era prácticamente insoslayable.

4. Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos

Los ataques a las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de septiembre en Estados Unidos, abren una nueva etapa del sistema internacional que se caracteriza porque ese país declara unilateralmente la lucha contra el terrorismo, arrastrando a sus aliados y opositores a una nueva etapa de enfrentamientos armados en todo el mundo. Al mismo tiempo que el nuevo milenio traía consigo una reestructuración del sistema internacional.

En Rusia se dejaba de lado la liberalización económica a ultranza y se comenzaba una nueva etapa nacionalista y de moderación económica. El nuevo gobierno ruso buscaba fijar una postura firme que permitiera a Rusia un marco de acción efectivo para el cumplimiento de sus objetivos nacionales. El gobierno ruso no sólo daba una nueva cara a su pueblo, también buscaba colocarse en una mejor posición en el sistema internacional. Esto lo lograría a partir de la estabilidad económica, un gobierno fuertemente centralizado y un gasto militar estable. Por otro lado, la fortaleza económica, política y militar de China ya no se podía ocultar. Este país pasó de estar devastado por la guerra civil a convertirse en una potencia económica con la capacidad de arrastrar el sistema económico internacional, con un fuerte desarrollo de su producción manufacturera y tecnológica.

Esta fase puede dividirse en dos etapas que muestran un cambio en el balance de poder: en la primera Estados Unidos tiene una postura agresiva e impositiva en el Consejo de Seguridad, incluso va en contra de algunas resoluciones con tal de lograr sus objetivos geopolíticos; la intervención estadounidense de 2003 en Irak es una muestra de ello. En la segunda fase se observa una postura más firme de China y Rusia al mismo tiempo que logran contener las iniciativas estadounidenses impulsadas en el marco del Consejo, situación que es propiciada por lo siguiente: el cambio de gobierno en Estados Unidos, el fortalecimiento político, económico y militar sino-ruso, y su asociación estratégica. Por consiguiente, los poderes fácticos de China y Rusia los colocan como dos países capaces de modificar el sistema internacional al mismo tiempo que generan sus propias identidades. Ambos países se rigen por las reglas y estructuras del sistema internacional; pero buscan mantener firmes sus posturas políticas, tratan de hacer valer sus intereses nacionales y ocupan un asiento en los principales organismos en donde se toman las decisiones que terminan por afectar todo el sistema internacional.

El CSNU es un organismo que se creó durante la primera mitad del siglo XX en un contexto internacional e histórico muy diferente al actual, por tales razones, se ha planteado la posibilidad que sea reformado. Las posiciones que tienen China y Rusia son similares ante las reformas, sobre todo, en la posible inclusión de la India como Miembro Permanente del Consejo de Seguridad (MPCS) y la exclusión de Japón; pero cada país mantiene sus propias preocupaciones. China busca mayor multilateralismo y representación de los países en desarrollo, mientras que Rusia se centra en los temas de seguridad y el fortalecimiento de su proyección político-militar.

Rusia y China, junto con India y Brasil, han buscado promover una reforma integral del Consejo de Seguridad desde el bloque BRICS, cuyo objetivo fundacional es justamente el de proponer un cambio en el esquema geopolítico mundial. Todos estos países aspiran a que se amplíe la cantidad de miembros permanentes dentro del Consejo (Caplan, 2014). La ampliación de los MPCS no puede ser disociada de la lucha por un orden internacional multipolar.

Las condiciones de multipolaridad o unipolaridad del sistema internacional no se reflejan automáticamente en la aplicación del número MPCS o en su eliminación o en la reducción de la capacidad de veto. La multipolaridad o unipolaridad en el CSNU está en función del poder que ostentan los MPCS en el

ámbito internacional. Por ejemplo, en el 2003 cuando Estados Unidos invadió Irak, lo hizo sin la aprobación del Consejo y sin el consentimiento del grueso de los países del mundo, logró llevar a cabo su invasión, porque tenía la capacidad de hacerlo; en cambio, cuando Estados Unidos buscó una justificación para intervenir directamente en Siria en el 2014, no sólo se enfrentó a la negativa rusa y china en el CSNU, también se enfrentaba al poder político-militar ruso en la región y las implicaciones económicas con China.

En conclusión, China y Rusia son Estados que construyen su propia identidad en el sistema, sus gobiernos están conscientes y no buscan la transformación revolucionaria del orden internacional. Uno de sus objetivos principales es mantener su estatus de potencias mundiales. La posibilidad de crear una alianza estratégica sino-rusa podría inclinar la balanza del poder mundial a favor de estos países, o al menos permitirles un lugar prominente en las mesas donde se toman las decisiones que afectan directamente a todo el sistema internacional. Su relación bilateral no es un juego de suma-cero, se ha construido por medio del diálogo y se caracteriza más por la cooperación que por el conflicto. Su relación se concentra en la cooperación política y en temas de seguridad común, pero recientemente, también han comenzado a tener un mayor acercamiento económico.

Si bien China y Rusia han tenido convergencias dentro del Consejo; mantienen su autonomía en la toma de decisiones y en los medios para lograr sus objetivos fortaleciendo sus posturas, aunque su acercamiento se ha acelerado por la actual coyuntura internacional, su asociación no es fortuita y se construyó históricamente. Al tiempo que su poder de facto creció, su condición de MPCs también se ha fortalecido paulatinamente, situación que han utilizado acertadamente para frenar propuestas que son contrarias a sus intereses nacionales.

En el mundo se construye un nuevo orden internacional en donde China y Rusia tiene un lugar cada vez más importante, el fortalecimiento de la incipiente multipolaridad en buena medida será determinado por las acciones que estos dos países impulsen.

Referencias

- Arroyo, R., A. Gutiérrez del Cid y G. Pérez (2009). *Nuevos escenarios geopolíticos: Asia Central-México*. México: UAM.
- Banco Mundial (2016). Banco Mundial [<http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNP.PCAP.PP.CD>], fecha de consulta: 4 de enero de 2016.
- Caplan, S. (2014). “Russia Beyond the Headlines”, 5 de septiembre [http://es.rbth.com/blogs/2014/09/05/america_latina_y_rusia_frente_a_la_reforma_del_consejo_de_seguridad_43351.html], fecha de consulta: 25 de mayo de 2015.
- Contreras, R. (2015). *Russia’s great power ambitions: The role of Siberia, the Russian Far East, and the Arctic in russia’s contemporary relations with Northeast Asia*. Durham: Durham University.
- Correa, M.A. (2011). “El papel del China en la crisis financiera de Estados Unidos”, en *La hegemonía estadounidense. ¿Recomposición o declive?* México: UAM, pp. 125-154.
- DSD (Documentos de Seguridad y Defensa) (2011). *Brasil, Rusia, India y China (BRIC): una realidad geopolítica singular*. España: Ministerio de Defensa.
- Gutiérrez del Cid, A. (2005). “Rusia y la reforma de las Naciones Unidas”, en *60 años de la ONU. ¿Qué debe cambiar?* México: UNAM.
- Gutiérrez del Cid, A. (2009). *El Fénix de Oriente. Rusia como potencia global en el siglo XXI*. México: Montiel y Soriano editores.
- Hobsbawm, E. (2010). *Historia del siglo XX*. Argentina: Crítica.
- Hogan Lovells (2011). “The Law on Foreign Investments in Russian Strategic Companies” [<http://www.hoganlovells.com/files/Publication/0d8fb6f6-f0f4-4ea0-aac8-e5a430c1b841/Presentation/>], fecha de consulta: 2 de enero de 2016.
- Kashin, V. (2013). “Russia in the Global Affairs”, 15 de abril [<http://eng.globalaffairs.ru/number/The-Sum-Total-of-All-Fears-15935>], fecha de consulta: 30 de diciembre de 2015.
- Kissinger, H. (2012). *China*. México: Debate.
- Larin, V. (2013). “China Daily” [http://usa.chinadaily.com.cn/opinion/2013-01/07/content_16090019.htm], fecha de consulta: 29 de octubre de 2013.
- León, C. y. (2005). “La República Popular China y la reforma de las Naciones Unidas”, en *60 años de la ONU. ¿Qué debe cambiar?* México: UNAM.
- ONU (2015). Organización de las Naciones Unidas [http://www.un.org/es/aboutun/history/charter_history.shtml], fecha de consulta: 8 de mayo de 2015.
- Pérez Gavilán, G. (2011). “La hegemonía estadounidense: ¿declive o redefinición de sus espacios de poder en un Nuevo Orden Mundial en construcción?”, en *La hegemonía estadounidense. ¿Recomposición o declive?* México: UAM.
- Rosas, M. (2007). *China en el siglo XXI: ¿hacia una nueva bipolaridad?* México: UNAM.

- SIPRI (2014). “El Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz”
[<http://www.sipri.org/yearbook/2014/files/sipri-yearbook-2014-resumen-en-espanol>], fecha de consulta: 20 de marzo de 2015
- Sputnik (2015). *Sputnik news* [<http://mundo.sputniknews.com/fuerzasarmadas/20151231/1055397474/china-portaviones.html>], fecha de consulta: 11 de enero de 2015.

La geopolítica de Rusia: el imperio de tierra y los escenarios de Eurasia, el Pacífico y Medio Oriente

*Pablo Télman Sánchez Ramírez**
*Marcos De Rojas Santana***

A partir del 2012, al inicio de su tercer mandato como presidente de Rusia, Vladimir Putin le concede mayor importancia a la región de Asia, haciendo uso del ya conocido concepto del padre de la geopolítica Halford Mackinder, el *pivote hacia Asia*.¹ Este concepto tiene consecuencias geopolíticas importantes no sólo para Moscú, sino también para todo el sistema internacional, pues a partir de esta etapa Rusia inicia un proceso mucho más establecido y consolidado para convertirse en una potencia preponderante en sus regiones estratégicas: Asia y Europa, especialmente en la región del *heartland* (*corazón continental*).² Todo este proceso se agiliza a partir de finales de 2013, cuando se desataron las tensiones entre Rusia y Occidente debido al conflicto en Ucrania. Europa y Estados Unidos aplicaron sanciones económicas, financieras, tecnológicas y militares a Moscú que han provocado serios replanteamientos en el Kremlin en cuanto a la relación del país con otras regiones o subregiones del mundo,

* Profesor-investigador del ITESM-CCM [thaelmann01@hotmail.com].

** Egresado del ITESM-CCM [marcos.derojas.santana@gmail.com].

¹ Este concepto geopolítico aparece por primera vez en una conferencia de H. McKinder en 1905. Esta propuesta consiste en la existencia de un eje o pivote sobre el que giran unas relaciones de poder internacionales fuertemente condicionadas por la geografía (McKinder, 2010:301-319).

² Este concepto geopolítico hace referencia a la región central de Eurasia, específicamente Rusia y Asia Central (Mckinder, 1904:421-437).

en particular con Asia Central y China. La reincorporación de la península de Crimea al territorio ruso y el apoyo militar y logístico del Kremlin a los grupos rebeldes ruso-ucranianos han colocado la relación entre Moscú y Washington en su peor momento desde el fin de la Guerra Fría. La participación directa de Rusia en la guerra civil siria (septiembre de 2015), ya no como un mero apoyo logístico al régimen del presidente Al-Asad, sino como una intervención militar contra los sectores opuestos al gobierno de Damasco, principalmente en contra de las fuerzas de ISIS (Estado Islámico de Siria e Irak), ha detonado un rechazo y una crítica por parte de Estados Unidos y Europa.

Los ataques terroristas de noviembre de 2015 en París han reflejado las fallas de la estrategia occidental en el conflicto de Siria, por lo que el acercamiento del gobierno francés al gobierno de Putin se ha convertido en una constante desde entonces. La vulnerabilidad de los aliados occidentales ante este tipo de amenazas terroristas, la crisis interna de la OTAN y la frágil relación con Rusia se han puesto de manifiesto luego del derribo por parte de Turquía del bombardero ruso el 24 de noviembre de 2015, lo cual ha provocado un enfrentamiento diplomático entre Moscú y Ankara que continúa agravándose. Hasta el momento, Rusia ha quedado mejor posicionada que sus contrapartes occidentales en el tablero geopolítico de Medio Oriente. Sin embargo, la comunidad internacional ha quedado impávida ante los cinco millones de desplazados sirios y más de 220 mil muertos, la mayor crisis humanitaria de nuestro aún joven siglo XXI (Yourish, Lai y Watkins, 2015). Rusia ha sido la única potencia que ha enfrentado a ISIS y, sobre todo, que tiene un plan estratégico para restaurar el balance de poder en la región. La correlación de fuerzas en Medio Oriente se ha complejizado con la reincorporación de Irán a las negociaciones con Occidente, y las consecuencias de las fallidas revoluciones árabes ocurridas entre 2010 y 2011 todavía se constatan. El estado de ingobernabilidad y las guerras civiles aún presentes en Libia, Irak, Yemen y Siria constituyen ejemplos de la falta de visión estratégica hacia esa región por parte de las potencias occidentales. Sin lugar a dudas, el Medio Oriente y el norte de África han conformado, desde hace ya más de una década, una de las líneas de falla del sistema internacional con las erráticas intervenciones militares en Afganistán e Irak, que provocaron el resquebrajamiento del balance de poder en la región y el surgimiento de estados fallidos e ingobernables.

Por su parte, Asia presenta otros retos no menos complicados, por ejemplo la pujante expansión de China hacia el Pacífico, proceso que no ha pasado

inadvertido en este nuevo escenario de disputa por el poder mundial. El traslado del 60% de la flota estadounidense del Atlántico al Pacífico y el viraje de Obama hacia Asia son reacciones de Washington que demuestran su preocupación por la determinante y ventajosa posición de China en la región, así como por su acercamiento gradual a Rusia; estos son pasos que China no había dado antes (Farberov, 2012). El país del *Centro*, China, avanza no sólo hacia el Pacífico, sino también hacia el *heartland*, la gran Asia Central, donde se encuentra en un triángulo con Rusia e India. En este enclave, proyectos como la Nueva Ruta de la Seda y el Cinturón Económico representan un cambio drástico en las rutas comerciales de mar y tierra entre Oriente y Occidente (Tao, 2015).

El objetivo principal de este capítulo es demostrar que Rusia está de regreso como gran potencia en el actual tablero geopolítico mundial y que las regiones de Asia, Europa y Medio Oriente están involucradas directamente en los planteamientos geopolíticos del Kremlin, pues se han convertido en sus prioridades estratégicas en un sentido mucho más amplio que en las décadas anteriores. Por lo tanto, para cualquier análisis que se haga de la realidad internacional en un sentido global se debe incluir a Rusia, como un elemento importante y decisivo. Nuestro objetivo de investigación será realizar un análisis descriptivo y crítico sobre los entornos geopolíticos de Rusia por medio del estudio de su historia, identidad nacional, ideologías, influencia política y sistemas de geografía, así como sus recursos de política exterior. A partir de estos aspectos explicaremos las razones de la geopolítica rusa en el momento actual.

La geografía y filosofía política de Rusia

El mapa de las relaciones internacionales en el siglo XXI se ha inclinado hacia el Pacífico, la zona económica más pujante del planeta. La disputa por *el gran Pacífico* se ha concentrado entre China, Estados Unidos y los aliados de este último (Glaser, 2012). El geopolítico ruso Aleksandr Duguin replantea la posición de Rusia como una *potencia de tierra*, que se entiende euroasiática y que ha superado su occidentalización post-europea. ¿Qué quiere decir con esto? La fundamentación de la identidad rusa, como la entiende Duguin y también el politólogo Serguei Karaganov, está conformada por el concepto de *defensa*. Este término hace referencia a una ideología que recurre a la geografía para

explicar la seguridad de la etnia rusa y, por lo tanto, la del antiguo Principado de Moscú (Dugin, s/f). Esta ideología, que Dugin expresa en su libro *Fundamentos geopolíticos* (1997), está conformada por los siguientes postulados:

- Rusia es un Estado-Civilización y su espacio territorial ha sido a través de la historia un espacio vivo, que se ha expandido y contraído debido a diferentes interacciones históricas. Estos intercambios han estado concentrados en una dialéctica entre los *imperios del mar* y los *imperios de la tierra*; en este sentido, Dugin define el antagonismo entre Estados Unidos y Rusia como una representación contemporánea de esta concepción filosófica.
- El *euroasianismo* es la teoría de Rusia hacia el antiguo espacio post-soviético en Asia Central y en Europa. Esto se plantea en términos de *fronteras flexibles*; por ejemplo, en el caso de las fronteras con Europa del Este, en específico la región de los Balcanes, la condición de eslavos de su población los hace particularmente sensibles para Rusia. Moscú se yergue en protector histórico de la cultura eslava y los Balcanes o Ucrania son considerados *espacios vivos* dentro de sus fronteras de interacción geopolítica. En este sentido, Dugin no descarta una interacción de Rusia con Europa y no desecha la idea de un *Pan-europeísmo*, objeto teórico que se menciona en su libro *La cuarta teoría política* (2012).
- Los fundamentos de la política exterior de Rusia deben reforzar la tendencia a la multipolaridad, de manera que este concepto evita la idea liberal de la universalidad. Han existido diferentes Estados-Civilización entre los que se encuentran la civilización occidental anglosajona, la Europa Helénica, la Europa Latina y la Faustiana, además existen las grandes civilizaciones milenarias dominadas desde el comienzo de la modernidad por los ideales liberales occidentales, como son los casos de China, India, el Medio Oriente chiita y sunita y América Latina. La multipolaridad debe incluirlos a todos y así evitar la influencia global de un poder hegemónico, como ha ocurrido en las dos últimas décadas.

En los últimos años, estos planteamientos han influido en la política exterior de Rusia, pues reafirman la veracidad de su geografía y brindan un material teórico y único a un país que no se siente cómodo con ideas importadas (Tolstoy y McCaffray, 2015). De hecho, sus libros *Fundamentos de la geopolítica* (1997)

y *La geopolítica posmoderna* (2007) son utilizados como libros de texto en las universidades rusas. Estas ideas hacen énfasis en la geografía política de Rusia, sus fronteras terrestres, marítimas, lingüísticas e históricas. Rusia cuenta con diferentes enclaves geográficos que la hacen vulnerable y que han sido puntos de invasiones tanto de Oriente como de Occidente.

El enclave geoestratégico de Rusia es Ucrania, pues su posición geográfica ha mantenido históricamente a este país dentro de la esfera de influencia rusa y sus importantes recursos agrícolas y minerales han sido objetivos geoestratégicos del Kremlin. Su parte oriental no sólo cuenta con una mayoría rusa influyente (cerca de 20 millones), sino que junto con Kazajstán conforman el paso de Volgogrado, donde se encuentran parte de las zonas agrícolas de Rusia y la salida a los mares Caspio y Negro. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea (UE) han seguido expandiendo su control al Este de Europa al incorporar nuevos miembros y apoyar revoluciones de colores en el territorio de la ex Unión Soviética, por ejemplo la Revolución de las Rosas en Georgia (2003) y la Revolución Naranja en Ucrania (2004). Este tipo de estrategias expansionistas alcanza su punto álgido durante el conflicto en Ucrania (2013-2015), pues se logró sacar a Ucrania de la esfera de influencia de Moscú. Sin embargo, Europa afronta desafíos que van desde la amenaza del terrorismo, el descontento creciente de los ciudadanos ante la crisis y sus ciclos y la migración ilegal, por sólo citar algunos. La tensa relación con Rusia se convierte en un factor sensible que afectaría su estabilidad y sobre todo el abastecimiento de gas natural desde ese país.

El escenario de Rusia en Medio Oriente: la guerra civil en Siria

El siglo XXI ha sido testigo del regreso de la geopolítica mundial al análisis de las relaciones internacionales, pues después que se quedaron sin aire las trompetas que anunciaban *el fin de la historia* el mundo ha vuelto a convertirse en un tablero de ajedrez geoestratégico, incluso más complejo que en los años de la Guerra Fría. La desintegración del mundo bipolar no garantizó la victoria de la democracia liberal ni la supremacía de Occidente, como afirmaba Fukuyama; por el contrario, el atlantismo se encuentra en su peor momento y la Unión Europea está en un periodo de redefinición, sobre todo en la relación interatlántica, por lo que ha

cedido su preponderancia en el juego del poder en la región del Pacífico. El *heartland* ha vuelto a ser objeto de disputa y la competencia por el control del Medio Oriente y Norte de África ocupa la atención de las potencias durante las primeras décadas de este siglo.

En septiembre de 2015, después de la reunión entre los presidentes Barack Obama y Vladimir Putin en el marco de la 70 Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, Rusia aceptó la solicitud de apoyo militar del gobierno de Bashar Al-Assad (Lynch, 2015). Los certeros ataques aéreos rusos han estado destinados a combatir a ISIS y a diferentes grupos de oposición al gobierno de Al-Assad y Moscú se ha involucrado de lleno en el conflicto sirio, lo cual ha puesto en una posición incómoda a las fuerzas aliadas, en particular a Estados Unidos. Putin brinda apoyo logístico, armamentístico y financiero al gobierno sirio desde el comienzo de la guerra civil (Hill, 2013). Por su parte, Washington ha puesto como requisito primordial para el establecimiento de la paz la renuncia del gobierno de Al-Assad. En 2014, después de que el gobierno sirio presuntamente utilizara armas biológicas contra una población donde operaban grupos rebeldes, Washington acusó al gobierno de Al-Assad de haber utilizado este tipo de tácticas en contra de su propia población; sin embargo, todo quedó en retórica por parte de Obama cuando el Kremlin con el respaldo de China en el Consejo de Seguridad de la ONU apoyó al gobierno sirio. Simultáneamente, el conflicto en Ucrania se encontraba en su punto más crítico. A partir del 2014, Washington ha sido, al menos en la batalla diplomática global, derrotado frente al Kremlin.

Rusia, a partir de septiembre del 2015, ha realizado ataques aéreos en territorio sirio, logrando el apoyo de los gobiernos vecinos de Irak e Irán. Por su parte, Turquía, que también ha estado involucrada en el conflicto sirio desde el comienzo, ha sido uno de los países que más han criticado la presencia de Rusia en la lucha contra ISIS (*Sputnik*, 2015). El punto más álgido de la crisis se produjo cuando Turquía, que tiene sus propios intereses geopolíticos en la región, derribó un bombardero ruso (noviembre de 2015) que se disponía a atacar a uno de los grupos rebeldes dentro de Siria de origen turcomano. Las razones estratégicas de Turquía para cometer una acción tan arriesgada tienen sus motivos: la relación de Turquía con el gobierno sirio siempre ha sido hostil, pues Al-Assad ha negociado con grupos armados kurdos opositores al presidente Erdogan y les ha ofrecido mayor autonomía en el territorio del norte de Siria

(Cagaptai, 2015:4). Estos grupos armados kurdos han sido los más efectivos en la lucha contra ISIS y una mayor autonomía kurda es una amenaza para el gobierno de Ankara. El AKP, el partido oficialista, ganó las recientes elecciones (noviembre de 2015); sin embargo, el gobierno de Erdogan no es más fuerte que antes, por lo que su capacidad de gobernar el complicado escenario político turco se ha debilitado. Por esto, Rusia se convierte en un blanco fácil, ya que el premier necesita que la élite política lo respalde, y para ello era necesario construir una amenaza exterior común (Gurses y Coscun, 2015).

Estos eventos ocurren a sólo unos días de los atentados terroristas en París, después de que el gobierno de Francia tomara medidas abiertamente viscerales en contra del Estado Islámico. A partir de ese momento, el presidente Hollande se ha mantenido en la búsqueda de aliados que le permitan contraatacar a ISIS y precisamente Putin, que hasta ese momento tenía el liderazgo en esta lucha, resultó tener la posición más cercana a los Campos Elíseos. El Consejo de Seguridad de la ONU emitió una resolución para autorizar a los Estados miembros a adoptar las medidas necesarias para la lucha contra ISIS, la cual fue aprobada por unanimidad.

Por su parte, el ataque de Ankara parece poner a prueba la determinación de Rusia en el conflicto. El Kremlin no está involucrado en la guerra civil en Siria por meras razones humanitarias, es la geopolítica de la región la que le interesa. No está claro hasta qué punto Putin estaría dispuesto a respaldar a Al-Assad en todo este escenario bélico, por lo que es importante destacar las razones por las cuales Rusia está interviniendo en Siria.

Primero, existe la posibilidad de que grupos terroristas sigan expandiéndose y ganando adeptos dentro de Rusia, pues este país cuenta con una población musulmana cercana a 20 millones de personas (14% de su población) (Vasaly, 2014), los cuales residen mayormente en la región del Cáucaso, muy cercana al convulso Medio Oriente. Moscú tiene también un conflicto histórico con la república de Chechenia y ha sido víctima de diferentes atentados terroristas desde 1999. Rusia tiene un riesgo real de que parte de su población musulmana se radicalice y ese es el principal temor del gobierno de Moscú.

Segundo, la relación estratégica con Al-Assad le permite a Putin ejercer presión al gobierno de Obama. Como se ha mencionado anteriormente, los intereses

geopolíticos actuales de Rusia ya no se identifican con los de la etapa de la Unión Soviética, pues ya no existen para Rusia guerras ideológicas, las alianzas son flexibles y la prioridad geopolítica de Moscú no es Siria, ni Al-Assad, sino Ucrania. La importancia de Ucrania para Moscú es tal, que Putin probablemente estaría dispuesto a negociar su apoyo a Al-Assad a cambio de un acuerdo que le retirase las sanciones económicas y recuperase su influencia en Ucrania. La presencia de Rusia en Siria pone en riesgo la estrategia de Washington en el conflicto. A pesar de sus errores, el presidente Obama ha logrado objetivos claves en la región, primero sacar sus tropas de Afganistán y de Irak; segundo, lograr un acuerdo con Irán que satisfaga el balance de poder en la región, para lo cual Obama ha sacrificado su relación con Israel y ha puesto en alerta sus nexos con Turquía y Arabia Saudita, sus principales aliados en la región. Obama ha asegurado su legado diplomático en la región: la relación con Irán está en su mejor momento desde la revolución integrista del Ayatollah Jomeini de 1979.

Irán es un jugador más en el tablero geopolítico de Medio Oriente. Sin embargo, el acuerdo entre Washington y Teherán depende de la buena voluntad del presidente Rouhani y, sobre todo, del jefe de Estado, el Ayatollah Jomeini. Este acuerdo también fue firmado por la UE, Rusia y China. Irán ha mentido anteriormente en relación con sus programas de enriquecimiento de uranio, por lo cual no hay garantías de que no repita las mismas posturas en un futuro. Las sanciones económicas impuestas a Teherán han fortalecido a las élites más conservadores del país, especialmente a los militares que administran las principales empresas estatales de Irán (Khalilzad, 2015). Esto podría influir en que los grupos más influyentes cercanos al círculo de poder de Teherán no tengan intenciones de aceptar las condiciones de Washington, enfocadas en retrasar la capacidad para que Irán pueda desarrollar su armamento nuclear. Aun así, la supervisión de Occidente sería exhaustiva. Sin embargo, la aplicación de sanciones a Teherán dependería de la disposición de China³ y Rusia a actuar conjuntamente con Occidente. Ambos países han afirmado en reiteradas ocasiones su apoyo al gobierno iraní. Rusia que es un país sancionado por Europa y Estados Unidos no tendría ninguna disposición de imponer sanciones conjuntamente con Washington.

³ China es el principal exportador de gasolina hacia Irán (OEC atlas) [<http://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/irn/#Imports>].

El acercamiento con Washington le ha permitido a Irán ganar influencia en la política de la región, particularmente en el conflicto de Siria, pues de no haberse logrado el citado acuerdo Teherán no estaría participando en la mesa de negociaciones para la restauración de la paz en Siria.⁴ Asimismo, la incorporación de Irán a las negociaciones en Siria ha brindado mayor peso a Rusia, que sigue contando con un aliado importante en los reacomodos del poder en el Medio Oriente.

Tercero, Rusia está presente en Siria para mantener la cohesión interna, después del enfriamiento en el conflicto en Ucrania, la atención de los ciudadanos rusos se ha concentrado en Siria, a la vez que la política exterior proactiva de Putin ha causado cohesión y apoyo entre los rusos. La popularidad de Putin ha sido, a partir de los eventos de la Plaza Maidán (Figura 1), la más alta de sus tres mandatos, después de tener los índices de aprobación más bajos como presidente luego de la elección de 2012. Putin supo crear una narrativa histórica para Rusia, la lucha de un pueblo en contra de la adversidad.⁵ Esto está presente en el imaginario colectivo de los rusos, recordemos que el concepto central de la cultura política rusa es la *defensa*. Las sanciones económicas, la vigilancia de los derechos de la población ruso-ucraniana, el atentado al avión comercial en Egipto, que provocó 240 muertos, y el ataque contra el bombardero ruso le *han dado la razón a Putin*, lo han mostrado como un *defensor* del honor y el poder de Rusia, y eso no sólo facilita la aprobación de los ciudadanos, sino también de los partidos de oposición que se alinean a favor de lo que consideran esencial, la defensa de la nación. Mientras tanto, la difícil situación económica, su pobre crecimiento, la corrupción del Estado y las dificultades cotidianas causadas por las sanciones, los bajos precios del petróleo y la devaluación de la moneda pasan a un segundo plano. Hasta el momento, Rusia ha concentrado todas sus capacidades aéreas en apoyar al ejército sirio y ha comenzado a negociar con

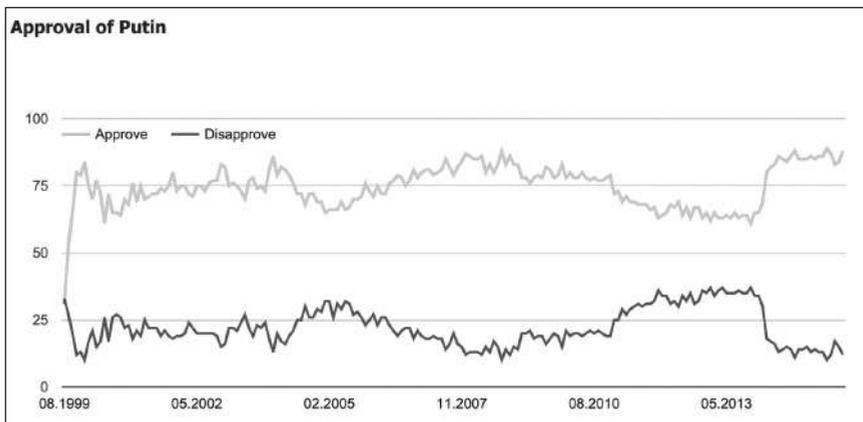
⁴ La única de las sanciones a las que Irán estaría sujeto en caso de no cumplir el acuerdo y que sí le afectaría seriamente sería el bloqueo de gasolina. A pesar de ser un país productor de petróleo, Irán importa 35% de su gasolina, por lo que un bloqueo dañaría al país (OEC atlas, 2014) [<http://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/irn/#Imports>].

⁵ Indexes, Levada Center [<http://www.levada.ru/eng/indexes-0>].

grupos que están combatiendo a ISIS para presentar ante Occidente candidatos de oposición que Moscú considera válidos. Al Qaeda e ISIS se han proyectado de lleno en las áreas donde viven las poblaciones suníes en Irak y Siria y la presencia de un gobierno chiíta en Irak ha incentivado que Al Qaeda reciba el apoyo económico e ideológico de los líderes suníes, en especial los grupos extremistas wahabitas. ISIS y Al Qaeda han atraído a la población suní, que ha visto cómo sus intereses se afectaron con la partida de las tropas estadounidenses de Irak. Es en este hecho que ISIS y su líder Abu Bakr al-Baghdadi han encontrado la mejor de las propagandas, una guerra de extremismos, representada por el wahabismo sunita de Arabia Saudita y el integrismo islámico chiíta del Ayatollah en Irán. Los reductos de la Guerra Fría en la actualidad se localizan en los desiertos del Medio Oriente, entre Teherán y Riad y los escenarios de batalla principales son Yemen, Libia, Irak y Siria. Moscú entiende que este conflicto no puede ser resuelto desde afuera, por ninguna de las potencias extranjeras, sino por las potencias regionales (Irán, Arabia Saudita y Turquía) y los propios países involucrados. Por lo tanto, la presencia de Moscú en el conflicto estará directamente ligada a la postura que adopte Washington en relación con el conflicto en Ucrania (RT, 2015).

FIGURA 1

Levada Center, índice de aprobación presidencial



Fuente: [<http://www.levada.ru/eng/indexes-0>].

Rusia y China, el Oso alimentando al Dragón

Este regreso a la geopolítica del análisis de la realidad internacional ha estado marcado principalmente por el resurgimiento de China en el escenario mundial (Wohlforth, 2015). Decimos resurgimiento porque China ya fue el país más poderoso del mundo durante más de mil años. Desde el siglo V a.C. hasta el siglo XVII d.C. China y también India, fueron los principales centros de la producción económica mundial. Éstas eran potencias civilizatorias, dominaban sus regiones militar, tecnológica y culturalmente, además fueron y siguen siendo las regiones más pobladas del planeta, ya que dentro de sus fronteras habitaban más de un tercio de la población mundial (Kissinger, 2012). Por su parte, los imperios Romano, Bizantino, Persa, Mongol y Otomano se sucedían en la ecuación del poder global, convirtiendo al mundo en un lugar cada vez más grande e interconectado en el sentido civilizatorio. Sin embargo, no podemos decir que en esos momentos existían hegemonías mundiales, ya que la relación de China con estas otras potencias o imperios era mínima o totalmente nula. Es decir, las potencias hasta el siglo XVIII eran más bien regionales y no sería hasta el siglo XIX, con el advenimiento del desarrollo industrial, militar y científico, principalmente de Francia e Inglaterra, que podríamos empezar a utilizar el término de potencia hegemónica.

El siglo XVIII estuvo definido por la disputa francesa e inglesa por el dominio de los recursos de India, por la expansión del comercio hacia el Este y el control sobre Norteamérica y el Caribe. La India fue por siglos la joya del Imperio Británico y fue este mismo imperio el que conectaría a China con la Modernidad mediante el poder de sus navíos en el siglo XIX. China, durante los siglos de auge europeo se mantuvo aislada del exterior, coyuntura que fue aprovechada por las potencias europeas, que la llegaron a superar en desarrollo económico, militar y social. El siglo XIX y la mitad del XX constituyeron el periodo de la humillación para China, invadida y sometida por Europa, Rusia y Japón. Un ejemplo, las guerras del Opio, que incluían a Gran Bretaña, Francia, Alemania y Rusia; en segundo lugar, los Tratados Desiguales firmados entre China y Europa y, finalmente la invasión japonesa a Manchuria y Corea. Estos años de desunión interna en China y abuso por parte de Europa y Japón están presentes en la conciencia del liderazgo de Pekín. China es un Estado Civilización, la historia de este Estado se remonta más de 2 mil años atrás y fue hasta la revolución de

1911 cuando la última de las dinastías chinas se convertiría en una república, que fue posteriormente invadida por Rusia y Japón. De tal manera, el caos de la ulterior guerra civil no permitiría a China rehacerse como Estado. Hasta 1949, es que se logra instaurar el orden con la llegada del régimen comunista de Mao Zedong. El costo de este proceso fue un largo periodo de 30 años, 20 millones de muertos y una revolución cultural masiva que finalmente logró la reunificación de China y la creación de un nuevo Estado (Karr, 2010:32-45). Tres eventos cambiarían el rumbo de China: el rompimiento o distanciamiento con la URSS en 1962, el establecimiento de relaciones con Estados Unidos en 1972 y, finalmente, las reformas económicas de Deng Xiaoping en 1979. Gracias a ellos es que se logra comprender a la China contemporánea.

A partir de los primeros años del siglo XXI, se intensifica el debate sobre el futuro de China y su consolidación como potencia mundial. Desde las reformas emprendidas por Deng Xiaoping, China se ha desarrollado económicamente, creciendo a tasas mayores de dos dígitos por más de 30 años y rescatando a más de 500 millones de personas de la pobreza durante ese proceso.⁶ Debido a este acelerado crecimiento económico, China parecía estar destinada a ser una superpotencia; sin embargo, el avance chino presenta retos importantes para la comunidad internacional y para el propio país. En este sentido, su vínculo con Rusia le ha permitido tener un respaldo político clave en sus relaciones con Asia Central, área en la que China ha puesto su atención desde 1992, luego de la desintegración de la Unión Soviética. Los proyectos de la Ruta de la Seda y el Cinturón Económico transitan por Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán y Azerbaiyán, lo cual coloca a China directamente en el área de influencia rusa (Marantidou y Cossa, 2014).

La Nueva Ruta de la Seda es un proyecto económico que brinda a China su propia ruta comercial, lo cual le permite establecer estratégicos vínculos comerciales regionales y subregionales, en los que Estados Unidos no está involucrado y que no puede bloquearle marítimamente. Por tal motivo, los puntos más importantes de la citada ruta son los terrestres, a través de Asia Central, y los marítimos, en particular los que transitan por el océano Índico y es aquí precisamente donde los intereses de Rusia e India podrían chocar con los de

⁶ The World Bank, China Home [<http://www.worldbank.org/en/country/china/overview>].

China. A propósito de estas políticas de expansión, el nuevo acuerdo geopolítico impulsado por Estados Unidos en la región de Asia Pacífico (conocido como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación), que incluye a 13 países,⁷ se convierte en un cinturón para prevenir el aumento de la influencia comercial de China en la región del Pacífico.

Por su parte, China ha destinado un fondo para la nueva ruta de la seda de 40 mil millones de dólares, que viene a complementar compromisos previos de inversión en Asia Central por más de 50 mil millones de dólares (Wang y Yampolsky, 2015). Este fondo se pretende invertir en proyectos de infraestructura en Eurasia. La iniciativa abarca a 60 países que albergan a casi dos tercios de la población mundial y representan una tercera parte del PIB global (Putz, 2015). Este proyecto enarbola dos estrategias: una terrestre y otra marítima; el *cinturón económico* terrestre a través de Asia Central y un *camino marítimo* alternativo a las actuales rutas de navegación comercial hacia Europa, que abarca el océano Índico y los mares de China Meridional y el Mediterráneo. Las dos rutas combinadas conforman una red que facilitaría la conectividad entre Asia y Europa. En su tramo europeo, destaca el puerto griego del Pireo, uno de los enclaves del plan marítimo del proyecto. El puerto está parcialmente operado por Cosco, una naviera estatal china. Grecia es una de las principales entradas del comercio chino hacia Europa y tomando en cuenta que cerca del 80% del comercio con la UE es marítimo este país adquiere importancia geoestratégica. El puerto del Pireo estará conectado con el resto de Europa a través de infraestructuras financiadas por China en la región de los Balcanes y Hungría. Esta mejora de la conectividad consolidará a China como el principal socio comercial de la UE, condición que ocupa durante la última década. La iniciativa de la Ruta de la Seda y el Cinturón Económico reafirma la voluntad china de consolidarse como un poder euroasiático conectando los dos extremos más dinámicos del continente: Asia Oriental y Europa Occidental sin llegar a entrar en conflicto con Rusia, pues como ya dijimos abarca todo el territorio de Asia Central, que constituye la esfera tradicional de influencia geopolítica de Rusia (Figura 2).

⁷ El TPP es un acuerdo firmado en noviembre de 2015 y que incluye a los siguientes países: Australia, Nueva Zelanda, Vietnam, Japón, Singapur, Filipinas, Brunei, Malasia, Canadá, Chile, Perú, México y Estados Unidos.

FIGURA 2

Cinturón económico de la ruta de la seda y la ruta de la seda marítima



Fuente: [<http://www.xinhuanet.com/english/special/silkroad/economiccooperation.htm>].

Es importante aclarar la definición de potencia hegemónica, por ser un término muy utilizado en nuestro trabajo. El sistema internacional no ha tenido nunca un país que ejerza *el poder* en su totalidad, ya que el poder en sí se da en términos de la interacción de unos Estados con otros; es decir, citando al conocido analista del concepto del poder, el filósofo francés Michel Foucault, “donde hay poder debe existir resistencia al poder” (Foucault, 1990), esa resistencia existe en la forma en la que otros entes también ejercen coerción y finalmente compiten unos contra otros. Por lo tanto, el poder hegemónico en el sistema internacional sólo se ha manifestado en dos etapas: la primera, con el Imperio Británico durante los siglos XVIII y XIX y, la segunda, con Estados Unidos después de la caída del mundo socialista. En general, una potencia hegemónica debe cumplir la condición de asumir las responsabilidades de un imperio global, vigilante y controlador del balance de poder. Asimismo, es necesario que estos entes hegemónicos tengan capacidad de decisión en relación con los temas de la agenda internacional, así como disponer de un desarrollo militar, económico y cultural influyente en todas las regiones del mundo, o sea, que la política exterior de las potencias hegemónicas influya en la seguridad internacional, en el desarrollo económico mundial e imponga su modelo ideológico a nivel global.

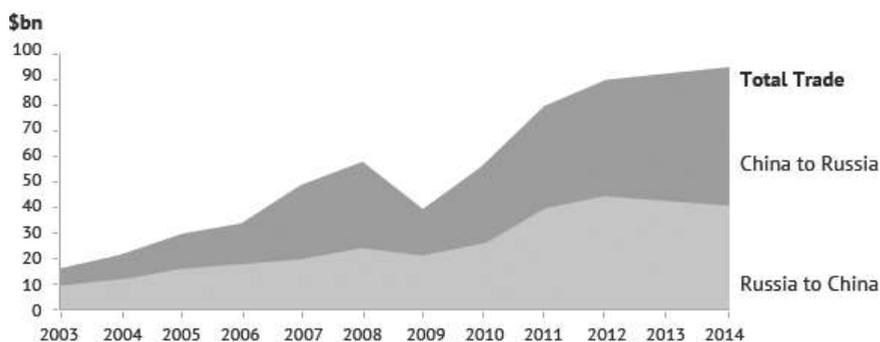
Una característica que comparten el imperio británico y estadounidense, a pesar de sus diferentes momentos históricos, es precisamente el dominio de los mares. Este dominio se da en términos del desarrollo militar naval, el control sobre las rutas marítimas, la cantidad y calidad de sus navíos de guerra y la tradición naviera. El único país que cuenta con esa capacidad de alcance hoy en día es Estados Unidos; sin embargo, es indudable que aún existe espacio para otras potencias y la transformación del mundo hacia la multipolaridad afectaría los intereses de Estados Unidos. Los conceptos de balance de poder y la complejidad de escenarios no son los mismos que durante la Guerra Fría, ya que la multipolaridad no tiene una narrativa común. Estas son lecciones que los estadounidenses pueden rescatar de los ingleses (Ferguson, 2003). Como analiza el académico Niall Ferguson, “[...] el imperio americano es un imperio al que le falta intencionalidad al momento de exportar sus capitales, su gente y su cultura a esas regiones atrasadas en las cuales son más necesitados, y en caso de ser negados serán el origen de las amenazas a su seguridad. Es un imperio, que de hecho no se atreve a autodenominarse, es un imperio en negación” (Ferguson, 2013).

Asimismo, los grados de complejidad e interdependencia económica se han incrementado. El poder se divide y es más sencillo identificar actualmente un mundo multipolar. La Tierra del Centro, China, además de ser la segunda economía más grande del mundo, es el tercer país más extenso en términos de territorio (9.5 millones de km²), el Estado más poblado del planeta (1 300 millones), tiene más de nueve mil km de costa, que le confiere la capacidad de poder dominar el Pacífico, todo lo cual unido a su estratégica ubicación en Eurasia le facilita el acceso al *heartland*. Sus ríos, el Amarillo y el Yangtzé, le permiten acceder a sus regiones interiores y fertilizar las tierras del centro del país para el cultivo del arroz y el trigo, que forman parte de la alimentación principal de los chinos. Este país cuenta con la ventaja de tener gran variedad de climas, su latitud geográfica es prácticamente la misma que la de Estados Unidos, tiene amplios recursos minerales y una capacidad industrial y tecnológica creciente, además cuenta con la historia, el nacionalismo y la visión de gran potencia.

Las características geográficas de China tienen ventajas y desventajas y en gran medida también impactan sobre el futuro del país como gran potencia. Este futuro está cada vez más vinculado al desenvolvimiento de la relación sino-rusa. En primer lugar, está la importante y creciente dependencia de China a los

hidrocarburos rusos; ya en 2014, Rusia aportaba 14% de las importaciones de petróleo de China, lo que la convertía en el segundo mayor exportador de crudo hacia el país asiático. En segundo lugar, Rusia es también el principal exportador de gas natural hacia China y para el 2014 la relación comercial bilateral fue la mayor en su historia,⁸ el comercio entre Rusia y China se ha multiplicado por 6 en los últimos 10 años (Figura 3).

FIGURA 3
Volumen de intercambio comercial entre Rusia y China



Fuente: RICF [<http://rcif.com/russia-china-trade.htm>].

Sin lugar a dudas la relación económica entre China y Rusia es más importante para Rusia que para China, pues Moscú es apenas el noveno socio comercial, por debajo de Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, Taiwán, Alemania, Australia, Malasia. Sin embargo, la relación de China con Rusia se mantiene entre las prioridades de Pekín por diferentes razones, la más importante es de índole geopolítica. La estrategia actual de China es precisamente desarrollar los recursos económicos, militares y diplomáticos para lidiar con los intereses particulares de cada uno de esos países. Una buena relación con Moscú, como la que mantiene

⁸ El intercambio comercial entre China y Rusia en 2014 fue de 95.3 billones de dólares. “General Administration of Customs of People’s Republic of China, Beijing” [<http://rcif.com/russia-china-trade.htm>].

actualmente, le brinda a Pekín apoyo a nivel diplomático, sobre todo en relación con los conflictos regionales, fronterizos y territoriales que mantiene, así como en el seno de las distintas organizaciones multilaterales. Para evitar depender exclusivamente de los hidrocarburos rusos, China busca alternativas en Asia Central y el Cáucaso, no sólo en términos de recursos, sino de transportes e infraestructura. Sin embargo, Rusia se mantiene como una prioridad para Pekín. Por tal motivo, ha incorporado a Rusia en sus planes para desarrollar sus principales proyectos económicos, tales como la Ruta de la Seda, el Cinturón Económico, los bancos de desarrollo de los BRICS, el AIIB y OCS. En julio de 2015, se celebró en Ufá (Rusia) la Cumbre entre la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), el grupo de los BRICS y la Unión Económica Euroasiática (UEE), que reunió a 15 jefes de Estado y gobierno de países claves dentro de la región de Eurasia.⁹ En la OCS, se incorporaron nuevos miembros, India y Pakistán, lo que constata el interés de Rusia y China en cooperar a nivel regional y global no sólo en materia económica o política, sino también de seguridad.

Rusia es el único miembro de las tres organizaciones y el hilo conductor de la cooperación entre los bloques. Esta cumbre reitera la nueva estrategia geopolítica de Rusia que ha sido la diversificación acelerada de sus nexos con socios estratégicos apartados de la influencia estadounidense o europea. Los objetivos de esta estrategia son principalmente económicos, pero no se puede descartar la visión euroasiática que prepondera en la política exterior de Moscú. En todo caso, ésta es la estrategia geopolítica del Kremlin en el siglo XXI. El giro hacia Asia, especialmente hacia China, se ha ido materializando desde hace años; sin embargo, los acuerdos firmados en mayo de 2014 entre Pekín y Moscú muestran un acercamiento más vertiginoso, pues el principal de los acuerdos firmados implicó una inversión de 400 billones de dólares para la construcción

⁹ La OCS está conformada por China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán y Rusia como miembros plenos; el bloque de los BRICS, por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica; la UEE, por Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Rusia. También asistieron miembros observadores de la OCS como Afganistán, Bielorrusia, Mongolia, Irán, Pakistán e India; los dos últimos, miembros plenos a partir de 2016. Azerbaiyán, Armenia, Camboya y Nepal comenzaron el proceso para convertirse también en Estados observadores [<http://www.sectsc.org/EN123/>].

de un nuevo gasoducto de más de 300 km desde Siberia hasta las regiones del Noroeste de China (BBC, 2014).

El pujante poder económico de China se puso en evidencia en esta cumbre, pues las reservas del Banco Central Chino se usaron como herramienta de influencia regional y la capacidad de la diplomacia rusa con su poder de convocatoria para reunir actores tan diversos y estratégicos le permitió a China promover este nuevo instrumento financiero. Rusia que presidió la OCS este año, ha desarrollado canales de diálogo para convertir estas organizaciones (BRICS, OCS y Unión Económica Euroasiática) en una especie de bloque único. Ésta es la postura rusa, ahora respaldada por China y cuyo objetivo central es precisamente la reorganización del *heartland*, de acuerdo con sus propios intereses geopolíticos.

En este juego de intereses es importante mencionar la relación de Rusia con India y Paquistán. India, que ha estado en la mira de la Casa Blanca para incorporarla al *bloque de contención* frente a Rusia, mantiene una postura neutral y juega tanto con Washington, como con Moscú. Nueva Delhi no es solamente un socio comercial tradicional de Rusia, sino también un socio estratégico. A pesar de que India se mantiene actualmente como el primer comprador de armas a Moscú, el monto del comercio militar de Nueva Delhi con Estados Unidos es superior desde hace ya cuatro años. Sin embargo, en números totales los acuerdos entre Rusia e India siguen siendo significativos; en 2015, firmaron acuerdos bilaterales para desarrollar sistemas de defensa tierra-aire por 11 billones de dólares (Jayant, 2015). Las importaciones de armamentos de India desde Rusia han aumentado 75% entre 2009 y 2013 (Gorenburg, 2015). Entre los vecinos de India, Paquistán es el mayor importador de armas de Rusia, y en diciembre de 2014 las compañías nacionales de gas rusas y paquistaníes anunciaron un plan para construir un gasoducto desde Karishi hasta Lahore, a la vez que los planes entre Islamabad y Moscú incluyen posibles acuerdos de libre comercio con la Unión Económica Euroasiática (UEE) (Rafiq, 2015). Todas estas estrategias de Moscú están destinadas a convertirla en el mediador entre Paquistán e India, y de tal manera manejar a su favor el triángulo Nueva Delhi, Moscú y Pekín.

La alternativa más viable para la expansión de China está en Asia Central, región rica en recursos energéticos y minerales estratégicos, que se mantiene bajo la influencia de Rusia, país que como hemos mencionado, mantiene una relación estratégica, más no de alianza con China. Pekín ha buscado mejorar sus vínculos económicos y comerciales con Asia Central. Un ejemplo son

los acuerdos energéticos chinos con Kazajstán y Kirguistán para construir gasoductos desde el Caspio hasta China que abastecerán a Pekín con más de 55 billones cúbicos de gas, poco más de la mitad total de las actuales importaciones chinas de gas. En 2015, China superó por primera vez a Moscú como el principal inversionista en la región, las inversiones de China superan los 50 billones de dólares gracias a los proyectos de infraestructura que China despliega en Asia Central (Wang y Yampolsky, 2015). Estos acuerdos han sido supervisados por el Kremlin y hasta ahora Rusia ha satisfecho la demanda de energéticos por parte de Pekín. En 2014, Vladimir Putin y Xi Jinping firmaron un acuerdo de 400 billones de dólares en materia de energéticos por 30 años, que se convierte en el acuerdo bilateral más ambicioso en toda la historia de las relaciones comerciales y económicas bilaterales.

Dentro del espectro de las relaciones bilaterales ruso-chinas, Asia Central es una parte importante de la ecuación, pero no la única, pues mientras la región de Siberia Oriental está poblada por sólo siete millones de rusos, del lado chino viven más de 100 millones. En esta zona está ubicada la ciudad estratégica de Vladivostok, uno de los complejos industriales más importantes de Rusia, que ha cobrado mayor vigencia para China, pues con el creciente calentamiento global se ha vuelto más fértil y se ha convertido en un foco de atracción laboral para los campesinos chinos (Repnikova y Baltzer, 2009). En 2014, 1.5 millones de trabajadores ilegales chinos entraron a Rusia por su frontera del lejano Oriente, lo cual constituye tanto una amenaza como una oportunidad (Tiezzi, 2015). La presencia de trabajadores chinos puede ayudar a disminuir la tendencia demográfica decreciente del lado ruso, a la vez que aumentaría la productividad, pero también podría convertirse en una amenaza a la estabilidad de la frontera entre los dos países, que es la preocupación del gobierno ruso. Por su parte, China también presenta retos en esta región. Manchuria, la zona más cercana al este de Rusia, está poblada por diferentes etnias con aspiraciones secesionistas; en esta zona, Pekín tiene una vulnerabilidad geoestratégica histórica, pues esta región fue ocupada por mongoles, japoneses y rusos. En Manchuria, Pekín invierte actualmente cuantiosos recursos económicos para mantener el control sobre las diferentes etnias (Dreyer, 2012). En 2015, las inversiones de Pekín destinadas a proyectos de infraestructura en las zonas de mayor pobreza del interior fueron valoradas en 2.4 trillones de dólares (Jianxin y Sweeney, 2015). En ambos lados de la frontera existen retos para los respectivos gobiernos; que históricamente se

han enfrentado por el dominio de la región; por ejemplo, durante todo el siglo XIX la región de Vladivostok formó parte del imperio chino hasta 1860 cuando fue anexada por Rusia.

Rusia y Japón recientemente han tenido acercamientos diplomáticos discretos. El canciller japonés Kishida visitó Moscú en octubre de 2015, la primera visita de un canciller nipón a Rusia durante la actual administración. En 2013, el primer ministro Abe se entrevistó con Putin, la primera visita de un Premier a Moscú en 10 años. Las disputas por las Islas Kuriles han impedido que Rusia y Japón mejoren sus relaciones.¹⁰ Rusia presenta una oportunidad para el gobierno japonés de fomentar el uso de combustibles fósiles toda vez que luego de la catástrofe de las plantas nucleares en 2011 se ha gestado un debate en cuanto al peligro del uso de energía nuclear (Chotani, 2015). En mayo de 2015, el parlamento japonés había solicitado a Abe un acuerdo con Rusia por seis billones de dólares para construir un gasoducto de Sajalin a Japón. Sin embargo, Japón como miembro del Grupo de los Ocho (G-8) impuso sanciones económicas a Rusia a partir de los sucesos de Crimea, y Rusia enfrió nuevamente sus nexos comerciales y diplomáticos con Tokio.

Hoy en día, China es ya un gigante económico, pero es también un gigante político. China y Rusia han mantenido una estrategia de apoyarse dentro del Consejo de Seguridad, contando el primero siempre con el apoyo de Moscú y viceversa.¹¹ China es ya una potencia militar, cuenta con el ejército más numeroso del mundo, con bases militares ubicadas estratégicamente, una flota naval cada vez más desarrollada, un discreto pero estratégico potencial nuclear y, gracias a Rusia, dispone de una alta tecnología en la construcción de aviones militares. Ambos países cooperan militarmente en diferentes áreas, en específico en el desarrollo de tecnología militar, un ejemplo, fue la venta a Pekín (en 2015) del S-400, el sistema antimisiles más avanzado del mundo, por la suma de 3 billones de dólares, lo que reafirma a Rusia como su principal proveedor de armamentos. China ha modificado la tecnología rusa para adaptarla a sus navíos y sistemas antimisiles; sin embargo, Rusia sigue siendo superior en el terreno de tecnología

¹⁰ Rusia y Japón aún no han firmado acuerdos de paz como resultado de la Segunda Guerra Mundial, por lo que legalmente siguen en guerra desde entonces.

¹¹ Biblioteca en línea de la ONU [<http://research.un.org/en/docs/sc/quick>].

militar (Gady, 2015). Los tratos militares entre Pekín y Moscú han tenido un monto de 32.5 billones de dólares desde 1999 hasta 2014 (Grady, 2015).

Conclusión

El debate entre analistas internacionales se divide entre los que presentan una visión positiva de China y esperan que pueda superar sus retos y los que ven en China un país que no podrá llegar a ser potencia y se quedará en las eternas vías hacia el desarrollo. Ambas visiones indican puntos interesantes que enriquecen el fenómeno chino. En relación con Rusia, también existe una corriente que muestra una visión negativa sobre este país, al presentarla como una recalcitrante y desgastada ex potencia que no termina de adaptarse a la realidad contemporánea y mantiene sus ambiciones imperialistas; sin embargo, este análisis no refleja la realidad y carece de un enfoque objetivo respecto a las dimensiones y alcances de esta etapa de transición, que comprende a las primeras décadas del siglo XXI (UNIAN, 2015).

El sistema internacional es un ente complejo que evade la simplicidad y, por lo mismo, los análisis que abogan por explicaciones simplistas. Las relaciones internacionales como materia de estudio han batallado a través de su corta historia con préstamos de disciplinas como la ciencia política, la historia, la sociología y la economía. La geopolítica se presenta como un campo de análisis que utiliza teorías propias de relaciones internacionales, por lo que se debe hacer un mayor énfasis en desarrollar marcos interpretativos que respeten el complejo mundo de las interacciones contemporáneas entre Estados. La geografía cuenta al momento de analizar un país, así como la historia de su población y su política exterior que usualmente responde a estas determinaciones geográficas. En el caso que nos ocupa, la geopolítica de Rusia, hemos desechado el análisis simplista que divide al mundo en héroes y villanos, pues hemos asumido que cada nación tiene intereses particulares, no sólo a su interior, sino sobre todo en su contacto con el mundo exterior. Estas interacciones han estado presentes desde los inicios de la humanidad. En este texto hemos descrito la realidad geopolítica de Rusia, que presenta retos y desafíos, éxitos y dificultades no sólo para ese país sino para toda la geometría internacional. En este concierto de formas hemos pretendido determinar los ángulos y puntos de conexión para poder describir y

analizar la geopolítica de Rusia. En esta etapa, los estudiosos de las relaciones internacionales debemos integrar nuevas formas de interpretación que estén mejor adaptadas a nuestra realidad, y por qué no, también a otras realidades anteriores. Rusia nos brinda esta posibilidad.

La geopolítica actual de Rusia presenta una reorientación más enfocada y priorizada hacia el Este de la estratégica región de Eurasia, en primer lugar hacia China y Asia Central, pero también se vislumbra un acercamiento gradual y un mayor interés en reforzar y, sobre todo, recuperar su influencia geopolítica en otros escenarios estratégicos próximos, como es el caso del Medio Oriente. Es evidente que ninguno de estos escenarios es nuevo para Rusia, quien desde la etapa soviética mantenía una influencia importante y permanente en muchos de los países del Medio Oriente que eran considerados por Moscú como su esfera de influencia directa y natural; tal es el caso de Siria, Libia, Irán, Argelia, Irak, Yemen, entre otros. Asia Central también una región que el Kremlin ha mantenido bajo su control político y económico, militar y cultural, al mantener su protección y control sobre las importantes comunidades de población ruso-parlantes que habitan en esos países ex soviéticos. Finalmente, China es posiblemente el único espacio geopolítico sobre el que Moscú nunca dejó de prestar atención, ni en los convulsos años de la década de 1990, cuando la fallida estrategia geopolítica del binomio Yeltsin-Kozyriev concentró sus esfuerzos diplomáticos exclusivamente en Europa y Norteamérica. Si bien la actual relación bilateral de Rusia con China, que se considera sólida, estrecha y mutuamente ventajosa, mantiene visos de incertidumbre y de temporalidad, es predecible que se mantenga por los próximos años en un tono y un nivel similar al presente. Incluso cabe la posibilidad de que se continúe avanzando de manera acelerada en el incremento del comercio bilateral en ramas convenientes y estratégicas para ambas partes, como son la energética, la militar o la de materias primas y recursos estratégicos. Todo dependerá del desenvolvimiento de los nexos de Moscú con Occidente, en primer lugar con Estados Unidos. Su mejoría o empeoramiento incidirán de manera importante en el estrechamiento o mantenimiento de los vínculos actuales con China. En definitiva, Ucrania sí guarda una relación muy estrecha con los motivos y razones de esta nueva estrategia de Moscú hacia el Este de Eurasia.

Referencias

- BBC (2014). “Russia signs 30-year gas deal with China”, *BBC News*, 21 de mayo [<http://www.bbc.com/news/business-27503017>].
- Cagaptai, Soner (2015). “Turkey is in Serious Trouble”, *The Atlantic*, 5 de octubre [<http://www.theatlantic.com/international/archive/2015/10/turkey-isis-russia-pkk/408988/>].
- Chotani, Vindu Mai (2015). “Can Japan and Russia Resolve their Territorial Dispute?”, *The Diplomat*, 5 de octubre [<http://thediplomat.com/2015/10/can-japan-and-russia-resolve-their-territorial-dispute/>].
- Dreyer, June Teufel (2012). “China’s Vulnerability to Minority Separatism”, *Asian Affairs*, septiembre [<http://www.smhric.org/China's%20Vulnerability%20to%20Minority%20Separatism.pdf>].
- Dugin, Alexander (s/f). “The greater Europe project”, *The Fourth Political Theory* [<http://4pt.su/en/content/greater-europe-project>].
- Farberov, Snejana (2012). “US Navy to shift 60 per cent of its fleet to the Pacific as China continues to build up its military”, *Daily Mail.com*, 12 de junio [<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2158343/U-S-Navy-shift-60-PER-CENT-fleet-Pacific-China-builds-military.html>].
- Ferguson, Niall (2003). “Hegemony or Empire”, *Foreign Affairs*, octubre [<https://www.foreignaffairs.com/reviews/review-essay/2003-09-01/hegemony-or-empire>].
- Ferguson, Niall (2013). *Empire: How Britain Made The Modern World*. Penguin Books.
- Foucault, Michel (1990). *La historia de la sexualidad 1: una introducción*. Nueva York: Vintage/Random House.
- Gady, Franz-Stefan (2015). “China to Receive Russia’s S-400 Missile Defense Systems in 12-18 Months”, *The Diplomat*, 17 de noviembre [<http://thediplomat.com/2015/11/china-to-receive-russias-s-400-missile-defense-systems-in-12-18-months/>].
- Glaser, Bonnie S. (2012). “Armed Clash in the South China Sea”, *Council on Foreign Relations*, abril [<http://www.cfr.org/world/armed-clash-south-china-sea/p27883>].
- Gorenburg, Dimitry (2015). “Russian-US arms competition will focus on India”, *Russian Military Reform*, junio [<https://russiamil.wordpress.com/2015/06/22/us-russian-arms-competition-will-focus-on-india/>].
- Grady, John (2015). “Russian Arms Sales Give China a Better Chance in Competing with US Ships”, *USNI News*, 2 de septiembre [<http://news.usni.org/2015/09/02/report-russian-arms-sales-give-china-a-better-chance-in-competing-with-u-s-ships>].
- Gurses, Ercan y Orhan Cosgun (2015). “Turkey returns to single-party rule in boost for Erdogan”, agencia Reuters, 2 de noviembre [<http://www.reuters.com/article/2015/11/02/us-turkey-election-idUSKCN0SP17Y20151102>].

- Hill, Fiona (2013). “The Real Reason Putin supports Assad”, *Foreign Affairs*, marzo [https://www.foreignaffairs.com/articles/chechnya/2013-03-25/real-reason-putin-supports-assad].
- Jayant, Singh (2015). “Russia and India: A 21st Century Decline”, *The Diplomat*, 6 de junio [http://thediplomat.com/2015/06/russia-and-india-a-21st-century-decline/].
- Jianxin, Lu y Pete Sweeney (2015). “Chinese Provinces plan 2.4 trillion investment to boost economy”, Reuters, 3 de febrero [http://www.reuters.com/article/2015/02/04/china-economy-provinces-idUSL4N0VE14K20150204].
- Karr, Rebecca L. (2010). *Mao Zedong and China in the twentieth century*. Carolina del Norte: Duke University Press, pp. 32-45 [http://ouleft.org/wp-content/uploads/Mao-Zedong-and-China-in%20the-Twentieth-Century-World_A-Concise-History.pdf].
- Kissinger, Henry (2012). “Future of US-Chinese Relations”, *Foreign Affairs*, abril [https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2012-03-01/future-us-chinese-relations].
- Khalilzad, Zalmay (2015). “The four fatal flaws of the Iran deal”, *The National Interest*, 4 de abril [http://nationalinterest.org/feature/the-4-fatal-flaws-the-iran-deal-12551].
- Lynch, Colum (2015). “Putin’s Russia is Wedded to Bashar al Assad”, *Foreign Policy*, abril [http://foreignpolicy.com/2015/10/07/putins-russia-is-wedded-to-bashar-al-assad-syria-moscow/].
- Marantidou, Virginia y Ralph A. Cossa (2014). “China and Russia’s Great Game in Central Asia”, *The National Interest*, 1 de octubre [http://nationalinterest.org/blog/the-buzz/china-russias-great-game-central-asia-11385].
- Mackinder, Halford (1904). “The geographical Pivot of History”, *The Geographical Journal*, vol. 23, núm. 4, pp. 421-437 (Londres) 1904.
- (2010). “El pivote geográfico de la historia”, *Geopolítica(s)*, vol. 1, núm. 2, pp. 301-319.
- Putz, Catherine (2015). “Will all Roads in Central Asia Eventually Lead to China”, *The Diplomat*, 9 de junio [http://thediplomat.com/2015/06/will-all-roads-in-central-asia-eventually-lead-to-china/].
- Rafiq, Arif (2015). “Pakistan: Russia’s New Best Friend?”, *The National Interest*, 27 de septiembre [http://nationalinterest.org/feature/pakistan-russias-new-best-friend-13945].
- Repnikova, Maria y Harley Baltzer (2009). “Chinese Migration to Russia, missed opportunities”, *Eurasian Migration Papers*, Wilson Center [https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/No3_ChineseMigtoRussia.pdf].
- RT (2015). “Putin and Obama at the G20 Summit”, *RT News*, noviembre [https://www.rt.com/news/322199-putin-obama-g20-summit/].
- Sputnik (2015). “Baghdad Allows Russia to Bomb ISIL Terrorists Running From Syria Into Iraq”, *Sputnik*, 25 de octubre [http://sputniknews.com/middleeast/20151025/1029079639/iraq-allows-russian-airstrikes-isil.html].
- Tao, Xie (2015). “Is This China’s Eurasian Century?”, *The Diplomat*, 10 de octubre [http://thediplomat.com/2015/10/is-this-chinas-eurasian-century/].

- The World Bank, China Home [<http://www.worldbank.org/en/country/china/overview>].
- Tiezzi, Shannon (2015). “China Eyes Land Giveaway Program in Russia’s Far East”, *The Diplomat*, 28 de enero [<http://thediplomat.com/2015/01/china-eyes-land-giveaway-program-in-russias-far-east/>].
- Tolstoy, Andrey y Edmund McCaffray (2015). “War Ideas”, *World Affairs*, marzo [<http://www.worldaffairsjournal.org/article/mind-games-alexander-dugin-and-russia%E2%80%99s-war-ideas>].
- UNIAN, information agency (2015). “Stratfor Chief: Russia Much Weaker than Imagined”, 20 de agosto [<http://www.unian.info/politics/1113593-stratfor-chief-russia-much-weaker-than-imagined.html>].
- Vasaly, Rudich (2014). “Russia muslim reality”, *Foreign Affairs*, junio [<https://www.foreignaffairs.com/articles/russian-federation/2014-04-17/russias-muslim-reality>].
- Wang, Tao y Rachel Yampolsky (2015). “Will China and Russia’s partnership in Central Asia last?”, *The Diplomat*, 21 de septiembre [<http://thediplomat.com/2015/09/will-china-and-russias-partnership-in-central-asia-last/>].
- Yourish, Karen, K.K. Rebecca Lai y Derek Watkins (2015). “Death in Syria”, *The New York Times*, 14 de septiembre [<http://www.nytimes.com/interactive/2015/09/14/world/middleeast/syria-war-deaths.html>].

La vastedad del espacio ruso como malestar geopolítico

*Víctor Francisco Olguín Monroy**

“En Crimea están las tumbas de los soldados rusos y la ciudad de Sebastopol es la patria de la flota del Mar Negro” –rememoró el mandatario ruso, Vladimir Putin, a una entusiasta congregación de parlamentarios y secesionistas crimeos en la fastuosa Sala de San Jorge en el Kremlin el pasado 18 de marzo de 2014. Con esta proclama, Putin formalizaba la reincorporación de la península de Crimea a la Federación Rusa, dos días después de celebrarse un referéndum que legitimaría a los partidarios de la adhesión. Con la anexión, Moscú también se arrogaba la defensa de “tierra santa rusa” en alusión al bautismo del príncipe Vladimiro que daría comienzo a la cristianización de Rusia. Como observó Jean Meyer, la expansión rusa va de la mano con su vocación religiosa:

Constantinopla cae en 1453. La Rusia de Kiev había abrazado el cristianismo en 988; la de Moscú se sintió a temprana hora con la misión de defender la “verdadera doctrina” (ortodoxia) contra todos los infieles y contra todos los herejes. Tal era el sentido mesiánico del mito de la Tercera Roma: Moscú, heredera de los dos primeras que sucumbieron por haber faltado a su misión, y la segunda por haber abandonado la verdadera doctrina en el Concilio de la Unión de Florencia (1439) (Meyer, 1996:501).

* Maestro en estudios en relaciones internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y doctor en ciencias sociales en la línea de investigación “Poder mundial y relaciones internacionales” por la UAM-Xochimilco.

De esta manera, Putin haría de Crimea un acto de reafirmación identitaria. Y para que no quedase ninguna duda sobre la trascendencia del traspaso, el 10 de mayo, el mandatario ruso realizó una visita sorpresa al puerto de Sebastopol donde sentenció: “[...] con la anexión de Crimea a Rusia se ha recompuesto una verdad histórica”, recordando la controvertida decisión del *premier* Nikita Kruschev de cederle Crimea a Ucrania en 1954 y que derivaría en un estatuto ambivalente para ambas repúblicas soviéticas. Desde luego, la revocación de dicho estatuto no sólo enfadó al primer ministro ucraniano, Arseni Yatseniuk, la vocera del Departamento de Estado estadounidense, Jen Psak, y el secretario general de la OTAN, Anders F. Rasmussen, también expresaron su preocupación por la temeridad rusa. Pues durante el acto, Putin había evocado –en medio de un portentoso desfile militar– la heroica resistencia de Crimea ante el avance germano durante la Gran Guerra Patriótica (1941-1945), sin otro propósito que recordarle a Occidente la contribución soviética a la victoria contra el Eje. O quizá aún, la carnicería de Balaclava, cuando las fuerzas rusas despedazaron con fuego de artillería a la Brigada Ligera al mando de lord Cardigan durante la Guerra de Crimea (1853-1856), un conflicto que buscaba privar a Rusia del control de los estrechos del Mar Negro, cortesía de una coalición anglo-francesa que no toleraría el crecimiento de la flota rusa a expensas del ya debilitado Imperio Otomano.

Pero la incorporación de Crimea a la Federación Rusa, junto con la derrota militar de Georgia que le cuesta a Tbilisi la pérdida de Abjazia y Osetia del Sur en el 2008, la guerra civil que sufrió Tayikistán de 1992 a 1997, la reactivación del separatismo checheno o la contienda entre Azerbaiyán y Armenia por Nagorno-Karabaj entre 1991 y 1994, no son casos inconexos o aislados, sino que deberían ser vistos como reminiscencias de la culminación de la Unión Soviética, el último imperio colonial en desgajarse. Aun cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) expiró oficialmente en 1991 por el Tratado de Alma-Ata que daría lugar a una suerte de *Commonwealth* rusa, sus percusiones aún estremecen los confines de la masa euroasiática. En efecto, cuando Vladimir Putin rememoró a los soldados rusos caídos en Crimea, bien pudo haberlo dicho en el Báltico, en Asia Central o en el Sudeste Asiático.

Al tratarse de una potencia que todavía resiente la pérdida de un vasto imperio multinacional y multiconfesional, los estertores *post-mortem* de la otrora Unión Soviética aún no concluyen del todo. Lejos de culminar, el reacomodo ruso

dominará por largo tiempo la agenda de sus dirigentes, “cercados” ahora, por un entorno de alta volatilidad geopolítica:

La naturaleza interétnica de la antigua URSS está en sus orígenes y en la base de su constitución como Estado Ruso en el siglo X. La herencia cultural y política bizantina afianzó esta naturaleza multiétnica, que se consolidó definitivamente con la llegada de los pueblos tártaro-mongoles y con la posterior expansión de Rusia hacia el Este. Las distintas formas del Estado Ruso a lo largo de su historia no han cambiado su estructura étnica [...] tras su desmembración, la antigua URSS se despedazó en 15 repúblicas que, con algunas excepciones, forman parte de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). La historia de Rusia es en buena parte la historia de un grupo étnico: los eslavos. La herencia del antiguo Imperio ruso y soviético convirtió a Rusia en “exportadora e importadora” de minorías a gran escala, y notablemente simétrica: 25 millones de rusos viven en otros Estados de la antigua URSS y 27 millones de personas pertenecen a nacionalidades minoritarias en Rusia: allí viven 20 millones de musulmanes que constituyen alrededor del 13% de la población de Rusia, y es casi inevitable que sus reivindicaciones sobre sus derechos a una identidad religiosa y política definida se hagan más intensas (Marcu, 2011:94).

De hecho, el debate entre ucranianos proeuropeístas y ucranianos prorrusos, tiene más que ver con la reconfiguración de dos esferas de influencia largamente enfrentadas en Europa centro-oriental, que bien podría datarse desde los tiempos del príncipe Nevsky cuando le hizo frente a los Caballeros Portaespadas de la Orden Teutónica en 1242, como también podríamos inferir que la sangría yugoslava de 1991 y su corolario kosovar fueron un resabio de las Guerras Balcánicas (1912-1913) o que la invasión soviética a Afganistán en 1979 y la ulterior intervención de Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para combatir a los talibán desde el 2001, tuvieron su arranque en el Gran Juego, la competición geoestratégica que enfrentó a los imperios zarista y británico por contenerse mutuamente en el corazón de Asia Central en las postrimerías del siglo XIX.

Pese a la preeminencia del Estado-nación en el escenario global contemporáneo, en términos braudelianos, el legado cartográfico, geoeconómico y militar de los viejos imperios se rehúsa a desvanecerse:

Los imperios, conscientes de mantener la diversidad de los pueblos conquistados e incorporados, han desempeñado durante muchísimo tiempo un papel crucial en la historia del hombre. A lo largo prácticamente de los dos últimos milenios, los imperios y sus rivalidades, ya fuera de una sola región o por todo el mundo, crearon una serie de contextos en los que los individuos establecieron diversos vínculos, como comunidades étnicas o religiosas, en forma de redes de emigrantes, de colonos, de esclavos o de agentes comerciales. A pesar de los esfuerzos, tanto con las palabras como con las guerras, para situar la unidad nacional en el centro de la imaginación política, la política de los imperios, las prácticas imperiales y las culturas imperiales han modelado el mundo en el que vivimos [...] Los imperios dieron lugar a controversias políticas, a innovaciones, a conflictos y a aspiraciones hasta bien entrado el siglo XX [...] En comparación, la nación-Estado parece una anécdota en el horizonte histórico (Burbank y Cooper, 2011:14-15).

En efecto, aunque los actores y las épocas varíen, las conexiones causales perviven. Ni Alemania ha renunciado a hacerse de un “espacio vital”, ni los anglo-estadounidenses han jubilado el modelo de la contención a lo largo de la masa euroasiática.

En este sentido, conforme los rusos se hacían de un espacio propio, era evidente que tarde o temprano, colisionarían con otros aspirantes imperiales, que también buscaban probarse. A decir de Hugh Seton-Watson:

El imperio ruso se formó por la expansión, durante casi seis siglos, de un pequeño Estado situado cerca de la línea divisoria entre los grandes ríos que desembocan en los mares Báltico, Negro y Caspio —el Gran Ducado de Moscovia. Gobernantes sucesivos de este Estado conquistaron a los tártaros musulmanes del Valle del Volga y los pueblos de la costa sudeste del Báltico y las tierras fronterizas con Polonia de Ucrania y Lituania, mientras un proceso no planeado de colonización llevó a los cazadores y campesinos rusos hasta el Pacífico, a través de la escasamente poblada Siberia. En el siglo IX los ejércitos rusos conquistaron Caucasia, Transcaucasia y los valles centrales al norte del macizo montañoso asiático. Cuando la guerra y la revolución llevaron al colapso al imperio de los zares, muchas de las naciones conquistadas trataron de independizarse. Algunas lo lograron por un tiempo, pero la mayoría volvió

a quedar bajo el dominio ruso en su nueva forma bolchevique y la mayor parte de las restantes se incorporaron una vez más a Rusia con el estímulo de Adolf Hitler (1979:111-112).

Al emprender la germanización de Europa oriental a partir de una encarnizada guerra de exterminio, el *Führer* buscaba hacerse de un *Schicksalsraum* o “espacio destino” que ya había trazado la Alemania decimonónica, y que entre otras ganancias, también le conferiría la potestad sobre el Danubio. Pues Hitler no ocultaba sus deseos de hacerse de un *Bauernwall* o “muro de campesinos” que colmara a la Gran Pan-Germania de abundantes recursos humanos y agrícolas en tierras eslavas. Cómo observó Paul Kennedy: “[...] el primitivo programa nazi de política exterior representaba una continuidad con las pasadas ambiciones de los nacionalistas y de las suprimidas fuerzas armadas” (1982:381).

En efecto, en 1842, el ex profesor de ciencia política, Friedrich List, sostenía que Alemania debía confeccionar su propia Doctrina Monroe, pues requería “[...] un territorio ampliado y de fronteras convenientes que abarcara desde los mares del Norte y Báltico hasta los mares Negro y Adriático”. En 1876, el también geógrafo alemán, Friedrich Ratzel, defendía el derecho natural de los Estados a expandirse por las armas y el sueco pro-germano, Rodolf Kjellen, llegó a preconizar que: “Los Estados vitalmente fuertes que posean solamente un espacio limitado, se deben a sí mismos, el agrandar este espacio por colonización, amalgamación y conquista”. Y acariciaba para Alemania un “gobierno confederado” o *Staaten-Bund* bajo la conducción de Berlín y que congregara a Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía. En el periodo de entreguerras, el mayor general, Karl Haushofer –quien más tarde fungiría como director del Instituto de Geopolítica de Munich– retoma los trabajos del geógrafo inglés, Halford Mackinder e imagina para Alemania un imperio más extenso aún: “[...] desde el Elba hasta el Amur”, y que se alimentaría de las “riquezas de Ucrania, el Cáucaso y los Urales”. De esta manera, la *Geopolitik* o “conciencia geográfica del Estado” como fue acuñada por la revista *Zeitschrift für Geopolitik*, pronto se convertiría en el instrumento cientificista que necesitaba la Gran Pan-Germania para hacerse de un “espacio vital” o *Lebensraum* (Strausz-Hupé, 1945:26, 29-30, 62, 64 y 81).

Por cierto, la razón primordial por la que Alemania se vio forzada a desencadenar la primera conflagración mundial, no se debió a una suerte de

devoción contractual como adujo Henry Kissinger (2001:207) en su análisis sobre la “máquina infernal militar” europea. El káiser Guillermo II secundó a Austria-Hungría en su disputa con el Imperio Ruso por los Balcanes, no en función de sus responsabilidades internacionales como coaligado, sino al deseo ferviente del estamento alemán por instaurar una *Mittleuropa* que hiciera trizas su propio confinamiento continental, cortesía de la *Royal Navy*:

El documento clave en la creación de la *Mittleuropa* fue el “Programa económico de septiembre” de 1914, redactado por el canciller Theobald von Bethmann-Hollweg. El objetivo era crear una unión aduanera que incluyera a Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Austria-Hungría, Polonia y quizá Italia, Suecia y Noruega [...] El objetivo, pues, no era abandonar del todo la economía mundial, sino instaurar un régimen de protección como estrategia complementaria y preliminar a la conquista de los mercados mundiales [...] Gran parte de la estrategia de integración era respaldada por intereses industriales alemanes por esta misma razón. Las grandes empresas químicas y eléctricas de Alemania querían continuar con su comercio internacional desde una base de fortaleza política afianzada en Europa (Laughland, 2001:140-141).

De hecho, en 1895, mucho antes de que principiara la primera conflagración mundial, en la obra *Germania Triumphans*, los estrategas prusianos se imaginan desbancando a sus competidores imperiales para hacerse de una Europa confederada, lo suficientemente blindada como para estrangular y expoliar a las potencias oceánicas:

[...] en 1903, primero en alianza con Italia, Alemania derrota a Francia. Entonces Alemania, Italia, Austria y Turquía atacan a Rusia. El resultado es un nuevo mapa político de Europa, la incorporación de toda Europa a través de una unión aduanal que excluya a la Gran Bretaña. En una segunda fase, que daría comienzo en 1912, las potencias europeas derrotan a los Estados Unidos en América del Sur y se dividen América Latina. Finalmente, en una tercera fase en 1913, le sigue una victoria europea sobre la Gran Bretaña que trae como resultado la redistribución de África y la re-división de los botines coloniales (O’Loughlin y Heske, 1991:39).

Aunque en *Mein Kampf*, Hitler anticipó sus deseos de subyugar y fraccionar a la Unión Soviética en “[...] un Estado nacional ucranio, un Estado báltico alemán, un Estado ‘todo ruso’ del Volga y diversos Estados nacionales menores” (O’Loughlin y Heske, 1991:82), también estaba claro que buscaba reivindicar la *Mittleuropa* que los estrategas prusianos habían trazado con antelación como condición previa para la consecución de un mercado continental unificado:

La creación de una zona económica en escala europea fue frenada arbitrariamente después de la Gran Guerra, con la imposición de la Paz de Versalles y los tratados asociados. El resultado fue la constitución de 35 estados europeos independientes, 16 de los cuales tenían menos de 10 millones de habitantes, y la creación de 7 000 kilómetros de nuevas fronteras aduaneras. Los intentos de unificación, por ejemplo, el *Anschluss* del ex estado de Austria y Alemania fueron frustrados, se alentó artificialmente el régimen de pequeñas unidades económicas [memorándum de la cancillería alemana, 9 de julio de 1940 (Laughland, 2001:46)].

Al denunciar la paz de Versalles como detonante de la segunda conflagración mundial, ya iniciadas las hostilidades, la Alemania nazi ofrecía a sus rivales oeste-europeos su visión europeísta de posguerra y que en mucho recordaría las proyecciones integracionistas de Robert Schuman y Jean Monnet, los padres fundadores de la eurozona. Cecile von Renthe-Fink, responsable de redactar en 1943 el documento *Nota sobre la fundación de una Confederación Europea*, sostenía que:

La economía europea será planificada conjuntamente por los estados miembros según sus intereses comunes y nacionales [...] El objetivo será incrementar la prosperidad material, la justicia social y la seguridad social en los estados individuales, y desarrollar los recursos materiales y laborales de Europa [...] para proteger la economía europea de las crisis y las amenazas económicas externas [...] las barreras aduaneras que impiden aumentar el comercio entre los miembros de la Confederación se eliminarán gradualmente [consecuentemente] el sistema intraeuropeo de comunicaciones por ferrocarril, *Autobahn* y vía fluvial y aérea se desarrollará de acuerdo con un plan unificado (Laughland, 2001:54-55).

Infortunadamente, el proyecto europeísta no se aplicaría en el Este, para Hitler y sus generales, la conquista de Rusia tendría la traza de una campaña colonial con las devastaciones que siempre implica:

[...] los alemanes no hacían más que aplicar en Polonia, Ucrania, en los países bálticos y en Rusia los mismos principios y métodos que Francia y el Reino Unido ya habían adoptado en África y Asia [...] Hitler comparaba la guerra alemana en el frente oriental con las guerras coloniales. El mundo eslavo debía ser sometido y colonizado hasta el punto de transformarse en una especie de “India germánica”; su población –los “indígenas”– debía ser reducida con métodos de destrucción comparables a los empleados por los ingleses en su imperio y por los norteamericanos contra las tribus indias [...] Al extender su comparación de los eslavos del *Lebensraum* con los indios de las colonias inglesas y con las poblaciones mexicanas antes de la conquista de Cortés, Hitler los asimilaba al grupo de los no europeos (Traverso, 2002:82 y 84).

En efecto, cuando en 1937 el ideólogo nazi, Alfred Rosenberg, aseveraba que: “Está en contra del orden natural, que a cada ruso le corresponda veinte veces más espacio que a un alemán” (Deschner, 1975:393), el nacionalsocialismo condenaba a miles de eslavos al exterminio o al vasallaje:

Himmler, el jefe de la SS, declaró en una ocasión que sería suficiente para los propósitos nazis, proveer a los niños polacos con “simples conocimientos de aritmética hasta el número 500 como máximo, la capacidad de escribir su propio nombre y una doctrina de acuerdo a la cual es una ley divina obedecer a los alemanes y ser honestos, industriosos y buenos” [Asimismo] Hitler sostenía [que] era indispensable destruir sistemáticamente a todas las capas dirigentes soviéticas, no sólo a los políticos, sino también a los intelectuales y científicos y a todos aquellos que fuesen un peligro potencial para el continuo dominio alemán. En las palabras del líder nazi, había que impedir “la reconstitución de una clase educada” en Rusia (Romero, 1979:166-167).

Para consumir sus aspiraciones, el *Fuhrer* destituyó a la vieja guardia prusiana para hacerse de un Alto Mando más manejable y disciplinado: el Comando Supremo de las Fuerzas Armadas, el *Oberkommando*, que aplicaría la *Blitzkrieg* o “guerra relámpago” –inspirada en las proyecciones del capitán inglés B.H.

Lidell Hart—, y que consistía en una mortífera combinación de fuego terrestre y aéreo para destruir las líneas enemigas con “velocidad y potencia”, pues la flamante *Wehrmacht* no iba a fenecer en un duelo de trincheras (véanse Chant, 1999:18 y FritzGibbon, 1972:8-9). Aunque no es menester del presente artículo profundizar sobre el desenvolvimiento de la segunda conflagración mundial, basta señalar que la violencia con la que se condujo en especial la Operación Barbarroja contra el espacio soviético, tuvo severas repercusiones tanto para Rusia como para el resto de Europa. A finales de 1941, Moscú y Leningrado estuvieron a punto de derrumbarse ante el cerco alemán, pero aun cuando la inclemencia del General Invierno y la tenacidad de los sitiados hicieron estragos entre los invasores, fue la vastedad del imperio soviético, la que en última instancia, salvó a los aliados de otra victoria fulgurante en el Este:

Rusia podía sufrir espantosas pérdidas de hombres y equipo y ceder un millón de kilómetros cuadrados de territorio, sin ser todavía derrotada; la captura de Moscú o tal vez incluso del propio Stalin, podían no haber obligado a una rendición, dadas las reservas extraordinariamente grandes del país (Kennedy, 1982:427).

El 3 de julio de 1942 cayó Sebastopol, pero en enero de 1943, los soviéticos barrieron a los germanos en Stalingrado. En 1812, la marcha hacia Moscú que estuvo integrada por 700 mil contingentes: 300 mil de la Guardia Imperial francesa y 400 mil de la Confederación del Rin, del Ducado de Varsovia, del reino de Italia, y en menor medida, de combatientes españoles y portugueses, le costó entonces a Napoleón Bonaparte 380 mil hombres y casi toda la Guardia Imperial (Rivoire, 1981:128 y 134). En cambio, durante la cruzada antibolchevique en la que participaron en total 136 divisiones alemanas, 41 rumanas, 20 finlandesas, 15 húngaras, 9 italianas, así como cazadores alpinos de Noruega y varios voluntarios entre los que se encontraban falangistas de la España de Franco y franceses leales a Vichy, le redituó al Eje más de un millón de bajas tan sólo en la primera fase de la “Gran Guerra Patriótica” como la bautizaron los soviéticos (Richter1975:162-177). Luego de pulverizar a los últimos reductos del Oder, el camino a Berlín quedaba libre de obstáculos. Y cuando la situación del Japón se volvió igualmente insostenible, los rusos se abalanzaron sobre Manchuria, Mongolia Exterior, Corea, el sur de Sajalín y las

Kuriles, devolviéndole a los nipones, la invasión por Siberia en 1918 por encargo de la *Entente* y la humillación que les infligieron en la batalla de Tsushima en 1905 por la disputa de Port Arthur.

Finalmente, Alemania fue dividida en cuatro zonas de ocupación. Moscú se arrogaba de nueva cuenta Estonia, Lituania, Letonia, el norte de Prusia Oriental y los territorios arrancados a los polacos en 1939. Mientras Polonia desplazaba su eje hacia el Oeste, absorbiendo Silesia, así como sectores vitales de Pomerania, incluyendo Danzig, la Unión Soviética despojaba a Rumania de Besarabia, Bukovina y Moldavia y a Finlandia de la península de Porkkala, Vyborg y Petsamo. Aun cuando Finlandia no consiguió librarse del revanchismo soviético, preservó su soberanía política. Albania se desprendió de Italia. Checoslovaquia recuperó los Sudetes, Eslovaquia, Bohemia y Moravia; y en 1945, desaparecía la frontera con Rumania al obligar a Praga a renunciar a la Rutenia subcarpática –vinculada anteriormente con Hungría–, en beneficio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Por otro lado, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Dalmacia, Eslovenia, Kosovo, Macedonia, Montenegro, Serbia y Voivodina se reintegrarían a la federación yugoslava, que también se anexaba Fiume e Istria. Ya en Potsdam, Josif Stalin exigió una fuerte indemnización estimada en 10 645 millones de dólares en oro y presionó a los aliados para que fueran repatriadas a la mayor celeridad las “minorías” germanas, húngaras y polacas esparcidas en las nuevas demarcaciones (Bogdan, 1991:262-266). Con la misma resolución, entre 1941 y 1945, Stalin disolvió las repúblicas autónomas soviéticas donde habitaban los alemanes del Volga, los balkars, los chechenos, los inguches, los kalmukos, los karachais y los tártaros de Crimea. Acusados de colaborar con el Eje, al final, más de un millón y medio de ellos acabaron deportados a Siberia y Asia Central (Guillame, 1966:16-17).

En suma, el hitlerismo había segado la vida de 20 millones de soviéticos, entre combatientes y civiles. 70 mil poblados rurales fueron incinerados y 1 700 núcleos urbanos quedaron reducidos a escombros. Durante la campaña soviética, el Ministerio de Hacienda del Reich incautó 39 millones de toneladas en productos cárnicos y más de 15 millones de toneladas en cereales, forraje y patatas por concepto de “aportaciones”. El potencial industrial de la URSS decayó 70%, en tanto que los medios de transporte se colapsaron 60%. La suerte de cinco millones de prisioneros hacinados en los campos de trabajo, la desolación

y las penurias generadas por la consigna de la “tierra quemada”; repercutieron sensiblemente en la reconfiguración del mapa centro-este-europeo:

[...] la Unión Soviética [...] no estaba dispuesta en 1945 a aceptar nunca más el aislamiento al que la habían sometido los poderes occidentales entre 1917 y 1941 [...] Diversos regímenes en Europa Oriental habían sido o bien antisoviéticos antes de la guerra (como en Polonia), o bien pronazis durante la guerra (como en Rumania y Hungría) [...] Para los soviéticos el objetivo principal en Europa Oriental era impedir la resurrección de regímenes tradicionalmente reaccionarios que constituían una amenaza a la seguridad de la URSS (Romero, 1979:167-168).

En Albania, Bulgaria y Yugoslavia, Enver Hoxha, Georgi Dimitrov y Josip Tito, respectivamente, fundaron democracias de corte popular. Los frentes patrióticos y de liberación nacional que encabezaron, no sólo se dedicaron a cazar alemanes y “colaboracionistas”, también llegaron a emplear tácticas intimidantes para arrasar en las elecciones locales y consolidarse en el poder por su cuenta. Antes de 1947, tres monarquías constitucionales fueron suprimidas de tajo, y en su lugar, ya imperaba el unipartidismo socialista. En cambio, en Polonia, Rumania, Hungría, Checoslovaquia y en lo que más tarde se convertiría en la República Democrática Alemana, aunque el ascenso de los comunistas fue menos vertiginoso, el intervencionismo soviético fue decisivo para su salvaguarda como Estados amortiguadores (Bogdan, 1991:267-285).

Cómo observó Gabriel Kolko:

Los Estados Unidos siempre habían mostrado sospechas acerca del comunismo y de Rusia, pero las mutuas exigencias de la guerra forzaron a los norteamericanos a dominar tales temores y por cierto tiempo los dirigentes de Washington esperaron que Rusia pudiera, en alguna forma, ser devuelta a un sistema mundial que los Estados Unidos proyectaban convertir con la finalidad primordial de su guerra: un sistema, desde luego, sin asomo de bolchevismo [pues] lo que había sido un auxilio militar soviético a Occidente, amenazaba ahora con modificar los resultados políticos de la guerra (Kolko, 1974:488-499).

Pues la Unión Soviética colindaba con tres esferas de influencia y había que estrechar el cerco donde hiciese falta:

La victoria había dado a Stalin la posibilidad de multiplicar las conquistas, de caminar hacia el oeste y de restablecer una frontera que los zares habían pacientemente edificado [...] Borró las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, reunió todas las Rusias, la grande, la pequeña, la blanca y la roja [...] Anexó toda la gran isla de Sajalín, las Kuriles y cuatro islas más, tomó el control de Manchuria, de Puerto Arturo y del ferrocarril transmanchú, dándole un triunfo póstumo a Nicolás II [...] Anexó también el territorio mongol de Tuva [Y en respuesta] los estadounidenses armaban una serie de pactos alrededor del mundo (OTAN en 1949, ANZUS en el Pacífico Sur, OTASE en el sureste de Asia, CENTO en el Medio Oriente) que les permitían establecer un cinturón de bases para los bombarderos del *Strategic Air Command* (Meyer, 1999:377 y 382).

Sin embargo, tras la implosión de la Unión Soviética, la percepción “ominosa” que imperaba sobre el espacio ruso no desaparece del todo. Pese a su repliegue cartográfico, Henry Kissinger por ejemplo, aún recela de su envergadura y por una suerte de predisposición genética al aventurerismo militar:

Extendida sobre 11 husos horarios, Rusia contiene la mayor masa territorial de cualquier otro Estado contemporáneo [...] Los imperios zarista y comunista se derrumbaron, material y espiritualmente agotados por su sobre extensión [Y advierte] El control absoluto de Rusia sobre el petróleo de Asia Central proporcionaría un peligroso potencial de chantaje durante crisis predecibles de energía (Kissinger, 1996:18).

El ex consejero de Seguridad Nacional durante la Administración Carter, Zbigniew Brzezinski, va más lejos y en su obra, *El gran tablero mundial* (1997), aconseja capitalizar el resentimiento hacia Moscú para cercar a los rusos en sus bordes más volátiles:

Las implicaciones geoestratégicas para los Estados Unidos son claras: los Estados Unidos están demasiado lejos como para poder ser un poder en esta parte de Eurasia pero son demasiado poderosos como para no mantener un compromiso con ella [...] De ello se sigue que el principal interés de los Estados Unidos es el de lograr que ningún poder único llegue a controlar este espacio geopolítico y que la comunidad global pueda acceder libremente a ella en el terreno económico y en el financiero. El pluralismo geopolítico se convertirá en una realidad durable

sólo cuando una red de oleoductos, gasoductos y carreteras una directamente a la región con los principales centros de actividad económica global hacia el Mediterráneo y el mar de Arabia, así como a través del continente. De ahí que los intentos rusos de monopolizar los accesos deben ser rechazados como contrarios a la estabilidad de la región [...] Los Estados que merecen el mayor apoyo geopolítico estadounidense son Azerbaiyán, Uzbekistán y [...] Ucrania, todos ellos pivotes geopolíticos. No hay duda que el papel de Kiev refuerza el argumento de que Ucrania es el Estado clave, en lo que se refiere a la propia evolución futura de Rusia [...] Un imperio sin Ucrania haría de Rusia una entidad más “asiática” y más distante de Europa (Brezinski, 1998:119, 153 y 155).

No obstante, la encomienda de Brezinski no es nada original y calca literalmente las proyecciones que hicieron los integracionistas alemanes para hacerse de una “India germánica” en el Este. En efecto, en 1941, el Protocolo Bormann instaba a la *Wehrmacht* a completar la Operación Barbarroja hasta sus últimas consecuencias; e inclusive, la perspectiva de una Ucrania fuertemente desvinculada de Moscú como pivote geopolítico fue sopesada por los *Gauleiter* como condición previa para excluir a Rusia de la familia europea:

En ningún caso consentiremos que vuelva a crearse una potencia militar al oeste de los Urales, aunque para ello tengamos que continuar la guerra durante cien años. Todos los sucesores del *Fuhrer* deberán tener en cuenta que la seguridad del Reich depende sobre todo de que al oeste del Ural no exista ningún poderío militar extraño. Alemania se hace cargo de la protección de ese espacio frente a cualquier eventual amenaza [...] En Ucrania debemos poner en práctica una motivación cultural, despertar el sentido histórico ucraniano, crear una universidad en Kiev y cosas similares [...] debemos tener en cuenta que Europa no pasa de ser un término geográfico; en realidad Asia llega hasta nuestras fronteras (“Dominio, Administración y Expolio”, 1975:395-397).

Siguiendo la línea revisionista de *Mein Kampf*, Brzezinski incluso propone la segmentación de la propia Federación Rusa, que sin duda, contaría con el beneplácito de las cancillerías de la OTAN:

En estas circunstancias, debería ser más evidente para la élite política rusa que la primera prioridad de Rusia es la de modernizarse (sic), y no la de comprometerse

en el fútil esfuerzo de recuperar su anterior estatus de potencia global. Dado el enorme tamaño y la diversidad del país, un sistema político descentralizado basado en el libre mercado haría más factible liberar el potencial creativo del pueblo ruso, así como los vastos recursos naturales del país. A su vez, una Rusia más descentralizada sería menos proclive a la movilización imperial. Una laxa confederación rusa —compuesta por una Rusia europea, una República Siberiana y una República del Lejano Oriente— podría cultivar con mayor facilidad unas relaciones económicas más estrechas con Europa, con los nuevos Estados de Asia Central y con el Oriente, lo que aceleraría el desarrollo de la propia Rusia. Cada una de las tres entidades confederadas sería también más capaz de explotar el potencial creativo local, sofocado durante siglos por la pesada mano de la burocracia de Moscú (Brzezinski, 1998:205).

Aunque no se produjeron tales entidades confederadas, durante la era de Boris Yeltsin, tanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) como el Banco Mundial (BM), sí se dieron a la tarea de empobrecer y desmembrar aún más el conjunto del espacio ex soviético para “incorporarlo” al mercado global. Desmantelada la zona del rublo, forzaron a las antiguas repúblicas a crear sus propias divisas y bancos centrales en un intento por “balcanizar” y socavar el comercio intrazonal en detrimento del núcleo moscovita.

Y tal como proyectaron las SS de Himmler, hasta cierto punto, la embestida fondomonetarista también buscó truncar la *reconstitución de una clase educada en Rusia*:

El “tratamiento de choque” al estilo del FMI, iniciado en enero de 1992, impidió desde su comienzo una transición hacia el “capitalismo nacional”, esto es, una economía capitalista nacional poseída y controlada por una clase empresarial rusa y apoyada, como en otras grandes naciones capitalistas, por las políticas económicas y sociales del Estado. Para Occidente, el enemigo no era el “socialismo” sino el capitalismo. ¿Cómo domar y someter al oso polar; cómo apoderarse del talento, la ciencia, la tecnología; cómo apoderarse del capital humano; cómo adquirir los derechos de propiedad intelectual? [...] Las reformas llevaron al hundimiento del Estado benefactor. Muchos de los logros del sistema soviético en salud, educación, cultura y las artes (ampliamente reconocidos por los especialistas occidentales) quedaron destruidos (Chossudovsky, 2002:273 y 276).

No obstante, pese a las penurias que padeció la Federación Rusa durante la catastrófica gestión de Yeltsin, ni la expandida OTAN, ni la creación de bloques regionales en la periferia rusa como la Organización para la Cooperación de Asia Central (CACO) o la Organización para la Cooperación del Mar Negro (BSEC), han diezgado la capacidad de Moscú para resistir el embate de los integracionistas imperiales que buscan afanosamente acceder a sus vastos recursos naturales. Olvidan, precisamente, que la propia Rusia es producto de un proceso de dilatación imperial que principió alrededor del año 1582 con las conquistas de Iván *el Terrible*, cuando el entonces Ducado de Moscovia buscaba probarse ante sus vecinos y estabilizar sus fronteras.

Lejos de ser un trazado azaroso de fronteras y subfronteras, el propósito final de la expansión rusa era obstaculizar la conformación de competidores transnacionales con potestad suficiente para desafiar el centro moscovita en cualquiera de sus modalidades, sea zarista, soviético o post-soviético:

Para quitar fuerza a los impulsos nacionalistas y promover al mismo tiempo sus propios intereses, los líderes soviéticos establecieron las divisiones entre las repúblicas sin respetar la distribución real de los grupos étnicos. Por ejemplo, en vez de incorporar a Armenia el enclave de Alto Karabaj, de población armenia, Moscú lo incluyó en Azerbaiyán. De manera parecida, una extensa población tayik pasó a depender de Uzbekistán, y varias comarcas pobladas de uzbekos quedaron integradas en Tayikistán y Kirguizistán (Klare, 2003:140).

Los dirigentes rusos supusieron que dos confederaciones en sus flancos suroeste y centrosur, traerían consigo más inestabilidad para las huestes rusas, que ocho repúblicas soviéticas, de preferencia enfrentadas. De ahí la disolución de la Federación Transcaucásica en Georgia, Armenia y Azerbaiyán, así como la fragmentación y rusificación del Turkestan Occidental (Turkmenistán, Kazajstán, Uzbekistán, Kirguizistán y Tayikistán) con sus respectivas dolencias étnicas y cartográficas, que desde luego, implicó un programa intensivo de transculturización y alineación a gran escala:

[...] la política del gobierno soviético a partir de fines de los años veinte consistió en combatir dos peligros patentes, el Pan-Islamismo y el Pan-Turquismo. Al fin de destruir la idea de que existía tal cosa como una nación Turkestan, unida por

la lengua chagatay turco, los gobernantes soviéticos se dieron a la tarea de crear varias lenguas turcas escritas en formas distintas e imponerlas en varias naciones turcas diferentes, de las cuales las más importantes eran Uzbekistán, Kazajstán, Turkmenistán y Kirguizistán. También se propusieron separar a la población iraní, del Asia Central soviética, de la de Irán y Afganistán, creando una lengua tayik distinta del persa y una Nación Tayik. Por medio de la manipulación de vocabularios, escribiendo esos lenguajes en escritura cirílica rusa e importando palabras rusas, esperaban desbaratar la unidad cultural de los pueblos turco e iraní (Seton-Watson, 1979:128).

Los estrategas rusos no sólo se dedicaron a sabotear la homogeneidad política y étnica del Cáucaso y Asia Central, exactamente como operaron las potencias ultramarinas en otras latitudes, también se empeñaron en prevenir una eventual emancipación económica al forzar a las repúblicas ex soviéticas a emplear las rutas terrestres de ductos que atraviesan la Federación Rusa mediante prácticas monopólicas, o bien, colocando bases militares o guarniciones a lo largo de sus fronteras para incidir en sus modelos de cooperación regional. De tal suerte que la Federación Rusa, no sólo se mantiene como principal garante e interlocutor para mediar o apaciguar las disensiones tanto políticas como interétnicas entre sus viejas posesiones; virtualmente, es el único vínculo que existe con los mercados externos de divisas fuertes. Ni la Organización para la Cooperación de Asia Central o la Organización para la Cooperación Económica del Mar Negro, han minado la primacía rusa en el “Cercano Extranjero”, ni mucho menos, han afianzado algún tipo de crecimiento integracionista propio. Veamos porqué.

La Unión Regional de Asia Central (CARU) fue creada formalmente por los presidentes de Uzbekistán, Kazajstán y Kirguizistán en enero de 1994, en esencia para proporcionar estabilidad y seguridad mediante instituciones regionales y un mercado intrazonal. Los orígenes de la CARU se remontan a junio de 1990, cuando las cinco repúblicas soviéticas socialistas de Asia Central firmaron un convenio destinado a regular la unión económica. Pero cuando trataron de ir un paso más adelante en materia política estalló la guerra civil en Tayikistán y Turkmenistán se proclamó neutralista. En julio de 1998, la organización pasó a convertirse en la Comunidad Económica de Asia Central (CEAC), en un intento por reactivar los lazos comerciales, cuando en realidad, rivalizan entre sí para atraer flujos de inversión externa. No fue hasta entonces, que Tayikistán comenzó

a gestionar su adhesión, a pesar de los recelos de Uzbekistán. Los órganos de la CAEC se asemejan a los de la Comunidad de Estados Independientes o CEI: cuenta con un Consejo Interestatal, conformado por los presidentes y los primeros ministros de los cuatro países miembros; un Consejo de Primeros Ministros; un Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores; y un Consejo de Ministros de Defensa. Su cuerpo permanente de trabajo es el Comité Ejecutivo o *Ispolkom*. Pero a partir de 1997, la Federación Rusa participa como observador oficial en dicho comité, lo que le resta autonomía a la entidad. La CAEC no sólo trata de abocarse al ámbito económico. Las contiendas internas de Tayikistán y Afganistán, las oleadas de refugiados, el tráfico de armas y estupefacientes o el radicalismo islámico, han echado abajo los intentos de crear una unión de defensa colectiva, incluso al interior de la CEI, pero que sí derivó en un acercamiento militar entre Kazajstán, Uzbekistán y Kirguizistán en 1994. En enero de 2002, la CAEC da lugar a la Organización para la Cooperación de Asia Central o CACO, sin ninguna repercusión significativa (véase Laruelle y Peyrouse, 2012).

En cambio, la Organización para la Cooperación Económica del Mar Negro (BSEC) comenzó a operar en 1999, varios años después de que los dirigentes suscribieron un acuerdo base para la cooperación en una cumbre efectuada en 1992. El cuerpo supremo del organismo es la denominada Cumbre Presidencial, la cual comprende a los jefes de Estado y de gobierno de Albania, Armenia, Azerbaiyán, Bulgaria, Georgia, Grecia, Moldavia, Rumania, la propia Federación Rusa, Turquía y Ucrania. Las principales decisiones de la BSEC corren por cuenta del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, los cuales se reúnen dos veces al año. El propósito de la BSEC era impulsar la cooperación económica mediante estímulos a la inversión extranjera, así como a través de la eliminación paulatina de las barreras arancelarias. En 1999, se estableció el Banco para el Desarrollo y el Comercio del Mar Negro para estructurar y financiar estrategias conjuntas. Con el fin de incentivar el intercambio de datos estadísticos, se constituyó en Ankara, el Centro para la Coordinación de la BSEC, y en Estambul, el Consejo de Negocios con el propósito de identificar y documentar los planes de transacciones públicas y privadas. A pesar de las esperanzas depositadas en la BSEC, no parece haber muchas expectativas en materia integracionista para una asociación donde conviven antagonismos añejos y no tan añejos como entre Turquía y Grecia, la Federación Rusa y Georgia o

entre Azerbaiyán y Armenia, o incluso, trabajando con países tan empobrecidos como Albania o Rumania (véase Safaryan y Nuriyev, 2007).

De hecho, durante la Guerra Fría, los rusos llegaron a poner a prueba su propia versión del europeísmo a partir del Comecon, desde donde perfeccionarían también, el arte de cultivar *naciones diferentes y rivales*:

Enfrentados al poderío militar de la Alemania nazi, los soviéticos colonizaron primero los Estados bálticos y declararon luego la guerra a Finlandia. Después de la Segunda Guerra Mundial, ayudaron a instalar o mantener, con tropas o con la amenaza de invasión, regímenes “amigos” a todo lo largo de la mayor parte de Europa del Este. Estos países, más avanzados industrialmente que la propia URSS, debían entregar intermitentemente sus recursos a los soviéticos [...] Mientras los norteamericanos levantaban la estructura FMI-GATT-Banco Mundial, los soviéticos avanzaban hacia el sueño de Lenin de un único sistema mundial integrado, creando el Consejo de Asistencia Económica Mutua (Comecon) y obligando a los países de la Europa del Este a ingresar en él. Los países del Comecon [eran] obligados por Moscú no sólo a comerciar entre ellos y con la Unión Soviética, sino también a someter a la aprobación de Moscú sus planes de desarrollo económico. Moscú, insistiendo en las virtudes ricardianas de la especialización, actuando exactamente igual que las viejas potencias imperialistas con respecto a las economías africanas, asiáticas o latinoamericanas [asignó] funciones especializadas a cada economía de la Europa Oriental [...] Actuar de otro modo habría supuesto reducir el ritmo de su propio proceso de industrialización (Toffler, 1981:106-107).

Aunque Rusia ya no dispone del amplio cinturón de Estados amortiguadores que conquistó tras la Gran Guerra Patriótica, es evidente que aún causa inquietud debido a su formidable extensión geográfica. Si a eso agregamos la precariedad de sus fronteras, el afianzamiento de una administración indirecta en su “Cercano Extranjero”, su vocación mesiánica y la desconfianza sempiterna que despierta su capa dirigente, no es de extrañarnos que abunde literatura sobre la excepcionalidad rusa. De hecho, sin la vastedad del territorio ruso, ni Halford Mackinder, ni Karl Haushofer, ni Nicholas Spykman, ni George Kennan, ni Henry Kissinger o Zbigniew Brzezinski habrían teorizado sobre el pivote geográfico de la historia, sus riquezas estratégicas, sus puntos axiales, y desde luego, sobre los modelos de la contención, como advirtió el mismo Mackinder

en 1904: “Rusia reemplaza al imperio mongol. Su presión sobre Finlandia, Escandinavia, Polonia, Turquía, Persia, la India y China reemplaza los ataques centrífugos de los hombres de la estepa [...] Puede atacar por todos lados y puede también ser atacada por todos lados” (Mackinder, 2010). La geopolítica en su acepción más clásica, le debe su bautismo de fuego como ciencia a la vasta llanura rusa y a sus moradores bizantinos.

Referencias

- Bogdan, Henry (1991). *La historia de los países del Este*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Brezinski, Zbigniew (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Burbank, Jane y Frederick Cooper (2011). *Imperios. Una nueva visión de la historia universal*. Barcelona: Crítica.
- Chant, Christopher (1999). *La máquina de guerra nazi*. Madrid: Ed. Ágata.
- Chossudovsky, Michel (2002). *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*. México: Siglo XXI Editores.
- Deschner, Gunter (1975). “Plan General Este”, en *El III Reich: historia total de una época decisiva*, tomo III, fascículo 72. Buenos Aires: Ed. Adesa/Noguer.
- “Dominio, Administración y Expolio”, en *El III Reich: historia total de una época decisiva*, tomo 3, fascículo 72, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975.
- Fritz Gibbon, Constantine (1972). “El Reich agresivo”, en *Así fue la Segunda Guerra Mundial*, tomo 1, fascículo 1. Buenos Aires: Ed. Anesa/Noguer/Rizzoli.
- Guillame, A. (1966). “La superioridad numérica”, en *La Segunda Guerra Mundial*, volumen IX, fascículo 103. México: Ed. Codex.
- Kennedy, Paul (1982). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- Kissinger, Henry (1996). “Una amenaza extranjera”, *Newsweek*, vol. 1, núm. 4, 19 de junio. Miami: Newsweek, Inc.
- Kissinger, Henry (2001). *La diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Klare, Michael T. (2003). *Guerras por los recursos. El futuro del escenario del conflicto global*. Barcelona: Ediciones Urano.
- Kolko, Gabriel (1974). *Políticas de guerra: el mundo y la política exterior de los Estados Unidos 1943-1945*. Barcelona: Grijalbo.

- Laruelle, Marlene y Sebastien Peyrouse (2012). *Regional Organisations in Central Asia: Patterns of Interaction, Dilemmas of Efficiency*. University of Central Asia [www.centralasia.org], fecha de consulta: enero de 2016.
- Laughland, John (2001). *La fuente impura. Los orígenes antidemocráticos de la idea europeísta*. Barcelona: Ed. Andrés Bello.
- Mackinder, Halford J. (2010). “El pivote geográfico de la historia”, *Geopolítica(s)*, vol. 1, núm. 2 [https://revistas.ucm.es], fecha de consulta: enero de 2016.
- Marcu, Silvia (2011). “Pax Russica: ambigüedad geopolítica de las tensiones y conflictos en el espacio de la antigua Unión Soviética”, *Investigaciones Geográficas*, núm. 55 Instituto Interuniversitario de Geografía/Universidad de Alicante.
- Meyer, Jean (1996). “Ortodoxia e identidad nacional en Rusia”, *Foro Internacional*, vol. 36, núm. 145-146, julio/septiembre, El Colegio de México.
- (1999). *Rusia y sus Imperios, 1894-1991*. México: CIDE/Fondo de Cultura Económica.
- O’Loughlin, John y Henning Heske (1991). “From ‘Geopolitik’ to ‘Geopolitique’: Coverting a Discipline for War to a Discipline for Peace”, en Nurit Kliot y Stanly Waterman (comps.), *The Political Geography of Conflict and Peace*. Londres: Belhaven Press.
- Richter, Werner (1975). “Soldados del Frente Oriental”, en *El III Reich: historia total de una época decisiva*, tomo III, fascículo 161. Buenos Aires: Ed. Anesa/Noguer.
- Rivoire, Mario (1981). “Napoleón”, en *Colosos de la Historia*, tomo “Carlos V/Napoleón”. Verona: Arnoldo Mondadori Editore y Promexa.
- Romero, Aníbal (1979). *Estrategia y política en la era nuclear*. Madrid: Ed. Tecnos.
- Safaryan, Styopa y Elkan Nuriyev (2007). *Unfolding the Black Sea Economic Cooperation. Views from the Region*. Julio, International Centre for Black Sea Studies (ICBSS) [www.icbss.org/media/106_original.pdf], fecha de consulta: enero de 2016.
- Seton-Watson, Hugh (1979). *Los revolucionarios imperialistas. Tendencias dominantes en el mundo comunista en las décadas de los sesenta y setenta*. México: Noema Editores.
- Strausz-Hupé, Robert (1945). *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*. México: Hermes.
- Toffler, Alvin (1981). *La tercera ola*. México: Edivisión.
- Traverso, Enzo (2002). *La violencia nazi. Una genealogía europea*. México: Fondo de Cultura Económica.

Los retos actuales de la Unión Europea

*Beatriz Nadia Pérez Rodríguez**
*Cuauhtémoc V. Pérez Llanas***

Introducción

En los estudios de la geopolítica clásica representada por Ratzel, Mahan, Mackinder o Haushofer sustentaban que el actor principal era el Estado-nación, cada uno haciendo una diferenciación en las relaciones de poder y los aspectos que les permitirían su influencia en el mundo. Cada autor contemplaba el vínculo entre el territorio y sus recursos naturales con la política. Al modificarse el contexto internacional con el inicio de la era bipolar las propuestas que prevalecieron fueron las de Kissinger y Brzezinski considerando nuevas relaciones de poder y la creación de estructuras organizativas además de los Estados-nación como la conformación de las Comunidades Económicas Europeas, hoy Unión Europea, en la década de 1990 se consideró que los preceptos de Fukuyama y Huntington eran necesarios para explicar el mundo de la posguerra fría y después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 los estudios geopolíticos se han reposicionado con diversas perspectivas críticas (Dallanegra, 2010:22-25).

La geopolítica determinará la política exterior de los Estados buscando ser una palanca para beneficiar o subsanar sus propias condiciones internas.

* Profesora-investigadora y jefa del área de Política Internacional, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

** Profesor-investigador, Departamento de Producción Económica, UAM-Xochimilco.

En el caso de la Unión Europea (UE) que es un proceso de integración con un modelo *sui generis* en las relaciones internacionales que no se ha podido replicar en ninguna otra parte del mundo. Dicho proceso siempre ha respondido a los intereses de sus Estados miembros y a la necesidad de adecuarse a las condiciones cambiantes del contexto internacional.

Es una integración que inició con seis Estados miembros y que en la actualidad contiene 28 Estados y una lista de espera de candidatos oficiales y potenciales candidatos para ingresar. Se ha desarrollado durante seis décadas y logró posicionarse en el contexto internacional como uno de los principales actores económicos, el principal donante de ayuda al desarrollo y como una potencia demográfica entre muchas otras características. Sin embargo, en la actualidad se encuentra en una de las más complejas encrucijadas de su historia con diversos retos internos y externos que pueden terminar por debilitar y transformar el equilibrio de poder logrado en el continente europeo.

En el presente trabajo se realizará una reflexión sobre los retos a los que debe hacer frente el proceso de integración europeo en la actualidad, considerando las crisis internas y sus acciones de política exterior. Asimismo, se plantea la diferenciación entre las decisiones y acciones de la política exterior de los Estados y la especificidad que han logrado a nivel comunitario.

La política exterior de la Unión Europea

La Unión Europea se ha enfrentado a crisis económicas, déficit democrático y muchas otras condiciones que han puesto en duda su continuidad. Es decir, los retos que debe resolver en la actualidad no son del todo novedosos, ya que en otros periodos históricos la integración europea no contaba con el apoyo de sus ciudadanos o de crecimiento económico; ahora bien, es necesario diferenciar las condiciones actuales y sus especificidades, así como las posibles respuestas.

Cada uno de estos retos se presentarán tanto en el ámbito interno como en el externo y cada uno de ellos determinará las posturas de sus Estados miembros y los acuerdos o desacuerdos que sean producto de las negociaciones intergubernamentales.

Los países miembros de la integración han marcado la historia de la UE con dos procesos simultáneos, el primero es la profundización (la creciente incorporación de los temas cedidos a las instituciones comunitarias) y el segundo son las ampliaciones (el aumento de Estados miembros que modifica las fronteras territoriales del proceso de integración y el número de pobladores que representa). Estas dos acciones han sido el eje del proceso que permite la integración y que en los momentos más complicados paralizaron su avance, pero no se ha dado, hasta el momento, un retroceso (Unión Europea, s/f).

Para analizar las problemáticas a las que debe responder la UE es necesario dividir el ámbito comunitario de su política exterior. Sin embargo, es fundamental tener la claridad en el análisis sobre la interrelación existente entre los dos niveles para el fortalecimiento del proceso a nivel interno e internacional.

La Unión Europea es un proceso de integración que ha logrado delegar algunas funciones que eran exclusivas de los Estados a las instituciones comunitarias, esto generó una transformación en las relaciones internacionales tradicionales. En ese sentido también sus acciones de política exterior serán diferenciadas a las de los Estados.

La política exterior de los países europeos se debe analizar en las “dos pistas” en las que se mueven sus integrantes. Es decir, la política exterior de cada uno de los 28 Estados miembros y la política exterior que han creado a nivel comunitario. Esta complejidad hace difícil las negociaciones en el proceso de integración al tratar de lograr los acuerdos entre los Estados miembros en temas tan sensibles como la seguridad de sus fronteras o los intereses nacionales de su política exterior.

La política exterior es una de las políticas más relevantes para la seguridad y posicionamiento internacional de cada uno de los Estados, ceder ciertas competencias a las instituciones comunitarias no ha sido sencillo.

En el Tratado de Lisboa se incorporaron en el título V (acción exterior de la UE) del Tratado de la Unión Europea (TUE) en los títulos I a III y V (política comercial común; cooperación al desarrollo y ayuda humanitaria; acuerdos internacionales) del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE) (Mangas, 2010:62-69 y 197-202) –artículos en los que se establece la responsabilidad en “comercio con países no pertenecientes a la UE y de la financiación destinada a los mismos, como la ayuda humanitaria o la ayuda al desarrollo. La Comisión también representa a la Unión en todos los ámbitos de

competencia de la UE distintos de la política exterior y de seguridad” (Comisión Europea, 2013:8).

Lo anterior se realizará a partir del Alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad que tiene a su cargo el Servicio Europeo de Acción Exterior y que es a su vez vicepresidente de la Comisión Europea. A nivel de jefes de Estado y de gobierno está representada por el presidente del Consejo (Comisión Europea, 2013:8).

El proceso de integración busca tener acuerdos en los temas prioritarios para los europeos: favoreciendo aquellos que han sido más fácil de negociar a nivel comunitario y que representan su fortaleza a nivel internacional siendo los siguientes: comercio e inversión (motor de la integración), democracia y derechos humanos (un componente fundamental que deben tener los terceros países con los que establecerán convenios, además de ser una de las políticas que más impulsará el proceso de integración en otras regiones del mundo), medio ambiente y cambio climático (una de las temáticas que más ha definido el nuevo liderazgo del proceso de integración a nivel internacional), migración internacional (uno de los retos más importantes que enfrenta la UE que implica vínculos y soluciones entre países expulsores, tránsito y receptores de migrantes), cooperación para el desarrollo (política en la que la UE es el principal donante de ayuda al desarrollo en el mundo), educación y cultura (como la solución a muchas de las problemáticas anteriores).

Las estrategias que utiliza son: tener relaciones con la mayoría de los actores internacionales al impulsar y tomar parte activa en las negociaciones de las organizaciones internacionales intergubernamentales, busca fomentar las cumbres birregionales y las relaciones tradicionales del bilateralismo UE-Estados-nación, aunque también hará algunas aportaciones de la UE en la política internacional al incluir, más que otros Estados u organizaciones internacionales, los vínculos con sociedad civil y parlamentarios en sus acciones exteriores. Es decir, la UE busca fortalecer el diálogo y el multilateralismo por ser el núcleo de la integración.

Sin embargo, cada una de estas temáticas y negociaciones con diversos actores internacionales se encontrará justificada en dar respuesta a un mundo cada vez más interdependiente y volátil con estrategias como la adicionalidad, sectorización de temáticas y la necesidad de una diplomacia cada vez más

abierta (Sabathil y Shen, 2013). Además los autores coincidimos con la idea de un mundo interpolar en el que las relaciones de poder se dan en condiciones de mayor interdependencia entre los actuales polos de poder (Barbé, 2014:17-31).

Para el 2016 CIDOB ha registrado como temas prioritarios:

[...] el riesgo en los mercados emergentes, bajos precios de petróleo y materias primas, revoluciones tecnológicas, bloques desgastados y alianzas volátiles, geopolítica marítima, ciudades sostenibles y resilientes, el legado de Obama y la nueva administración, Estados fallidos, espacios desgobernados y terrorismo global, refugiados en un mundo fortificado, securocracias (CIDOB, 2016).

Ante el contexto internacional actual la Comisión Europea ha considerado las siguientes prioridades para el 2016:

1. Empleo, crecimiento e inversión, para dar respuesta al efecto de la crisis económica internacional que impactó a varios Estados miembros de la integración por lo que se deben reforzar y replantear las condiciones del Estado de bienestar e impulsar la economía de mercado. Un tema de su política interna, pero estrechamente vinculado con su política exterior.
2. Mercado único digital conectado.
3. Unión de la energía resiliente con una política climática prospectiva. Para dar respuesta a la dependencia energética del exterior y evitar una crisis interna producto de la inestabilidad externa y para aplicar las modificaciones de las políticas negociadas a nivel internacional para revertir el cambio climático.
4. Mercado interior con base industrial fortalecida.
5. Unión económica y monetaria más estrecha y justa. Que afectará su fortaleza interna y que busca seguir con el posicionamiento de su moneda como una de las divisas internacionales más importantes.
6. Acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. Que de concretarse representará uno de los mercados más grandes del mundo al consolidar lo que *Le monde diplomatique* ha llamado una OTAN económica con el TTIP y el Tratado de Asociación Transpacífico.
7. Espacio de justicia y derechos fundamentales basado en la confianza mutua.
8. Nueva política migratoria. Se retoma como una de las prioridades del proceso de integración. A pesar de ser un tema recurrente con la migración

por condiciones económicas del sur al norte, se vio recrudecido el tema con las denominadas primaveras árabes, las consecuencias de las guerras en Irak y Afganistán, y recientemente con el conflicto en Siria. Haciendo que la estabilidad o falta de ella de las fronteras o regiones cercanas al proceso de integración tanto en el aspecto económico como de seguridad impacten directamente en su propia estabilidad regional o la de sus Estados miembros a nivel nacional.

9. Actor más potente en el escenario mundial. Busca posicionarse como uno de los polos de poder internacional como un negociador que busca la solución y principalmente la prevención de conflictos internacionales, como ejemplo está su participación activa del proceso de integración con su Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad en las negociaciones de Irán; o buscando tener un liderazgo en temáticas internacionales como en la COP 21 en la que logró un número significativo de aliados para sustentar su propia propuesta de resolución.
10. Una Unión de cambio democrático. Tema que evidencia la crisis política interna en la que se podría afirmar que no existe un solo Estado europeo que forme parte del proceso de integración que no tengan líderes políticos que impulsen las posturas anti-integracionistas y xenófobas, así como un reclamo a las instituciones comunitarias por no tener claridad de sus funciones y considerar que las políticas deberían regresar a los espacios nacionales y no comunitarios.¹

Los retos que debe enfrentar la UE se pueden dividir en dos grandes categorías: internos y externos. Cada uno de ellos se encuentra interrelacionado e influirán en las condiciones de estabilidad y bienestar del proceso de integración y de su posicionamiento en el mundo. Estas actividades no son novedosas, pero en la actualidad representan un desafío para su consolidación e incluso permanencia.

¹ En el documento se enumeran las prioridades, los comentarios sobre las temáticas son de los autores (DGEAE, 2016).

Retos externos de la Unión Europea

Siendo un proceso tan complejo es necesario establecer los desafíos que tiene el proceso de integración que amenazan su estabilidad interna y su capacidad de negociación internacional.

Dentro de todos los temas de política exterior en los que trabaja el proceso de integración serán prioritarios sus fronteras y las temáticas que sean fundamentales para obtener los recursos naturales de los cuales carece.

Los primeros retos serán aquellos que se ubiquen en sus fronteras ya que tendrán un efecto mayor en el proceso de integración, por ello, algunos autores han analizado la influencia que busca tener con los terceros países logrando un primer nivel de influencia con los Estados en territorio europeo que pueden llegar a ser parte del proceso de integración en un futuro “cercano”, la idea es mantenerlos como candidatos con recursos para su desarrollo y negociaciones para su posible anexión que les permite tener negociaciones y acuerdos privilegiados. Además de fortalecer la estabilidad en esos países y por lo tanto de la UE. Un ejemplo claro es la reciente candidatura de Bosnia-Herzegovina, el 15 de febrero de 2016, fortaleciendo la influencia de los europeos en ese territorio y además sirviendo como modelo para revertir uno de los retos actuales del proceso de integración. La propia permanencia de sus Estados miembros con el caso del denominado *Grexit*.

La siguiente esfera de influencia serían sus países vecinos. La cercanía geográfica determinará evitar migraciones masivas por condiciones de inseguridad, crisis económicas, ambientales, etcétera. Después de esas áreas de influencia se vinculará con la gran mayoría de actores estatales a nivel mundial con comercio, inversión, ayuda al desarrollo, etcétera. En este caso las coyunturas externas cercanas a la geografía de la UE definirán la propia estabilidad, por ello consideramos a continuación algunos de los casos más representativos.

Europa del Este es el primer frente de seguridad de los europeos, el segundo es el mediterráneo y medio oriente para, finalmente, establecer como tercero la frontera norte: el ártico.

Reto: la frontera compleja

La relación de la Unión Europea, sus países miembros y Rusia conlleva una agenda compleja. Si bien, el proceso de integración le da un estatus de socio estratégico, los temas en los que se vinculan van desde la venta de hidrocarburos y su impacto en la economía rusa, el conflicto de Ucrania y sus repercusiones con las recientes sanciones económicas impuestas por ambos actores, la seguridad tradicional con la OTAN y el escudo antimisiles, entre muchos otros temas.

En este tema es necesario analizar el reposicionamiento de Rusia en su economía interna y su política exterior en la era Putin y el interés de Estados Unidos en los temas de seguridad europea. Asimismo, la dependencia de la Unión Europea de los hidrocarburos que le provee su socio ruso y la necesidad interna de reemplazar su política energética a favor de energías verdes y de una respuesta comunitaria.

Reto: el creciente caos y la anarquía en África del Norte y Medio Oriente

La escalada del posicionamiento del Estado Islámico en Irak y en Siria ha puesto en juego las relaciones bilaterales y multilaterales que la UE desarrolla con los regímenes en cuestión, por ejemplo, los ataques a París del 13 de noviembre de 2015 en los que se da una respuesta contundente por parte de Francia que logra alianzas de sus socios europeos para participar en el conflicto. Sin embargo, en este caso se vuelve a ver el interés y las negociaciones de la Alta Representante de Política Exterior Europea en lograr un acuerdo entre Estados Unidos, Rusia y los países europeos participantes en el conflicto en Siria.

La problemática en una zona geográfica tan cercana al territorio europeo le ha afectado directamente con el continuo problema de migración, muchos de los países miembros de la UE que en un principio estuvieron a favor de políticas comunes para resolver la crisis de refugiados, después de los atentados, han tenido que ceder a las peticiones de sus ciudadanos tratando de resolver sus problemáticas de manera nacional. Esta situación se presenta como una dificultad para adoptar políticas comunes que ofrezcan soluciones a largo plazo.

Reto: la nueva frontera Norte

Tercer frente prioritario en términos geopolíticos se ubica a partir del calentamiento global y el deshielo en el Ártico. Suecia y Dinamarca así como otros polos importantes de poder se encuentran ante la posibilidad de aprovechar la creación de nuevas rutas marítimas y de los recursos naturales que existen en la región.

Reto: los otros polos de poder

La UE, lejos de ser un actor con credibilidad que actúe con una sola voz, sigue pareciendo un actor geopolítico débil a los ojos de otros actores globales clave. Estados Unidos, China y Rusia suelen usar la estrategia “divide y vencerás” en sus relaciones con la UE. Las alianzas de Estados Unidos con los países europeos dentro de la OTAN y la UE son fundamentales como estrategia para vencer la influencia de Rusia en el este de Europa y contener a China en el este de Asia. China establece relaciones amistosas y de cooperación con países de la UE, para desarrollar relaciones económicas interdependientes con la esperanza de frenar la influencia estratégica de Estados Unidos en el este y sureste asiático. La estrategia preferida de Putin es “cortejar” a los miembros prorrusos de la UE; es decir, brindar apoyo a grupos sociales y políticos prorrusos en el continente, para crear fisuras dentro de la comunidad transatlántica.

Conclusiones: ¿Quo vadis UE?

El proceso de integración europea está determinado por tres posibles escenarios: el primero y más positivo para los unisionistas es salir fortalecido de estas crisis y seguir avanzando como ejemplo de políticas novedosas a nivel internacional y prepararse para futuras ampliaciones. El segundo escenario sería uno en el que ni las problemáticas internas (salida de un Estado miembro) ni las externas (inestabilidad en las fronteras europeas) lo afecten, pero que tampoco se pueda avanzar en crear nuevas políticas comunitarias hasta que con el tiempo logren la convergencia de intereses a favor de un nuevo avance, un escenario que se

presentó en varios periodos históricos de la UE; finalmente, el tercer escenario puede ser el más complejo en el que por primera vez en su historia tenga un retroceso. Esta posibilidad está latente en las presentes crisis ya que ahora existe la posibilidad jurídica de que los Estados decidan salirse del proceso y revertir las políticas comunitarias ya establecidas. Como se ha mencionado no es únicamente Gran Bretaña el único Estado que tiene voces fuertes en contra de su permanencia en la UE y el continuo avance de sus políticas comunes.

Dentro de cada uno de estos escenarios existen otras posibilidades intermedias en las que se puede presentar toda una gama de variaciones. Podría salir un Estado o podría abrirse la puerta para que varios lo hagan. Existe la posibilidad real de revertir ciertas políticas que fueron de los grandes avances comunitarios como la libre circulación de personas con el cierre temporal o permanente de las fronteras internas.

A pesar de estas opciones posibles, lo más relevante es que esa fortaleza o debilitamiento interno tendrá definitivamente un impacto en las acciones que puedan lograr sus Estados miembros y la UE en sus acciones de política exterior en un momento en el cual se presentan retos en el ámbito internacional, pero que han dejado claro que sus prioridades son las de cualquier Estado, sus fronteras y la estabilidad de las mismas.

¿Qué tanto la UE podrá mantener su *statu quo* como el más avanzado proceso de integración en el mundo, y qué características tiene su política exterior?

La política exterior definitivamente buscará ser proactiva, trabajará por medio de la negociación para prevenir los conflictos regionales e internacionales ya sea por medio de recursos económicos para el desarrollo o buscando acuerdos que eviten la proliferación de armamento. Sin embargo, estas acciones y alianzas con muchos de sus vecinos no han sido suficientes para lograr los objetivos de la UE teniendo que reaccionar a las condiciones complejas que se le presentan y que afectan su estabilidad regional y por lo tanto internacional.

Ya en otras publicaciones se cuestionaba el futuro del proceso de integración, a saber, de las perspectivas menos optimistas se encuentra la de Walter Laqueur que en su libro *Last Days of Europe: Epithaph for an Old Continent* (2007) mencionaba los tres retos a los que debería responder la integración europea: la disminución demográfica, la inmigración y el mantenimiento y costo del Estado de bienestar. Ante esta perspectiva y muchas otras más negativas Iván Berend (2010:267-270) establece también las fortalezas de la integración europea como

potencia demográfica actual, primer donante de ayuda al desarrollo, potencia económica internacional, etcétera.

Es así como los debates sobre el devenir europeo no son nuevos, pero deja en claro que los retos existen y que las respuestas que den ya sean nacionales o comunitarias delinearán el proceso de integración en las próximas décadas. Su fortalecimiento o su eventual desaparición. El costo de la no Europa también ha sido muy discutido en los foros políticos y académicos; en la mayoría existe un consenso en que ganarán más manteniendo su unidad que revirtiendo lo que han logrado durante décadas.

El posicionamiento del proceso de integración internacional depende de su fortaleza interna, es decir de la negociación entre sus Estados miembros y el establecimiento de políticas que permitan presentarse al mundo como un actor cohesionado para así fortalecer su política exterior.

Entre todas las temáticas externas que pueden ser prioritarias para la UE se encuentran sus fronteras geográficas: Rusia es el principal actor con el que el proceso de integración y sus Estados miembros tienen una política exterior compleja; con la región de Medio Oriente ha quedado clara, de manera histórica, que su estabilidad o falta de ella repercutirá directamente en el territorio europeo, y el Ártico representa un frente poco analizado, pero que generará alianzas o confrontaciones determinantes en los próximos años ante los recursos naturales y las rutas marítimas que podrían aprovecharse.

El vínculo con los Estados que colindan geográficamente con los países miembros de la UE se encuentra íntimamente relacionado con trabajar, por un lado, en su estabilidad económica, procurando mantener su perspectiva de economía de mercado con visión social, sello distintivo de Europa por décadas, por otra parte, responder a sus retos en la política comunitaria y asegurar la permanencia de todos los Estados miembros en el proceso para evitar una salida masiva de integrantes, argumentando que las problemáticas deberían ser resueltas en el ámbito nacional y no con las políticas comunitarias.

Afectada con el déficit democrático y el auge de líderes a favor de propuestas anti-integracionistas, así como en los temas sociales debe revertir la molestia que en el tejido social de los países miembros han generado las migraciones masivas y las solicitudes de refugiados provenientes de Afganistán, Irak, Siria, entre muchos otros países.

Asimismo, la UE se encuentra ante otros retos que determinan sus condiciones internas y su política exterior y a las que debe dar respuesta, por ejemplo, entre las políticas comunitarias prioritarias se encuentra la creación de una unión energética que busque dar certidumbre regional ante los constantes vaivenes de los socios que les suministran los energéticos, que no producen muchos de los países miembros del proceso o que se encuentran en fases de reconfiguración para fortalecer su producción de energías verdes (eólica y fotovoltaica) para revertir la dependencia que tienen del extranjero.

Por ello, la Unión Europea en el concierto internacional se encuentra en un momento clave con negociaciones como el aseguramiento de mercados y fortalecimiento del comercio con el acuerdo con Estados Unidos. En cada uno de estos temas que buscan trabajar las instituciones comunitarias en beneficio de sus ciudadanos europeos se puede diferenciar aquellos que fortalecen la perspectiva tradicional de seguridad: negociaciones con sus socios estratégicos (alianzas con los principales polos de poder); su política de vecindad (mantener el control y alianzas con los fronteras geográficas del proceso de la integración europea); su seguridad y defensa (a pesar de ser un proceso de integración que busca la prevención de conflicto debe responder al terrorismo que vulnera a sus ciudadanos); la ampliación que cambiará las fronteras de la UE al incorporar subregiones europeas como los Balcanes u otros Estados), la negociación con sus vecinos para mantener la seguridad energética.

Como se plantea en el presente análisis, es evidente que el proceso de integración tiene muchos temas que tratar a nivel nacional, regional e internacional. Para cada crisis externa o interna de la UE, principalmente las más recientes, la respuesta oficial generalizada es que la solución está en lograr “más Europa”, es decir, fortalecer las posturas conjuntas para dar respuesta entre todos los Estados miembros, que “Unidos son más fuertes”. En este momento esas premisas son las que precisamente son más difíciles de aceptar aunque tengan casos exitosos como la reciente Cumbre COP 21 en la que se mostró la fortaleza de 28 países aunado a terceros países que negociaron para crear un bloque considerable.

Referencias

- Barbé, E. (2014). “La Unión Europea en las relaciones internacionales. Debates para el análisis”, en E. Barbé, *La Unión Europea en las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Berend, Iván (2010). *Europa desde 1980*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CIDOB (2016). “El mundo en 2016: diez temas que marcarán la agenda internacional”, *Cidob.org* [http://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_140_el_mundo_en_2016_diez_temas_que_marcaran_la_agenda_internacional/el_mundo_en_2016_diez_temas_que_marcaran_la_agenda_internacional], fecha de consulta: 15 de febrero de 2016.
- Comisión Europea (2015). *La Comisión Juncker adopta su segundo programa de trabajo anual: una búsqueda concentrada de resultados para las diez prioridades*, 27 de octubre [http://europa.eu/rapid/press-release_IP-15-5923_es.htm], fecha de consulta: enero de 2016.
- (2016). *Conclusiones del Consejo Europeo, 18 y 19 de febrero de 2016*, 19 de febrero [<http://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2016/02/19-euco-conclusions>].
- (2013). *El funcionamiento de la Unión Europea. Comprender las políticas de la Unión Europea*. Bruselas: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Dallanegra Pedraza Luis (2010). “Teoría y metodología de la geopolítica”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 52, núm. 210, septiembre-diciembre, México, pp.15-42.
- DGEAE (Dirección General de Economía y Asuntos Europeos) (2016). “Cantabria, Europa” [<http://www.cantabriaeuropa.org/blog/2016/01/15/las-10-prioridades-de-la-comision-europea/>], fecha de consulta: 16 de enero de 2016.
- Kornilov, Alexander (2015). *Complex networks of Russian foreign policy moving on towards a pole of influence*. Wise Men Center for Strategic Studies BILGESAM, Europe Program, núm. 1213, 13 de mayo.
- Kornilov, Alexander (2015). *Greater Eurasia: A debate by Russian Experts*. Wise Men Center for Strategic Studies BILGESAM, Europe Program, núm. 1227, 2 de julio.
- Mangas, Araceli (2010). *Tratado de la Unión Europea, Tratado de Funcionamiento y otros actos básicos de la Unión Europea*. Madrid: Tecnos.
- Oguzlu, Tarik (2015). *Is the West in geopolitical Decline?* Wise Men Center for Strategic Studies BILGESAM, Europe Program, núm. 1251, 13 de octubre.
- Oguzlu, Tarik (2015). *Post-modern Europe facing the modern world: EU’s moment of crisis*. Wise Men Center for Strategic Studies BILGESAM, Europe Program, núm. 1230, 14 de julio.
- Sabathil, Gerhard y Wenwen Shen (2013). *The Lisbon moment : challenges and innovations for EU diplomacy*. Italia: EUI Working Paper, European University Institute, Robert

- Schuman Center for Advanced Studies, Global Governance Programme, núm. 43, RSCAS, 2013.
- Soler i Lecha Eduard (coord.) (2016). “El mundo en 2016: diez temas que marcarán la agenda internacional”, *Notes Internacionales*, número 140, febrero, CIDOB [http://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_140_el_mundo_en_2016_diez_temas_que_marcaran_la_agenda_internacional/el_mundo_en_2016_diez_temas_que_marcaran_la_agenda_internacional], fecha de consulta: octubre de 2015.
- Unión Europea (s/f). “Política Exterior y de Seguridad” [http://europa.eu/pol/cfsp/index_es.htm], fecha de consulta: 10 de octubre de 2015.
- Valdai Discussion Club Analytical Report (2015). *Toward the Great Ocean-3. Creating Central Eurasia. The Silk Road Economic Belt and the priorities of the Eurasian States joint development*. Moscú, junio.

El desafío de los migrantes para la Unión Europea como consecuencia del conflicto en Siria

*Teresa del Socorro Pérez Rodríguez**
*Cuauhtémoc V. Pérez Llanas***

El conflicto en Siria se inició en 2011 como una guerra civil en contra del gobierno de Bashar Al-Asad. En esta guerra hay factores internos y externos que han complicado su solución; al interior, hay grupos luchando contra el gobierno, entre ellos el autodenominado Estado Islámico (EI) o *Daesh*, pero también grupos que luchan tanto contra el gobierno como en contra del *Daesh*; como elementos externos se encuentra la intervención o apoyo de potencias extranjeras como Rusia a favor del gobierno sirio, así como Estados Unidos y otros países de la región que apoyan a la oposición, pero ambos bandos parecen coincidir en contra del Estado Islámico. Como toda guerra, los intereses y elementos que la constituyen escapan a primera vista y, aunque podrían considerarse otros elementos ancestrales como cuestiones culturales, religiosas e incluso étnicas, el análisis de dicho fenómeno requiere de mayor delimitación; en lo que a nosotros respecta, de este conflicto nos interesa analizar los efectos que ha tenido en los países de la Unión Europea (UE); un reporte de sus consecuencias nos habla de alrededor de 220 mil muertos, de la destrucción de una buena parte del territorio, del estancamiento de las actividades productivas y la escasa posibilidad de desarrollo en el corto plazo, así como de la movilización de un gran número

* Profesora adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente es coordinadora del Centro de Estudios Europeos de la misma institución.

** Profesor-investigador, Departamento de Producción Económica, UAM-Xochimilco.

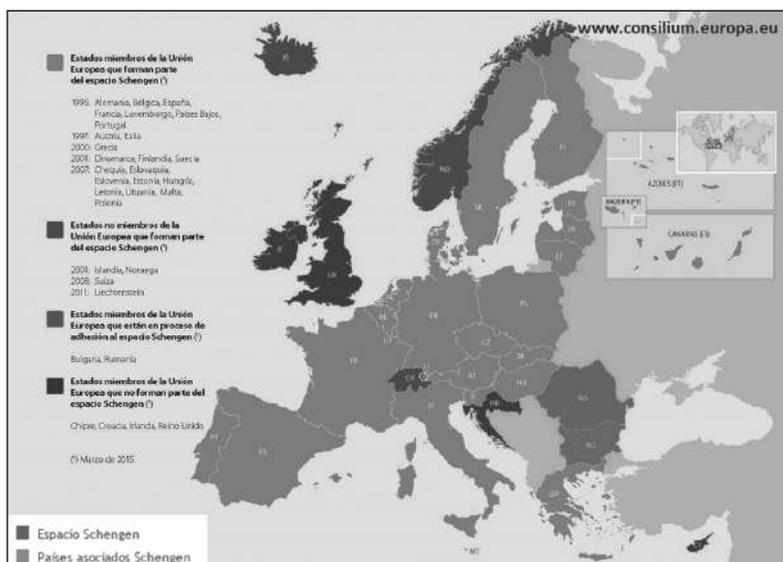
de personas hacia países aledaños – familias enteras arriesgan su vida en una trayectoria por mar y tierra; existen estimaciones conservadoras de que al menos se han generado tres millones de refugiados.

La UE siempre ha sido un destino para muchos de los migrantes provenientes de países menos desarrollados, tanto por las expectativas de tener una mejor vida como por los beneficios sociales que ofrece; sin embargo, a raíz de los conflictos suscitados en Medio Oriente, el flujo de migrantes de esta región se incrementó notablemente. Las fronteras naturales de la UE conformadas por los países mediterráneos, es decir, España, Italia y Grecia, que en años pasados habían recibido a migrantes subsaharianos y de algunos países del Medio Oriente, en fechas recientes se han visto prácticamente invadidas por oleadas constantes de migrantes, principalmente provenientes de Siria, lo que suscita un estado de emergencia en tanto que el ingreso supera la capacidad de respuesta y de asimilación por parte de los países miembros de la Unión Europea.

La condición de la Unión Europea ante la migración

La problemática de la migración y la manera en cómo se afronta por los países de la Unión Europea resulta ser diferente a la respuesta de un Estado-nación, en tanto que entre los países miembros del proceso de integración y algunos otros Estados europeos existe un acuerdo que permite la libre circulación de personas, con lo que se eliminaron las restricciones y, por supuesto, las revisiones para trasladarse entre los países que signaron el Acuerdo de Schengen.

Si bien la libre circulación de trabajadores se estableció desde los acuerdos de la Comunidad Económica Europea, en 1956, hoy la UE ha eliminado fronteras y liberado el tránsito en territorio europeo; de ahí la relevancia del Acuerdo de Schengen, que se firmó el 14 de junio de 1985, inicialmente por cinco países: Bélgica, Alemania, Francia, Países Bajos y Luxemburgo, con la finalidad de suprimir gradualmente los controles en las fronteras comunes (VVAA., 2015); además, el Acuerdo buscó establecer la cooperación judicial y policial para el combate a actos delictivos, pero no fue sino hasta marzo de 1995 que se suprimieron los controles fronterizos para los países mencionados, incluyendo a España y Portugal que se adhirieron al proceso de integración en 1986 y al Acuerdo de Schengen en 1991.



Fuente: [<http://extranjeriaiuscogens.blogspot.mx/2015/10/espacio-schengen-frontera-exterior-interior.html>].

Actualmente, este Acuerdo rige el territorio de 26 países europeos, de los cuales cuatro no son miembros de la Unión Europea (Suiza, Noruega, Islandia y Liechtenstein); cuatro países de la UE no pertenecen a esta convención: Irlanda y Reino Unido, países que desde un inicio han establecido una serie de límites a participar en algunos esquemas del proceso de integración tales como la libre circulación de personas así como en la zona euro; Chipre, por la división de su territorio y su situación con Turquía, y Croacia, país de reciente incorporación al proceso de integración. Asimismo, hay dos países de la UE en espera de incorporarse, Bulgaria y Rumanía; éstos han retrasado su incorporación tanto a la libre circulación de personas como a la zona euro, por no alcanzar aún los requisitos económicos de desarrollo.

Entre los cambios que este Acuerdo trajo al proceso de integración, podemos considerar la extensión de las fronteras, una vez que alguien ingresa a alguno de estos países tiene la posibilidad de transitar libremente por el territorio conformado por los 26 Estados sin controles fronterizos. De hecho, la extensión de los límites externos establecidos por el Acuerdo de Schengen alcanza los 42 673 km de fronteras marítimas y sólo 7 721 km de fronteras terrestres. Ante

tal situación, es fundamental la coordinación de políticas para controlar el ingreso de migrantes por vía aérea, así como marítima y terrestre.

Si bien este Acuerdo responde a una necesidad del proceso de integración para facilitar el tránsito de mercancías, capitales y trabajadores, el libre tránsito de personas favorece el fortalecimiento del mercado común; para los países cuyos límites geográficos representan también las fronteras de este vasto territorio, la protección de dichas fronteras representa un reto, especialmente para los que colindan con el mediterráneo y constituyen una entrada para migrantes provenientes de países menos favorecidos, especialmente los países africanos que se encuentran en conflicto o bien los países de Medio Oriente que colindan con el mediterráneo y que encuentran en países como Italia o Grecia una entrada a Europa.

La migración a Europa

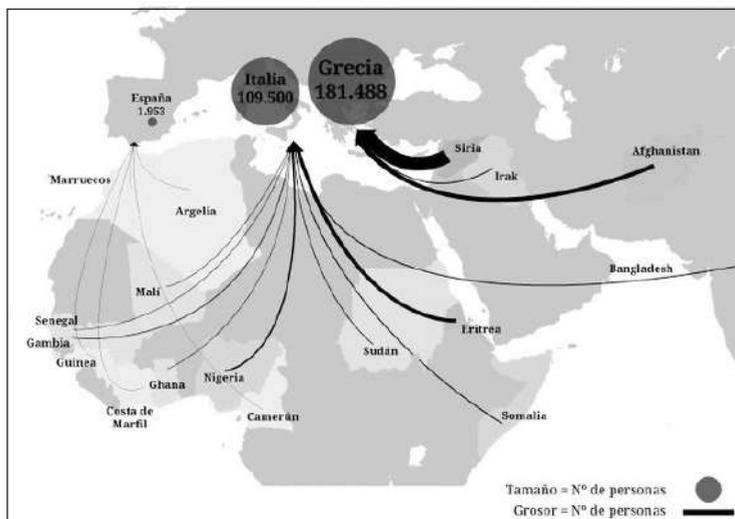
La migración a Europa no se ha iniciado con el conflicto en Siria. Europa en general, y en particular los países miembros de la Unión Europea, han sido un polo de atracción para los nacionales de países del norte de África; primero como ex metrópolis de los países del Magreb y en años más recientes se han generado importantes flujos de migración hacia Europa debido a los conflictos internos en muchos de los países africanos como Eritrea, Somalia, Malí, Senegal, etcétera.

Por su condición geográfica, para los países africanos, Ceuta y Melilla son ciudades que les facilitan el ingreso a la Unión Europea, accediendo a la frontera española aunque después migren a otros países como Francia o Alemania e incluso accedan a Reino Unido. Sin embargo, es una realidad que a partir de 2010, después de los movimientos sociales en los países árabes, muchas personas migraron a Europa, pero fue con el desencadenamiento de la guerra civil en Siria y el desarrollo de los ataques del EI, que la migración se incrementó y se ha convertido en un tema de preocupación para los europeos. Todo esto en un contexto de suyo complicado ante los resabios de una crisis económica y política, así como ante la resistencia de algunos Estados que no aceptan las políticas comunitarias para solventar los problemas de la zona euro; la UE vive una situación social conflictiva ante movimientos sociales, ataques terroristas y un relación tensa con Rusia por la adhesión de Crimea y los constantes

enfrentamientos en la frontera con Ucrania; sin olvidar que Rusia es el principal proveedor de energéticos para la Unión Europea.

Es en estas condiciones que la UE ha debido hacer frente a una gran oleada de migrantes, de hecho, se considera que el conflicto en Siria ha desplazado a más de cuatro millones de personas fuera del país, de un total de siete millones que han tenido que dejar sus hogares y se ha hecho un cálculo de que 700 mil migrantes han llegado a Europa por mar (*El Economista*, 2015).

*¿De dónde vienen las personas que han llegado a Europa por mar?
(datos del 1 de enero al 24 de agosto de 2015)*



Fuente: ACNUR. Gráfico: Raúl Sánchez.

Como se aprecia en la figura anterior, los países de entrada son principalmente Grecia e Italia; mismos que además han sido muy afectados por la crisis económica de 2008, y en Grecia aún no existe una recuperación, muy al contrario, ahí se siguen imponiendo medidas económicas restrictivas que han afectado seriamente el salario de la población y encarecido el dinero. La gravedad de la crisis en ese país se ha incrementado al punto de que el desempleo juvenil pasó de 22% en 2008 a 58.4% en 2013 (Index Mundi, 2015), y a la fecha no hay señales de una recuperación sólida.

El flujo de los migrantes que llega a Grecia se da principalmente a través de Turquía, 59% son sirios; en la ruta de los Balcanes, para llegar a Hungría y Austria, 28% de los migrantes provienen de Siria; y la tercer ruta elegida por lo migrantes sirios es a través de España.

Ante la presión ejercida por los migrantes, Hungría fue el primer país que respondió con fuertes medidas para restringir el paso creando una valla en la frontera con Kosovo, pero además pretendió extender dicha valla a Rumania, país europeo que si bien aún no forma parte del Acuerdo Schengen, estaría próximo a incorporarse al esquema de libre circulación. El número de migrantes se incrementó en 2015, al punto de que en los últimos meses de ese año otros países establecieron restricciones al paso fronterizo, en tal caso estuvieron Alemania y Austria.

Situación que no sólo implicó una crisis humanitaria ante la pérdida de vidas en su trayecto a través del mar, sino que además, la falta de capacidad para responder y atender a los migrantes llevó a los europeos a establecer mecanismos de respuesta. De hecho, uno de los sucesos que hizo que la opinión pública y diferentes organizaciones sociales presionaran a los gobiernos europeos para dar una solución a este problema fue la fotografía de un policía encontrando el cadáver de un pequeño de alrededor de tres años en una playa en Turquía. Las muertes de mujeres y niños, las más frecuentes, en la travesía por mar, debido a la sobrecarga de los botes en los que se trasladan, han sido frecuentes, sin embargo, dicha fotografía generó la indignación ante la falta de respuesta por parte de los Estados.

Cabe mencionar que este fenómeno migratorio tiene su origen en que la situación en Siria se ha agravado tanto que ya no quedan más opciones que la migración. De hecho, Europa no es el único destino para los sirios, países aledaños como Jordania, Irak, Líbano e incluso Egipto y Turquía han recibido a migrantes sirios. Otra de las características que podemos mencionar es que muchas familias jóvenes están migrando, por lo que es común ver a niños de todas las edades migrando con padres, hermanos y familiares. Ello nos habla de la difícil situación que persiste en Siria, en donde los bombardeos constantes, la destrucción y la falta de alimentos, así como la continua presión tanto de los ejércitos nacional y extranjero, así como los grupos que conforman células del *Daesh*, imposibilitan cualquier posibilidad de vida digna en ese país.

Ante estas problemáticas, los países europeos, a pesar de sus crisis internas, económicas, políticas o sociales, ofrecen a los migrantes un ambiente de paz en el que niños y jóvenes pueden desarrollarse, al menos sin el riesgo de morir en un bombardeo o ser reclutado por los grupos opositores al gobierno sirio. También ofrecen, al menos en condiciones normales, una serie de apoyos que permiten que los migrantes o asilados puedan desarrollar algunas habilidades como el conocimiento del idioma y contar con dinero o recursos para su alimentación en lo que logran encontrar un empleo, lo que no sucede en otros países. Sin embargo, en 2015 el fenómeno rebasó las capacidades de los países de la Unión Europea para dar respuesta a la demanda de migrantes y asilados.

Respuestas de la Unión Europea al conflicto migratorio

Si bien Europa, y en concreto los países de la Unión Europea siempre han sido, como lo mencionamos anteriormente, un destino para migrantes de todo el mundo, el conflicto en Siria, aunado a otros fenómenos y problemas que enfrentan dichos países como la crisis económica, el relativamente reciente conflicto con Rusia por la adhesión de Crimea y los constantes ataques a Ucrania y los conflictos políticos y sociales al interior de los mismos Estados, parecen complicar la solución del problema migratorio.

Asimismo, en este punto es importante hacer mención de las diferencias entre los migrantes económicos y los refugiados. Los primeros tienen el interés de integrarse a otro país con el objetivo de encontrar mejores oportunidades de vida, un mejor desarrollo personal e incluso familiar; en tanto que los refugiados buscan preservar su vida, huyen de una guerra o persecución, pero ello no limita su necesidad o deseo de buscar mejores condiciones de vida. En el caso de la actual crisis de migrantes en la UE ambas situaciones se presentan, lo que dificulta la definición de políticas y la solución acertada del problema.

La expectativa que tienen los europeos es la de recibir, entre 2015 y 2017, un total de tres millones de migrantes, cuya entrada se seguiría realizando a través de las fronteras de Grecia, Italia y Hungría, por lo que ha sido necesario establecer mecanismos que apoyen a estos países tanto para atender a los que llegan como en una redistribución de la responsabilidad de acogida para estos migrantes, ya que de acuerdo con la normativa comunitaria, los demandantes

de asilo deben registrarse en el país por el cual ingresan al espacio comunitario, y sus posibilidades de tránsito por el resto del territorio son limitadas y para ello deben pedir permiso a las instancias gubernamentales del Estado en cuestión. Por ello, no podemos dejar de pensar en que la llegada de estas familias ejerce una presión sobre los Estados receptores que incluye proporcionar apoyos a los refugiados, entre los que podemos mencionar: alojamiento y alimentación, y dependiendo del país del que se trate, algunos incluso proporcionan una asignación mensual, capacitación e incluso clases de idiomas para facilitar su incorporación a la sociedad. Entre los países que más facilidades y apoyos proporcionan a los refugiados se encuentran Alemania y Suecia, en tanto que los que menos son España e Italia (Del Barrio, 2015).

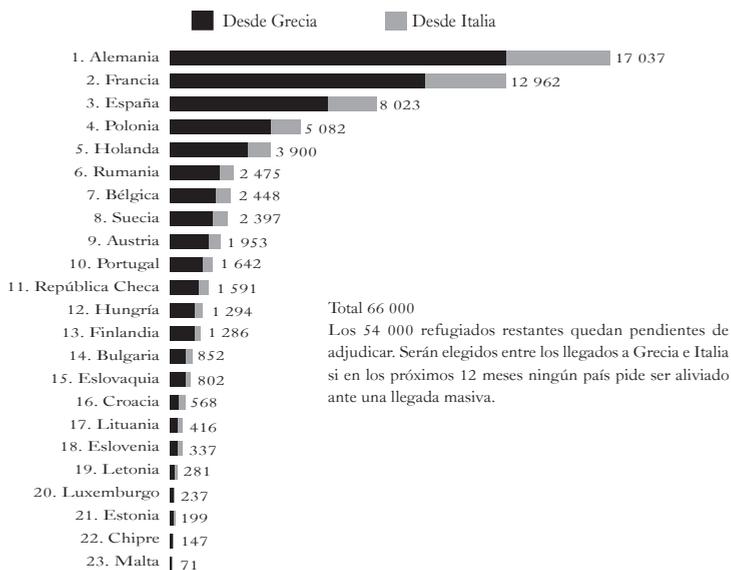
Por lo anterior, y ante la necesidad de dar una solución que proporcione alivio a los países que ya han recibido un gran número de migrantes, así como un proyecto a futuro para atender a los refugiados que se espera lleguen en los siguientes meses y años, ante la difícil situación en Siria, la Comisión de la Unión Europea propuso la distribución de los refugiados en función de cuotas; éstas fueron definidas considerando algunos parámetros, como la población total del país, el producto interno bruto total y la tasa de desempleo.

La distribución de cuotas se hizo partiendo de la cifra de un total de 160 mil refugiados, 40 mil que fueron asignados en la primavera de 2015; 66 mil serán reasignados o reubicados en el primer año entre 23 países miembros de la UE, ya que Reino Unido, Irlanda y Dinamarca quedan exentos por su condición especial ante la UE, y por supuesto, Grecia e Italia son los países que han recibido a los migrantes a quienes es necesario reubicar. El resto, los 54 mil pendientes de adjudicar, serán distribuidos bajo los mismos criterios en el siguiente año, si en ese periodo no hay otro país que solicite apoyo para la reubicación de migrantes.

La distribución de los 66 mil refugiados a reubicar durante el primer año, asigna a Alemania, Francia y España con las mayores cuotas: Alemania, 17 037; Francia, 12 962 y España, 8 023, de un total de más de 14 mil que le serán asignados al final del periodo.

Llegar a este acuerdo no fue ni sencillo ni tampoco por consenso, cuatro Estados votaron en contra de la distribución de cuotas, Rumanía, República Checa, Hungría y Eslovaquia, y Finlandia se abstuvo de votar; lo que demuestra que el tema de los migrantes ha resultado espinoso para la Unión, en tanto que hubo manifestaciones por parte de los partidos más conservadores en contra de

Reparto de refugiados en la Unión Europea



* Reino Unido, Irlanda y Dinamarca quedan exentos por sus tratados con la Unión Europea.

Fuente: Consejo de la Unión Europea.

las decisiones comunitarias respecto a la migración, las cuales han sido apoyadas por ciertos sectores de la población. De igual manera, las repercusiones de la crisis económica aún vigentes en algunos Estados, tales como las tasas de desempleo y medidas restrictivas que aún persisten y son resentidas por la población; así como el gasto que representan los apoyos a los migrantes para su inserción a la sociedad y al campo laboral, y otorgarles sanidad, vivienda y servicios, son factores que han dificultado llegar a acuerdos entre los Estados.

Para la realización de estas acciones, la UE consciente de la dificultad que representa para los Estados miembros afrontar la llegada de los migrantes, cuenta en su programación del presupuesto 2014-2020 con un monto de 10 911 millones de euros destinados para la migración, designados a programas como el Fondo de Asilo y Migraciones (FAMI), el Fondo de Seguridad Interior (FSI) y para las agencias de control de fronteras como Frontex, Europol, entre otras. Sin embargo, ante la situación actual, la Comisión Europea ha determinado que asignará seis mil euros anuales a los Estados por migrante recibido, lo que aliviaría, en principio, parte de la carga económica para la atención a los refugiados.

A pesar de lo anterior, las dificultades para acordar una respuesta al problema persiste entre los Estados, en el primer mes de 2016, el cierre de fronteras entre Estados miembros se multiplicó. Aunque la normativa europea contempla el cierre de fronteras por razones de seguridad y orden público, pero sólo de manera temporal, el cierre de fronteras entre los miembros del Espacio Schengen se ha incrementado, Alemania, Austria, Eslovenia, Suecia son países que han establecido controles fronterizos. Lo que pone de manifiesto la complejidad del problema y la falta de coordinación y de políticas comunes para dar solución.

Aunado a lo anterior, entre la población, hoy se percibe una resistencia a seguir aceptando refugiados, a pesar de que al inicio hubo manifestaciones de apoyo a los migrantes e incluso podríamos decir que una presión por parte de organizaciones no gubernamentales y la opinión pública en general porque se atendiera el problema que ya se veía era evidente ante la muerte de tantas personas y niños en la travesía; sin embargo, la situación ha cambiado gradualmente. Entre las razones que podemos mencionar está la argumentación de grupos xenófobos y partidos de ultraderecha que utilizan el miedo de la población ante posibles ataques terroristas, como los suscitados en Francia, lo que genera resistencia y miedo entre algunos sectores de la población ante la llegada de migrantes musulmanes, confundiendo a los refugiados con terroristas.

Asimismo, el tema del empleo sigue siendo un problema para muchos, por lo que el argumento es que el desempleo se recrudecería ante la llegada de más personas que han de insertarse al campo laboral; de igual manera, el acceso a los beneficios sociales que ofrecen los Estados a las familias con más de un hijo resulta ser una preocupación tanto para los gobiernos como para algunos sectores de la población que cuestionan que las familias extranjeras con dos o tres hijos, característica de muchas familias árabes, se beneficien de dichas asistencias sociales. De hecho, cabe mencionar que ejemplo de esta preocupación es la demanda del primer ministro David Cameron, quien, inmerso en un proceso de referéndum para definir si Reino Unido permanece o no en la Unión Europea, consiguió un acuerdo en el Consejo Europeo del 18 y 19 de febrero de 2016, para que en Reino Unido se restrinja a los trabajadores europeos el acceso a beneficios sociales hasta pasados cuatro años de permanencia laboral en el país, lo que contraviene el principio de otorgar trato de nacional a los trabajadores provenientes de alguno de los países miembros de la Unión Europea. Si bien esta medida sólo atañe al flujo migratorio de europeos, es muestra y pretexto

para las argumentaciones que manejan algunos sectores de la población que están en contra de los migrantes.

Aunado a lo anterior, en encuestas de opinión, como la del Instituto Francés de Opinión Pública (IFOP) (Garcés, 2015) se ha hecho evidente que la población tiene cada vez más la impresión de que ya hay demasiados extranjeros, y una gran parte desea que los refugiados permanezcan en el territorio sólo por algunos meses, todo esto se ha recrudecido en los primeros meses de 2016.

Sin embargo, entre los aspectos positivos que se pueden encontrar en la llegada de los migrantes, está el hecho de que la mayoría son varones jóvenes y familias también jóvenes, muchos de ellos universitarios y con capacitación para insertarse en el campo laboral de manera eficiente, lo que para una sociedad que padece un envejecimiento cada vez mayor y la carga que eso representa para el sistema de pensiones y los recursos disponibles para la atención a los ancianos, representaría aire fresco y contribuiría a revertir la pirámide poblacional en los países europeos. Pero, al igual que los planteamiento a favor del efecto positivo que tendría la llegada de los migrantes sirios en el empleo en Europa, revertir la pirámide poblacional no necesariamente será un efecto inmediato, sino que sus beneficios serían vistos a mediano o largo plazo, en tanto que el resto de los efectos que se esperan de la migración, en su mayoría negativos, tienen una repercusión casi inmediata.

Al respecto, no podemos dejar de lado la imagen que tienen los mismos europeos de los campamentos de migrantes ya establecidos en diversos países, donde la comida escasea, las condiciones sanitarias son pobres y los niños son los más afectados en esta situación.

Los retos pendientes para la Unión Europea

Si bien la Unión Europea vive las repercusiones de un conflicto fuera de su territorio, esta crisis evidencia las limitaciones que aún tienen algunas fases del proceso de integración, como es el caso de la libre circulación de personas. Es por ello que muchas voces han planteado la necesidad de “Más Europa”, refiriéndose a que es necesario incrementar la cesión de competencias en temas como la migración, atención a los asilados y refugiados, ya que la atención a este

sector aún está en manos de los Estados, lo que explica la decisión de establecer vallas, controles fronterizos y de recibir o no a los refugiados.

Esta situación también puso en la palestra un tema que los países europeos no han logrado resolver y que en años recientes se ha convertido en la razón y pretexto para manifestaciones y disturbios, nos referimos a la falta de integración social para los migrantes y sobre todo para los hijos de migrantes; quienes en su mayoría son jóvenes que se enfrentan a situaciones de crisis y desempleo o subempleo y la escasez de oportunidades, lo que se convierte en un caldo de cultivo para el resentimiento y la violencia, e incluso en ellos es entre quienes se da la proliferación de jóvenes europeos que se adhieren a grupos terroristas y extremistas islámicos.

El tema religioso y cultural resulta ser, como ya lo mencionamos, un argumento para los partidos políticos xenófobos y anticomunitarios, alcanzando cada vez más sectores de la población, a partir del manejo del miedo a los ataques terroristas, el miedo a perder o no encontrar empleo, entre otros. Por lo tanto, un tema social politiza muchas de las decisiones que deben tomarse en los Estados; es por ello que el planteamiento de generar “Más Europa” se convierte en un tema necesario para el fortalecimiento de la Unión Europea, pero también para encontrar e instrumentar soluciones efectivas en beneficio de la mayoría.

La migración de sirios a países de la Unión Europea aún tiene un largo camino por recorrer. Si bien la UE propuso una solución para distribuir a 120 mil migrantes, el flujo no parece que frenará en los siguientes años, a pesar del cese al fuego acordado para el sábado 26 de febrero de 2016, ya que aún habría que asegurar la pacificación del país, es decir, el fin de la guerra civil así como la reconstrucción y recuperación económica del país para permitir que tanto los nacionales que se encuentran aún en Siria, como quienes migraron puedan encontrar en su país oportunidades de vida.

Este es un problema que cambia día a día, que se recrudece tanto con el incremento de migrantes como con las decisiones que los países europeos toman; tan sólo hay que recordar los controles fronterizos impuestos por algunos de los Estados miembros de la Unión Europea, así como el cierre de fronteras que han establecido países de los Balcanes, dejando atrapados en Grecia a los migrantes que pretendían llegar a Alemania; o bien la limitación impuesta por países como Eslovenia y Croacia, miembros de la UE, a que sólo un determinado número de migrantes, 580 mil por día, atraviesen su territorio. Decisiones que

ponen en entredicho el Acuerdo de Schengen, por el que se regula una de las libertades que más habían fortalecido al Mercado Común y más representativas del proceso de integración.

El reto será ver cómo la Unión Europea asimila esta experiencia, si logra avanzar en esos temas que han puesto en evidencia parte de sus debilidades y si logra salir fortalecida de una crisis más, tal como su experiencia histórica lo hace parecer, o si volverá a replegarse en el fortalecimiento de los Estados-nacionales, como ha sucedido en otras ocasiones, como sucedió después del rechazo al Proyecto de Constitución para la Unión Europea.

Referencias

- Del Barrio, Ana (2015). “No es lo mismo ser refugiado en Alemania que en España”, *El Mundo*, Madrid, 8 de septiembre [<http://www.elmundo.es/internacional/2015/09/08/55ed57a522601ddb6a8b4575.html>], fecha de consulta: 15 de noviembre de 2015.
- El Economista* (2015) [<http://eleconomista.com.mx/infografias/conflicto-siria/2015/10/27/mas-700000-migrantes-llegaron-europa-mediterraneo-2015>], fecha de consulta: 15 de noviembre de 2015.
- Extranjería Lus Cogens (2015) [<http://extranjeriailuscogens.blogspot.mx/2015/10/espacio-schengen-frontera-exterior-interior.html>].
- Garcés Mascareñas, Blanca (2015). “El derecho de asilo en juego”, en Pol Morillas, Elena Sánchez-Montijano y Eduardo Soler (coords.), *Europa ante la crisis de los refugiados. Diez efectos colaterales*. Barcelona: CIDOB, Colección monografías, noviembre [http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicaciones/monografias/monografias/europa_ante_la_crisis_de_los_refugiados_10_efectos_colaterales], fecha de consulta: 2 de diciembre de 2015.
- Index Mundi (2015) [<http://www.indexmundi.com/es/datos/indicadores/SL.UEM.1524.ZS/compare#country=eu>].
- VV.AA. (2015). “Protocolo sobre el acervo de Schengen integrado en el marco de la Unión Europea”, en *Tratado de la Unión Europea, Tratado de Funcionamiento y otros actos básicos de la Unión Europea*. Madrid: Tecnos.

TERCERA PARTE
La geopolítica en Medio Oriente

Estado Islámico: qué es, de dónde viene y qué hacer al respecto

*David J. Sarquís**

Introducción

El Estado Islámico (ISIS)¹ es un fenómeno político-religioso y social de la mayor relevancia para la agenda mundial contemporánea. Aunque sus antecedentes inmediatos pueden rastrearse a casi dos décadas de distancia, ellos han captado la atención de los medios de comunicación masiva de manera más notable durante el último par de años, debido a los retos que han planteado al sistema internacional con su presencia y la búsqueda de objetivos de cambio, a partir de sangrientas e impactantes actividades político-militares, las cuales han dejado una profunda huella entre la opinión pública internacional y están lejos de ser contenidas en el corto plazo. Antes bien, todo parece indicar que las cosas pueden agravarse aún más antes de empezar siquiera a resolverse, lo cual seguramente va a representar turbulencias más agitadas para el sistema internacional en su conjunto en el futuro previsible.

* Docente-investigador del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México.

¹ El nombre, como veremos más adelante es ya obsoleto, hoy día ellos sólo se llaman a sí mismos “Estado Islámico” (*IS*, por sus siglas en inglés) aunque estructuralmente hablando hay una línea de continuidad de casi dos décadas en el proceso evolutivo de esta organización. Los nombres, sin embargo, cobran arraigo entre la opinión pública internacional e *ISIS*, gracias a los medios de comunicación masiva, es el más utilizado hasta la fecha.

Durante el debate que sostuvieron el 15 de diciembre de 2015 los candidatos republicanos a la nominación para la contienda presidencial de 2016 en Estados Unidos, el cual tuvo una duración de dos horas, cerca del 90% del tiempo estuvo dedicado a la amenaza que se percibe en ese país por las actividades terroristas de gente vinculada con el ISIS y a la respuesta que cada uno de los nueve contendientes tendría para afrontar el reto. Unos días después, los tres contendientes a la nominación demócrata hicieron algo muy similar: tratar de convencer a la opinión pública de que ellos tendrían una mejor estrategia para contener la amenaza que representan “los terroristas”.²

Sin considerar la diversidad de estrategias presentadas por los candidatos para resolver la situación, hubo un claro consenso en cuanto al objetivo final: acabar de manera contundente y definitiva con el ISIS, por la amenaza que representa para el estilo de vida estadounidense y, por extensión, para el resto del mundo. Ni los republicanos o los demócratas en lo particular, ni los estadounidenses en general están solos en cuanto a tal determinación, la mayoría de los europeos se ha manifestado en la misma dirección y varios otros gobiernos de las más diversas latitudes del planeta, con mayor o menor énfasis, parecen coincidir; sin embargo, varían notablemente en cuanto a los diagnósticos y las estrategias para lograrlo. En todo caso, parece poco probable que el ISIS se vaya sin presentar una dura y prolongada batalla³ y difícilmente se podrá hacer algo efectivo en su contra en ausencia de una comprensión cabal de lo que representan como fenómeno sociopolítico.

² Parte del debate contemporáneo sobre el ISIS se refiere precisamente a este hecho; como veremos más adelante, no es del todo preciso (ni conveniente) considerarlos exclusivamente como un grupo terrorista, ya que eso dificulta el diseño de estrategias para actuar en su contra.

³ Las capacidades del Estado Islámico, de hecho, son cada vez más aparentes para los estudiosos del fenómeno, a pesar de que, según el Mando Central de los Estados Unidos (Centcom), los ataques de la coalición que dirige Estados Unidos contra ellos han matado a más de seis mil combatientes del ISIS *desde agosto*. El director de la CIA, John Brennan, advirtió recientemente que la ofensiva contra esta organización “será una larga lucha”. Aún más contundente se mostró el embajador Brett McGurk, enviado presidencial especial para la coalición contra el Estado Islámico, quien declaró que: “esta es una campaña a largo plazo que va a llevar años, no meses” (Iriarte, 2015).

A pesar del consenso casi universal en cuanto a la necesidad de la destrucción del ISIS, los especialistas en análisis político internacional y en seguridad global se muestran cautos al hacer pronósticos sobre la dirección que las cosas puedan tomar en el futuro inmediato y lo más probable es que cuando se vislumbre alguna forma de solución, el escenario regional del Medio Oriente no será ya el mismo, y preservará una huella imborrable de la presencia de ISIS para la memoria de varias generaciones, tanto en la región como fuera de ella, de ahí la importancia de su estudio detenido.

En este breve trabajo introductorio vamos a explorar tres preguntas básicas sobre el tema, con la intención de contribuir a un mejor entendimiento de éste, toda vez que representa una de las preocupaciones más serias para la comunidad internacional contemporánea. En primer término abordaremos una cuestión de carácter ontológico: ¿qué es el Estado Islámico?, en otras palabras, qué es lo que define su naturaleza como grupo; en segundo lugar procederemos con un análisis de tipo causal-teleológico, ¿de dónde procede y qué pretende?; es decir, cuáles son las causas y las variables que nos ayudan a explicar su existencia, así como los objetivos que persigue. Finalmente, una reflexión más de carácter prospectivo, abordando la siguiente interrogante: ¿qué alternativas tiene el resto del mundo ante la desafiante manera de proceder del grupo de individuos que lo conforman?, y a partir de ello, ¿hacia dónde vamos?

¿Qué es el Estado Islámico?

Probablemente esta es la menos complicada de nuestras interrogantes iniciales y la más fácil de responder con elementos que pueden considerarse medianamente objetivos, lo que no significa que estén enteramente exentos de controversia. No obstante, representan un buen punto de partida para la reflexión. De entrada señalaremos que el significado del que parte este ahora popular acrónimo (ISIS) es: Estado Islámico de Irak y el Levante⁴ y que constituye una agrupación

⁴ El Estado Islámico de Irak (EIL) se convirtió en Estado Islámico en Irak y el Levante (ISIS, por sus siglas en inglés) cuando extendió sus acciones terroristas en Siria. Con la autoproclamación del califato pide que se le llame Estado Islámico. Washington y otros expertos se refieren a los jihadistas como ISIS y no como Estado Islámico para no reconocer sus planes para un califato (Campo, 2014).

político-militar, fundamentada en principios ético-religiosos derivados de una interpretación ultra rigorista del islam.⁵

Algunos analistas estadounidenses han tratado de encontrar (por razones que no están del todo claras en cuanto a su alcance histórico) las raíces del ISIS en el régimen de Saddam Hussein, argumentando simpatías del dictador iraquí por formas radicales del islam, sin embargo, como Helfont y Brill argumentan, esos señalamientos carecen de fundamento, ya que “existen documentos en los archivos iraquíes así como en el instituto Hoover sobre el partido Ba’ath que prueban lo contrario. Un estudio riguroso de esos archivos no ha encontrado evidencia alguna de que Saddam o su régimen baathista hayan tenido simpatía alguna por el islamismo, el salafismo o el wahabismo (Helfont y Brill, 2016).

Originalmente, el ISIS pasó de ser una pequeña organización de combatientes antiamericanos a finales de la década de 1990 a una rama de Al-qaeda en Irak y posteriormente en el Estado Islámico de Irak, para después agregar ‘Levante’ a su denominación, cuando inició su intervención en la guerra civil de Siria en abril del 2013 (hoy día, de hecho prefieren llamarse solamente Estado Islámico, sin más adiciones, aunque el resto del mundo normalmente sólo los reconoce como una “organización terrorista”). El nombre en árabe es *Daesh*,⁶ pero los miembros de la organización lo evitan porque suena muy parecido a un término despectivo en ese idioma, incluso ellos han amenazado de muerte a quien lo use para designarlos.

⁵ A pesar de que muchos analistas y funcionarios de gobierno en distintas latitudes han tratado de disociar la existencia de ISIS con respecto al islam y se han esmerado por justificar la idea de que los vínculos del grupo con el islam son meramente una distorsión del mismo, haciendo una lectura detenida del Corán, explorando el alcance de las Hadith y verificando la evolución histórica de su proceso de expansión, no es del todo difícil encontrar conexiones que se prestan para el tipo de interpretación que ha hecho el ISIS de la doctrina y los ejemplos de Mahoma. Es por ello más urgente que nunca entender el fenómeno a cabalidad.

⁶ Se trata de una transliteración del acrónimo árabe formada por las mismas palabras que componen ISIS (Estado Islámico de Irak y Siria, por sus siglas en inglés), es decir, *Al-dawla al-islâmiyya fi l-'Irâq wa l-shâm*, informa *NBC News* citando a la traductora árabe Alice Guthrie. Dependiendo de cómo se conjugue, esta palabra asimismo puede significar “algo que aplastar o pisotear”, “intolerante” o “el que siembra la discordia”, por lo que irrita enormemente a los militantes del grupo por tener connotaciones negativas. Tanto es así que según reportes, el ISIS ha amenazado con cortarle la lengua a cualquiera que utilice esta palabra (RT, 2015).

Sobre la base de estos antecedentes puede decirse, pensando en una definición operativa, que ISIS es una entidad política conformada por un grupo de musulmanes sunnitas radicales, que ha irrumpido en el escenario regional del Medio Oriente en los albores del siglo XXI, con la pretensión de convertirse en un nuevo actor internacional, bajo una estructura diferenciada del Estado nacional clásico que integra el sistema westfaliano de relaciones internacionales impuesto por los europeos en esa parte del mundo al término de la Primera Guerra Mundial. Y lo han hecho, hasta donde puede apreciarse, en respuesta a las amenazas que ellos perciben contra su estilo de vida por parte de la modernidad occidental y de sus propios competidores musulmanes por la hegemonía de la región.

Aunque tanto los medios de comunicación como la mayor parte de los actores formales del sistema internacional pretenden restarle importancia al fenómeno, presentando al ISIS simplemente como un “grupo terrorista” que no merece mayor consideración, la verdad es que, a pesar de que ellos emplean tácticas encaminadas a generar y promover el miedo como forma de acción política; es decir, tanto como para combatir a sus adversarios como para ganar adeptos para su causa, también han desarrollado una forma de organización compleja, que de hecho busca cumplir funciones similares a las que desempeñan los Estados nacionales como actores de pleno derecho en el sistema internacional (lo que no significa, desde luego que lo sean; es decir, son actores del sistema internacional en tanto que sus acciones modifican la dinámica del mismo, pero no son actores formales, en tanto que no son reconocidos por el resto de la comunidad en los términos que exige la formalidad del derecho internacional moderno).⁷

Las diferencias más significativas que caracterizan a esta nueva entidad con respecto a otros actores internacionales formales parten de la forma de gobierno que los musulmanes que la integran se han dado a sí mismos: un califato,⁸ esto

⁷ A este respecto, Audrey Kurth Cronin (2015) señala: “puede decirse que el ISIS emplea el terrorismo como táctica, pero no es una organización terrorista. Más bien es un pseudo-estado dirigido por un ejército convencional. De modo tal que las estrategias antiterroristas que resultaban útiles en la lucha contra Al-Qaeda no van a funcionar en la lucha contra el ISIS”.

⁸ En estricto rigor, el “califato” se refiere al proceso de elección del líder religioso y político de los musulmanes en el mundo, el califa (“sucesor”), pero también al sistema de gobierno establecido tras la muerte de Mahoma en 632. El último califato, el del Imperio Otomano, que se extendía por todo Medio Oriente y el norte de África, fue abolido por el líder turco Kemal

es, un orden jurídico regido por un califa (o sucesor legítimo del Mahoma) y basado en principios socio-políticos y religiosos emanados del Corán (el libro sagrado de los musulmanes) y de las Hadith (recuento de dichos y tradiciones ejemplares asociadas directamente al Profeta) que, en conjunto constituyen la base para el establecimiento de la ley coránica o *Sharía*.⁹

Esto es significativo porque, de alguna manera asocia su causa con el intento de recuperar la pasada gloria de los imperios musulmanes y la supuesta pureza de su estilo de vida original, corrompido, según ellos por Occidente,¹⁰ lo cual tiene un alto valor simbólico para muchos musulmanes —no sólo en la región del Medio Oriente.

El califato difiere además del Estado tradicional en cuanto a que no reconoce a la nacionalidad como elemento definitorio de la pertenencia al grupo —es más bien la condición religiosa la que define quien tiene derechos en él— y tampoco reconoce las fronteras territoriales como barreras infranqueables que establecen derechos soberanos, ni la tendencia moderna hacia el establecimiento de gobiernos seculares que dejan la cuestión religiosa para el ámbito privado. El ISIS, de hecho ha manifestado abiertamente que pretende reconstruir la

Atatürk en 1924, tras un proceso de decadencia que incluyó la modificación de las fronteras de los territorios que ocupaba por parte de las potencias imperiales europeas (BBC Mundo, 2014).

⁹ Es importante hacer notar que *Sharia* es un régimen jurídico creado a partir de la interpretación que hacen distintos individuos y grupos sociales de los preceptos que leen en el Corán y las enseñanzas de las Hadith. Es por ello que distintas sociedades musulmanas aplican diversos preceptos jurídicos para regular sus relaciones sociales. La *Sharia*, Ley Sagrada del Islam, es un cuerpo de derecho y un código de conducta, abarca la totalidad de los preceptos de Alá referidos a las acciones de los hombres, establece deberes religiosos, políticos, privados y públicos, pero regula solamente la relación externa entre los creyentes, sin considerar la piedad, sentimiento de responsabilidad ni necesidades religiosas (Coronel, 2009).

¹⁰ Irán, Arabia Saudita, Afganistán, por ejemplo, también han buscado instaurar Estados islámicos en su momento y organizan su vida social bajo preceptos rigoristas de la *Sharia*, sin embargo, no se han proclamado califatos, sino que preservan la formalidad del Estado-nacional moderno, lo que, de alguna manera los hace más aceptables para el resto de la comunidad internacional.

Umma (o comunidad de todos los creyentes) en todas las tierras históricas de los musulmanes e incluso extenderse hacia el resto del planeta, lo cual nos ayuda a entender mejor varias de las estrategias políticas que ellos han tratado de poner en práctica. Spencer lo explica en estos términos:

El califato en la teología islámica constituye la nación islámica incluyendo la unidad supranacional de la comunidad musulmana por todo el mundo bajo un solo líder, el califa o “sucesor” —es decir, el sucesor de Mahoma como líder espiritual, político y militar de todos los musulmanes. Es un concepto extraordinariamente importante para los musulmanes que deriva su poder del hecho de que el Corán exhorta de manera repetida a los musulmanes a obedecer, no sólo a Alá sino también a Mahoma (Spencer, 2015:167).

Otro aspecto que resulta preocupante en términos jurídico-políticos es el notable desdén de los jihadistas por todas las formalidades del derecho internacional clásico: la menor de sus inquietudes es el respeto a las convenciones establecidas para el funcionamiento del moderno sistema de estados; a ellos no les preocupa el reconocimiento de otros actores internacionales, ni los valores por los que se ha regido el orden internacional moderno, de hecho puede decirse que entre sus objetivos primordiales está, justamente, el establecimiento de un nuevo orden internacional¹¹ sin Estados nacionales. En estos términos, desde la perspectiva del resto de los miembros de la comunidad internacional, el ISIS ciertamente representa una amenaza para la seguridad mundial toda vez que —como los comunistas de antaño— pretenden un cambio estructural decisivo del sistema.

Sin embargo, desde la perspectiva occidental, seguramente el aspecto más impactante y a la vez más preocupante de su actuación sea la rigurosa e inflexible interpretación que tienen estos musulmanes de la ley islámica y que se refleja con toda claridad en la serie de sangrientos actos vandálicos perpetrados por los jihadistas en contra de todos aquellos a quienes consideran sus enemigos,

¹¹ Si el Estado Islámico logra alguna vez expandirse hacia los territorios que ha dicho que quiere conquistar, gobernaría desde África ecuatorial hasta Chechenia, y desde España hasta China (BBC Mundo, 2014a).

incluyendo a quienes profesan cualquier otro credo distinto al islam o incluso contra musulmanes que pertenecen a una tradición diferente a la sunní, o que aun siendo sunnitas se manifiestan en contra de los métodos radicales de los jihadistas del Estado Islámico. Es claro que, desde la perspectiva que ellos manejan, prácticamente no hay cabida para la idea de tolerancia o de convivencia pacífica de carácter multicultural. En los términos que lo han manifestado, el resto del mundo debe convertirse al islam o aceptar su papel rector en el sistema internacional.

Esto ha propiciado un fuerte debate en el resto del mundo sobre el islam mismo como práctica religiosa y como cosmovisión, con la mayor parte de los gobernantes occidentales todavía defendiendo la postura de que el Estado Islámico representa una distorsión de los principios pacifistas y tolerantes históricos de la mayoría de los musulmanes y un número creciente de académicos y políticos de derecha señalando que el credo musulmán que profesan contiene los gérmenes que hacen propicia esa distorsión.¹² En la mayor parte del mundo occidental se les considera simplemente como un grupo de salvajes que buscan retrasar el reloj de la historia para volver a la época de oro —enteramente idealizada— del imperio árabe que tuvo su sede, primero en Damasco y luego en Bagdad, cuando Europa estaba en plena Edad Media.

El calificativo más empleado fuera del Estado Islámico para referirse a ellos es de terroristas. Pero, como hemos señalado, ese apelativo se presta a la confusión respecto de su configuración y su alcance. No hay duda alguna de que los métodos que emplean están destinados al dominio por medio del terror, pero no son una organización terrorista clásica —que golpea y se esconde—; se han convertido de hecho en una entidad política con una estructura administrativa que controla un territorio de 200 mil kilómetros cuadrados aproximadamente (más o menos el tamaño de la Gran Bretaña, si bien es cierto que la mayor parte es sólo desierto) y tiene bajo su control a una población que oscila entre los seis y nueve millones de habitantes (según diferentes cálculos) que si bien

¹² Beck (2015) hace una detallada revisión tanto del Corán como de otras fuentes islámicas para probar que, en efecto, hay en esos textos originales elementos suficientes para una interpretación radical y violenta de los procesos religiosos que regulan la vida social entre los creyentes y su trato con practicantes de cualquier otra fe.

es cierto que muchos de ellos han iniciado un flujo de migración –huyendo del radicalismo islámico– esta acción está distorsionando la composición demográfica de varios países europeos planteando un reto adicional al orden internacional contemporáneo.

Puede ser que carezca de legitimidad jurídica entre los miembros de la comunidad internacional, pero definitivamente el Estado Islámico está presente en el contexto mundial contemporáneo y sus acciones no sólo modifican el entorno regional, sino que, de hecho, los han convertido en foco de atención y de atracción para miles de jóvenes musulmanes procedentes de diversos países, varios de ellos occidentales, incluyendo los propios Estados Unidos, que se van al territorio controlado por el ISIS a luchar por su causa.

Además, tienen sólidas fuentes de financiamiento –que si bien incluyeron en un principio apoyo de simpatizantes externos (como Arabia Saudita y las monarquías del Golfo),¹³ el control para la venta de recursos naturales de la región, como agua y petróleo, el cobro de impuestos, del mismo modo que el robo y la extorsión, así como otras fuentes ilegales–, les permiten un desempeño regional mucho más sólido que el que han tenido en fechas recientes los propios gobiernos formales de Siria o de Irak.

Aun careciendo de legitimidad jurídica internacional, el ISIS representa claramente un actor internacional institucionalizado¹⁴ que está buscando

¹³ La cuestión del financiamiento saudita y de las monarquías del golfo en favor de ISIS ha sido polémica, de hecho algunas fuentes europeas consideran que el grupo representa tanto peligro para esos países como para el resto del mundo debido a su intolerancia, pero el hecho es que, en sus orígenes, algunos sauditas consideraron que ISIS podía representar un freno contra el enemigo que más les preocupaba en ese entonces –y que no ha dejado de preocuparles todavía: Irán. El Daesh ha sido visto por algunos actores regionales –Israel, Turquía, Arabia Saudí, etcétera– como un arma potencial contra Irán. Ha mantenido débil al régimen chií de Irak y ha tenido ocupados a grupos enemigos de Israel, como Hezbolá, que lucha en Siria contra diversos grupos de la oposición, entre ellos el Daesh (Rodríguez, 2015).

¹⁴ Al grupo se lo acusa de matanzas, decapitó a periodistas extranjeros, impone una estricta interpretación del islam. Y su avance llevó a que Estados Unidos haya iniciado semanas atrás una campaña de bombardeos contra objetivos del Estado Islámico. Pero los jihadistas también administran justicia; proveen agua, electricidad y distribuye pan y harina; controlan el tráfico; pagan salarios; controlan las mezquitas y sus integrantes ejercen de policía (BBC Mundo, 2014a).

transformar el orden existente a partir de medios no convencionales, por lo que, en definitiva es percibido como una amenaza por el resto de la comunidad mundial de Estados y definido como una amenaza para la seguridad internacional.

¿De dónde procede el Estado Islámico?

El análisis de las causas que han permitido la existencia de un Estado Islámico representa una zona de reflexión mucho más compleja y resbaladiza y por ello, también más polémica. Difícilmente podría explicarse la existencia de este ente a partir de una sola causa. El surgimiento de ISIS puede ser abordado, por lo menos desde dos perspectivas, claramente relacionadas una con otra, pero fácilmente diferenciables entre sí. Una es la de su inmediatez histórica; en este sentido, las secuelas de la guerra del golfo contra Irak en 1991 constituyen el punto de partida necesario para la reflexión. Los estadounidenses sacaron a Sadam Hussein y su ejército de Kuwait, pero lo dejaron al frente de un gobierno lisiado en una situación de creciente caos, agravada por un embargo económico y un cerco militar que sólo contribuyó a incrementar la inestabilidad local.

El ISIS empezó como un grupo jihadista iraquí conocido como el partido del monoteísmo y la Yihad. Fue fundado en 1999 por un musulmán llamado Ahmed Fadhil Nazar al-Khalaylah, quien se hizo famoso internacionalmente como Abu Musab al-Zarqawi (Spencer, 2015:1).

Ya para esa época, Zarqawi era un experimentado combatiente, veterano de la guerra contra los soviéticos en Afganistán y líder de un grupo de jihadistas que él mismo fundó, conocidos como “soldados del Levante”. La situación del país se agravó aún más con la invasión de 2003 que finalmente derrocó a Sadam, pero fracasó estrepitosamente en el proceso de construcción de algo mejor para sustituirlo. En 2004, después de que los estadounidenses desmantelaron completamente al gobierno iraquí e incrementaron la tensión local, Zarqawi juró lealtad a Osama bin Laden (a quien había conocido en Afganistán después del 11 de septiembre) y cambió el nombre de su organización a “Al-qaeda en la tierra de los dos ríos”. Sin embargo, también por esa misma época, sus métodos

de trabajo empezaron entonces a distanciarse de los empleados por Al-Qaeda y las diferencias entre ambos grupos comenzaron a surgir.

Zarqawi murió durante un ataque aéreo en 2006 y un par de meses después, la organización se reconstruyó como Estado Islámico de Irak. En abril del 2013, una vez involucrados en la guerra civil de Siria, los miembros de la agrupación añadieron al nombre el “Levante”, lo que los convirtió en ISIS. Nombre que ha perseverado entre los medios occidentales a pesar de que sus dirigentes prefieren ahora ser llamados sólo Estado Islámico.

El presidente Obama fue muy puntual al señalar que el surgimiento de ISIS fue responsabilidad directa de la política exterior de George W. Bush; el grupo, dijo: “es una prolongación de al-Qaeda en Irak, que a su vez surgió como resultado de nuestra invasión, lo que constituye un claro ejemplo de consecuencias no previstas, que es la razón por la cual siempre debemos apuntar bien antes de disparar” (Spencer, 2015:113). Un punto de vista con el que coinciden muchos analistas en los propios Estados Unidos, aunque luego añaden que ese señalamiento minimiza las responsabilidades del propio Obama al sacar a las fuerzas armadas estadounidenses del país en el 2011, antes de tiempo, ya que aun teniendo su propio gobierno y de estar en pleno proceso de reconstrucción, el país todavía estaba sumido en una situación de verdadero caos.

Varios analistas atribuyen la anarquía imperante en Irak luego de la invasión, al resurgimiento de viejas rivalidades tribales y sectarias entre los propios musulmanes, pero pocos se han detenido a revisar con cuidado la desastrosa política de ocupación de los estadounidenses en la caída de Sadam. Fueron ellos quienes dismantlaron completamente las instituciones gubernamentales iraquíes (la policía, la burocracia, el ejército) creando un enorme vacío de poder que alentó las luchas entre múltiples facciones. Fue entonces cuando revivieron las viejas rivalidades sectarias entre los musulmanes shiítas y los sunnitas en el país y se fueron agravando en la medida en que los estadounidenses apoyaron a los primeros en el proceso electoral de 2005 y prácticamente abandonaron a su suerte a los segundos en un escenario político crecientemente complejo.

Ingenua o maliciosamente, el gobierno de Bush supuso que los iraquíes le iban a dar las gracias por abrir espacio a la democracia y se iban a convertir, de la noche a la mañana, en resueltos partidarios democráticos del libre mercado y, peor aún, Obama parece haber llegado a pensar, hacia finales de su primer mandato que, de hecho ya lo eran. Es ese contexto caótico provocado por los

estadounidenses y su precipitada invasión en 2003 lo que generó el vacío de poder que ISIS ha tratado de llenar desde entonces.

En poco tiempo Irak, que había sido un país donde muchos chiíes y suníes convivían juntos, donde un elevado porcentaje de los matrimonios eran mixtos, donde no había grandes tensiones sectarias, se convirtió en un infierno. Muchos antiguos integrantes de las Fuerzas Armadas desmanteladas compartieron celda con miembros de grupos religiosos que iban radicalizándose a medida que aumentaba la violencia y la represión (Rodríguez, 2015).

En otro plano, los orígenes de ISIS se pueden buscar desde una perspectiva estructural en causas más profundas. En este sentido, hay que seleccionar variables, tanto históricas como coyunturales en lo político, económico, social y cultural para entender la complejidad del fenómeno. Para efectos del desarrollo de mi argumento explicativo, he seleccionado cuatro factores fundamentales: los agravios históricos de largo plazo, la persistencia del conflicto árabe-israelí, el apoyo de Occidente a gobiernos no democráticos en la región y los efectos devastadores tanto en lo económico como en lo espiritual del modelo capitalista en la zona.

a) Agravios históricos

Entre las causas de carácter de más largo plazo, tendríamos que empezar por considerar los agravios históricos (reales o imaginados) que resienten un gran número de musulmanes contra Occidente. El recorrido temporal puede de hecho ser largo y tortuoso, con agresiones y retribuciones de ambas partes, pero es en particular a partir de principios del siglo XIX, concretamente con la invasión napoleónica de Egipto (cuya intención, paradójicamente, no era sino una estrategia en la guerra contra Inglaterra), que esos agravios cobran forma de humillaciones sin contestación, que tanto lastiman la conciencia colectiva de los musulmanes en lo general y de los árabes en particular.

Prácticamente a lo largo de todo ese siglo, los musulmanes experimentaron una sensación creciente de declive y rezago con respecto a las potencias occidentales, con las cuales habían competido por la hegemonía regional durante

más de un milenio. Las causas explicativas de ese declive pueden ser muchas y muy variadas, pero el sentimiento de frustración y humillación experimentado por los musulmanes es muy real. Hacia finales de esa centuria, Europa estaba presente prácticamente en todos los rincones del mundo; el sistema internacional en su conjunto se había convertido en una entidad básicamente eurocéntrica y la mayor parte de la población mundial lo experimentaba, sobre todo como un proceso de dominación a partir del ominoso yugo colonial o neocolonial, muchos árabes hoy en día lo recuerdan exactamente de ese modo.

En el Medio Oriente, como en algunas otras partes del mundo, hubo intentos por “modernizar” a distintos grupos, sobre todo a partir de políticas públicas copiadas del modelo occidental, sin embargo, en la mayoría de los casos, sólo resultó en un debilitamiento progresivo de los gobiernos locales, avasallados por las grandes potencias del momento.

El imperio turco otomano estuvo especialmente expuesto al poderío europeo durante este periodo y perdió grandes porciones de territorio, así como potencial económico y presencia militar, al punto de llegar a ser conocido como “el hombre enfermo de Europa”;¹⁵ el ciclo se cerró al término de la Primera Guerra Mundial con la desintegración del imperio y la reconfiguración de la geopolítica regional de conformidad con los intereses europeos. Rossi explica con claridad cómo fue que los intereses petroleros de los británicos en los albores de la Gran Guerra le llevaron a modificar el mapa político de la región, a fin de poder salvaguardar el control del crudo encontrado por la British Petroleum en Persia. Incluso antes de que terminara la guerra, mediante el acuerdo Sykes-Picott,¹⁶ los ingleses y

¹⁵ A finales del siglo XIX la “cuestión oriental” fue un juego muy complejo de equilibrios entre las principales potencias europeas que buscaban defender, en lo posible, la integridad y la existencia del imperio otomano. La inquietud por un vacío geopolítico en la región de los tres continentes (o como el zar Alejandro III lo había denominado, “el hombre enfermo de Europa”) preocupaba a las potencias. Y les preocupaba por la misma razón que cien años después desvelaron a todo el planeta, pues la decadencia del imperio otomano.

¹⁶ El acuerdo Sykes-Picott fue un pacto secreto entre Gran Bretaña y Francia, con el consentimiento de la Rusia aún pre-soviética, para el reparto de las posesiones del Imperio Otomano en Oriente Próximo tras la Primera Guerra Mundial. Ratificado en mayo de 1916, el acuerdo estipulaba que –pese a las promesas realizadas a los árabes a cambio de su levantamiento contra los turcos– Siria, Irak, Líbano y Palestina se dividirían en áreas administradas por británicos

los franceses ya se habían repartido convenientemente los territorios árabes, sin la más mínima preocupación por lo que los gobiernos locales o la población nativa pudieran decir, hacer o pensar (Rossi, 2008:67-68).

El resto del siglo XX no ha sido mejor desde la perspectiva árabe o musulmana; obligados a adoptar modelos occidentales para su organización política, económica y social, muchos musulmanes experimentan sentimientos de confusión, exclusión, rechazo, desventaja, que no han sido fáciles de conciliar para sacar adelante proyectos de construcción nacional, en gran medida artificiales. La pobreza estructural que sufre la región ha obligado a muchos musulmanes a emigrar en busca de mejores condiciones de vida en el curso del último medio siglo y los sitios de elección para hacerlo han sido, preferentemente, las antiguas potencias coloniales. Esta situación ha agravado la tensión entre los musulmanes y las poblaciones locales debido a las dificultades de la asimilación y lo que muchos autores han llamado, el fracaso del multiculturalismo (Malik, 2015).

A los ojos de Occidente, el resentimiento de los musulmanes puede parecer una verdadera exageración. Muchos en esta parte del mundo sencillamente no entienden el sentimiento de frustración e insatisfacción generado por la derrota y la imposición de nuevos valores occidentalizantes en el Medio Oriente; más aún, muchos consideran que los musulmanes deberían de hecho estar agradecidos por el impulso que este proceso dio hacia la modernización de sus sociedades. Y aunque entre parte de las propias élites musulmanas sí llegó a darse el fenómeno de bienvenida a la modernidad occidental,¹⁷ entre las clases populares, más afectadas por el impacto económico del modelo capitalista, la sensación de resentimiento siempre ha sido mayor, por lo que normalmente constituyen terreno fértil para la voz de los inconformes que llaman a la restauración del poder musulmán, incluso mediante la violencia, a partir de un retorno a los

y franceses. Finalmente, en la Conferencia de Paz de París (1919) se optó por un reparto de territorios entre británicos y franceses bajo la forma de mandatos de la Sociedad de Naciones (Máiquez, 2015).

¹⁷ Líderes históricos como Kemal Atatürk en Turquía, Gamal Abdel Nasser en Egipto o el Sha Mohammed Reza Pahlevi en Irán son ejemplos claros de diferentes intentos de modernización occidentalizadora en la región que en mayor o menor grado generaron reacción radical de los fundamentalistas islámicos.

valores esenciales de su credo político-religioso, dando paso al fundamentalismo. Luego de la desintegración formal del imperio turco en 1924, casi de manera inmediata empezaron a surgir *reformistas* que buscaban restaurar la gloria de los musulmanes regresando a la pureza original de la doctrina islámica.¹⁸

El periodo de la Guerra Fría constituyó una prolongación de la subordinación para la región. Las grandes potencias, como experimentados jugadores de ajedrez, sólo emplearon a los países de la zona como peones desechables para garantizar la defensa de sus propios intereses, quitando o poniendo gobernantes o sacrificando alianzas según su propia conveniencia e incrementando con ello el rencor regional en su contra.

El fin de la contienda bipolar tampoco vino a mejorar las cosas; antes al contrario, en ausencia de un enemigo fijo a quien combatir y emplear como justificación de sus exorbitantes gastos militares, los estadounidenses pronto encontraron en los musulmanes un buen sustituto y, asociándolos al terrorismo internacional los convirtieron en blanco favorito de los encargados de políticas públicas en el área de la seguridad nacional e internacional. La vinculación de los musulmanes con el terrorismo tiene una larga historia¹⁹ —aunque las políticas de terror han sido empleadas por todos los grupos religiosos o políticos de todas las épocas y latitudes— los medios hoy en día parecen dar por hecho que el terrorismo es una táctica exclusiva de los musulmanes. La asociación se fortaleció con el advenimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) a mediados de la década de 1960, pero esa es otra parte de la historia.

¹⁸ “Los Hermanos Musulmanes nacieron en 1928 de manos del maestro de escuela Hasan al-Banna, nacido 22 años antes en un pequeño pueblo egipcio, y que estaba convencido de que el islam necesitaba ser enseñado más allá de las mezquitas para que pudiera extenderse entre la sociedad egipcia que, según el joven predicador, estaba cada vez más expuesta a las corruptas ideas de Occidente” (Los Hermanos Musulmanes, 2014).

¹⁹ Uno de los grupos terroristas más antiguos fue el de los nazaríes o “asesinos” originario del norte de Persia hacia fines del siglo XI. El término “Hashashin” parece significar “bebedor de hachís”, aunque no está claro. La leyenda les consideraba guerreros suicidas, fedayines dispuestos a morir por el islam que actuaban tras una formación en la que se incluían rituales en los que el hachís estaba presente, por eso los nazaríes fueron conocidos así (Errores Históricos, 2015).

b) Conflicto árabe-israelí

Entre la larga lista de cuestiones que los musulmanes consideran como humillaciones agravadas por parte de Occidente, pocas destacan de manera tan significativa como el conflicto entre árabes e israelíes en torno a Palestina: una controvertida historia de promesas incumplidas, abuso, despojos y traiciones que ilustra con claridad los aspectos más oscuros del manejo de la política internacional del periodo de la primera posguerra mundial. El tratamiento en detalle del tema requeriría de un espacio mucho más amplio que el disponible en este breve trabajo introductorio. Pero podemos hacer un pequeño esbozo sugestivo del porqué el asunto resulta tan delicado en la perspectiva de los árabes.

Empecemos por señalar que se trata de una disputa que involucra a dos grupos de población que reclaman tener derechos históricos ancestrales sobre una porción de tierra de unos 25 mil kilómetros cuadrados, en las que los judíos establecieron su primer reino histórico unos mil años antes de Cristo, pero que formaron parte del mundo musulmán desde mediados del siglo séptimo de la era cristiana; es decir, hace unos 1 300 años, y a las que los judíos empezaron a regresar de forma intempestiva después de un prolongado exilio de casi dos milenios, sólo a principios del siglo XX,²⁰ después de que el congreso sionista²¹

²⁰ Si bien es cierto que siempre hubo una pequeña comunidad judía en la zona, debe señalarse que, por lo menos desde principios de la era cristiana, después de que el emperador romano Tito los expulsó de ahí y arrasó su templo, no había existido nada parecido siquiera a un Estado judío en el Medio Oriente. Hacia finales del siglo XIX los judíos sumaban escasamente unos 25 mil habitantes entre una población de más de medio millón de musulmanes. La comunidad palestino-musulmana, en cambio, tiene una presencia regular en esas tierras desde la época de la fundación del primer imperio árabe.

²¹ El Primer Congreso Sionista fue celebrado en Basilea en 1897, Theodore Herzl reunió unos 200 judíos, mujeres y hombres de todo orden provenientes de 17 países europeos; también participaron 4 estadounidenses. Terminado el Congreso, el propio Theodore Herzl concluye: “En Basilea fundé el Estado Judío y, desde luego, en 50 años todo el mundo lo sabrá”. Herzl convocó seis Congresos sionistas entre 1897 y 1902. El quinto Congreso Sionista de 1901 en Basilea fundó el Fondo Nacional Judío (JNF, por sus siglas en inglés) para comprar y desarrollar tierra en Palestina [<https://sites.google.com/site/misjuderias/israel/historia/1840-1917---moderna-ideacion-y-gestacion-del-estado-de-israel/1897-1902---congresos-sionistas>], fecha de consulta: 21 de diciembre de 2015.

decidió, dado el antisemitismo prevaleciente en Europa, que ellos necesitaban fundar su propio Estado nacional; una forma de organización político social que los europeos empezaron a implementar como tal durante el siglo XIX. Por el simbolismo histórico que representa para los judíos la idea de “la tierra prometida” eso sólo podía ocurrir en las tierras del legendario reino del Rey David, fundado un milenio antes de Cristo, aunque en ese momento el territorio estuviera ocupado por otro grupo de población.

Dada la naturaleza dinámica de la conformación poblacional de la región, es muy difícil manejar los conceptos modernos de “pueblo” o “nación” sin caer en excesos al echar una mirada retrospectiva, y, con base en ello definir derechos de propiedad sobre la tierra, sobre todo si hablamos de derechos soberanos en el sentido moderno del término. Mucho más difícil aún, cuando el reclamo se hace sobre la base de un derecho supuestamente basado en la voluntad divina.

Es claro que para la diáspora judía internacional, la idea del mítico Jerusalén constituyó desde mucho tiempo atrás un importante símbolo de unidad e identidad que el antisemitismo europeo contribuyó a mantener vivo. Por tal motivo, la idea de, algún día regresar a “su tierra” siempre formó parte de la mitología judía. Sin embargo, la presencia de otro grupo asentado en esa zona, con más de un milenio de antigüedad dificultaba enormemente ese proyecto.

Ya en 1891 un pionero sionista, Asher Guinsberg, que escribía con el seudónimo de Ahad Ha'am —uno del pueblo—, aportó este testimonio al visitar Palestina: “En el exterior estamos habituados a creer que Eretz-Israel es hoy en día casi desértico, un desierto sin cultivos, y que cualquiera que desee adquirir terrenos puede venir aquí a procurarse tanto como desee. Nada más lejos de la realidad. En toda la extensión del país es difícil hallar campos no cultivados. Los únicos lugares no cultivados son los arenales y las montañas de piedra en las que no puede haber más que árboles frutales, y esto tras una dura faena de trabajo, limpieza y recuperación” (Albornoz, 2012).

Si bien es cierto que la población local residente en Palestina no constituía en ese momento una nación en términos modernos (ya que todavía no había nacionalidades en el Medio Oriente), es muy difícil negar que ahí estaba asentada una comunidad musulmana la cual, comprensiblemente consideraba esa como su tierra. La cuestión ha sido fuente de enormes debates porque buena parte de los

argumentos judíos sostienen que no había en la región una población autóctona que pudiera reclamar posesión de la tierra, ya que la mayoría de los musulmanes (según los judíos) llegaron a la zona después de que ellos empezaron a hacer prosperar la región con su trabajo y sus inversiones a principios del siglo XX.

Hasta la fecha, muchos judíos niegan a los palestinos condición de “pueblo” por mérito propio y, por ende, su derecho a la posesión de la tierra; de hecho, no fue sino hasta la época del término de la primera intifada conocida como “la revuelta de las piedras” a finales de la década de 1980, que los judíos los reconocieron como contraparte en una mesa de negociaciones. Durante la mayor parte del siglo XX, los palestinos no tuvieron reconocimiento como un pueblo con historia propia, para la mayor parte de la opinión pública internacional simplemente se diluían entre el grupo genérico más amplio de “los árabes”, lamentablemente, esa condición de invisibilidad que experimentaron en carne propia los palestinos, es reflejo de una condición que muchos otros “árabes” han sentido respecto de Occidente.

Ya al término de la primera década del siglo pasado, el conflicto destacaba como una clara disputa territorial, que eventualmente, con la desintegración del imperio otomano, la intervención de los ingleses, el apoyo financiero de la comunidad judía internacional y la desorganización de los árabes favorecería la declaración unilateral para la creación de un estado judío en la zona, basada en la resolución 181 de Naciones Unidas, de noviembre de 1947, la cual recomendaba la partición del territorio para la creación de dos Estados, uno judío y otro palestino.

La división de Medio Oriente en varios Estados no era en sí condenable: los hachemitas habían considerado tal posibilidad desde el comienzo, en favor de los hijos mayores de Hussein. Pero ésta se llevó a cabo contra la voluntad de las poblaciones y utilizando una retórica liberal que el uso de la fuerza tornaba carente de sentido (Laurens, 2003).

El problema, para los palestinos fue, desde luego, que el Estado palestino como tal nunca se creó, en gran medida porque, en esa etapa del conflicto, efectivamente, “los árabes” intentaron una especie de respuesta conjunta a la creación del Estado de Israel; ellos no sólo le negaron reconocimiento formal a los judíos, sino que, de hecho les hicieron la guerra. Fue una guerra desastrosa

para los árabes por la estrepitosa derrota que sufrieron, pero más aún para los palestinos porque efectivamente se diluyeron como grupo ante los ojos de la comunidad internacional entre el resto de esos “otros” árabes que les acompañaron durante la llamada primera guerra árabe israelí de 1948-1949.²² No obstante, las condiciones para la creación de un Estado judío venían forjándose efectivamente desde la época del tratado de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial, ya que la delegación de los judíos logró ejercer una presión que la falta de organización y quizá el exceso de confianza en la justicia de su propia causa impidió presentar a los árabes.

Fueron, sin embargo, las nuevas circunstancias creadas durante la Primera Guerra Mundial las que hicieron posible que el sionismo alcanzara por fin gran parte de sus objetivos: la derrota y el hundimiento del Imperio Otomano, la ocupación de Palestina por los británicos, que se encargaron al término del conflicto de su administración como Mandato, y el acuerdo del gobierno británico con sus aliados en el plano internacional que permitió a Gran Bretaña definir su postura hacia el sionismo en un sentido favorable a sus deseos de crear un hogar nacional judío en Palestina: éste es el significado y valor de la Declaración Balfour de noviembre de 1917. Lo grave y contradictorio de este compromiso es que chocaba frontalmente con las promesas hechas casi de forma paralela al nacionalismo árabe y con las esperanzas de amplios sectores del pueblo árabe que consideraban Palestina como territorio propio que habría de integrar la futura gran nación árabe, unida e independiente. De esta forma, nacionalismo árabe y nacionalismo sionista estaban destinados a enfrentarse en Palestina que, por el momento, quedaba bajo control y administración británicos como Mandato.²³

²² Primera guerra árabe-israelí o Guerra árabe-israelí de 1948. Fue un conflicto desarrollado entre 1948 y 1949, donde se enfrentaron el ejército del recién fundado Estado de Israel y los árabes de Líbano, Siria, Irak, Reino de Egipto y Transjordania opuestos a la creación del Estado judío. La guerra concluyó en 1949 con la firma de un armisticio en Rodas y tuvo como resultado la victoria y expansión de Israel. Como consecuencia de la misma más de medio millón de árabes se refugiaron en Jordania y la Franja de Gaza [http://www.ecured.cu/Primera_guerra_%C3%A1rabe-israel%C3%AD], fecha de consulta: 28 de diciembre de 2015.

²³ Nicolás y Alejandra, 26 de abril de 2010 [http://posiblehistoria.blogspot.com/2010_04_01_archive.html]http://posiblehistoria.blogspot.com/2010_04_01_archive.html], fecha de consulta: 21 de diciembre de 2015.

Para la población asentada en Palestina el reclamo judío resultaba no sólo injustificado, sino básicamente incomprensible, después de todo, esas eran tierras musulmanas desde hacía más de mil años. Incluso desde la primera década del siglo pasado, cuando los sionistas empezaron a comprar terrenos a la población local pagando precios exorbitantes y a formar colonias exclusivas para judíos, las autoridades locales llegaron a prohibir más transacciones en bienes raíces y a denunciar las aviesas intenciones judías. Los roces entre ambas comunidades fueron en aumento y ya para 1913 empezaron a darse los primeros conflictos violentos (Dockser, 2008). El advenimiento de la Gran Guerra vino a complicar las cosas aún más, dado que los turcos eligieron aliarse con los alemanes y los ingleses buscaron entonces minar el poderío del imperio otomano generando condiciones para el separatismo de los árabes, haciéndoles promesas de independencia y gobiernos propios una vez terminada la guerra; promesas muy semejantes a las que hicieron a los judíos a través de la llamada “declaración Balfour” para lograr su apoyo financiero en la contienda contra Alemania.²⁴

Antes incluso de que el Mandato para Palestina entrara en vigor era obvio que los líderes árabes de Palestina no estaban listos para aceptar sin más la creación de un Hogar Nacional Judío. Ellos buscaban y requerían su independencia. Durante 1920 y 1921 se producen algaradas y el malestar árabe se extiende. Esto lleva al gobierno británico a considerar esencial la definición de “Hogar Nacional” para intentar calmar los miedos árabes y conciliarse con la opinión pública árabe. Así, el Libro Blanco de Churchill de 1922 desestima la intención de crear un Estado Judío en Palestina, define el Hogar Judío como una comunidad judía

²⁴ Para ganarse el apoyo de la comunidad judía europea, el ministro de Asuntos Exteriores británico Arthur Balfour se comprometió en una carta dirigida al dirigente sionista británico lord Rothschild el 2 de noviembre de 1917 a apoyar la constitución de un Estado judío en la entonces posesión turca de Palestina. Aunque la declaración señalaba que el nuevo Estado no debía causar perjuicio alguno a los derechos de la población árabe del territorio, este compromiso era claramente contradictorio con la promesa hecha en el mismo periodo a los dirigentes árabes que se habían rebelado contra los turcos de otorgarles el gobierno de Palestina. Tras la guerra, Palestina fue asignada a Gran Bretaña como mandato de la Sociedad de Naciones. En adelante, los intentos británicos de reconciliar ambas promesas marcaron el inicio de los problemas posteriores en esa zona del mundo (Historiasiglo20.org, 2003).

culturalmente autónoma y busca la creación en última instancia de un Estado Palestino unitario pero binacional en el que árabes y judíos deben cooperar. Conviene en que la inmigración judía debe continuar pero establece el concepto de capacidad económica de absorción del país como factor limitativo de aquella.²⁵

Para el periodo entre guerras la tensión siguió en aumento debido al creciente número de judíos que siguieron llegando a la zona, a pesar del supuesto control puesto en práctica por los británicos. Durante la segunda mitad de la década de 1920 los árabes intentaron una huelga general que provocó mayores brotes de violencia y los británicos impusieron un embargo de armas en su contra. Los judíos, mientras tanto organizaron eficientes y bien armadas milicias que supieron mantener a los árabes a raya, a pesar de su superioridad numérica y ejercieron creciente presión contra el Reino Unido para que hiciera buena su promesa del “hogar nacional” para ellos.

Cuando Hitler llegó al poder a principios de la década de 1930, la situación de los judíos en Europa se tornó desesperada y la presión en Palestina con respecto a la situación de la migración judía se volvió insostenible, pero los ingleses no estaban en posición de resolverla porque seguían necesitando del apoyo financiero de los judíos y del petróleo de los árabes, por lo que, en términos políticos siguieron jugando con las expectativas de ambos, prácticamente hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. La presión que ejercieron los judíos –incluso mediante actos terroristas– resultó a final de cuentas más efectiva que cualquier argumento de los árabes y los ingleses anunciaron el término de su mandato en la región en 1947; de esta forma quedó abierto el camino para la proclamación unilateral del Estado de Israel en mayo de 1948, avalada además por la resolución 181 de Naciones Unidas respecto de la participación del territorio.

Desde la perspectiva árabe, el insulto se añadía a la afrenta, finalmente, ¿qué derecho tenía la Organización de las Naciones Unidas para decidir el futuro de tierras musulmanas, otorgando derechos soberanos sobre ellas a un número creciente de inmigrantes procedentes principalmente de Europa? A pesar

²⁵ [<https://sites.google.com/site/misjuderias/israel/historia/1918-1948---dominio-britanico--sigue-la-gestacion-del-estado-de-israel/1922---hogar-nacional-judio---libro-blanco-de-churchill-o-britanico-3-jun>], fecha de consulta: 4 de enero de 2016.

del empeño de los judíos por demostrar que esas tierras les pertenecían por derecho divino y que estaban básicamente despobladas cuando ellos volvieron a reclamarlas dos mil años después, hay datos suficientes para demostrar la presencia continua y el control administrativo de esas tierras por parte de los palestinos, por lo menos desde la época del primer califato.

En el censo inglés del 31 de diciembre de 1922 había 757 mil habitantes en Palestina, de ellos 663 mil eran árabes (590 mil musulmanes y 73 mil cristianos) y 83 mil judíos; en porcentajes 88% de árabes y 11% de judíos. Conviene recordar que este supuesto desierto era exportador de cereales y de cítricos (Albornoz, 2012).

Pero ya para cuando se declara la independencia del Estado judío, su número sobrepasaba los 750 mil.

De ahí en adelante inicia una lucha desigual en la que, durante más de 40 años, los palestinos ni siquiera tuvieron voz propia en una mesa de negociaciones, misma que sólo lograron de manera muy gradual a partir de la violencia. Sin embargo, el reconocimiento no ha contribuido a mejorar significativamente su situación. Hoy en día viven en un nivel de opresión muy semejante al de los ghettos judíos de la Europa oriental durante la época nazi y todo parece indicar que la intención de los judíos es lograr un Estado étnicamente propio en la totalidad del territorio ejerciendo una presión creciente para forzar la emigración palestina fuera de la zona. Así lo reconoce Klein, quien sostiene que, desde el 2000, tanto las operaciones de seguridad como la expansión de los asentamientos judíos en los territorios ocupados por Israel han privado a las negociaciones políticas entre las partes de cualquier valor real y han convertido al conflicto con los palestinos en un problema de limpieza étnica en vez de una disputa territorial (Klein, 2010:4). Real o imaginada, la humillación que esto ha significado pesa mucho en la conciencia de la mayoría de la población árabe-musulmana y contribuye a explicar porqué el llamado de ISIS a la Jihad ha tenido tanta resonancia entre un número creciente, sobre todo de jóvenes musulmanes.

c) Apoyo de Occidente a gobiernos tiránicos

Desde el inicio de la etapa colonial, las potencias occidentales han hecho la promesa de transformar a la región, modernizándola a partir de la implantación de los modelos de sus propias sociedades en lo político, lo económico y lo social, promoviendo el advenimiento de la democracia representativa y liberal así como la implantación de economías de libre mercado como sustento del progreso, pero hasta la fecha, la mayoría de los musulmanes sólo lo ve como una secuencia de promesas incumplidas.

Desde que terminó la Gran Guerra en 1918 y se negoció la paz en Versalles, los musulmanes experimentaron la frustración de no ser tomados en cuenta para nada. Como ya he señalado, las nuevas fronteras nacionales fueron diseñadas por las potencias europeas en respuesta a sus propios intereses, no los de la población local. No sólo se diseñaron fronteras artificiales y se instauraron gobiernos para favorecer los intereses de los europeos, ni siquiera se les dio el privilegio del autogobierno. A final de cuentas quedaron registrados como mandatos coloniales en favor de los franceses y los británicos, quienes supuestamente los iban a preparar para la vida democrática de los países desarrollados.

Finalmente, cuando de hecho empezaron a nacer a la vida independiente los países de la región, al término de la Segunda Guerra Mundial, fue más como resultado de sangrientas luchas anticoloniales que como cualquier expresión de buena voluntad por parte de las potencias dominantes, que hubiesen cedido graciosamente la soberanía a las poblaciones locales. La vida independiente, por otra parte regularmente se ha dado a la sombra del espectro del neocolonialismo.

Desde la perspectiva árabe, los gobiernos occidentales han preferido abiertamente apoyar regímenes dictatoriales o tiránicos, cuando así conviene a sus intereses, que promover la democracia en la región y hay evidencia abundante para probarlo: Occidente, por ejemplo, prefirió instalar en el poder al Sha de Irán Mohammed Reza Pahlevi que permitir el gobierno reformista del primer ministro Mohammed Mosaddeq en 1953; las monarquías del golfo difícilmente subsistirían sin apoyo estadounidense, del cual dependió también el régimen egipcio de Hosni Mubarak durante unas tres décadas; en fin la historia misma de los escasos ejemplos electorales que podrían llamarse democráticos normalmente culminan en golpes de Estado o intervenciones militares, como fue el caso, cuando el ejército argelino tomó el poder en diciembre de 1991, después de una

primera ronda electoral en el que los islamistas del ejército islámico de Salvación llevaban una clara delantera, desatando una guerra civil de más de una década que causó unas 200 mil muertes en el país o, el caso de Egipto, después de que llegó al poder la hermandad musulmana con Mohammed Mursi en 2012 por medios electorales, tan sólo para ser derrocado a un año de haber iniciado su mandato. En términos generales, estos movimientos políticos suelen llevar el aval de Occidente.

En ese contexto, buena parte de la población siente (y resiente) el hecho de que el único modelo válido para sus países sea el de la occidentalizante democracia representativa y liberal, que deja poco margen de tolerancia para cualquier otra forma de democracia. Es claro que, mientras esta situación persista, los partidarios del fundamentalismo van a tener un margen de acción amplio, no sólo de crítica contra Occidente, sino de llamado a la acción entre una creciente población de jóvenes desencantados con el modelo occidental.

Cabe preguntar, desde luego, el porqué de ese desencanto y qué se puede hacer al respecto. Eso nos lleva al análisis de nuestra última causa explicativa en torno al surgimiento de ISIS y el atractivo que evidentemente ha representado para jóvenes musulmanes procedentes de las más diversas latitudes, una cuestión que no sólo debe atribuirse a la parte radical (que sin duda existe) de los textos islámicos, sin contemplar las condiciones sociopolíticas y económicas que la han hecho atractiva, desde hace al menos un siglo.

d) Efectos devastadores del modelo capitalista en la zona

El modelo de organización capitalista, como cualquier otro, es ampliamente polémico y controversial. El propio Marx señalaba en el *Manifiesto del Partido Comunista* sus grandes bondades así como el decidido apoyo que dio a la idea misma de progreso, antes de lanzar un feroz ataque en su contra, considerando que, como todas las cosas, tiene su lado oscuro y, para muchos, profunda e irremediabilmente negativo. No es fácil sintetizar el tema en tan breve espacio; el intento mismo de conceptualizar puntualmente al capitalismo presenta enormes dificultades, dado que no hay una sola y única forma de este modelo de organización económica que haya perdurado inmutable al paso del tiempo; más bien se ha ido adaptando a las diferentes localidades que lo adoptan. Sin

embargo, a partir de la identificación de algunos rasgos comunes se facilita ver los aspectos que han resultado criticables para muchos.

Quizá uno de los rasgos más importantes sea el que, en todas las formas de capitalismo, la producción ha estado más orientada al “mercado” convertido en una entidad abstracta e impersonal, en lugar de atender las necesidades básicas de la población. Eso, de entrada ya genera polémica porque tampoco resulta fácil puntualizar cuáles son esas necesidades básicas, lo que el propio modelo capitalista aprovecha para generar necesidades entre los consumidores en torno a lo que produce, de modo tal que la oferta adquiere una inusual capacidad para manipular su propia demanda. Adicionalmente puede mencionarse que, dada la mejora en las capacidades productivas, los mercados nacionales pronto quedan chicos, lo que obliga a la salida de los productores en busca de mercado. Esto se constituyó históricamente en una de las principales causas del colonialismo.

Otro rasgo característico es la búsqueda de la ganancia económica en manos privadas con limitados márgenes de preocupación por cuestiones de justicia social. En este sentido, es claro que el capitalismo ha contribuido a optimizar la producción, pero al hacerlo fomenta formas de consumismo irracional que, con frecuencia atentan contra el equilibrio ecológico y genera un acaparamiento de la riqueza, que deja grandes porciones de población enteramente desprotegidas; es decir, el capitalismo falla lamentablemente en la cuestión de la distribución de la riqueza y fomenta un exacerbado individualismo, materialista que de forma gradual, pero persistente, ha venido deshumanizando las relaciones sociales en su conjunto. A eso se refieren muchos de los críticos que hablan de una pérdida de valores que ha empobrecido notablemente el desarrollo espiritual de los seres humanos, sobre todo en el curso de los últimos dos siglos.

Es verdad que el capitalismo ha propiciado un desarrollo científico y material superior al de cualquier otra época, pero también es cierto que los niveles de pobreza y deterioro ambiental que lo acompañan tampoco tienen abundantes precedentes históricos. La percepción de esta problemática ha dado pie a extensas y puntuales críticas desde todas las áreas del saber humano; la obra de Bauman es un claro ejemplo y Vázquez Rocca ha captado con nítida precisión el espíritu de la crítica baumaniana en contra de la modernidad capitalista:

La modernidad líquida –como categoría sociológica– es una figura del cambio y de la transitoriedad, de la desregulación y liberalización de los mercados. La

metáfora de la liquidez –propuesta por Bauman– intenta también dar cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista y privatizada, marcada por el carácter transitorio y volátil de sus relaciones. El amor se hace flotante, sin responsabilidad hacia el otro, se reduce al vínculo sin rostro que ofrece la web. Surfeamos en las olas de una sociedad líquida siempre cambiante –incierta– y cada vez más imprevisible, es la decadencia del Estado de bienestar. La modernidad líquida es un tiempo sin certezas, en donde los hombres que lucharon durante la Ilustración por poder obtener libertades civiles y deshacerse de la tradición se encuentran ahora con la obligación de ser libres, asumiendo los miedos y angustias existenciales que tal libertad comporta; la cultura laboral de la flexibilidad arruina la previsión del futuro (Vázquez, 2008:3).

Los musulmanes no son ciertamente el único sector de la población mundial afectado por las relaciones sociales de producción, ni todos los musulmanes han sido afectados por igual por este proceso; antes al contrario, muchos de ellos se han beneficiado enormemente de este modelo de desarrollo en términos materiales. El abandono de la categoría de clase social para el análisis de la sociedad mundial contemporánea ha dejado en este sentido un hueco enorme que no es fácil de sustituir.

Sin embargo, en términos genéricos, la mayoría de los musulmanes pertenecen a lo que bien podría denominarse la “periferia étnica del capitalismo” y, por lo tanto, con todo y las fortunas que puedan llegar a poseer, de alguna manera (a veces incluso suficientemente sutil como para dudar que de hecho exista) padecen de diversas formas de discriminación por parte de los segmentos caucásicos de la sociedad internacional. Cuando los musulmanes se sienten criticados por sus creencias religiosas o sus prácticas sociales o privados de ellas por el avance del modelo liberal occidentalizador, se vuelven terreno propicio para el llamado de los fundamentalistas al rescate de sus valores tradicionales.

Uno de los aspectos más intrigantes para muchos analistas contemporáneos es justamente ese, ¿cuál es el atractivo que ofrece ISIS para que jóvenes musulmanes de diversas partes del mundo acudan a su llamado? Beck y Spencer han escrito sendas obras tratando de demostrar que el problema de fondo es el islam mismo. Ante la idea de que la causa real que conduce al extremismo es la pobreza, estos autores han buscado varios casos individuales de jóvenes jihadistas que se han ido a luchar por ISIS, procedentes de familias instaladas en Europa y Estados

Unidos, de clase media, con estudios universitarios y la aparente promesa de un “buen” futuro. Concluyen, en consecuencia que no es la pobreza o la falta de oportunidades lo que los motiva, sino la doctrina misma del islam la que los convierte en terroristas.

Obviamente no es fácil generalizar, seguramente que entre los cerca de 30 mil musulmanes que se han ido a luchar por la construcción de un estado islámico habrá muchas y muy variadas motivaciones, desde un idealizado sueño de aventura, o de la lucha por un mundo mejor, hasta la pobreza y la discriminación. Pero al parecer tampoco se puede descartar así nada más el impacto del desencanto que sienten muchos de ellos con respecto al modelo de vida que ofrece la modernidad capitalista, tan claramente definido por el pensamiento baumaniano. Al igual que los hippies de la década de 1960, muchos jóvenes musulmanes contemporáneos van en pos de un estilo de vida alternativo, menos materializado y, sobre todo, espiritualmente menos vacío. Y no porque lo vayan a encontrar en el Estado Islámico (como tampoco los hippies lograron la realización de sus sueños en el seno de sus comunas) sino porque no parecen poder encontrar una respuesta significativa en ningún otro lugar.

Sin duda que hay una enorme idealización en el proceso de búsqueda de vías para el logro de un mundo mejor, pero es claro que el discurso islamista se centra justamente en el ofrecimiento de una existencia más atractiva para los que abrazan su causa. En ese sentido, el islamismo se nutre del desencanto y fomenta la fantasía de que sus partidarios –rescatando los valores tradicionales de la sociedad musulmana– van a restaurar la pasada gloria de la Umma mediante el restablecimiento de un califato para gobernarla. Seguramente muchos jóvenes jihadistas van a experimentar el mismo tipo de decepción que sufrieron muchos hippies al descubrir cuan fácilmente el sueño se puede tornar en pesadilla, pero ya sabemos que muy pocos pueden aprender esa lección a partir de una experiencia ajena.

Realmente no es difícil encontrar pasajes en el Corán que sustentan la promesa de ese mundo idealizado en el empleo de la fuerza para imponer la voluntad de Dios. No obstante, la inmensa mayoría de los 1 300 millones de musulmanes que hay en el mundo hoy en día entienden que ningún método impositivo y violento va a contribuir realmente al logro de una paz universal y duradera. La pregunta persiste, sin embargo, en torno a la forma más eficiente de abordar el problema.

¿Qué alternativas tiene el resto del mundo ante ISIS?

¿Hacia dónde vamos?

Históricamente, la inmensa mayoría de los proyectos de construcción social confrontan el reto de convencer a todos los que no perciben de inmediato sus “bondades” y se resisten a abandonar sus propias costumbres; los ejemplos abundan. En todos esos casos, independientemente de las amenazas externas, los responsables de la “nueva arquitectura social” se ven llevados al empleo de métodos impositivos, los cuales, invariablemente van a generar focos de resistencia, que con mucha frecuencia se nutren de apoyo exterior para socavar la consolidación del nuevo régimen.

Revkin nos ofrece un claro ejemplo de este *modus operandi* en una edición reciente de *Foreign Affairs*:

Ahmed (no es su nombre real) trabajaba para una agencia de publicidad en la ciudad de Dei ez-Zor en Siria cuando el Estado Islámico (ISIS) tomó el control en abril del 2014. Al principio, el nuevo régimen se mostró más preocupado por granjearse la buena voluntad de la población mediante la prédica de su ideología y la prestación de servicios básicos. Estuvieron distribuyendo alimentos en forma gratuita o con enormes subsidios, redujeron las tasas de criminalidad y limpiaron las calles. Inicialmente pedían muy poco a cambio. Sin embargo, pocos meses después, se volvieron mucho más demandantes. En diciembre de ese mismo año, varios representantes de ISIS se presentaron en la oficina de Ahmed y le ordenaron a él y sus compañeros de trabajo pagar un porcentaje de sus salarios como *zakat*, una forma de caridad obligatoria que constituye uno de los cinco pilares del Islam. Aunque él ya había hecho su *zakat* anual en forma de una contribución, los representantes de ISIS le ordenaron a él y sus colegas que volvieran a aportar para los menos favorecidos entre sus propias familias y amistades, insistiendo que debían cubrir sus cuotas de 2.5% de sus ingresos y sus bienes, tal como lo manda el Corán, a través de la *bayt al-mal* de la organización. La *bayt al-mal* es una especie de tesorería que trata de emular las instituciones financieras emanadas del califato original del siglo VII que ellos pretender recrear, Ahmed sintió que no tenía otra alternativa más que pagar, así que finalmente lo hizo a cambio de un recibo sellado [no era cuestión de dinero, nos dijo; era cuestión de poder. Nos obligaron a pagar el *zakat* adicional sólo para demostrar quién tenía el control] (Revkin, 2016).

Obviamente, este tipo de políticas, más temprano que tarde termina por enajenar a la población. En este sentido, una de las grandes ventajas del capitalismo ha consistido precisamente en alimentar la ilusión de la libertad de elección para participar o no del pacto social (cuestión que sin duda merece un volumen aparte) mientras que los colectivistas tienen que imponer sus puntos de vista para tratar de generar la masa crítica que facilite la realización de sus proyectos.

ISIS difícilmente está en posición de imponerse en términos militares de manera prolongada, siquiera en la región que actualmente tiene bajo su control, por ello su intención de generar esa masa crítica mediante la propaganda antioccidental y pro valores tradicionales del islam. Y mientras más duro los golpean las fuerzas occidentales, más munición ideológica tienen para argumentar que se trata de un ataque en contra del islam. Es por eso que muchos políticos y estrategias occidentales han sido cuidadosos en extremo de no convertir la lucha contra el ISIS en una campaña doctrinaria en contra del islam e incluso han alentado a las propias comunidades musulmanas del mundo a rechazar públicamente el extremismo de los fanáticos.

Ante sus desventajas materiales, evidentemente el ISIS tiene la esperanza de poder convencer a pequeños sectores de jóvenes musulmanes, decepcionados de las tendencias del mundo contemporáneo, rebeldes, materialmente menos privilegiados, pero sobre todo, espiritualmente desorientados para que, mediante políticas de terror se hagan del poder en sus comunidades locales y, de ese modo permitan la reconstrucción de la Umma.

Estrictamente hablando, desde la perspectiva de la estructura mundial contemporánea (que sin duda deja mucho que desear) la realización del sueño de los actuales gobernantes y partidarios del Estado Islámico parece altamente improbable y hay muchas razones para ello, logísticas, materiales, ideológicas, etcétera. Pero es claro que se van a morir en el intento. Aunque obviamente son vulnerables en términos militares contra el resto del mundo, no hay duda de que en términos ideológicos, como hemos podido constatar durante el cierre del 2015 y el inicio del 2016, tienen un amplio margen de acción por varios lugares del planeta.

La lucha contra ISIS, que debe ser apoyada por todos los que se opongan a formas impositivas de gobierno (independientemente de diferencias culturales) no puede llevarse a cabo exclusivamente en términos de fuerza. Habrá sin duda duras batallas al corto plazo en las que la violencia será inevitable, pero lo que

se debe acotar es el terreno fértil para la propaganda ideológica del fanatismo. En esos términos, la guerra sólo podrá ganarse con una mejor comprensión del problema y con mayor tacto e inteligencia, además de una mejora real en el proceso de construcción social moderno; uno que se ocupe de manera más decidida de los menos favorecidos por el sistema, de otro modo, siempre habrá alguna forma nueva de fanatismo que combatir.

Referencias

- Albornoz, Aisar (2012). “El mito de una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra –Roger Garaudy”, *Páginas Árabes*, 14 de mayo [<http://paginasarabes.com/2012/05/14/el-mito-de-una-tierra-sin-pueblo-para-un-pueblo-sin-tierra-roger-garaudy/>], fecha de consulta: 21 de diciembre de 2015.
- BBC Mundo (2014). “Qué es un califato y cuánto respaldo puede tener”, 30 de junio [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140630_irak_siria_estado_islamico_califato_nc], fecha de consulta: 16 de diciembre de 2015.
- (2014a). “Cómo gobierna el grupo yihadista Estado Islámico”, 8 de septiembre [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140908_estado_islamico_gobierno_nc], fecha de consulta: 18 de diciembre de 2015.
- Barber, Benjamin (1996). *Jihad vs. McWorld: how globalization and tribalism are reshaping the world*. Nueva York: Ballantine Books.
- Beck, Glenn (2015). *It is about Islam*. Nueva York: Threshold editions.
- Campo, Susana (2014). “¿Por qué a ISIS ahora se le llama Estado Islámico?”, *lainformacion.com*, 12 de septiembre [http://noticias.lainformacion.com/mundo/por-que-a-isis-ahora-se-llama-estado-islamico_11LUrYrrkucAwCwwZMw0H/], fecha de consulta: 17 de diciembre de 2015.
- Coronel Grillo, Tilio Alberto (2009). “Sharia (La ley islámica)”, *monografias.com* [<http://www.monografias.com/trabajos68/sharia-ley-islamica/sharia-ley-islamica.shtml#ixzz3ugDDZw1J>], fecha de consulta: 18 de diciembre de 2015.
- Dockser, Marcus (2008). *Jerusalem 1913: the origins of the arab-israeli conflict*. Nueva York: Penguin.
- Errores Históricos (2015). “El origen de la palabra asesino: Hashashin” [<http://www.erroreshistoricos.com/curiosidades-historicas/origen/1641-el-origen-de-la-palabra-asesino-hashashin.html>], fecha de consulta: 28 de diciembre de 2015.

- Helfont, Samuel y Michael Brill (2016), “Saddam's ISIS?: The Terrorist Group’s Real Origin Story”, *Foreign Affairs*, 12 de enero [<https://www.foreignaffairs.com/articles/iraq/2016-01-12/saddams-isis?cid=nlc-twofa>], fecha de consulta: 21 de enero de 2016.
- Historiasiglo20.org (2003), “Historia de las relaciones internacionales durante el siglo XX” [<http://www.historiasiglo20.org/GLOS/declaracionbalfour.htm>]. fecha de consulta: 28 de diciembre de 2015.
- Iriarte, Daniel (2015), “El ISIS avanza: mapa del 'Califato' global”, *El Confidencial*, 19 de mayo [http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-05-19/el-isis-avanza-el-mapa-del-califato-global_811413/], fecha de consulta: 15 de diciembre de 2015
- Klein, Menachem (2010). *The Shift: Israel-Palestine from border struggle to ethnic conflict*. Nueva York: Columbia University Press.
- Kurth Cronin, Audrey (2015). “ISIS Is not a Terrorist Group: Why Counterterrorism Won’t Stop the Latest Jihadist Threat”, *Foreign Affairs*, marzo/abril [<https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/isis-not-terrorist-group?cid=nlc-fatoday>], fecha de consulta: 29 de diciembre de 2015.
- Laurens, Henry (2003). “Cómo se repartió el Medio Oriente (1916-1920)”, *Le Monde Diplomatique*, edición española, abril [<http://monde-diplomatique.es/2003/04/laurens.html>], fecha de consulta: 22 de diciembre de 2015.
- Los Hermanos Musulmanes (2014). “Aproximación histórica a los Hermanos Musulmanes” [<https://hermanosmusulmanes.wordpress.com/historia/>], fecha de consulta: 23 de diciembre de 2015.
- Máiquez, Miguel (2015). “Acuerdo Sykes-Picot (1916)”, *Recortes de Oriente Medio* [<http://recortesdeorientemedio.com/the-sykes-picot-agreement-1916-2/>], fecha de consulta: 18 de diciembre de 2015.
- Malik, Kenan (2015). “The failure of multiculturalism: community versus society in Europe”, *Foreign Affairs* [<http://www.foreignaffairs.com/articles/143048/kenan-malik/the-failure-of-multiculturalism>].
- Revin, Mara (2016). “ISIS’ social contract: what the Islamic State offers civilians”, *Foreign Affairs*, enero [<https://www.foreignaffairs.com/articles/syria/2016-01-10/isis-social-contract?>], fecha de consulta: 20 de enero de 2016.
- Rodríguez, Olga (2015). “Cómo surge el ISIS, cómo se financia, quiénes hacen la vista gorda (1)”, *eldiario.es*, 16 de noviembre [http://www.eldiario.es/zonacritica/ISIS-financia-hacen-vista-gorda_6_452914729.html], fecha de consulta: 28 de diciembre de 2015.
- Rossi, Melissa (2008). *What every American should know about the Middle East*, Plume. Nueva York.
- RT (2015). “¿Qué significa ‘Daesh’ y por qué el Estado Islámico odia que le llamen así?”, 17 de noviembre [<https://actualidad.rt.com/actualidad/191779-significa-daesh-estado-islamico-nombre-odia>], fecha de consulta: 29 de diciembre de 2015.

- Spencer, Robert (2015). *The complete infidel's guide to ISIS*. Washington, DC: Regnery.
- Vázquez Rocca, Adolfo (2008). "Zygmunt Bauman: modernidad líquida y fragilidad humana", *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, núm. 19, Universidad Complutense de Madrid [<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/19/avrocca2.pdf>], fecha de consulta: 6 de enero de 2016.

Los refugiados palestinos en la geopolítica de Medio Oriente: el caso de Cisjordania

*Doris Musalem**
*Agustín Porras***

Antecedentes históricos

El periodo de las guerras de Israel contra los países árabes, 1948-1967

Después de la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones repartió, entre las potencias, las provincias del imperio Turco Otomano derrotado en la conflagración mundial. Palestina le fue otorgada a Gran Bretaña, la potencia mandataria, el 24 de julio de 1922. Ésta mantuvo el dominio colonial sobre Palestina, la que en el futuro debería lograr su autodeterminación. Sin embargo, los palestinos fueron traicionados, ya que las promesas de independencia no se cumplieron.

En efecto, mediante la declaración Balfour de 1917, Inglaterra otorga a los judíos sionistas todo el apoyo para la creación de un hogar judío en Palestina, como lo pedía el movimiento sionista nacido en Europa Central a finales del siglo XIX, sin consultar en ningún momento a los habitantes originarios (árabes palestinos). Así, se inició la inmigración judía que provocó la violencia y enfrentamientos entre las partes en conflicto, que cada vez aumentaban, atizados

* Maestra en relaciones internacionales de Medio Oriente por El Colegio de México. Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

** Demógrafo por El Colegio de México. Profesor-investigador del Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

por el gobierno inglés que apoyaba a los judíos sionistas. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945, Palestina seguía bajo el mandato de Gran Bretaña.

Finalmente la situación se volvió insostenible, al grado de que Inglaterra, debilitada por la guerra, se mostró incapaz de resolver el problema palestino. La cuestión pasa a la Organización de Naciones Unidas, que en 1947 decidió como solución al conflicto la partición de Palestina en dos Estados: uno judío (56.47% del territorio) y el otro árabe (42.88%) mediante la resolución 181 de 1947. Esta violación de la legalidad internacional, constituyó un acontecimiento trágico para los palestinos.¹ El 0.65% restante que corresponde a Jerusalén quedaría como territorio bajo administración internacional (Mapa 1).

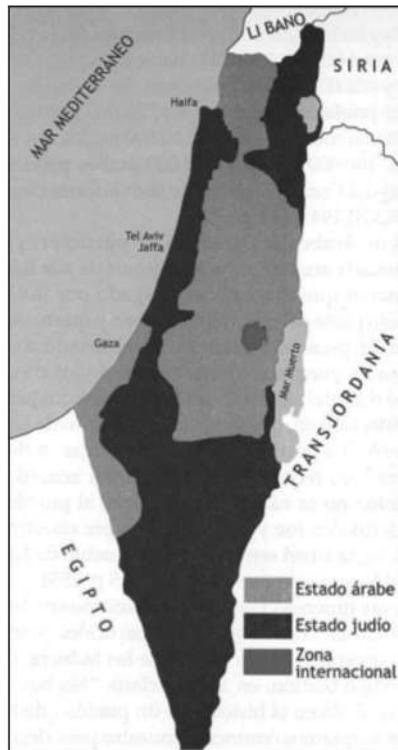
A partir de esta resolución las organizaciones terroristas judías empezaron a instrumentar la expulsión palestina por la fuerza mediante sucesivas ofensivas contra aldeas y pueblos palestinos siguiendo un plan deliberado que consistió en aterrorizar a la población árabe palestina. Se iniciaron así los enfrentamientos entre los judíos sionistas y los árabes palestinos. El plan de partición desencadenó la tragedia del pueblo palestino, el genocidio y el éxodo, ya que las organizaciones armadas judías, la Haganah, el Irgún y la banda Stern realizaron una limpieza étnica para dar paso al Estado judío y ocupar todo el territorio posible del Estado árabe previsto por la resolución de la ONU. La expulsión de los palestinos ocurrió a lo largo de un periodo de 20 meses, de diciembre de 1947 a julio de 1949.

La destrucción de la aldea palestina, Deir Yassin en abril de 1948 y la matanza de sus habitantes hicieron que la huida o la expulsión de los árabes palestinos se diera a una mayor escala. Las masacres se repitieron en centenares de aldeas que fueron evacuadas violentamente por las tropas judías. Al mismo tiempo se perpetraron un sinnúmero de actos terroristas como las explosiones de coches-bomba en plazas públicas. La sociedad palestina se desintegró. Resultado de esta confrontación y como consecuencia de la resolución 181 se creó el Estado de Israel el 15 de mayo de 1948, sin hacer mención alguna de las fronteras que el nuevo Estado tendría, según la resolución de partición. Las fuerzas israelíes cruzaron la frontera para ocupar territorio de lo que hubiera sido el Estado palestino como lo había propuesto la ONU, pero este Estado nunca llegó a

¹ Sobre la partición de Palestina, se recomienda el trabajo de Montero (1986).

existir. Los países árabes como consecuencia de la agresión sionista contra el pueblo palestino, entraron a Palestina para luchar contra los invasores sionistas lo que da inicio a la primera guerra árabe-israelí de 1948-1949 entre Israel y los Estados árabes vecinos, Egipto, Siria, Jordania y Líbano.

MAPA 1
Palestina Post Partición, 1947



Fuente: Thumala (2008).

Si bien los ejércitos árabes tuvieron algunos éxitos, finalmente fueron vencidos por el ejército israelí. Pero mientras se daban los combates entre palestinos mal organizados, con pocas armas, continuaban los ataques del ejército israelí contra la población civil y como resultado la expulsión o huida por centenas de miles de palestinos.

La guerra terminó con la victoria del ejército de Israel sobre los ejércitos árabes. Los israelíes no sólo ocuparon las regiones asignadas por la resolución de partición al Estado judío, sino también se apoderaron de una porción importante del territorio reservado para el Estado árabe en proyecto: el 22 por ciento.

El área total que así quedó bajo control israelí, con la aceptación de la ONU, representaba 78% de la tierra palestina (Mapa 2), de donde fueron expulsados alrededor de 950 mil palestinos (Cattan, 1971:78). Aproximadamente 160 mil palestinos fueron expulsados de sus hogares, pero permanecieron dentro de las fronteras de lo que a la postre sería Israel. Eventualmente estos palestinos adquirieron la ciudadanía israelí. En la actualidad, sus descendientes suman cerca de 1 400 000 personas.

MAPA 2

Palestina Post Primera Guerra Árabe-Israelí, 1948



Fuente: Thumala (2008).

Sólo la franja de Gaza, que retuvo Egipto en nombre de los palestinos, y Cisjordania (incluida Jerusalén Este), que quedó bajo control de Jordania, se salvarían de la ofensiva sionista. Los combates cesaron el 7 de enero de 1949, y fueron seguidos por una serie de armisticios –puramente militares– firmados por los ejércitos árabes derrotados por Israel.

El triunfo de Israel en la primera guerra árabe-israelí le permitió no tener que rendir cuentas a nadie ni resarcir daño alguno. En las conferencias de Lausana de abril de 1949, para lograr un armisticio entre las partes beligerantes, Egipto, Siria, Líbano y los palestinos tratarían de conseguir mediante negociaciones lo que habían perdido durante la guerra: un Estado palestino. Israel, en cambio, prefería simples acuerdos de armisticio en lugar de tratados de paz, pues éstos implicarían devoluciones territoriales y la repatriación de los refugiados. El armisticio de 1949 no supuso un reconocimiento del Estado de Israel, pero sí la posesión de los territorios ganados por la conquista.

Los refugiados palestinos

La creación de Israel significó una catástrofe para los palestinos (conocida como “la Nakba”, en árabe). La guerra de 1948-1949 resultó en la tragedia de los refugiados, misma que perdura hasta nuestros días: 950 mil palestinos, las dos terceras partes de su población, fueron expulsados violentamente en un lapso de 20 meses (entre noviembre de 1947 y junio de 1949). Los judíos sionistas los despojaron de sus tierras y sus bienes, alrededor de 450 aldeas fueron destruidas, varios centenares fueron asesinados, llevando a cabo una limpieza étnica prácticamente completa del pueblo palestino, para dejar sitio para Israel y sus descendientes.

De esta manera los palestinos se convirtieron en refugiados en campos de la ONU instalados en los países árabes vecinos (Jordania, Siria, Líbano) o en las propias Gaza y Cisjordania.² Israel sigue negando estos hechos históricos

² Algunas fuentes importantes sobre el tema de los refugiados: UNRWA (2012), Vidal (2009) y BADIL.

a pesar de la investigación realizada por los historiadores, especialmente los historiadores israelíes, como es el caso de la emblemática figura de Ilan Pappé, quien ha demostrado la magnitud de esta tragedia (Pappé, 2006).

La Asamblea General de la ONU en la resolución 194 (emitida en 1948) reconocía el derecho de los refugiados a volver a sus hogares en Palestina o a ser indemnizados aquellos que decidan no regresar. En contraste a la negativa israelí de permitir a los refugiados volver a sus hogares en Palestina, Israel promovió la ley del retorno en 1950, que otorga el derecho de todos los judíos del mundo entero a establecerse en Israel.

El periodo comprendido entre 1948 y 1967 se caracterizó por la violación sistemática de los acuerdos de armisticio por parte de Israel y fue el preámbulo de la guerra de 1967 entre Israel y Egipto, Siria, Jordania y Líbano, que significó la conquista militar del resto de la Palestina histórica, es decir Gaza y Cisjordania (incluida Jerusalén Este), las mesetas sirias del Golán y el Sinaí egipcio (este último fue devuelto a Egipto en 1982 como resultado de los acuerdos de paz firmados entre Israel y Egipto en 1979) (Mapa 3).

De este modo, durante la guerra árabe-israelí de 1948-1949 Israel se apoderó del 78% de la Palestina histórica. En la derrota de 1967 (o la “Naksa” en árabe, que significa literalmente “retroceso”) Israel conquistó el 22% restante de Palestina. Por otra parte, en la guerra de 1967, en un segundo éxodo, tuvieron que abandonar tierras y bienes y trasladarse a los países árabes vecinos alrededor de 300 mil palestinos, que se agregaron a los refugiados de la guerra de 1948, a pesar de no ser reconocidos oficialmente como refugiados. La UNRWA solamente considera como refugiados a los palestinos expulsados en la guerra de 1948. A los palestinos expulsados en 1967 se les denomina personas desplazadas. En la definición de refugiado por la UNRWA se refiere “toda persona cuyo lugar normal de residencia entre junio de 1946 y mayo de 1948 era Palestina, y que perdieron sus hogares y sus recursos como consecuencia del conflicto de 1948”.

Junto al establecimiento del Estado de Israel, el problema de los refugiados fue la mayor consecuencia política de la guerra. Sin embargo, a partir de entonces el problema de los refugiados se ha tratado como una cuestión humanitaria.

Tras la guerra de 1967, la cuestión palestina se percibió como un problema casi únicamente de ocupación militar israelí de territorios palestinos (Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Este), abandonando aún más la problemática

de los refugiados palestinos, ausentes en cualquier negociación entre israelíes y palestinos.

Actualmente hay 7 400 000 refugiados palestinos (Musalem y Porras, 2015:134) en los países árabes –quienes siguen viviendo en condiciones de apátridas. La población de refugiados ha crecido enormemente como consecuencia de su propio crecimiento natural, es decir, los hijos de los padres refugiados nacen como refugiados. Solamente 29% del total de la población palestina nunca ha sido refugiado. La gran mayoría son refugiados de 1948 (la Nakba). En 2010 llegaron a sumar alrededor de cinco millones los registrados por la UNRWA y siete millones estimados en total (Cuadro 1). Se han vuelto un tabú para el gobierno de Israel los siete millones de refugiados que siguen en condiciones de apátridas. Expulsados de sus tierras y de sus casas, aún un millón 200 mil viven en una cincuentena de campos de refugiados después de su expulsión.

MAPA 3

Palestina Post Tercera Guerra Árabe-Israelí, 1967



Fuente: Thumala (2008).

La guerra de 1948 y la consecuencia de los refugiados, a diferencia de la guerra de 1967 y de la ocupación de Gaza y Cisjordania, levantan una cuestión existencial para los israelíes, pues la existencia de los refugiados los obliga a admitir el pecado original, condición necesaria de la fundación del Estado de Israel. Pero por el contrario, Israel ha decidido borrar de la memoria la Nakba; así, Israel históricamente ha negado su responsabilidad en el problema y por tanto ha rechazado el retorno de los palestinos a sus hogares.

De la población total de los palestinos repartidos en el mundo, integrada por 10 600 000 personas, sólo 29% de ellos nunca han sido desplazados de sus casas. De la gran mayoría de éstos (6 millones 200 mil), 81.5% son palestinos refugiados de 1948, que fueron expulsados para dejar sitio para el Estado de Israel y sus descendientes.

Pasan los años y los exiliados van muriendo, los niños y jóvenes de entonces están en la tercera edad y no se vislumbra su regreso. De acuerdo con los estudios realizados, todos los refugiados expresan su deseo de regresar a sus lugares de origen, es decir, a lo que es hoy es Israel (Esmeir, 2014). El hecho de estar registrados en la UNRWA, es una manifestación de que son refugiados y por tanto de que tienen la intención de regresar al lugar del que fueron desplazados.

Pero la Nakba no sólo es un evento histórico, sino también es un proceso que continúa por las políticas de Israel, especialmente materializadas en su ilegal muro en construcción en la ocupada Cisjordania (incluyendo Jerusalén Este), que ha creado nuevos refugiados y desplazados internos, la desposesión y colonización, y que la sociedad israelí acepta. O más preocupante es el hecho de que el discurso de la “transferencia” (eufemismo de expulsión) no sólo es tolerado sino también tiene el apoyo electoral del público israelí.

Es decir, cada día se crea una población refugiada dado que diariamente son arrasadas casas tanto en Cisjordania como en la franja de Gaza. Ni la Autoridad Palestina ni la ONU está siguiendo los desplazamientos internos en Israel y en los Territorios Ocupados en 1967. Son cada vez más numerosos los palestinos desplazados que se han quedado sin hogar a consecuencia de la ocupación y la colonización, que significa demolición de casas y confiscación de tierras en los territorios palestinos ocupados.

Sólo el muro que construye Israel en la ocupada Cisjordania ha desplazado alrededor de 15 mil palestinos y se prevé un aumento de aproximadamente 49 mil que viven actualmente en las zonas cercadas militarmente entre el muro y la

línea de alto el fuego de 1949 (línea Verde), entre Israel y los territorios palestinos ocupados (Bôle, 2013). Un modelo similar de desplazamiento inducido se ve en el valle del Jordán, y en Israel los planes de desarrollo urbano tienen el objetivo de lograr el desplazamiento forzoso de las comunidades palestinas.

Al mismo tiempo los refugiados palestinos siguen sufriendo el imparable éxodo de 300 mil palestinos de Kuwait durante la guerra del Golfo Árabe-Pérsico; en 1995 el gobierno libio los expulsó para protestar por el acuerdo de paz entre la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) e Israel.

También fueron expulsados durante la invasión de Irak y el derrocamiento de Sadam Hussein, quedando apostados en la frontera siria-iraquí. De ahí fueron recibidos por países de América Latina como Chile, que tiene la comunidad palestina más numerosa fuera del mundo árabe. De tal modo el desplazamiento forzoso de los palestinos por parte de Israel continúa hoy día, mientras aquellos en el exilio son vulnerables a la persecución y a ser desplazados nuevamente en los países de acogida (Kuwait, Irak, Libia, Siria, etcétera).

Los refugiados palestinos de Cisjordania.

Tamaño y distribución de la población

La ocupación militar, la colonización y el apartheid que lleva a cabo el sionismo como política de dominación y opresión del pueblo palestino en los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza desde 1967 hasta la actualidad ha tenido como resultado el desplazamiento de cientos de miles de palestinos, entre ellos los refugiados de 1948. Desgraciadamente, dichos desplazamientos continúan hoy en día en Cisjordania y Gaza.

Para el 2012 se estimó una población de refugiados palestinos en el mundo árabe de aproximadamente siete millones, de los cuales casi cinco millones, 71%, eran refugiados de 1948. Cerca de un millón, 14.8%, eran refugiados que no estaban registrados, mientras que un millón, 14.2%, eran refugiados de 1967 (Cuadro 1).

En los territorios ocupados la distribución de refugiados palestinos era la siguiente: para el total de la población, que era de 4 231 084 palestinos, se estimó el número de refugiados en 1 865 764, 44%. En Cisjordania había 776 854 refugiados, 30% de la población total de Cisjordania; mientras que en

CUADRO 1
Refugiados palestinos en el mundo árabe, 2012

Años	Refugiados registrados por la UNRWA (de 1948)	Refugiados no registrados	Refugiados de 1967	Total de refugiados
1970	1 425 219	475 073	266 092	2 166 384
1975	1 632 707	544 236	316 034	2 492 977
1980	1 844 318	614 773	375 349	2 834 440
1990	2 422 514	840 838	529 467	3 792 819
2000	3 737 494	827 022	743 257	5 307 773
2010	4 966 664	1 042 420	993 939	7 003 023
Porcentaje del total	70.9	14.9	14.2	100

Fuente: Badil Resource Center for Palestinian Residency and Refugee Rights, vol. VII, p. XVII, 2012. UNRWA, Statistics 2010, Selected Indicators, First issue, noviembre 2011 [<https://www.unrwa.org/userfiles/20111204013.pdf>].

Jerusalén Este el número de refugiados ascendía a 126 837, es decir, 33% de la población que era de 382 041 palestinos. En Gaza se estimaron 1 088 910 refugiados, que representaron 67% de su población total, misma que ascendía a 1 616 490 (Cuadro 2).

Es importante señalar que tanto en Cisjordania como en Jerusalén Este la población de refugiados representa la tercera parte de la población.

Residencia de los refugiados palestinos en Cisjordania en campos oficiales de la UNRWA y fuera de éstos

La residencia de palestinos refugiados en campos oficiales de UNRWA a finales de 2012 era de 213 888 de un total de 776 854 refugiados que había en Cisjordania, éstos representan 27.5% del total de refugiados en Cisjordania (Mapa 4). El resto de los refugiados residían fuera de los campos oficiales y vivían en diferentes localidades de Cisjordania (cuadros 2 y 3).

Existen 20 campos oficiales y cuatro no oficiales; estos últimos representan una proporción muy pequeña; el resto de los refugiados en Cisjordania que vivía

CUADRO 2
Población palestina en los territorios ocupados al final de 2011

	Población total	No refugiados	Refugiados	% Refugiados
Territorios ocupados	4 231 084	2 365 320	1 865 764	44.10
Cisjordania	2 614 594	1 837 740	776 854	29.71
Jerusalén Este	382 041	255 204	126 837	33.20
Gaza	1 616 490	527 580	1 088 910	67.36

Fuente: Palestinian Central Bureau of Statistics, The demographic survey in the West Bank and Gaza Strip, 2000-2011 [<http://www.pcbs.gov.ps/site/default.aspx?>].

fuera de los campos oficiales residía de manera dispersa en diferentes localidades sin concentrarse en particular en alguna.

Los tamaños de población de refugiados en los distintos campos oficiales variaron de 2 149 en Ein el-Sultan a 25 965 en Balata. Su situación no difiere en las condiciones de ocupación militar del resto de la población ocupada palestina.

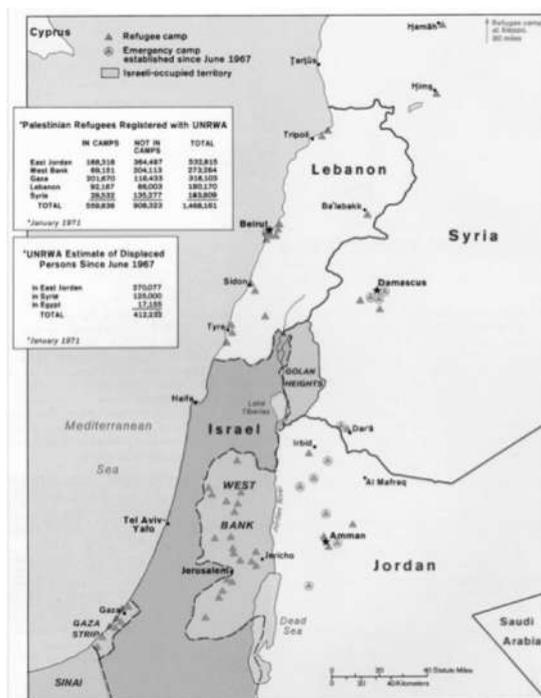
Características sociodemográficas de los refugiados en Cisjordania

El tamaño del hogar (número de miembros en el hogar, fundamentalmente familia, era significativamente menor en los refugiados que en la población palestina en Cisjordania. En el 2000 la población palestina tenía 5.8 miembros frente a 4.5 entre los refugiados, y para el 2011 casi no disminuyó este indicador pero hubo una disminución entre los refugiados; entre los palestinos en general se estimó 5.6 miembros y entre los refugiados disminuyó a cuatro miembros (Cuadro 3).

Las tendencias observadas en los tamaños del hogar se deben a cambios en los niveles de fecundidad tanto en la población palestina como en la de refugiados en Cisjordania; la tasa global de fecundidad disminuyó levemente en la primera de 5.8 hijos promedio por mujer en edad reproductiva en el 2000 a 4.65 hijos en el 2010; en la población de refugiados disminuyó de 4.2 hijos en el 2005 a 3.9 hijos en el 2010.

MAPA 4

Campos de refugiados palestinos en Cisjordania (West Bank), Gaza, Jordania, Siria y Líbano



Fuente: UNRWA (1973).

Como puede observarse, existe una diferencia de un hijo entre la población palestina y la población de refugiados; en la primera hubo una disminución de un hijo, y en los refugiados la reducción fue de 0.3 hijos; hay que señalar las diferencias en la fecundidad entre la población palestina y los refugiados de aproximadamente 0.75 hijos por mujer (Cuadro 3). Esta fecundidad menor en los refugiados palestinos se debe seguramente a la situación de inestabilidad e inseguridad que prevalece en esta población.

El tamaño demográfico del hogar tiene relación con el hacinamiento en las viviendas, pero no hay indicadores para ambas poblaciones; sólo se tiene una estimación para los hogares de los refugiados en el 2006. El porcentaje de hogares con hacinamiento asciende a 11.4% con 3 personas y más durmiendo en un cuarto,

CUADRO 3
*Indicadores sociodemográficos de la población palestina
 y de los refugiados en Cisjordania, 2000-2012*

Años	Tamaño del hogar		Tasa global de fecundidad		Hacinamiento	Pobreza	
	Población palestina	Refugiados palestinos	Población palestina	Refugiados palestinos	Hogares refugiados (%)	Hogares refugiados (%)	Hogares no refugiados
2000	5.8	4.5	5.77	--	--	--	--
2005	5.6	--	--	4.2	--	--	--
2006	--	--	--	--	11.4	--	--
2010	5.1	4	4.65	3.9	--	39	29
2011	5.6	--	--	--	--	--	--

Fuente: Badil Resources Center for Palestinian Residency and Refugee Rights. Survey of palestinian refugee and internal displace persons 2010-2012. The Demographic Survey in the West Bank and Gaza Strip, 2000-2011, vol. VII, p. XVII. Palestinian Central Bureau of Statistics [<http://www.pcbs.gov.ps/site/512/default.aspx?>].

Nota: se considera hacinada una vivienda cuando hay más de tres miembros del hogar que duermen en un cuarto. La pobreza se refiere a la proporción de personas que no cuentan con suficientes ingresos para satisfacer sus necesidades básicas.

sin embargo este nivel de hacinamiento se considera bajo de acuerdo con los estándares internacionales fijados por la Organización de las Naciones Unidas.

Los niveles de pobreza son elevados para la población palestina, sin embargo se observa un porcentaje más elevado dentro de la población de refugiados: mientras que el porcentaje de pobreza en Cisjordania se eleva a 29%, dentro de la población de refugiados este porcentaje aumenta a 39% (Badil, 2012).

Otro problema social mayor es la inseguridad alimentaria. Ésta no cesa de aumentar para la población de refugiados que viven en campos: el porcentaje de inseguridad alimentaria aumentó de 25% en 2009 a 29% en 2011 (Badil, 2012).

Los niveles de desempleo son muy grandes tanto para los hombres como para las mujeres: en 2012 la tasa de desempleo de los hombres refugiados era de 20.1%, y para las mujeres refugiadas era del 27.5%. Estos niveles son mayores que para la población palestina: 14.5% para los hombres y 21.2% para las mujeres en el mismo año (Badil, 2012).

Se estima una mortalidad infantil de nivel intermedio (según los estándares internacionales) del orden de 19.5 muertes de niños menores de un año por cada

1 000 nacidos vivos en la población de refugiados, como contraste los palestinos que viven en Israel (ciudadanos de Israel) registraron una mortalidad infantil de 6.9 menores de un año por cada 1 000 nacidos vivos. Esto se debe a un mayor y efectivo acceso a los servicios de salud y a un menor nivel de pobreza, ya que los palestinos adentro de Israel no están bajo ocupación militar aunque sufren una marcada discriminación (Badil, 2012).

Por otro lado, se estima que los refugiados en los campos de Cisjordania tienen un nivel muy bajo de infraestructura en las viviendas, ya que 62% de éstas no cuenta con drenaje, aunque un porcentaje elevado cuenta con acceso al agua potable, pero en las condiciones de ocupación militar israelí, la población palestina en general y los refugiados en particular, tienen extremadamente restringido el acceso al agua potable (Fayanás, s/f).

En cuanto a la dotación de servicios de salud se tienen algunas estimaciones para el 2000. La mayoría de los campos oficiales de la UNRWA contaban con una clínica de servicios médicos generales básicos, atención primaria de la salud, 41 clínicas en Cisjordania. A su vez, ésta contaba con un hospital para toda la población, 40 laboratorios médicos, 23 clínicas dentales, 9 clínicas radiológicas, 6 clínicas de fisioterapia, 15 centros de rehabilitación comunitaria, y 16 centros para programas de la mujer. Sin embargo, se debe considerar que esta oferta y el uso de estos servicios, que puede parecer elevada en las cifras, se ven seriamente limitados en la realidad por las condiciones de ocupación militar que establecen un sinnúmero de obstáculos en los puestos de control militar que impiden obtener el servicio como el paso de ambulancias e innumerables casos de urgencias de atención médica (Currea, 2005:64). Con base en las cifras y consideraciones anteriores, podemos establecer a modo de corolario lo siguiente:

1. Sólo en algunos indicadores sociodemográficos aparecen marcadas diferencias entre los refugiados y la población palestina en general, algunos de ellos estratégicos como la fecundidad, la mortalidad infantil y los niveles de pobreza.
2. En la actualidad sólo un porcentaje reducido de refugiados, 27.5%, viven en campos oficiales.
3. Un total de 159 mil palestinos han sido desplazados de sus lugares de residencia por la fuerza; en estos desplazamientos están incluidos los refugiados y han sido múltiples desplazamientos (Badil, 2012).

4. Aunque se cuenta con un nivel básico de infraestructura de salud, no se tiene acceso a los servicios debido a las condiciones de ocupación militar y opresión que se ejerce de igual manera para los palestinos en los territorios ocupados que para los refugiados que viven en campos oficiales de la UNRWA y fuera de ellos.
5. Aunque no aparece reflejado en las estadísticas, uno de los mayores problemas para la población palestina en general y para los refugiados en campos oficiales es el acceso efectivo al agua, ya que ocurren ataques del ejército a las casas de los palestinos refugiados, y en muchos casos destruyendo sus depósitos de agua deliberadamente.

Los refugiados palestinos de Cisjordania bajo la ocupación Israelí

En la guerra de junio de 1967 Israel ocupó la franja de Gaza y Cisjordania (incluida Jerusalén Este), territorio que todavía hoy permanecen bajo su control, excepto algunas zonas cisjordanas que operan bajo “autonomía” palestina pero no disfrutan de soberanía. La política israelí desde la conquista de estos territorios fue la ocupación de tierras y el asentamiento de colonias judías para dividir las ciudades y los campos de refugiados (los campos están localizados en barrios urbanos cerca de las ciudades palestinas). Esta política continúa a fin de impedir la creación de un Estado palestino.

El gobierno israelí inmediatamente después de la guerra de 1967, llevó a cabo medidas con respecto al “problema demográfico” en territorios que Israel ya consideraba suyos. Las voces del gobierno israelí más importante se pronunciaban por reubicar a los palestinos de Gaza y Cisjordania en los países vecinos: Siria, Egipto, Jordania, etcétera, y dismantelar los campos de refugiados ahora bajo control israelí, para expropiar los territorios sobre los cuales estaban localizados.

Los refugiados de Cisjordania se encuentran inmersos en el problema palestino de la ocupación. El hecho de que estén registrados en la UNRWA no los protege de la agresión permanente por parte de Israel. Las condiciones de vida de los habitantes de Gaza y Cisjordania no se modificaron para nada con los acuerdos de “paz” de Oslo; la situación miserable de los palestinos y las pérdidas de vida continúan. La ocupación sigue ya que en ninguna cláusula del acuerdo

se establece el fin de la ocupación y tampoco ha disminuido la construcción de colonias israelíes que se han multiplicado desde que empezó el proceso de “paz”.

Desde el inicio de la intifada Al Aqsa en septiembre de 2000, los campos de refugiados en Cisjordania han sido atacados repetidamente por las fuerzas de ocupación y al mismo tiempo han sufrido las agresiones de los colonos judíos. Los campos de refugiados palestinos son especialmente vulnerables debido a la presencia en sus proximidades de instalaciones militares y colonos por su localización junto a las fronteras con Israel, así como por su ubicación en la llamadas zonas “C” (bajo control exclusivo de Israel en la Cisjordania ocupada). Los daños a las viviendas por ataques indiscriminados o intencionadamente son especialmente severos en los densamente poblados campos de refugiados donde las construcciones provisionales son menos resistentes a los ataques de armamento pesado israelí.

El informe: “Palestina: protección física para las áreas con población refugiada”, sobre agresiones en los territorios ocupados, realizado por Badil en 2001, revela y reclama la necesidad urgente de protección internacional inmediata para la población palestina. Durante la segunda Intifada en abril de 2002 las tropas israelíes destruyeron partes importantes de ciudades principales, así como los campos de refugiados de Tulkarem, Al-Bireh, Beit Jala, Hebrón, etcétera. En Jenin el ejército israelí entró al campo de refugiados con tanques y bulldozers masacrando a civiles y destruyendo cientos de casas; este es uno de los ataques de castigo colectivo más crueles de la ocupación militar israelí (International Amnesty Report, 2002).

Conclusiones

El desinterés de la comunidad internacional en relación con la cuestión de los refugiados palestinos y de su papel central en la problemática palestina, es inadmisiblemente moralmente y no tiene comparación en la historia reciente de refugiados en el mundo. El caso tiene una enorme magnitud debido al número de refugiados —66% de la población total palestina—, a la duración de casi 68 años, y a que cada día empeora; su solución es cada vez más lejana. Desde la creación de Israel en 1948 el número de refugiados palestinos no ha dejado de crecer al igual que el territorio ocupado por Israel. Por eso es irónica la exigencia

israelí de que los refugiados palestinos renuncien al retorno, y que esto se dé en una época en la que cada día se crea un nuevo flujo de refugiados resultado de la ocupación y colonización; así como por el desplazamiento y destrucción de sus hogares por parte de Israel.

Esto además de que los palestinos en el exilio son sujetos de expulsión de los países que les dieron acogida de manera permanente.

El caso de los refugiados representa un crimen contra la humanidad. Israel les sigue negando el derecho al retorno, y niega tener la responsabilidad histórica, moral y jurídica en el hecho.

El problema de los refugiados es resultado del concepto sionista de un Estado judío, en el que no hay lugar para gentiles (no judíos), mucho menos si esos gentiles son dueños de la tierra y nativos del país.

Los palestinos han sido injustamente marginalizados durante las negociaciones de paz y de cualquier solución. En la cumbre de Camp David en julio de 2000 como parte del proceso de paz salido de Oslo, se abordó el tema pero de una manera superficial en donde se proponía que algunos refugiados volvieran por razones humanitarias. Sin embargo, la única referencia para una solución justa es la resolución 194 de la Asamblea General de la ONU que fue rechazada por el entonces primer ministro Ehud Barak. Al firmar los acuerdos de Oslo se renunció a integrar la cuestión de los refugiados de 1948 al proceso de paz.

El regreso de los palestinos no es una prioridad para la Autoridad Palestina. La resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, al pedir a Israel que se retire a los límites anteriores al inicio de la guerra de 1967 apoyaba implícitamente su jurisdicción sobre los territorios ocupados en la guerra de 1948 (78% de Palestina) rebasando las líneas estipuladas por la resolución 181.

La Autoridad Palestina ha reconocido tácitamente una solución justa, equitativa y acordada (es decir de acuerdo con Israel) al problema de los refugiados y sin ningún tipo de referencia para sugerir lo que constituye la justicia para los refugiados (Abunimah, 2012). Esta posición errónea deja lo que constituye un derecho inalienable del pueblo palestino sujeto a un proceso de negociaciones desiguales e injustas. La posición israelí se ha mantenido inalterada en décadas, independiente del partido en el poder en Israel, ya sea laborista o del Likud, o del primer ministro o presidente en turno, convirtiéndose así en una política de Estado. Los sucesivos gobiernos han sido categóricos en negar el retorno de los refugiados, no sólo argumentando que no existe responsabilidad

alguna, sino aduciendo que representaría una amenaza en términos de seguridad para Israel y que atentaría contra el carácter nacional del Estado judío.

Con la conquista militar de Gaza y Cisjordania en 1967, el tema de los refugiados, que representa la centralidad de la cuestión palestina, fue minimizado por la comunidad internacional, insistiendo que los colonos y la ocupación son los problemas fundamentales para lograr una solución del conflicto palestino-israelí. Sin embargo, los refugiados son la esencia del conflicto, ellos hacen referencia, parafraseando a Sophie Vidal (1992), a “la patria usurpada”, es decir, a la limpieza étnica que vació a Palestina –en un acto que no tiene precedente en la historia moderna– de la mayoría de su población nativa, los palestinos.

El drama de los refugiados palestinos de Cisjordania es aún doble: refugiados en su propia tierra viven encarcelados entre muros y puestos de control militar controlados por el ejército israelí; y son a la vez agredidos por los ataques permanentes de las fuerzas armadas de Israel, ya que son estos palestinos los más politizados y combatientes, y por lo mismo blanco de las fuerzas de ocupación, como vimos que ha ocurrido desde la segunda intifada en el 2000 y las posteriores agresiones, que ocurren de manera permanente en los campos de refugiados. Los refugiados palestinos de Cisjordania están en una situación de total desprotección, vulnerables a la violencia israelí cada día, al igual que los palestinos no refugiados.

La ocupación militar y la agresión permanente tienen como objetivo de la política de Israel impedir el desarrollo económico de los palestinos, tal como lo menciona en su informe sobre la situación en Palestina el Banco Mundial (2011); esta política tiene como fin quebrantar de manera permanente el ánimo de los palestinos y seguir argumentando que la violencia palestina atenta contra la seguridad de Israel. Tal como quedó demostrado en este trabajo, es una estrategia deliberada del estado sionista, que consiste en el desplazamiento y expulsión permanente de palestinos y refugiados palestinos.

A la luz de lo discutido en este trabajo, la indiferencia de la comunidad internacional en relación con el problema de los refugiados palestinos y de su papel central en el proceso de paz es claramente inaceptable bajo los principios del derecho internacional y de los derechos humanos, que en el caso de los refugiados palestinos siguen siendo manifiestamente transgredidos, lo que aboga por una solución urgente del conflicto.

El problema de los refugiados palestinos es el mayor conflicto pendiente a resolver en la región, ya que como se ha analizado, el número de éstos aumenta sin cesar desde la guerra de 1948; al mismo tiempo como ya se ha mencionado, es posible que éstos sean expulsados hacia otros países de la región: este escenario aumentaría y agravaría las tensiones geopolíticas en el mundo árabe.

Referencias

- Abunimah, Abu (2012). "Nada nuevo en la renuncia de Abbas y de la OLP a los derechos de los refugiados", *The Electronic Intifada*, abril (traducción para *Rebelión*, Loles Oliván, 6 de noviembre, 2012) [<http://www.rebelion.org/noticias/2012/11/158765.pdf>].
- Awwad, Nureddin (2011). *El derecho de los refugiados palestinos al retorno; la ley del retorno judío y la ingeniería sociopolítica de Estados Unidos en Palestina*, Palestinalibre.
- Badil (2012). Resource Center For Palestinian Residency And Refugee Rights. Survey of Palestinians Refugees and Internally Displaced Persons, 2010-2012, vol. VII, p. xvii, Compiled Catalogue, 2007-2014.
- Badil (2001). Occasional Bulletin, núm. 6, 3 de mayo, "Palestina: Protección Física para las Áreas con Población Refugiada", 19 de mayo de 2001, traducción de CSCA (Centro de Solidaridad con la Causa Árabe), Málaga [<http://www.rebelion.org/humanitaria/ddhh/badil1605>].
- Bastienier, Miguel Ángel (2002). *Israel-Palestina: la casa de la guerra*. Madrid: Taurus.
- Bôle-Richard, Michel (2013). *Israël le nouvel apartheid*. París: Ed. LLL Les Liens Qui Libèrent.
- Cattan, Henry (1971). ((Palestina, los árabes e Israel)). México: Siglo XXI Editores.
- Central Bureau of Statistics (2012). National Palestinian Authority.
- Currea-Lugo, Víctor (2005). *Palestina, entre la trampa del muro y el fracaso del derecho*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Esmeir, Samera (2014). "A guide for the perplexed on the return of the refugees", *Interventions, Merip Report*, 28 de abril [<http://www.merip.org/mero/interventions/guide-perplexed>].
- Fayanás Escuer, Edmundo (s/f). "El agua en el conflicto palestino-israelí", *Rebelión99*, 29-IV [www.rebelion.org/noticias.php?id=104996].
- International Amnesty Report (2002). "Israel and the Occupied territories: shielded from scrutiny: IDF violations in Jenin and Nablus", 4 de noviembre [<http://www.amnesty.org/en/documents/MDE15/1>].

- Journal of Palestine Studies*, University of California Press, Journals and Digital Publishing, *oyen-Orient*. París: Areion Group.
- Montero, Pablo (1986). *Israel-Palestina: rompecabezas para armar*. México: Ediciones y Publicaciones Zona/Museo Nacional de las Culturas, INAH.
- Musalem, Doris y Agustín Porras (2015). “Refugiados palestinos na Cisjordania”, en *Entre Velho e o Novo Mundo: A diáspora palestina desde o Oriente a América Latina*, Portugal, Brasil, Angola y Cabo Verde: Ed. Chiado Editora, p. 134.
- Pappé, Ilan (2006). *The ethnic cleansing of Palestine*. Oxford: Oneworld Publications Ltd.
- Thumala, Alfredo (2008). *El conflicto palestino israelí*. Santiago de Chile: Ediciones Mar del Plata.
- UNRWA (2012). Agencia de las Naciones Unidas para la ayuda y el trabajo para los refugiados palestinos en el Cercano Oriente.
- Vidal Dominique (2011). *Palestine Israel: un État, deux Etats?* París: Ed. Sindbad.
- (2009). “Boussois Sébastien”, *Comment Israël expulsa les Palestiniens (1947-1949)*. París: Ed. de l’ Atelier.
- Vidal Martins, Sophie (1992). *La patria usurpada*. México: Nuestro Tiempo.
- World Bank (2011). Report on Palestine “Coping with conflict Poverty and Inclusion in the West Bank and Gaza” [<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2774>].

CUARTA PARTE
Recursos naturales y su impacto en la geopolítica

El petróleo en la geopolítica del siglo XXI

*Abdiel Hernández Mendoza**

Somos tan hijos de nuestros padres
como de nuestros tiempos.

PROVERBIO ÁRABE

El petróleo no sólo es fuente de energía, también lo es de conflicto. Como recurso estratégico, está cargado de un valor que va más allá de su riqueza mineral, las relaciones internacionales no se comprenden sin su presencia como uno de los ejes ordenadores de la geopolítica del siglo XX. A partir de su estudio, se comprende la dinámica de guerras, intervenciones, golpes de Estado, alianzas estratégicas y, de manera segura, escenarios de confrontación en el siglo XXI.

El presente artículo toma como eje de discusión el tema del petróleo en la geopolítica contemporánea ¿seguirá siendo un recurso estratégico a pesar de que su precio tiende a la baja?, ¿esta tendencia del precio del petróleo se mantendrá en los siguientes años, debido a la llamada *revolución energética*, basada en la explotación de gas y petróleo de lutita?, ¿cuáles son las herramientas que permiten explicar el tema petrolero sin caer en la tentación de los análisis propagandísticos?, ¿existen acuerdos políticos que eviten que el petróleo se vea utilizado como un arma de guerra, y en qué contexto geopolítico se leen?, ¿cómo se utiliza la

* Profesor en relaciones internacionales del SUAyED de la FES Aragón y de la FES Acatlán, UNAM.

tecnología energética para determinar el devenir del petróleo en el siglo XXI?, ¿qué significa el petróleo más allá de su concepción geológica y económica en un mundo envuelto en una crisis mundial de amplias dimensiones?

Como se observa, el debate contemporáneo en torno al petróleo es vasto, aun si se parte de una simple definición que lo señale como recurso energético que cuenta con una gran cadena de valor. Sin embargo, la coyuntura internacional de inicios del siglo XXI no permite quedarse con esa explicación. Este recurso posee en sí, un valor simbólico asociado con la violencia; y sus respectivas denominaciones se llevan a cabo para apropiarse de los espacios ricos en él, a la vez que sirve para patrocinar el belicismo. Es el energético más utilizado en las guerras. Su búsqueda se realiza en ambientes insospechados y las consecuencias de este acto son nefastas para el medio ambiente. El estudio de este recurso requiere de un análisis complejo.

Como aporte a este debate, el artículo está dividido en cuatro partes, que plantean una serie de argumentos basados en el análisis geopolítico. La primera, Petróleo, geografía y poder, argumenta cómo el espacio se transforma debido a la actividad petrolera, la cual tiene una carga de poder inherente al energético. En El moderno complejo petrolero se plantea la relación, en torno al hidrocarburo, de la ciencia, la tecnología, la industria, el sector militar y bancario-financiero. Geopolítica del petróleo en el siglo XX, es el apartado en el que se describe, *grasso modo*, la tensión de fuerzas existente en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, hasta los atentados terroristas en 2001; mientras que Siglo XXI, en la encrucijada petrolera, trata el panorama petrolero que se vislumbra para el siglo XXI, en el que, a pesar de que se proponen alternativas al petróleo, éste no dejará de ser un recurso crítico y estratégico en las relaciones internacionales.

Petróleo, geografía y poder

En términos geográficos, los recursos no están repartidos por igual en el mundo, los escasos y estratégicos, convierten en vulnerables los territorios que los poseen. Se disputan, según las necesidades industriales de la época y de los intereses de las potencias. El camino preferido para ello, desde el expansionismo europeo, es el despojo; los minerales trazan una ruta histórica del devenir de las potencias en el mundo, marcados por la colonización.

Se crean nuevos caminos para hacerse de los productos y territorios destinados a la explotación, así como de la mano de obra. Esto se acompaña del desarrollo tecnológico para la carga, el transporte y almacenamiento del recurso; la geografía sufre un (re)orden en todos los sentidos, incluyendo el teórico. Se crea una forma de pensar la vida y actuarla, a partir del elemento tecnológico asociado a lo geográfico.

La geografía se transforma junto con la actividad humana, lo que antes era habitable, ahora no lo es y viceversa; los basureros se transforman en centros comerciales y unidades habitacionales sobre una bomba de tiempo; el aumento de la producción requiere de más fuentes de energía, sin importar su origen o sus consecuencias; se crean nuevos relieves artificiales, en contra de la foresta y vida silvestre, se le *gana* terreno a la selva; aumenta el nivel del mar y su acidez; observan nuevos planetas; se explotan más recursos, etcétera. Son tiempos de la geografía.

Se descubren propiedades del subsuelo, y con ello los territorios, antes olvidados, adquieren un nuevo significado. La exploración de nuevos campos de petróleo en el mundo trae como consecuencia un reordenamiento de la vida, acompañado de asentamientos humanos, servicios públicos, de seguridad, actividades de recreación, violencia, etcétera; se crean nuevos espacios y formas de organización social, basadas en la explotación de los recursos.

No se entiende de la geografía sin las relaciones de poder. En términos históricos, la naturaleza impone límites a la acción humana, los cuales se rompen por la invención de tecnología, nuevas formas de estar en el mundo y de pensarlo. Por ello se le da peso a la creación de tecnología, no sólo facilita la vida del ser humano, sino que en posesión de distinto tipo de intereses, sirve como instrumento de control y de dominación.

El arribo de empresas petroleras a poblaciones, selvas, mares, es ejemplo de ello. Es parte fundamental de la misión civilizadora occidental, con ellas llega *el progreso*, y toda una forma de organización social llena de instituciones, que enseñan cómo habitar el mundo de manera ordenada. Pero no arriban solas, también las acompaña el *aparato de disciplinamiento* –sobre todo mental– que ayuda a *conservar* dicho *orden*.

En este escenario se circunscribe el petróleo, su uso intensivo desde la fabricación de la máquina de combustión interna y en las embarcaciones militares de la real armada británica, lo convierten en un instrumento de poder; así como

toda la tecnología que gira en torno a éste, herramientas de dominación. Se conquistan territorios en nombre de la *libertad* y de los *verdaderos valores*, pero lo que acompaña a esta cruzada es la consolidación de una forma de dividir los espacios del mundo en centros y periferias.

El centro como tal, transforma a su gusto los espacios. Son distintas las estrategias, pero el fin, de apropiación-dominación, no varía. Crea rutas de navegación, y a pesar de que hay países que no tienen gota de petróleo, son importantes porque permiten almacenar o servir como espacios de tránsito de sus transportes. Venden su tecnología con la premisa de que si se usa, tal y como se recomienda, pronto se alcanzará un desarrollo y poderío similar; priva al país periférico de toda posibilidad para generar tecnología propia; incluso para explotar los recursos que se encuentran dentro de su territorio. Se cumple con la premisa de no importa tener en propiedad el recurso, hay que saber qué hacer con él, donde éste se encuentre y apropiarlo, reordenando con ello el mundo.

La actual *división espacial del trabajo* no se comprende sin el petróleo, su distribución en términos de la geografía del poder traza un mapa histórico, desde la Revolución Industrial europea, hasta la fecha. La edad de la máquina y de la información se basan en este energético, no solo para funcionar; el resultado de la producción también tiene que ver con este recurso, se vende de manera procesada. Consecuencia de ello es la *civilización material petrolizada*. La cual necesita de un complejo sistema petrolero en constante modernización.

Dicha modernización es tal que reorganiza incluso el trabajo, cuando el petróleo se comienza a utilizar de forma masiva en la iluminación, permite ampliar la jornada de trabajo a horarios nocturnos, e incluso llegar a profundidades más abismales en las minas para extraer recursos, conforme pasa el tiempo se complejiza más el terreno de lo petrolero.

El moderno complejo petrolero

La complejidad del sistema petrolero se vuelve evidente tras la Segunda Guerra Mundial, “el pensar estratégico y táctico de la guerra, de la lógica política, y del quehacer tecnocientífico se vincularon estrechamente” (Hables, en González, 2004:283-284). El uso del complejo militar-industrial-científico-tecnológico-financiero (Ugarteche, 2012) permite pensar, a los dueños de las petroleras y

a los gobiernos sede, en instrumentos que permitan articular la dominación de todo el espectro petrolero.

No hay guerra sin petróleo, lo cual resulta paradójico en aquellas destinadas a hacerse del recurso. Para garantizar conceptos como el de *Seguridad energética*, las empresas o Estados, según sea el caso, necesitan contar con un ejército que custodie todos los espacios dedicados a esta actividad. No hay gasoducto sin presencia y control militar. Incluso se crean doctrinas que aún siguen vigentes, como la llamada Carter (1980), la cual señalaba que “cualquier intento de cualquier fuerza externa para obtener el control de la región del Golfo Pérsico será considerada como un ataque contra los intereses vitales de los Estados Unidos y será respondido por todos los medios necesarios, incluyendo la fuerza militar” (Vargas, 2005).

Al mismo tiempo, se tiene que asegurar la amplia cadena de valor del petróleo, pues no sólo es fuente de energía, es materia prima a la vez, y su condición de *no renovable* (Kutcherov, 2005:1-28) permite que se le considere como un recurso escaso, crítico. En torno a ello se crean conceptos como *pico de producción*, que auguran un mundo sin petróleo en el futuro y replantean el papel de las reservas y consumo de éste, lo cual influye en el precio, pero que conforme pasa el tiempo, no lo determina.

El consumo sigue alto a pesar de la *diversificación energética*, y ello debido a las necesidades industriales—incluyendo la alimentaria—, el transporte por ejemplo, o la generación de energía primaria. El mundo está inundado de productos derivados de petróleo; este energético civiliza al ser humano con los plásticos, fertilizantes, combustibles, pinturas, medicinas, productos de belleza, y muchos más, presentes en la vida cotidiana de los seres *petroleovívoros*.

De esta manera, las innovaciones en el campo de la ciencia—todas las áreas, química, biológica, política, sociológica, etcétera— estarían enfocadas a la obtención del recurso. Así, por ejemplo, se comienza a utilizar la tecnología satelital para identificar los lugares de localización; la nanotecnología para refinar o estimular los pozos de producción, nuevas formas de explotación y transporte. Y las más contaminantes, en fechas recientes, las de producción.

La tecnología que se crea en torno al petróleo, está enfocada para asegurar su uso en el futuro, y por lo tanto la vida de las compañías petroleras. La *fractura hidráulica* es ejemplo de ello; los dueños del complejo científico-tecnológico-militar-industrial-financiero, rompen los límites naturales para hacerse del

producto, sin importar las consecuencias que ello tenga, sostienen que la misma técnica servirá para resarcir el daño que esta actividad causa, vía la contaminación del subsuelo y el uso masivo de agua dulce en el intento de extraer petróleo. Los deslizamientos geológicos se unen a la larga lista de implicaciones que lleva consigo la producción petrolera por esta vía.

Todo este complejo no funciona sin el financiamiento de los grandes bancos internacionales, pues entre sus inversores se encuentran grandes compañías químicas, constructoras, de transporte, de telecomunicaciones, mineras, farmacéuticas, que se ven beneficiadas con los resultados de toda la actividad petrolera. El *complejo bancario* controlado por Occidente, concentra parte de sus inversiones en el sector petrolero, y en él tienen que transitar sus transacciones, por ello fue importante para la banca trasnacional, incorporar a Libia, tras la ejecución de Muamar el Gadafi, al Bank of International Settlements.

El complejo petrolero refuerza la idea de no pensar una alternativa a un mundo sin petróleo; pero lo perverso es que esconde la posibilidad de una transición energética, que busca ser controlada por quienes ahora dominan el sector energético mundial. Es importante dejar esta idea clara, no se pretende depender siempre del petróleo, lo que se desea es controlar el ciclo energético de la humanidad. Para comprender esta idea es importante recurrir a la consolidación del modelo petrolero, a través de las confrontaciones sucedidas en el siglo XX, en aras de, parafraseando a Mackinder, “quien domine el complejo energético, domina el desarrollo tecnológico, y quien domine el desarrollo tecnológico, domina al mundo” (Mackinder, 1942:106).

Geopolítica del petróleo en el siglo XX

Desde la Segunda Guerra Mundial, hasta la mal llamada *Revolución energética del gas y petróleo de lutita*, se comprende una era del petróleo basada en la explotación industrial-militar del recurso, modificación de los ciclos naturales de la vida, intervención antropogénica en la emisión de clorofluorocarbonos a la atmósfera, guerras, un impresionante despliegue tecnológico, entre otras características.

En lo que atañe a esta discusión, el desarrollo tecnológico mostró la posibilidad de incrementar la producción de hidrocarburos, más allá de permitir transitar al uso de otra fuente de energía. Se consolidó el modelo energético basado en el

petróleo, a partir de guerras, intervenciones económico-políticas e imposición de la técnica basada en el hidrocarburo.

La competencia en el siglo XX por el control de los yacimientos petroleros estuvo marcada por la distensión Este-Oeste; tanto la URSS como Estados Unidos mantenían una competencia que se reflejó en el acceso a los recursos; la creación de la OPEP se lee en este contexto, convenía a los soviéticos que los países productores controlaran el precio del petróleo, mientras que en el otro lado, la tesis de Hubbert sobre la declinación de los campos petroleros, impulsó la creación de la AIE (García, 2007) como una respuesta geopolítica.

Los dos bloques buscaron imponer su modelo energético, con el petróleo como centro de disputa, pero nunca se propuso una seria transición energética a otra fuente. Al contrario, se siguieron desarrollando técnicas de prospección, perforación, transporte, hasta llegar al punto conveniente de impulsar el *fracking* y el desarrollo de los yacimientos no convencionales de hidrocarburos, como el *carbón limpio* y los *hidratos de metano*. Es decir, se propone mantener la matriz energética supeditada a los hidrocarburos, a la vez que se patrocinan estudios para demeritar y ocultar información sobre las consecuencias ambientales (Figueroa, 2015).

Tras la caída de la Unión Soviética, el posicionamiento estadounidense no conoció límites, sobre todo, después de la primera Guerra del Golfo, cuando se planteó la reconfiguración del mundo en términos de la unipolaridad, bajo la *pax estadounidense*. Los pozos de Asia Central (segunda cuenca petrolífera del mundo), América Latina, África y Medio Oriente quedaron controlados, el principal destino de compra fueron los países del centro.

En el siglo XX se comprendió que el precio del petróleo no se fija según la oferta y la demanda; sino que existen otros factores que lo determinan. El geopolítico y geoeconómico son fundamentales en ello; y una intervención o conflicto armado en los países petroleros tiene repercusión inmediata, así como las inversiones a futuro en complejos megaproyectos. Otro ejemplo para este cálculo es la información y el uso que se le da; por ejemplo, el saber que existe un nuevo yacimiento gigante o que los ritmos de producción de un país sufrirán un ajuste, impacta de manera determinante. Es necesario indicar que todos estos elementos deben estar articulados para fijar el precio, el cual es inestable, por lo que se recomienda leerlo en una periodicidad más amplia.

En 1999 se comprendió el camino petrolero que recorre Estados Unidos, cuando señala, por medio del Consejo de Seguridad Nacional, que “seguirá teniendo un interés vital en asegurar el acceso a los suministros de petróleo del exterior [...] debemos mantenernos conscientes de la necesidad de estabilidad y seguridad regionales en áreas clave de producción, a fin de garantizar nuestro acceso a esos recursos tanto como su libre circulación” (NSC, en Klare, s/f).

Siguiendo esta línea, la transición al siglo XXI auguraba la continuidad del *proyecto estadounidense*; sin embargo, el ascenso económico de China y la llegada de Vladimir Putin al poder en Rusia, cambiaron el derrotero de la geopolítica. Sobre todo vista desde el control de los hidrocarburos.

Siglo XXI, la encrucijada petrolera

Hay un cambio de época en la geopolítica del siglo XXI, nuevos actores aparecen y abren la posibilidad de pensar en otros escenarios; el punto de partida para esta explicación es la energía. Se proponen dos años para indicar esta transición, 2001 y 2010.

En 2001 los ataques *terroristas* en Nueva York, centro económico del mundo, permiten a Estados Unidos posicionarse en dos puntos estratégicos de Asia, en Medio Oriente –Irak– y en la frontera con China –Afganistán–; que en su momento, el primero poseía la segunda mayor reserva de petróleo en el mundo (BP, 2002), mientras que el segundo era el primer productor mundial de goma de opio (Priego, 2010). Michel T. Klare (s/f) advertía el giro de la estrategia estadounidense, respecto al papel que Asia Central desempeñaría a partir de ese momento.

Este posicionamiento le permitió, al país norteamericano, liderar la cruzada contra el terrorismo; a la que se añade Rusia –lo que le sirvió para resurgir como potencia mundial. Momentos en los que el petróleo comenzaría a elevar su precio a máximos históricos, e incluso personajes como Hugo Chávez Frías se atrevieron a señalar el fin de la era del petróleo barato (Blixen, 2005).

Los altos precios del petróleo permitían facilidad de movimiento geopolítico a los países con grandes reservas del hidrocarburo; Vladimir Putin señaló en su momento que el control energético era más eficiente que el tener armas de

destrucción masiva; el momento en que se le *cerró* la llave del gas a Georgia confirmó dicha sentencia. De ahí deviene la necesidad de los países consumidores de bajar el precio del petróleo, como estrategia para quitarse el dominio creciente de Rusia y de los países que no comulgan con las políticas estadounidenses.

En 2010, las reservas petroleras venezolanas pasan a ser las mayores del mundo. No sólo es la conversión del ranking petrolero, sino del papel que la nación sudamericana deberá desempeñar en un mundo en disputa, *toda decisión petrolera es una decisión geopolítica*. Y la reconversión de reservas marca un nuevo derrotero. Venezuela juega con la carta petrolera, permitiendo el acceso al recurso, bajo otras formas de cooperación, a sus vecinos, vía Petrocaribe, lo que le dio presencia en la región y aumentó su capacidad de negociación en esos momentos. Hechos que fueron mal vistos por los principales consumidores de energía.

El proceso para bajar el precio del petróleo consistió en la intervención, no sólo militar, sino política y también en el estrangulamiento financiero a países como Irán y Venezuela. En el caso de Medio Oriente, la invasión a Irak y a Libia significó la posibilidad de acceder al petróleo de la región y también al de África, asegurando en términos militares el Mediterráneo y con ello el Canal de Suez. El siguiente paso a la intervención, vía la doctrina R2P (*Response to Protect*) (Evans y Sahnoun, 2001), era Siria, lo que permitiría el tránsito de gas natural desde Yemen hasta Europa, hecho que, de concretarse, restaría influencia a Rusia en el mar Mediterráneo.

Sin embargo, la intervención en Siria no fructificó, pero deja territorios sin control y en condición de conflicto permanente. Este clima de tensión provocado no sólo permite la venta de armas, sino la posibilidad de, en el futuro, balcanizar Siria; ello a partir de una estrategia financiada y asesorada de guerra de guerrillas. Y su resultado: la creación de un nuevo Estado que una al Mediterráneo con los países *amigos* de Occidente en el Medio Oriente.

A pesar de que los precios del petróleo se mantengan altos o bajos, siguen financiando la guerra y son el combustible de los mismos conflictos bélicos. Y su costo es alto, y se cuenta en vidas humanas.

La otra estrategia de intervención se observa en dos países, alejados entre sí, pero que comparten algunas características, la más visible quizá es ser fronteras de los antagonistas. Es decir, Ucrania y México.

Ucrania tiene una posición estratégica, es el puente entre Rusia y Europa, transita el petróleo¹ que asegura las necesidades energéticas de la Unión Europea. Pero también tiene las terceras reservas de petróleo de Lutita (Marocchi y Taras, 2013); y después de descartar a Francia y a Polonia para implementar la estrategia petrolera estadounidense, que consistió en llevar la tecnología de la fractura hidráulica para obtener el energético en campos ricos en lutita, Ucrania se convirtió en la opción del *fracking* en Europa.

En el caso de México, tras señalar la incapacidad de la petrolera mexicana, Pemex, para extraer las grandes reservas de hidrocarburos en aguas ultraprofundas, se aceleró el proceso de obsoletización de la compañía. A grado tal que en la época de Peña Nieto se aprobó la reforma energética que permite a las compañías extranjeras explotar los recursos energéticos del país. Hecho que permite un control aún más eficiente de las reservas petroleras mexicanas, por parte de las empresas que exploten el energético.

Por su parte, el uso de la tecnología del *fracking* se extendió rápido en Estados Unidos, lo que llevó a la Agencia Internacional de Energía a asegurar que este país pronto pasaría de ser consumidor a exportador de petróleo. No fue así, pues la vida de los pozos de lutita es efímera. Sin embargo, permitió que la estrategia de disminuir el precio del petróleo funcionará.

El mundo se vio inundado de petróleo, Arabia Saudita no disminuyó sus ritmos de producción, lo mismo sucedió con Rusia, al tiempo que a Irán se le levantó un embargo que le impedía vender su petróleo a los países aliados de Estados Unidos. Un precio de petróleo barato implica la oportunidad para hacerse de acciones petroleras a bajo costo, de hacerse de reservas estratégicas que permitan, en el futuro, más que seguir controlando el mercado petrolero mundial, el mercado de la energía como tal.

Reflexión final

El siglo XXI sigue una tendencia por el control de los energéticos, sólo que ahora los factores cambian, el mundo está inundado de petróleo, los países

¹ “El 30 de diciembre de 2015 el volumen de gas disponible en los almacenes de Ucrania era de 14.147 millones de metros cúbicos” (*Sputnik*, 2016).

consumidores se hacen de reservas estratégicas, existe el terrorismo como factor de inestabilidad, las empresas quebradas son compradas a bajos costos, hay despidos masivos, no hay presión de las compañías trasnacionales petroleras para detener la caída del precio del petróleo, etcétera.

La estrategia consiste en lo siguiente: Estados Unidos planifica su consumo a largo plazo, lo que le permite hacer uso de su reserva estratégica de petróleo cuando la necesite; y con ello controlar los precios del petróleo, hacerse de más recursos y quebrar a países que no están acostumbrados a la planeación estratégica de sus recursos. Pero que no resulta del todo fructífera con quienes sí planifican. Ejemplo de ello sucede en Eurasia, si Rusia ha sobrevivido a esta estrategia es porque conoce a Estados Unidos, y sabe que en cualquier momento los precios de los hidrocarburos cambian.

Lo que está en juego dentro de la geopolítica del petróleo en el siglo XXI es el control de todo el complejo, que incluye la localización, distribución, transformación, almacenamiento, refinación, y sus mercados intermedio y final. A partir de este juego, se crean territorialidades que son escenario de los conflictos internacionales.

La guerra por el petróleo y la transición energética se lleva a cabo en todas las partes del mundo, la diversificación de fuentes de energía no responde a las necesidades del planeta para asegurar la reproductibilidad de las condiciones de vida del ser humano y de las demás especies que habitan la Tierra, lo único que garantiza es la sobrevivencia de las ganancias de las compañías trasnacionales.

El concepto de crisis energética se debe impensar según las condiciones de posibilidad de vida del ser humano. No consiste en la necesidad asegurar el consumo de más y más energía, sino en dejar de consumirla.

Referencias

- Blixen Chávez, Samuel (2005). *48 horas en la vida de Chávez*. Uruguay: Ediciones Trilce.
- BP (2002). *Statistical Review of World Energy* [<http://www.griequity.com/resources/industryandissues/Energy/bp2002statisticalreview.pdf>], fecha de consulta: 13 de enero de 2016.
- Consejo de Seguridad Nacional Estadounidense, citado por Michel T. Klare, *La nueva geografía de los conflictos internacionales* [<http://revistafal.com/numeros-antteriores/fal-01-2/>], fecha de consulta: 13 de enero de 2016.

- Evans, Gareth y Mohamed Sahnoun (coords.) (2001). *The Responsibility to Protect. Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty*. Ottawa: National Library of Canada.
- Figuerola León, Adrián (2015). “Exxon Mobil y la geopolítica petrolera imperialista”, *Observatorio de Multinationales en América Latina* (OMAL) [<http://omal.info/spip.php?article7176>], fecha de consulta: enero de 2016.
- García Reyes, Miguel (2007). *La nueva revolución energética*. México: García.Goldman-Koronovsky/Universidad Mojail Lomonosov.
- González Casanova, Pablo (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. España: Anthropos/IIS-UNAM, pp. 283-284.
- Klare, Michel T. (s/f). *La nueva Geografía de los conflictos internacionales* [<http://revistafal.com/numeros-antteriores/fal-01-2/>], fecha de consulta: 13 de enero de 2016.
- Kutcherov, Vladimir G. (2005). “Abiogenic Deep Origin of Hydrocarbons and Oil and Gas Deposits Formation”, en Vladimir Kutcherov y Anton Kolesnikov, *Hydrocarbon*, Croacia: Intech, pp. 1-28.
- Kutcherov, Vladimir y Anton Kolesnikov (2005). *Hydrocarbon*. Croacia: Intech.
- Mackinder, Halford J. (1942). *Democratic Ideals and Reality*. Washington DC, National Defense University Press.
- Marocchi, Tania y Taras Fedirko (2013). “Shale gasin Poland and Ukraine: a great potential and an uncertain future”, *Pecob, Business Reports* [<http://www.pecob.eu/shale-gas-pl-ua>], fecha de consulta: 14 enero de 2016.
- Priego Moreno, Alberto (2010). “Droga, inestabilidad y subdesarrollo en Afganistán: Soluciones al círculo vicioso”, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2010/DIEEEE015-2010DrogaAfganistan.pdf], fecha de consulta: 13 de enero de 2016.
- Sputnik (2016). “Las reservas de gas en Ucrania pueden acabarse a fines de febrero” [<http://mundo.sputniknews.com/europa/20160111/1055601678/importacion-gas-ucrania-rusia-reservas.html#ixzz3xeke5Vao>], fecha de consulta: 13 enero de 2016.
- Ugarteche, Óscar (2012). *El complejo bancario y la privatización de la gobernanza financiera*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM [http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/BCRA/JMB_2012_Ugarteche.pdf], fecha de consulta: 13 de enero de 2016.
- Vargas, Rosío (2005). “Algunos efectos de los actos terroristas del 11 de septiembre sobre el mercado petrolero internacional y la geopolítica de los hidrocarburos”, en José Luis Valdés Ugalde y Diego Valdés, *Globalidad y conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*. México: CISAN/IJ-UNAM, pp. 298-299.

Geopolítica energética de Estados Unidos y el cambio climático

*Carlos Alvarado Mijangos**

En el presente capítulo se analizan los intereses geopolíticos en materia energética por parte de Estados Unidos frente a la problemática de cambio climático, desde una perspectiva de seguridad nacional por parte de dicho país, para continuar con el consumo de hidrocarburos como fuente principal de suministro energético y económico. Asimismo, se analiza la necesidad que tiene este país en calidad de potencia hegemónica, para tener un control de recursos energéticos que se puede considerar como requisito para ser potencia mundial, a pesar de que dicho país busca la autosuficiencia energética, mediante la puesta en práctica de nuevas tecnologías y técnicas de extracción como el caso del “gas shale”.

Finalmente, se aborda un breve análisis prospectivo sobre el futuro del Ártico, en materia de competencia geopolítico-energético, como consecuencia del deshielo provocado por el mismo calentamiento global. Esto desde un punto de vista geopolítico que puede impulsar a grandes potencias en materia energética a continuar con su modelo expansionista-extractivo de recursos naturales en la región, sin tomar en cuenta los costos ambientales.

* Estudiante de la Maestría en Relaciones Internacionales, UAM-Xochimilco; con Estancia de Investigación en la Universidad de California, San Diego (UCSD).

Control de recursos energéticos como requisito para ser potencia mundial

Considero que los requisitos con los que debe contar un país para ser potencia mundial pueden ser los siguientes:

- Economía fuerte (PIB total y PIB per-cápita).
- Política exterior con liderazgo.
- Poder militar.
- Desarrollo industrial y tecnológico.
- Territorio y población suficiente para mantener activa su economía.
- Importante influencia cultural.
- Recursos naturales (potencial energético).

En el presente tema me enfocare en el requisito que corresponde a los recursos naturales, encaminados a suministrar el potencial energético de un país, ya sea por contar con ellos dentro de su territorio y/o por buscar tener el control de los mismos fuera de su territorio. Estados Unidos como potencia hegemónica cuenta con estos requisitos, aunque se debe reconocer que en materia de mitigación de cambio climático, el requisito de participación con liderazgo en foros y organismos internacionales, se perdió durante la administración Bush, aunque se ha tratado de recuperar durante la actual administración del presidente Obama, quedándose hasta el momento en el discurso.

La energía ha tenido un rol fundamental en la evolución de la historia de la humanidad, ya que todo esfuerzo físico, de creación material y por ende toda actividad humana necesita para su realización el uso de la energía, desde la utilización de la madera, desechos agrícolas, carbón mineral, gas natural, petróleo, energía nuclear, y recientemente otras energías alternas a los fósiles minerales, como la solar, la eólica, la biomasa, etcétera.

Una vez que las sociedades se vieron mejor organizadas y surgieron los Estados, la utilización intensa del carbón mineral a través de la máquina de vapor y el ferrocarril representó un detonante para la evolución de las sociedades a nivel mundial, así como el comienzo de la producción a gran escala en distintos sectores de la economía. Sin embargo, el desequilibrio entre el desarrollo y los costos ambientales aún no era muy notorio e impactante.

Al inventarse el motor de combustión interna alrededor de 1880, la importancia del carbón perdió peso frente a la del petróleo y sus derivados; lo que permitió que la velocidad del desarrollo industrial, económico, comercial y tecnológico, haya provocado los mayores daños ambientales y haya intensificado sin precedentes al cambio climático. El petróleo se ha convertido en la fuente energética que más provee de energía al mundo, lo que hace que el petróleo tenga implicaciones sumamente importantes en diferentes campos de la vida humana y del medio ambiente, destacando entre ellos el terreno económico y político mundial, anticipando que ambos campos de las ciencias sociales están estrechamente relacionados, a partir del desarrollo industrial, el comercio, la industria militar, la diplomacia de los Estados y más actualmente, las negociaciones en materia de cambio climático.

Desde la visión realista de Hans Morgenthau, quien ve al poder de los Estados y diversos elementos trascendentes para su conformación, y donde uno de ellos bajo la temática de los recursos naturales es el petróleo, el consumo mundial de este hidrocarburo se ha intensificado, dejando a un lado los costos ambientales. El elemento de poder nacional relativo a los recursos naturales es de suma importancia. Así pues, “un Estado que carece de poder en todos los demás aspectos, que no es una fuerza mayor en términos de poder tradicional, puede ejercer un enorme poder bajo ciertas condiciones, hasta decisivo, sobre naciones que tienen todos los atributos del poder a su disposición excepto uno, el petróleo” (Morgenthau, 1986:151). De ahí su relevancia para el poder decisivo de Estados Unidos en la escena internacional para disminuir o aumentar su consumo energético, pues el petróleo incide en otros elementos que configuran el poder de dicho país, que son la capacidad industrial, los instrumentos militares y el comercio, sectores que se han visto con intereses opuestos a los de la visión ambientalista internacional.

El sector energético ha sido muy importante para la industria y poder militar de Estados Unidos, “porque provee de poder a las armas de la guerra moderna, como lo son los tanques, aviones, helicópteros y naves de guerra” (Klare, 2002:415). De esta manera la demanda y consumo del petróleo se aceleró en gran medida en Estados Unidos durante el siglo XX, donde de igual manera, los mayores daños ambientales y las consecuencias del cambio climático comenzaron a hacerse más notorios. Asimismo, el sector energético es vital para la economía y la política exterior de Estados Unidos y éste no permitirá tan fácil la reducción

consumista del mismo, pese a que el Ejecutivo exprese preocupación por la problemática de cambio climático y participe en foros internacionales a favor de su mitigación.

En fin, el petróleo es una de las razones más fuertes que han explicado la presencia de las potencias mundiales en distintos territorios ricos en hidrocarburos a lo largo de la historia, pero actualmente también se ha convertido en una de las razones que frenan la participación internacional, sobre todo de los países más ricos económica y comercialmente (Estados Unidos y China), en materia de cambio climático para poder llevar a cabo una eficaz mitigación del mismo, y no una relativa o discursiva.

Las energías renovables dentro del sector energético de Estados Unidos

Desde sus orígenes, el ser humano ha tenido el afán de satisfacer sus necesidades alterando al medio ambiente a su conveniencia e hizo de la explotación de los recursos naturales una necesidad para su supervivencia por lo que poner en marcha acciones ecocidas¹ ha sido parte de su naturaleza. Por lo tanto, en cualquier proceso de desarrollo siempre está presente la energía y por eso cada vez que ésta revoluciona, ocurre lo mismo con la economía.

El sector energético para Estados Unidos es estratégico y de suma importancia para su sector económico, por lo tanto la posibilidad de que el uso de energías alternativas y sustentables contribuya a una estabilidad macroeconómica podría ser también alta. Sin embargo, en los hechos se ha optado política y económicamente por la autosuficiencia energética con base en los combustibles fósiles, con técnicas de extracción aún más contaminantes que los métodos convencionales. Por tales motivos es importante señalar que Estados Unidos es el país que más está invirtiendo en la búsqueda y extracción del conocido “gas shale” o “gas de esquisto” para llegar a ser autosuficiente y lograr convertirse en exportador de hidrocarburos, dejando muy por detrás las iniciativas sustentables.

¹ Ecocidio significa la destrucción de nuestra Tierra. Toda conducta que cambia las situaciones ideales de nuestro medio ambiente, es una manifestación de impulsos ecocídicos.

La utilización de cualquier tipo de energía tiene un impacto sobre el medio ambiente, pero esta repercusión y el grado en el que se da dependen de la fuente de energía empleada. Debemos entender que los combustibles fósiles son un recurso limitado, y sobre todo que son los principales causantes del deterioro, contaminación y calentamiento del planeta. Con el desarrollo y utilización de las energías renovables y sustentables de forma apropiada se podrían contrarrestar los graves problemas y posibles impactos negativos que trae consigo el uso de las fuentes energéticas fósiles, tanto para la economía como para el medio ambiente.

La disponibilidad de la energía es un factor fundamental para el desarrollo y el crecimiento económico. Estas están tan vinculadas que la aparición de una crisis energética desemboca irremediabilmente en una crisis económica. De igual manera, la sustentabilidad está relacionada con la escasez y el posible agotamiento de los energéticos tradicionales, pues los combustibles fósiles que se tenían a inicios del siglo XX no concuerdan más con las necesidades y el nivel de crecimiento demográfico y consumo con que cuenta la sociedad actual. Ahora, no sólo se requiere de fuentes alternativas de energía que garanticen el consumo, sino que éstas no se vean amenazadas en cuanto a su distribución y suministro como ya lo hace el petróleo.

La demanda de energía crece conforme lo hace la población mundial y la generación de energía eléctrica encabeza la lista. De acuerdo con datos de la Agencia Internacional de Energía, cuatro de cada diez toneladas de CO₂ son emitidas a la atmósfera por la generación de energía eléctrica y la demanda podría duplicarse para el año 2030 (Datos del IPCC, 2007:135) si no se ponen en marcha programas específicos para optimizar el suministro sin afectar el medio ambiente.

Sin embargo, para el sector empresarial principalmente, el concepto de desarrollo sustentable es el que intenta reconciliar la postura de que el cuidado ambiental representa un freno al crecimiento económico. Pero realmente se debe tener en cuenta que el desarrollo sustentable ha sido definido como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones. Dicho concepto fue creado para lo que conocemos hoy como el libro *Nuestro futuro común* o *Informe Brundtland*, presentado en 1987 por el equipo de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo² de la ONU,

² Creada en 1983 a solicitud del secretario general.

dirigido por la primer ministra de Noruega Gro Harlem Brundtland. Dicho informe tuvo como principal objetivo establecer que el desarrollo económico no era incompatible con la sostenibilidad y el ambiente, por el contrario, que son dos esferas íntimamente relacionadas. “Esto puede ser entendido como una forma de modernización ecológica con su fuerte convicción de que el crecimiento económico y la protección ambiental pueden ser reconciliadas” (Connelly y Smith, 1999:70).

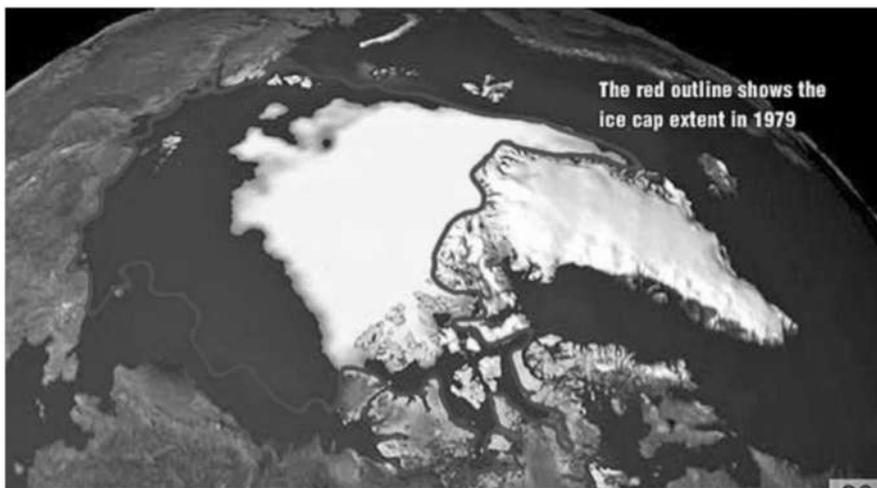
De esta manera, una de las cuestiones importantes por la cual no se ha intensificado la investigación y la explotación de energías limpias, se debe a que la generación de energías con bases primarias sigue siendo muy rentable y necesita de menor inversión en comparación con las otras. Sin embargo, imponer impuestos a la emisión de carbono puede ser un buen incentivo para promover las energías renovables, además de incentivar a las empresas para que promuevan su uso.

El Ártico y el cambio climático

El Ártico se está convirtiendo en uno de los principales centros de atención de la geopolítica mundial, especialmente en materia de competencia energética por parte de las potencias del hemisferio norte, esto derivado del mismo deshielo ocasionado por el cambio climático. Asimismo, se ha vuelto el escenario donde el cambio climático en los últimos años ha producido los estragos más notorios.

Nuestro planeta cuenta con dos superficies heladas e inhóspitas, las cuales pese a su idéntica situación latitudinal, presentan grandes diferencias. El Ártico está formado por un océano de 12.2 millones de km², recubierto en gran parte por una capa de hielo de 3 a 5 metros de espesor, y se encuentra rodeado por tres continentes (América, Asia y Europa), en donde la tierra firme más grande es Groenlandia. Por el contrario, la Antártida constituye un continente, rodeado por mares y oculto bajo una capa de hielo de hasta más de 2 km de espesor en algunas partes, y con una superficie de más de 13 millones de km². Por lo tanto, el Ártico puede desempeñar un rol de suma importancia en la geopolítica mundial ya que se encuentra ubicado en medio de potencias extractoras y exportadoras de energéticos de origen fósil, como Estados Unidos, Rusia y Canadá, principalmente.

Extensión de la capa de hielo del Ártico, 1979-2012



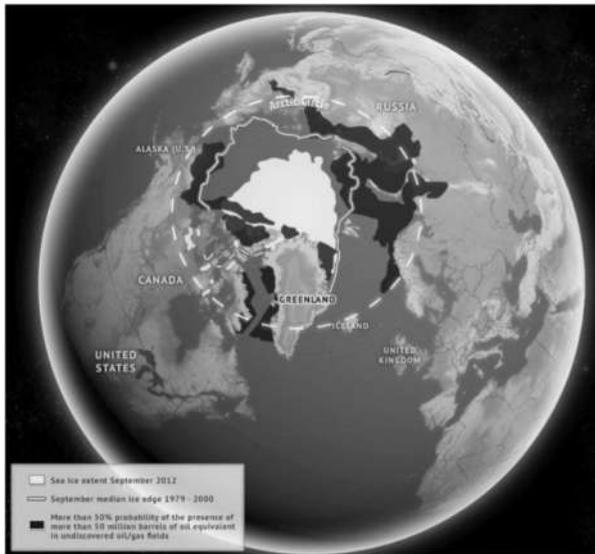
Fuente: NASA Scientific Visualization Studio, 1979-2012.

El deshielo del Ártico, es considerado un efecto directo y alarmante del cambio climático. El estudio de esta región es difícil de realizarse mediante trabajos de campo, y por consecuente la bibliografía referente al tema es escasa, por lo tanto su estudio se realiza básicamente por medio de observaciones satelitales, y muchos de estos estudios arrojan la conclusión de que esta región del hemisferio norte se están reduciendo más rápidamente desde finales del siglo XX.

Es importante señalar que la mayor parte de combustibles fósiles estimados en el Ártico se localizan en las costas del norte de Rusia, además hay zonas en disputa entre Rusia, Canadá y Dinamarca, como lo es la Cordillera submarina de Lomonosov, esto tras estimarse rica en minerales estratégicos.

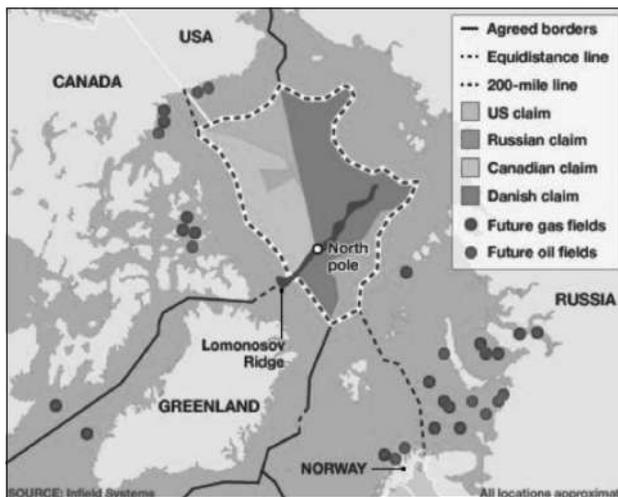
De continuar con el ritmo alarmante de deshielo en el Ártico, las naciones del hemisferio norte también considerarían el potencial económico de la región, no sólo en materia energética, sino también en materia comercial, ya que como se muestra en el siguiente mapa, las rutas comerciales entre países del norte se reducirían considerablemente al volverse navegable el Océano Ártico.

Recursos estratégicos en el Ártico



Fuente: National Snow and Ice Data Center, and U.S. Geological Survey.

Reparto geopolítico del Ártico



Fuente: Infield Systems: Oil, Gas and Marine Business Analysis.

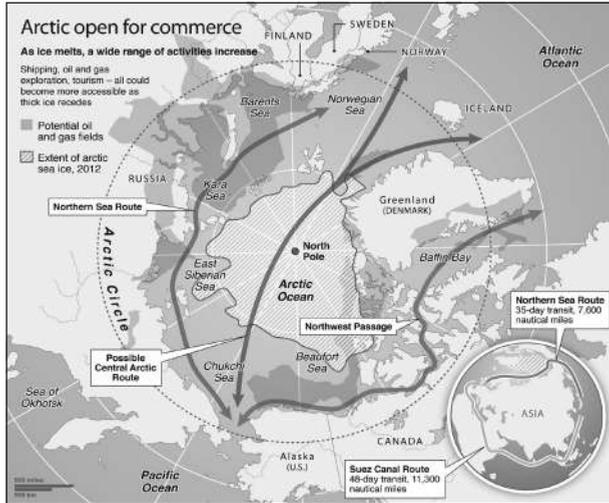
Conclusiones

El cambio climático representa un gran desafío a vencer actualmente, que debe llevarse a cabo de forma preventiva y no correctiva, ya que de no ser así sus consecuencias afectarían a gran parte de la población mundial, consecuencias tales como la falta de suministro de alimentos, las pandemias, la propagación de enfermedades tropicales, la escases de agua, migraciones masivas, desarrollo no sustentable, al igual que los desastres naturales como desertificación, acidificación y aumento de nivel del mar, deshielo de los casquetes polares, precipitaciones a gran escala, pérdida de hábitats y extinción masiva de especies de animales y plantas, que se incrementarán convirtiéndose así en prioridades de seguridad difíciles o imposibles de atender.

El crecimiento, principalmente económico, y la geopolítica energética por parte de las grandes potencias, hasta hoy ha dejado secuelas importantes, los recursos naturales cada vez son menores y la explosión demográfica aumenta. El consumismo despilfarrador ya no es una opción de crecimiento y desarrollo. Los paradigmas consumistas y de progreso alcanzados en los países desarrollados como Estados Unidos, simplemente son imposibles de continuar sosteniéndose. El economista E.F. Schumacher, alguna vez indicó que “debemos vivir con sencillez para que otros, sencillamente, puedan vivir”, ese es el punto medio para la sostenibilidad de un planeta como el nuestro, frente a los grandes problemas de equidad que están inmersos en él.

Intereses energéticos globales de Estados Unidos se han visto en contradicción frente al cambio climático. La importancia necesaria pero a la vez poco incentivada de las energías renovables frente a la aún creciente demanda de hidrocarburos, encabezada por el petróleo, se ha visto aún poco recurrida e impactante para mitigar el cambio climático. Por su parte, Estados Unidos reconoce al petróleo como recurso energético elemental para su propia seguridad, y desde esta misma perspectiva, los recursos energéticos con los que cuenta el Ártico se colocarán en el tablero geoestratégico de las grandes potencias actuales, postergando la importancia de atender el cambio climático, y dejándolo nuevamente a un lado.

Probables rutas comerciales en el Ártico



Fuente: CNA Corporation, National Security and Climate Change Report.

Nueva ruta comercial en el Ártico



Fuente: CFR Backgrounders (2013).

Referencias

- CNA Corporation (2014). *National security and the accelerating risks of climate change. The Arctic: an area of special international and domestic emphasis*. Alexandria, Virginia: CAN Military Advisory Board [https://www.cna.org/cna_files/pdf/MAB_5-8-14.pdf], fecha de consulta: 19 de septiembre de 2015.
- Connelly, James y Graham Smith (1999). *Politics and the environment: from theory to practice*. Londres: Routledge (traducción propia).
- Council on Foreign Relations (CFR) (2013). *The Thawing Arctic: Risks and Opportunities. How will shipping be affected by ice melt?* Author: Jonathan Masters, Deputy Editor [<http://www.cfr.org/arctic/thawing-arctic-risks-opportunities/p32082>], fecha de consulta: 20 de enero de 2017.
- Datos del IPCC (2007). “Mitigación del cambio climático, contribución del Grupo de Trabajo III, Cuarto Informe de Evaluación”, *Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático*. Resumen para responsables de políticas, resumen técnico y preguntas frecuentes, PNUMA-IPCC-OMM, 2007.
- Infield Systems (2010). *The Arctic frontiers oil and gas activity map. Oil, Gas and Marine Business Analysis*, Wood Mackenzie [<http://www.infield.com/infield-maps/arctic-online-mapping-package>], fecha de consulta: 4 mayo de 2015.
- Klare, Michael (2002). “The Deadly Nexus: Oil, Terrorism, and America’s National Security”, *Current History*, vol. 101, núm. 650 (traducción propia).
- Morgenthau, Hans (1986). *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- NASA Scientific Visualization Studio (2012). *September Arctic minimum Arctic sea ice 2012*. USA Government [<https://svs.gsfc.nasa.gov/cgi-bin/details.cgi?aid=3998>], fecha de consulta: 22 de agosto de 2015.
- National Snow and Ice Data Center (NSIDC) / US Geological Survey (2013). *The growing importance of the Arctic council. The Arctic’s economic value. Potential resources in the Arctic*. Austin, Texas: Stratfor Global Intelligence [<https://www.stratfor.com/analysis/growing-importance-arctic-council>], fecha de consulta: 23 de octubre de 2015.

El Ártico: escenario de competencia geopolítica

*Abner Munguía Gaspar**

Quien posea el Ártico,
poseerá el mundo entero.

PAVEL ZAYDFUDIM¹

Los recursos naturales y el contexto geológico del Ártico

La región polar norte atraviesa por un contexto político-diplomático, económico, militar y climático que la define como una zona geográfica de alta conflictividad en razón del acceso a su geografía y a sus características geológicas, que poseen una particularidad única, ya que contienen al menos un cuarto de las reservas conocidas de petróleo y gas natural convencional, aún no explotadas en el mundo (Kenneth, 2008). En este sentido las cinco naciones circumpolares, Estados Unidos (Alaska), Canadá, Groenlandia (bajo control político de Dinamarca), Noruega y Rusia se encuentran en un proceso de acercamiento y control de diversas regiones geográficas ubicadas en el Ártico.

Esta característica, sumada a la apertura de las regiones de navegación circumpolar, establece que el océano Ártico se dinamiza en función de premisas

* Maestro en estudios México-Estados Unidos, UNAM-FES Acatlán. Profesor-investigador, Universidad del Valle de México Campus Hispano, profesor de asignatura en relaciones internacionales en la UNAM-FES Aragón.

¹ Analista del periódico ruso *Nezasivisimaya Gazeta*; citado por la Academia de Defensa del Reino Unido.

de orden geopolítico orientadas hacia la competencia por el control de recursos estratégicos y críticos.² Por otra parte la cooperación regional, se enmarca en el Derecho de Mar sin embargo, no se puede perder de vista que el contexto jurídico puede ser un foco de conflicto, en razón de la definición de espacios geográficos estratégicos, tanto por su importancia para la navegación marítima circumpolar, como por su alto contenido en reservas de petróleo y gas natural.

Esta situación se agrava en el oceánico Ártico, debido a la presencia de controversias en materia de extensión de plataforma continental de los Estados circumpolares que, motivados en acceder a importantes recursos energéticos y minerales, implementan una política exterior concentrada en una creciente agresividad hacia la región. Este proceso se puntualiza por medio de la presencia de una “dependencia estratégica” hacia recursos naturales fundamentales para los procesos económico-productivos.

Esta “dependencia estratégica” se sustenta en la formulación de una política exterior agresiva, que se objetiva en el control de diversas regiones geográficas poseedoras de importantes recursos naturales, sobre todo aquellas de índole energética como el petróleo, el gas natural y los minerales, todos ellos necesarios para propulsar el sistema económico de índole capitalista, imperante en el sistema económico mundial.

En este sentido el Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS, por sus siglas en inglés), realizó en 2008 un estudio, donde se dio a la tarea de investigar el potencial de reservas de petróleo y gas natural de las regiones geológicas del océano Ártico, localizadas hacia el norte del círculo polar, es decir, se enfocó en comprender la geología de las zonas geográficas ubicadas en las coordenadas 66°56' latitud norte (Kenneth, 2008).

Estas regiones fueron escogidas por dos razones fundamentales, la primera, se debe a que esa región se define en función de los espacios de la plataforma continental ártica, misma que desde la perspectiva del Derecho de Mar, es de

² Un recurso natural estratégico es aquel que es fundamental para llevar a cabo procesos de dominación económica al tiempo que es vital por su uso militar (como ejemplo clásico se citan los hidrocarburos), por su parte un recurso crítico es central para el desarrollo de alta tecnología militar y su grado de sustitución por otro recurso es bajo o nulo (un ejemplo son los minerales radioactivos, de importancia en la construcción de ojivas nucleares).

fundamental importancia para la explotación de los recursos naturales por los estados rivereños al océano Ártico.

Por otra parte, la segunda razón, se relaciona con una concatenación de factores geográficos y geológicos, ya que en el contexto de la prospección y explotación de diversas zonas con capacidad productora de petróleo y gas natural a nivel mundial, la región de la plataforma continental del océano Ártico, se manifiesta como la menos explorada y conocida.

En consecuencia, uno de los principales parámetros para definir regiones prospectivas productoras de petróleo y gas natural, se sitúa en identificar una capacidad mínima de reservas en cada provincia geológica analizada, en virtud que éstas deben tener una reserva de al menos 50 mil barriles de petróleo y/o gas equivalente para ser considerados como futuros yacimientos con altas probabilidades de ser explotados.

Al mismo tiempo, un factor de importancia para desarrollar el análisis de prospección de reservas es que sólo son contemplados aquellos recursos energéticos, que pueden ser explotados utilizando las tecnologías existentes en la industria petrolera internacional.

Esta situación abre la posibilidad que el océano Ártico, pueda contener una mayor cantidad de reservas de hidrocarburos que las analizadas en el estudio del USGS, ya que el acceso a diversas regiones poseedoras de recursos no convencionales puede ser facilitado mediante el desarrollo de nuevas tecnologías de perforación y extracción de hidrocarburos. Asimismo, es de resaltar que el citado análisis, no contempla las reservas de petróleo y gas no convencional, es decir, deja de lado el estudio de hidrocarburos como los hidratos de metano,³ el petróleo y gas ubicado en lutitas, arenas bituminosas o el carbón de metano.

³ Los hidratos de metano son una fuente de energía que concentra hidratos de gas, así como de metano, su ubicación se encuentra en regiones submarinas, a muy bajas temperaturas y a grandes profundidades, por lo que se ven sometidos a importantes presiones. Su importancia radica en que se encuentran en abundancia en grandes regiones costeras del mundo, asimismo, su potencial energético es elevado, por lo cual de volverse accesibles, podría ser una alternativa tanto al petróleo, así como al gas natural, el problema radica en el diseño de las tecnologías adecuadas para su manejo, sobre todo porque se localizan en un entorno marino, en donde son las zonas polares, las que se consideran que poseen la mayor cantidad de reservas de este energético, también conocido como hielo que arde (Hernández, 2009:60-82).

Por otra parte, de acuerdo con los especialistas del USGS, se resalta que, el acceso a estos recursos prospectivos no sea dificultoso, de forma que se puedan explotar incluso en la presencia de importantes capas permanentes de hielo, así como de una profundidad oceánica del orden de los 500 metros de tirante de agua.

Este conjunto de elementos se visualizan en los mapas 1 y 2, diseñados por el Servicio Geológico de Estados Unidos, donde de acuerdo con el porcentaje de probabilidad de poseer un mínimo de 50 mil barriles de petróleo o gas equivalente, se han mapeado las principales cuencas poseedoras tanto de gas natural, así como de petróleo, donde se torna evidente que las regiones cercanas a las costas de Alaska, Canadá y Groenlandia, poseen primordialmente recursos petroleros, mientras que las cuencas localizadas en la plataforma continental de Rusia, así como de Noruega, contienen importantes recursos en materia de gas natural.

Esta información geológica, es una unidad base para comprender la dinámica política, económica y estratégica de los Estados circumpolares, ya que en función de la geolocalización de los recursos energéticos como el petróleo y el gas natural en el Ártico, así como por el control de espacios geográficos estratégicos es que se comprende la dinamización geopolítica de la región.

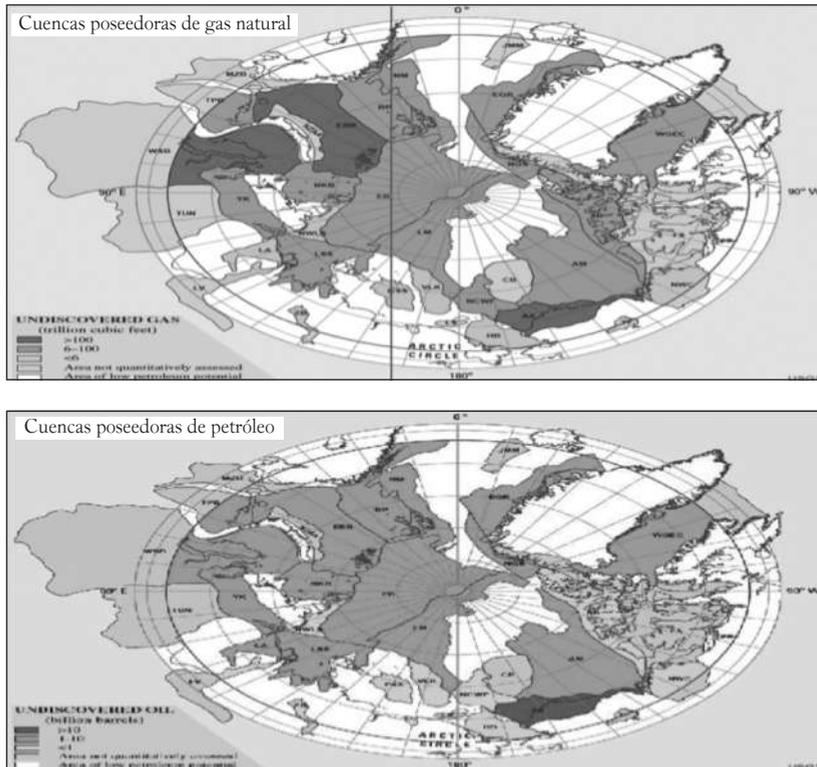
Conflicto energético y militarización del océano Ártico: OTAN frente a Rusia

El contexto de creciente conflictividad en el océano Ártico debe enfatizar que cuatro de ellos, pertenecen a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), situación que establece una relación de confrontación entre este organismo intergubernamental y la Federación Rusa, que desde los tiempos de Guerra Fría, se han caracterizado por mostrar intereses antagonicos en relación con el sistema internacional.

En este orden de ideas, es importante analizar la presencia y dinámica de estos grandes actores, toda vez que las naciones circumpolares, en sus respectivos posicionamientos de defensa, actúan bajo el cobijo de un gran conglomerado militar que se consolida alrededor de la OTAN, organismo que tiene en los Estados Unidos a su principal líder desde el punto de vista del abastecimiento de armamento, así como en la planeación de las operaciones militares de la citada alianza.

MAPAS 1 y 2

Distribución probabilística de recursos de petróleo y gas en las diversas provincias geológicas en el océano Ártico, fundamentalmente en el contexto off-shore



Fuente: Kenneth (2008).

Para comprender la actual dinámica que se cierne sobre el océano Ártico, se torna imprescindible analizar el posicionamiento militar de Estados Unidos que, mediante su liderazgo en el seno de la OTAN, direcciona al resto de actores circumpolares en un contexto de dependencia estratégica, donde se interrelacionan las actividades propias de la industria energética orientada hacia la extracción, transporte y comercialización de energéticos fósiles y el gradual incremento de la presencia militar, sobre todo naval de Estados Unidos, así como de la OTAN en el océano Ártico.

Este escenario se acompaña con un creciente posicionamiento de las fuerzas militares de Rusia, nación que presenta un proceso de reposicionamiento militar y geopolítico mundial, su futuro energético reside en un alto porcentaje en las reservas de hidrocarburos que logre explotar en la región polar ártica, sobre todo, la localizada en su propia plataforma continental, por lo cual la nación eslava presenta un incremento en la proyección y presencia en los ámbitos energéticos y militares hacia el océano Ártico.

En el caso de Rusia el control de las regiones poseedoras de reservas de petróleo y gas ubicadas en su plataforma continental se proyectan como fundamentales en el futuro de mediano y largo plazo, debido a que Moscú plantea liderar el proceso eurasiático de integración energética donde la Unión Económica Eurasiática y el proyecto chino de la “nueva ruta de la seda” sirvan de enlace para consolidar un gran bloque económico-comercial y militar que se manifieste como un contrapeso al mundo occidental (Schoen y Kaylan, 2014).

Al mismo tiempo Rusia se proyecta como una superpotencia energética, sobre todo en relación con el gas natural, energético del que posee las mayores reservas en el mundo y, al mismo tiempo este combustible se consolida como el más importante de su género en el siglo XXI, debido al proceso de transición energética. A este respecto es importante tener en cuenta el actual estado que presenta la industria petrolera occidental, motivada principalmente por la tecnología estadounidense,⁴ la cual se ha enfocado a una intensa producción de hidrocarburos no convencionales especialmente en campos de producción de petróleo y gas shale (lutitas).

En este sentido el control de la industria petrolera continúa siendo de importancia estratégica en el escenario internacional, ya que la influencia en el mercado energético mundial define los marcos de competencia geopolítica por el acceso a estos vitales recursos estratégicos.

De acuerdo con el geopolitólogo estadounidense Rick Rozoff, en 2009 los principales comandantes de la OTAN, celebraron una reunión en Islandia, donde además de darse cita con el secretario General de la OTAN, debatieron temas

⁴ Estas tecnologías, hacen referencia a la fractura hidráulica, así como a la perforación horizontal, que en conjunto se enfoca en explotar los hidrocarburos no convencionales provenientes de rocas de “lutita”, mediante la técnica de *fracking*.

relacionados con la seguridad del lejano norte, concluyendo que en los próximos años, la alianza atlántica enfocará más de sus recursos a la seguridad de la región. En este contexto, es importante resaltar que Rusia no fuera invitada a formar parte de dicha conferencia, ni siquiera como nación observadora, situación que hubiese sido posible en el marco del entonces funcional consejo OTAN-Rusia.

De acuerdo con lo anterior, la prensa rusa reporta que la orientación de recursos militares por parte de la OTAN para adentrarse en una región que es cercana a los intereses geográficos y estratégicos de Moscú, no se puede entender sino como parte de un proyecto de expansión de la OTAN hacia el océano Ártico, situación que se suma a la estrategia presentada por parte de la alianza militar en las periferias geográficas de Rusia, tanto en su flanco europeo, como en el sur y en el Cáucaso a los que se suman la tentativa de la alianza atlántica de tomar control y presencia militar en la región marítima ártica, por lo cual, la OTAN considera de forma clara quién es su enemigo en la región polar norte (Rozoff, 2009).

Desde esta óptica, los reclamos de extensión de plataforma continental, llevados a cabo por las naciones circumpolares pertenecientes a la OTAN, forman parte de un programa integral de proyección de intereses centrados en las regiones poseedoras de importantes reservas en materia de petróleo y gas natural, así como minerales estratégicos, estas reclamaciones se han visto acompañadas de un número creciente de operaciones militares conducidas bajo el mando militar de la OTAN (Rozoff, 2009).

Estas operaciones militares, han tomado lugar en la región oceánica Ártica, al tiempo que involucran elementos de carácter naval submarino, donde países como Estados Unidos y Gran Bretaña, naciones con gran experiencia en la navegación submarina, así como en regiones polares, han conducido ejercicios navales en la región donde sus fuerzas submarinas pueden experimentar condiciones de combate en un entorno Ártico sobre todo porque en la planificación militar de ambas naciones, el tránsito de navegación polar, les permite posicionar fuerzas de ataque misilístico en el océano Pacífico sin tener que desplazarse hasta el canal de Panamá, situación que les brinda un posicionamiento de superioridad estratégica a las flotas de submarinos de la alianza atlántica.

Lo anterior se sustenta en los documentos titulados “Hoja de ruta de la marina de los Estados Unidos para el océano Ártico” publicados entre 2009-2014 (Navy Task Force Climate Change, 2014), y enfatizan la importancia

que el Ártico representa para la armada estadounidense. En estos documentos sobresalen los siguientes puntos:

- Estrategia, política, misiones y planeación militar.
- Operaciones y entrenamiento.
- Inversión en instalaciones que favorezcan el armamento, plataformas, sensores, comando y control, comunicaciones, computadoras e inteligencia y reconocimiento, susceptible de ser operado en la región.
- Instalación de sistemas de comunicación estratégica.

Asimismo, enlistan el conjunto de operaciones y misiones militares, como las siguientes:

- Guerra submarina.
- Guerra de expedición.
- Guerra de ataques relámpago.
- Dominio marítimo estratégico.

A partir de estas consideraciones, se destaca, como elemento explicativo de las operaciones programadas por la armada de Estados Unidos, prevenir o limitar el conflicto regional cuando sea requerido, dando particular énfasis a la disuasión estratégica y al despliegue del sistema de defensa balístico. Este último, focalizado en el despliegue del sistema de defensa anti misil que se manifiesta mediante unidades submarinas en la región polar norte, lo cual enfatiza el valor geoestratégico de la región y la enmarca en un contexto mundial, donde las fuerzas armadas del Pentágono despliegan un sistema de defensa balístico de alcance global, que pueda amenazar los intereses en el exterior de las naciones que son un contrapeso a su poder en el sistema internacional, principalmente China en la región del océano Pacífico, y Rusia en el flanco atlántico; no obstante, el Ártico se suma a la estrategia del Pentágono, donde el despliegue del sistema de defensa antibalístico se resume en cinco puntos estratégicos (Stratfor Global Intelligence, 2007):

- Mantener control sobre América del Norte.
- Mantener un contexto de profunda seguridad del espacio continental de Estados Unidos.
- Controlar la proximidad marítima de América del Norte.
- Dominar los océanos mundiales.
- Mantener a Eurasia dividida.

De estos elementos, la división de Eurasia, aparece como un objetivo geopolítico central, toda vez que en esta región es donde Rusia, es capaz de ejercer una influencia decisiva, como pivote geopolítico para organizar una ofensiva que contrarreste los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en la región (Brzezinski, 1997:16-18).

No obstante, bajo esta delineación estratégica, surge como elemento central la orientación y uso de los recursos militares de la OTAN como parte del control de los recursos naturales de índole energético y de minerales estratégicos y críticos al que dichas naciones pueden acceder, toda vez que Canadá, de la mano de su ex ministro de Asuntos Exteriores, Lawrence Cannon, así como del ex secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert Gates, han enfatizado sobre el fortalecimiento de la cooperación de ambos países, sobre todo en temas de seguridad ártica, con el objetivo de proteger su acceso a los importantes recursos energéticos y minerales que provee la región para ambos actores; cabe destacar que Canadá es una importante potencia energética, misma que posee en los recursos energéticos del océano Ártico los elementos necesarios para consolidarse como una potencia energética mundial.

Este contexto, favorece a Estados Unidos, ya que Canadá se ha constituido como el principal abastecedor de energía fósil de Washington (Urquhart, 2006:35-36), hecho que fortalece la vinculación política, económica y militar de las dos naciones, toda vez que la Seguridad Energética de Estados Unidos se ve incrementada ya que, Canadá influye de forma importante en su espacio geográfico del océano Ártico. En este sentido Ottawa arguye que la cordillera submarina Lomonosov se extiende como parte de su plataforma continental, situación que le ha puesto en estado de tensión política y militar con la Federación Rusa (Rozoff, 2009).

En este orden, Rusia, en virtud de su posición geográfica estratégica en el círculo polar Ártico y debido a la prospectiva geológica, se indica que la

principal zona productora de esta nación, localizada en la región de Siberia puede experimentar un proceso de declinación en la producción de petróleo hacia el año 2032 (Zysk, 2009:105), sin embargo el gobierno ruso ha realizado importantes inversiones para potencializar la producción en sus principales campos hidrocarburíferos.

Así, es previsible que Rusia al orientar sus bases económicas hacia un modelo productivo, fundamentado en la alta tecnología, siguiendo los lineamientos de la industrialización japonesa (Grinkévich, 2011) e insertar a ésta en diversos procesos productivos que fortalezcan su economía hacia nuevos estadios de desarrollo, será fundamental inyectar una gran cantidad de recursos energéticos orientados hacia su desarrollo interno.

En este sentido, la explotación de su plataforma continental, como una zona geográfica estratégica en la futura producción de petróleo y gas, localizada en el océano Ártico, se vuelve un importante asunto político y económico, sustentado en concentrar los esfuerzos extractivos de hidrocarburos en regiones productoras más prometedoras. Por ello, el Ártico ruso aparece como una de las principales promesas que pueden catapultar el ingreso a la explotación de los recursos energéticos en la plataforma continental de Moscú como un elemento invaluable en el acceso a futuros recursos que permitan al gigante euroasiático continuar su papel de árbitro geopolítico en el tablero euroasiático, ya que de esa forma podrá prolongar el abastecimiento a Europa y en mayor medida al continente asiático, principalmente a China, que es el principal consumidor de energéticos fósiles de la región asiática.

En este sentido, de acuerdo con las fuentes disponibles de origen ruso, se puede argumentar que el futuro energético de Rusia reside en la extracción de petróleo Ártico, ya que éste constituirá cerca del 90% de sus reservas petroleras y donde el 70% se localiza en las regiones marítimas del Mar de Barents, así como al Mar de Kara (Zysk, 2009:105).

Estos hechos, fortalecen a Rusia como el actor que con más agresividad se proyecta al océano Ártico, toda vez que por geografía natural puede acceder a una región más grande en comparación con el resto de naciones circumpolares; al mismo tiempo, dependerá en gran medida de las reservas energéticas que logre explotar en esta zona geográfica. Asimismo, no resulta extraño que el Estado ruso formule y oriente sus directrices políticas en controlar el acceso hacia las regiones altamente prometedoras de hidrocarburos en la región oceánica Ártica.

De esta forma, la publicación titulada: *Nueva estrategia del Ártico hacia el año 2020*, enfatiza la visión, así como la objetivación de los recursos que pretende utilizar el gobierno ruso en la persecución de sus intereses para asegurar su acceso a una importante reserva de hidrocarburos, que son fundamentales para propulsar el aparato económico, así como el papel geopolítico internacional de Rusia (Zysk, 2009:105).

Por ello, las acciones llevadas a cabo por la armada rusa en el círculo polar Ártico, poseen una importancia intrínseca para las labores de seguridad de Rusia, ya que en esta zona polar, recae gran parte de los instrumentos militares que son necesarios para mantener una Rusia unida, los intentos de fragmentación del territorio ruso, han partido de premisas de orden geopolítico que pretenden utilizar el lejano norte como punta de lanza para desestabilizarla, toda vez que esta nación, al iniciar un proceso acelerado del deshielo polar, pierde su último bastión natural de defensa en contra de agresiones provenientes del exterior (Antrim, 2010).

En este sentido, una de las zonas militares y de uso naval más importante para Rusia, debido a la operación de submarinos nucleares en la región, es la Península de Kola (Zysk, 2009:107), que ha servido, desde los tiempos soviéticos, como elemento central de la defensa de Rusia en la confluencia del Mar de Barents y el círculo polar Ártico. Asimismo, debido a la importancia que presenta el océano Ártico para la defensa de los intereses rusos, centrados sobre todo en factores económicos, que orbitan en las esferas de la explotación de hidrocarburos, así como del transporte marítimo, es importante que en este contexto las fuerzas navales de Rusia, adquieran una primacía estratégica semejante al papel que desempeñan las fuerzas misilísticas nucleares, toda vez que el uso de una doctrina militar-nuclear acorde con los intereses de Moscú es fundamental para consolidar su fortaleza militar convencional y nuclear, en el marco del actual conflicto en Siria se ha tornado evidente que las fuerzas armadas rusas, poseen gran tecnología y armas de alta precisión, incluso superando en efectividad a sus contrapartes occidentales (Bodner, 2015).

Debido a lo anterior, de acuerdo con las declaraciones del almirante comandante de la Flota del Norte, Vladimir Vysotskii, es importante para el Kremlin el fortalecimiento de la armada, sobre todo en un contexto donde Rusia busca establecer un incremento sustancial de su presencia en diversas regiones donde posee intereses estratégicos (Zysk, 2009:108).

Asimismo, estos objetivos de despliegue naval, se han visto acompañados de una programación que pretende hacer de la marina de guerra de Rusia, la segunda flota naval más importante del mundo y que de acuerdo con la oficina de inteligencia naval de Estados Unidos, la marina rusa se ha consolidado en un periodo muy corto, en una fuerza naval de grandes dimensiones y con gran capacidad de proyección de poder militar global (Office of Naval Intelligence, 2015).

Al mismo tiempo, de acuerdo con los altos mandos de la marina rusa, el objetivo de convertirse en una de las principales fuerzas navales del mundo se puede alcanzar en un tiempo corto, aproximadamente en el año 2020, basando sus cálculos en los ingresos a los que el país puede acceder en virtud de las ganancias económicas como resultado de exportaciones de hidrocarburos,⁵ al tiempo que sus principales rivales regionales y mundiales presentan recortes presupuestales en materia de defensa (particularmente Estados Unidos). Estos recortes ya se han hecho presentes, como resultado de la crisis económica mundial.

No obstante, las fuerzas militares de Estados Unidos en el periodo de posguerra fría, han continuado con un proceso de expansión de las fuerzas de la OTAN hacia las periferias geográficas de Rusia, hecho que consolida la visión estratégica de Moscú en identificar a Estados Unidos y a la OTAN como las principales fuerzas opositoras a sus intereses en la región geográfica periférica de ésta y en donde el océano Ártico se configura como una zona de importante peso geopolítico y estratégico, tanto para la alianza atlántica, como para la propia Rusia, la cual dependerá en gran medida de los recursos energéticos que la región le provee.

En este orden de ideas, no resulta extraño que individuos como Sergei Kozmenko, uno de los principales propulsores de las reformas políticas en materia marítima de Rusia, observen como una problemática creciente, el ascenso de las

⁵ Es importante resaltar que de acuerdo con la visión estratégica de occidente la dramática caída de los precios del petróleo debía de frenar el desarrollo económico de Rusia, al tiempo que tendería a debilitar el presupuesto de las fuerzas armadas rusas, sin embargo Moscú ha contestado a occidente con una estrategia financiera y comercial centrada en la desdolarización del comercio de sus hidrocarburos, especialmente sus exportaciones de petróleo y gas hacia China.

fuerzas navales de la OTAN como un obstáculo al posicionamiento de Rusia en el mundo, toda vez que de acuerdo con Kozmenko, este organismo se encuentra en la búsqueda y control hegemónico de todos los océanos del mundo (Zysk, 2009:112), situación a la que no es ajeno el océano Ártico, zona que se visualiza como objetivo estratégico por parte de los comandos navales de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Esta situación establece una fuerza motriz que objetiva a Rusia, China e India, como los principales afectados de las estrategias del dominio marítimo mundial que ejerce la OTAN, escenario que motiva una lucha de poder por el control marítimo global. De acuerdo con Kozmenko, en el actual contexto de lucha que continua entre Rusia y sus contrapartes de la OTAN, se delinea una serie de elementos, donde a diferencia de la Guerra Fría, los factores de índole ideológica se mantuvieron en la superficie como justificantes de una larga confrontación política y militar; en el actual escenario internacional, son factores de tipo económico los que dinamizan la confrontación y el posicionamiento de intereses estratégicos. En consecuencia, la lucha por el control de recursos naturales-energéticos, se torna en un imperativo fundamental, situación que al mismo tiempo choca con la conflictividad marítima donde el acceso y control a las principales rutas de navegación es un objetivo estratégico, ya que éstas permiten un fácil acceso para el transporte de materias primas, primordialmente de energéticos, situación que delinea al océano Ártico como una región con un alto valor geoestratégico.

El Ártico: zona de influencia de la Federación Rusa

La competencia que se cierne sobre el océano Ártico durante la segunda década del presente siglo, como un espacio geográfico productor de hidrocarburos, así como una zona que, conforme se acentuó el cambio climático, manifestado por medio del deshielo del casquete polar Ártico, hará factible la explotación de recursos energéticos, asimismo facilitará la navegación militar y comercial. Esta situación hace pensar en el lejano norte en los términos propios de la lucha por espacios territoriales estratégicos, comúnmente denominado como “gran juego”,

acto que escenificaron el Imperio Ruso y el Imperio Británico por el control de Asia Central hacia finales del siglo XIX (O' Hara, 2005).⁶

Este contexto se concatena con la actual dinámica que vive la zona polar norte como una región donde la lucha de intereses proyectada por los Estados que ahí se localizan, así como por otros países no Árticos como China, visualizan en esta región, acceso a importantes recursos energéticos, así como de transporte, elementos centrales para su futuro desarrollo.

Estos elementos, conectados con la actual dinámica militar que sufre la región donde las naciones circumpolares miembros de la OTAN (Noruega, Canadá, Estados Unidos y Dinamarca), establecen una serie de mecanismos que consolidan sus intereses de seguridad en la región, situación que acerca a la alianza militar atlántica hacia el océano Ártico, toda vez que perciben en Rusia, nación que no pertenece a ese organismo intergubernamental, como una amenaza a sus intereses, ya que Moscú ha establecido que su acercamiento hacia el océano Ártico forma parte intrínseca en la planeación de su futuro desarrollo económico y de seguridad (Stratfor Global Intelligence, 2008), ya que como lo ha apuntado el almirante comandante de la Flota del Norte de la armada rusa, Vladimir Vysotskiy: “Rusia obtiene de las regiones árticas 90% de sus recursos en materia de gas natural, 60% de recursos petroleros, más del 90% de níquel y cobalto, alrededor del 60% de cobre y 98% de platino” (Smith y Giles, 2007:1).

Estos números reflejan la importancia que representa para Rusia su presencia en las zonas de actual explotación de recursos naturales en el océano Ártico, así como en aquellas que aún no son abiertas a la explotación industrial y donde se espera que los recursos energéticos, como el petróleo y el gas natural, podrían ser muy grandes, ya que las zonas de extensión territorial marítima que Moscú argumenta a los que tiene derecho en reclamar, son del orden de magnitud de las 460 000 millas cuadradas, área semejante al espacio territorial de Europa occidental (Smith y Giles, 2007:1), además de acuerdo con los cálculos del

⁶ Del mismo modo, importantes especialistas sobre el surgimiento del océano Ártico como un espacio geográfico que adquirirá importancia estratégica y que han comparado su actual dinámica bajo la denominación de “gran juego”, se puede citar a Scott G. Borgerson (2008 y 2009), ex oficial de la Guardia Costera de Estados Unidos y hoy investigador del Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations) con sede en Nueva York, sobre temas de gobernabilidad oceánica.

Departamento de Investigación Geológica de Estados Unidos, Rusia podría tener acceso al menos a la mitad del total de las reservas de hidrocarburos en la región polar Ártica, las cuales ascienden a 375 billones de barriles de petróleo (Smith y Giles, 2007:1),⁷ situación que es de gran importancia, ya que catapulta al océano Ártico como una de las principales regiones con importantes reservas de hidrocarburos en el mundo.

Sumado a lo anterior, se debe considerar que al interior de Rusia, se vive un periodo definido como “nacionalismo sobre los recursos naturales”,⁸ el cual se caracteriza por el deseo en defender aquellos espacios geográficos que debido a su densa riqueza en recursos naturales y/o biodiversidad, la población rusa es consciente de su patrimonio natural, razón por la cual no se muestra dispuesta a perderlo.

Asimismo, es de resaltar que el Kremlin, decidió llevar a cabo una intensa campaña de investigación en el océano Ártico durante el periodo 2005-2007, que culminó con la misión “Artika 2007”, misma que plantó la bandera tricolor rusa en el fondo marino ártico (Chivers, 2007). Es pertinente mencionar que esa misión a pesar de mantener un matiz de carácter científico, la instalación de la bandera fue una clara proyección de poder y de reclamo de un espacio territorial en el que el Estado ruso desea que el resto de países circumpolares no intervengan en esta zona que ha sido y es tradicionalmente rusa.

En este mismo sentido, las palabras del comandante de la expedición, el oceanógrafo Arthur Chilingarov, (que además de pertenecer a la academia de ciencias naturales de Rusia, es miembro de la Duma y representante del partido oficialista “Rusia Unida”) son elocuentes: “El Ártico ha sido ruso y se mantendrá en ese estado” (Funk, 2009).

Por otra parte, la importancia de las expediciones a los fondos oceánicos árticos, se relacionan con que Rusia busca consolidar desde la perspectiva

⁷ No obstante, otras estimaciones indican que el territorio marítimo disputado por Rusia, puede contener al menos 60% de los recursos energéticos en materia de petróleo de todo el Ártico, llegando a poseer hasta una azorante cifra de 412 billones de barriles de petróleo (Antrim, 2010:19).

⁸ Sobre este asunto, Klare (2008:24, 33, 36, 41-42) ofrece la siguiente definición sobre el fenómeno: “El nacionalismo de recursos es la administración de los flujos energéticos de acuerdo con los intereses vitales del Estado”.

científica, sus peticiones en el ámbito jurídico internacional, de las reclamaciones territoriales que Moscú viene haciendo desde hace una década en los foros pertinentes. Sin embargo, no se puede dejar de lado que al interior de la Armada rusa existe un gran interés por la investigación submarina ártica, ya que se presenta la oportunidad que bajo nuevos conocimientos de la oceanografía del océano Ártico, esta información permita a los comandantes de los submarinos rusos desarrollar misiones de patrullaje estratégico y de lanzamiento de misiles balísticos con mayor eficacia (Golotyuk, 2008).

Asimismo, la inmersión de los batiscafos rusos *Mir 1* y *Mir 2*, revelaron al mundo las capacidades tecnológicas y científicas de Rusia, de forma que la prensa occidental ha catalogado dicho evento, desde una perspectiva ingenieril, como uno de los más grandes hitos dentro de la exploración humana, ya que las operaciones de descenso al fondo marino Ártico, han sido comparadas con las tecnologías del sector aeroespacial, necesarias para llevar a cabo un alunizaje (Sputnik News, 2007), de esta forma Rusia mostró a la comunidad internacional su capacidad tecnológica así como su deseo de ser considerada como una gran nación que reclama para sí, un espacio geoenergético estratégico.

Al interior de las élites políticas rusas, existe una identificación de la apertura de una ventana de oportunidad sobre la extensión geológica de la plataforma continental del océano Ártico, donde esta región se visualiza como una compensación a la pérdida de los territorios de Europa del este, así como un elemento de recuperación sobre la hegemonía erosionada con el colapso de la Unión Soviética (Smith y Giles, 2007:10).

En este sentido, una importante publicación sobre temas políticos y económicos rusa, declara:

Al observar la situación geoeconómica de Rusia, se puede notar que en la década de los años 90 después del colapso de la Unión Soviética, Rusia perdió su estatus geopolítico, al mismo tiempo que tomaron lugar deformaciones sobre el espacio geográfico, ahora denominado espacio ex soviético, situación que afectó la estructura y dirección de los intereses nacionales de Rusia [...] No obstante, nuestros intereses nacionales se han reorientado de manera gradual hacia las zonas marítimas del Ártico europeo [...] en tamaño y situación geográfica el Ártico puede significativamente compensar las pérdidas de Rusia sufridas como resultado del colapso de la Unión Soviética [...] Esto no sólo será una compensación por las pérdidas territoriales, sino una ganancia estratégica,

así como mantener una ventaja competitiva para el país en condiciones de profundización de globalización así como de expansión de los poderes mundiales (Litkova, 2006).

Por ello, dentro del nuevo pensamiento estratégico de Rusia, se presenta como una constante la proyección de instrumentos de índole económico y militar hacia la región oceánica ártica que adquiere un gran valor estratégico, no sólo por su alto contenido en materia primas o por sus rutas de navegación, al mismo tiempo que de cara al pueblo ruso, ésta se convierte en una zona de orgullo nacional, y sirve como un elemento que recompensará los territorios perdidos después del colapso soviético, asimismo hará de Rusia una potencia aún más fuerte en términos económico-energéticos, así como político-militares, aspectos que en definitiva harán de la nación eslava una potencia mundial, que reclamará su posición de índole imperial.



IMAGEN 1. El brazo robótico que implantó la bandera rusa en el fondo marino del océano Ártico, un buque rompehielos del Instituto de Investigación Oceanográfica de San Petersburgo que trasladó al equipo de investigación hasta el sitio de inmersión, el batiscafo ruso Mir-1, así como del oceanógrafo Arthur Chilangarov (primero de la izquierda la derecha), comandante de la misión rusa Artika 2007 (Xataka Ciencia, 2007).

Esta orientación es percibida de una forma negativa en las capitales de las naciones circumpolares, ya que ven perdido su confort político y económico en la región, sin embargo, en estos momentos no se encuentran negociando con la Rusia aminorada que emergió al sistema internacional de la posguerra fría con grandes debilidades estructurales, al contrario, se encuentran con una Rusia que se reconfigura como una potencia mundial, que posee los insumos más estratégicos para propulsar una economía moderna, y se convierte en un rival de importantes dimensiones para Occidente.

Referencias

- Antrim, Caitlyn L. (2010). “The Next Geographical Pivot. The Russian Arctic in the Twenty-first Century”, *Naval War College*, vol. 63, núm. 3, verano, p. 19.
- Bodner, Matthew (2015). “Russia shows early success, New Capabilities in Syria” [<http://www.defensenews.com/story/defense/policy-budget/warfare/2015/10/18/russia-shows-early-success-new-capabilities-syria/74041722/>], fecha de consulta: 12 de enero de 2016.
- Borgerson, Scott G. (2008). “Arctic Meltdown, the Economic and Security Implications of Global Warming”, *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 2, marzo-abril.
- (2009) “The Great Game Moves North: As the Arctic Melts, Countries Vie for Control”, *Foreign Affairs* [<http://www.foreignaffairs.com/articles/64905/scott-g-borgerson/the-great-game-moves-north>], fecha de consulta: 23 de diciembre de 2015.
- Brzezinski, Zbigniew (1997). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Chivers, J.C. (2007). “Russians Plant Flag on the Arctic seabed”, *New York Times*, 3 de agosto [http://www.nytimes.com/2007/08/03/world/europe/03arctic.html?_r=1&scp=1&sq=Russian%20Flag%20Arctic&st=cse], fecha de consulta: 18 de noviembre de 2010.
- Funk, McKenzie (2009). “Healing Mapping Mission”, *National Geographic*, 1 de mayo [<http://ngm.nationalgeographic.com/2009/05/healy/funk-text>], fecha de consulta: 8 de julio de 2012.
- Golotyuk, Yuri (2008). “Safeguarding the Arctic, Economic Rivalry Advancing to the High North”, *Russia in Global Affairs*, vol. 6, núm. 3, julio-septiembre.
- Grinkévich, Vlad (2011). “La industrialización en Rusia seguirá el modelo japonés”, 6 de junio [<http://mundo.sputniknews.com/opinion/20110606/149282657.html>], fecha de consulta: 7 de julio de 2014.

- Hernández Mendoza, Abdiel (2009). “La creciente dependencia del gas natural en México. Los hidratos de metano”. Tesis de maestría en geociencias y administración de los recursos naturales, México: Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura Unidad Ticomán.
- Kenneth J., Bird et al. (2008). “Circum-Arctic Resource Appraisal: Estimates of Undiscovered Oil and Gas North of the Arctic Circle”, *US Geological Survey* (USGS).
- Klare, Michael (2008). *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*. España: Tendencias editores.
- Litkova O (2006): “Voyenno-morskaya ekonomika. Natsional’nyye interesy Rossii v moryakh Yevropeysloy Arktiki”, *Morskoy Sbornik*, junio.
- Navy Task Force Climate Change (2014). “US Navy Arctic Road Map, 2014-2030”, [http://www.navy.mil/docs/USN_arctic_roadmap.pdf], fecha de consulta: 12 de enero de 2016.
- Office of Naval Intelligence (2015). “The Russian Navy a Historic Transition”, diciembre.
- O’ Hara, Sarah (2005). “Halford Mackinder, the ‘Geographical Pivot’, and British perceptions of Central Asia”, en Brian Blouet W., *Global Geostrategy, Mackinder and the Defence of the West*, Londres/Nueva York: Frank Cass, pp. 90-106.
- Rozoff, Rick (2009). “Arctic: Canada Leads NATO Confrontation With Russia”, 8 de mayo [<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=14657>], fecha de consulta: 25 de septiembre de 2014.
- Rozoff, Rick (2009). “Loose Cannon and Nuclear Submarines: West Prepares for Arctic Warfare”, *Global Research* [<http://www.globalresearch.ca/loose-cannon-and-nuclear-submarines-west-prepares-for-arctic-warfare/16341>], fecha de consulta: 12 de septiembre de 2015.
- Schoen, Douglas E. y Melik Kaylan (2014). *The Russia-China Axis: The New Cold War and America’s Crisis of Leadership*. Nueva York: Encounter Books.
- Smith, Mark A. y Keir Giles (2007). *Russia and the Arctic: the Last Dash North*. Defense Academy of the United Kingdom.
- Sputnik News (2007). “Expedición polar rusa es comparable al desembarco en la Luna, dice prensa británica”, 3 de agosto [<http://mundo.sputniknews.com/noticias/20070803/70303518.html>], fecha de consulta: 15 de septiembre de 2015.
- Stratfor Global Intelligence (2007). “US: The Real Reason Behind Ballistic Missile Defense”, 18 de junio [http://www.stratfor.com/u_s_real_reason_behind_ballistic_missile_defense], fecha de consulta: 20 de octubre de 2015.
- Urquhart, Ian (2006). “¿Un segundo auge? El futuro de las arenas bituminosas de Alberta en la producción petrolera de América del Norte”, en Rosío Vargas, José Luís Valdés Ugalde, *Recursos naturales estratégicos los hidrocarburos y el agua*. México: UNAM-Centro de Investigaciones sobre América del Norte, pp. 35-36.

- US Energy Information Administration (2016). "Company Level Imports, 2015" [<http://www.eia.gov/petroleum/imports/companylevel/>], fecha de consulta: 20 de enero de 2016.
- Xataka Ciencia (2007). "Rusia el primer país en alcanzar el fondo marino del Polo Norte", 3 de agosto [<http://www.genciencia.com/otros/rusia-el-primer-pais-en-alcanzar-el-fondo-marino-del-polo-norte>], fecha de consulta: 10 de diciembre de 2015.
- Zysk, Katarzyna (2009). "Russia and the High North: Security and Defence Perspectives", en Sven Holtmark, *Security Prospects in the High North: Geostrategic Thaw or Freeze?* Roma: NATO Defense College Research Division.

Mar para Bolivia: una lectura geopolítica del conflicto por un mar soberano

*Enrique Catalán Salgado**

Conforme a la definición del investigador y geógrafo Yves Lacoste (2011:11), la geopolítica puede comprenderse como toda rivalidad de poder sobre o por territorios, rivalidades por el control o la dominación de éstos, sin importar su extensión y entre poderes políticos de cualquier naturaleza. A la anterior definición podemos sumar la caracterización estratégica de los territorios, por la cual factores como la ubicación, extensión, población y principalmente los recursos naturales que poseen tienen mucha relevancia en el desarrollo de los conflictos por el dominio territorial y son a la vez determinantes en la política de los Estados.

El caso boliviano de la lucha por la recuperación y acceso de una salida soberana al Océano Pacífico, es un claro ejemplo de una disputa territorial estratégica entre dos Estados, al cual puede darse una lectura geopolítica en dos etapas históricas, la primera es la pérdida del territorio boliviano frente a Chile en la llamada Guerra del Pacífico, como resultado de la política expansionista chilena del siglo XIX; la segunda es precisamente la reivindicación y lucha boliviana por la recuperación de este territorio, no solamente como una demanda histórica, también por la importancia económica y estratégica que representa para Bolivia poseer una salida soberana al Océano Pacífico.

* Maestro en relaciones internacionales por la UAM-Xochimilco y doctorante en ciencias sociales por la misma institución. Se especializa en temas de América Latina, globalización, integración y derechos de los pueblos originarios.

El Estado Plurinacional de Bolivia es un país situado en América del Sur, con una superficie territorial de 1 098 581 km² y cuya ubicación geográfica lo coloca justo en el centro del subcontinente, compartiendo frontera con cinco países con los cuales realiza diversas actividades comerciales, actualmente Bolivia es un país mediterráneo, lo que significa que no cuenta con salida al mar, sin embargo la actual demanda internacional de Bolivia frente a Chile por una salida al mar obedece, precisamente, a la recuperación de un territorio que históricamente era parte de sus fronteras políticas y que se perdió en la llamada Guerra del Pacífico bajo intereses claramente expansionistas y comerciales por la cantidad de recursos naturales valiosos que yacían en ese espacio geográfico.

Como antecedente geográfico político, es importante señalar que desde tiempos de la Colonia española y antes de que surgieran las independencias latinoamericanas, la entonces Audiencia de Charcas (que después pasaría a ser Bolivia) ya contaba con una salida al Océano Pacífico que comprendía el llamado Corredor de Atacama, cuando ocurren las guerras de independencia en América del Sur, la entonces República de Bolivia es una de las últimas de la región en conquistar su independencia en 1825, y su geografía nacional nace con su respectiva salida al Océano Pacífico.

Sin embargo, al igual que ocurrió en gran parte de América Latina durante el siglo XIX, la ausencia de fronteras claramente definidas entre los países recién independizados bien pronto propició que surgieran conflictos territoriales para ampliar los territorios nacionales. Es necesario puntualizar que estos conflictos se circunscribían en una dinámica mundial del siglo XIX y el pensamiento político de la época, que era precisamente el expansionismo territorial ejercido por los países jóvenes y vigorosos, desde la perspectiva de la geopolítica esto se explica bajo la teoría del geógrafo Alemán Friedrich Ratzel, quien proclamaba que los Estados jóvenes requerían más espacio vital que los Estados viejos (Lacoste, 2011:12-13), y que por lo tanto la expansión es un derecho, elaborando una justificación de tipo darwininista para el despojo territorial y el expansionismo en lo que se conoce como la primer etapa de la geopolítica.

En ese contexto es que durante el siglo XIX se descubrieron importantes yacimientos de Nitratos, Salitre, Plata, Cobre y Guano en el Corredor de Atacama, y siendo estos materiales de primera importancia para la economía de la época y para la producción de materiales de guerra, surgió bien pronto

una controversia por el dominio de dichos yacimientos, perfilándose una guerra económica entre Chile y Bolivia.

Así, se firma un primer tratado limítrofe en 1866 entre ambas naciones, en donde se reconoce formalmente el paralelo 24 como límite geográfico y queda finalmente definida la frontera pues el tratado establece que:

La línea de demarcación de los límites entre Chile y Bolivia en el desierto de Atacama, será en adelante el paralelo 24 de latitud meridional desde el litoral del Pacífico hasta los límites orientales de Chile, de suerte que Chile por el sur y Bolivia por el norte tendrán la posesión y dominio de los territorios que se extienden hasta el mencionado paralelo 24, pudiendo ejercer en ellos todos los actos de jurisdicción y soberanía correspondientes (Tratado Bolivia-Chile de 1866).

En dicho tratado también se establece que los impuestos producidos por la explotación de los recursos de guano entre los paralelos 23 y 25 se repartirían a partes iguales entre Chile y Bolivia, estableciendo en el documento que:

Se repartirán por mitad los productos provenientes de la explotación de los depósitos de huano descubiertos en Mejillones y de los demás depósitos del mismo abono que se descubrieren en el territorio comprendido entre los grados 23 y 25 de latitud meridional, como también los derechos de exportación que se perciban sobre los minerales extraídos del mismo espacio de territorio que acaba de designarse (Tratado Bolivia-Chile de 1866, artículo II).

En estas puntualizaciones se observa claramente que aun después de la firma del tratado limítrofe Bolivia permanece como un país con acceso soberano al mar a través de la parte que le corresponde del corredor de Atacama, y también que el interés por la posesión de ese territorio es por el dominio de sus recursos, lo que evidencia la importancia geopolítica de esa zona.

En 1874 se firma un nuevo tratado limítrofe en el cual Chile renuncia a su 50% de beneficios del área común de explotación entre los paralelos 23 y 25, a cambio de que Bolivia no incremente los impuestos a empresas chilenas que exploten los recursos dentro de su área de dominio, de igual forma, en este nuevo tratado se vuelven a ratificar los límites territoriales en el paralelo 24, y

la República de Bolivia se obliga a “la habilitación permanente de Mejillones y Antofagasta como puertos mayores de su litoral” (Tratado Bolivia-Chile de 1874, artículo VI). Como se observa, Bolivia no solamente contaba con salida al mar si no que poseía el control territorial de una de las regiones más ricas del corredor de Atacama correspondiente al actual Antofagasta, sin embargo debido a la importancia de los recursos que ahí se hallaban y a los intereses de Inglaterra, que contaba con algunas empresas en el área, estalló la llamada Guerra del Pacífico bajo el argumento de una violación al tratado de 1874 relativo al cobro de impuestos por parte de Bolivia, este conflicto bélico es uno de los más importantes de la región suramericana en el siglo XIX y también se conoce como la Guerra del guano y del salitre por el claro interés en estos recursos.

La Guerra del Pacífico se desarrolló de 1879 a 1884 e involucró a Chile, Bolivia y a Perú, este último debido a que existía un acuerdo secreto de colaboración entre Bolivia y Perú en caso de existir un conflicto armado. El resultado fue la victoria chilena y la consecuente anexión territorial de las provincias peruanas de Arica y Tarapacá, y de la anexión del departamento de Atacama perteneciente a Bolivia, este departamento comprendía aproximadamente 120 mil km² y alrededor de 400 km de costa, la pérdida de este territorio condenó a Bolivia a su actual condición de mediterraneidad, pues con él perdía todo acceso al Océano Pacífico.

Por supuesto Bolivia no aceptó tan fácilmente la pérdida de estos territorios, sin embargo 20 años después, en 1904 finalmente tuvo que firmar el tratado de paz y amistad en los que se reconocían formal y legalmente los nuevos límites, lo que impedía la posibilidad de cualquier demanda de recuperación en lo futuro.

En dicho tratado, se establece que “la República de Chile reconoce en favor de la de Bolivia y a perpetuidad, el más amplio y libre derecho de tránsito comercial por su territorio y puertos del Pacífico” (Tratado de Paz y Amistad entre Bolivia-Chile de 1904, artículo VI). Esto ha sido frecuentemente utilizado como un argumento chileno para decir que no se privó a Bolivia de la salida al mar y que cuenta con un acceso privilegiado, sin embargo, es evidente que existen grandes diferencias entre un permiso de libre tránsito que es lo estipulado en el tratado, que ejercer el dominio real, efectivo y soberano del territorio.

Ahora bien, interpretado bajo el derecho internacional público, la existencia del tratado de 1904, su firma y ratificación por ambas repúblicas, implica la aceptación plena de la cesión del territorio, y en consecuencia jurídicamente

no es procedente ninguna reclamación sobre el territorio perdido ya que las autoridades bolivianas correspondientes lo aceptaron legalmente, siendo un principio del derecho internacional que todo tratado en vigor obliga a las partes y debe ser cumplido por ellas de buena fe. Razón por la cual casi ninguno de los países que fueron víctimas de una expansión territorial imperialista, han sido capaces de recuperar sus territorios, pues una vez firmado y ratificado el tratado existe la obligación jurídica de cumplimiento.

No obstante lo anterior, Bolivia nunca ha dejado de postular su deseo de recuperar el territorio y manifestar que fue despojado injustamente, buscando en todo momento negociaciones que le permitan recuperarlo, siendo la demanda marítima una constante histórica durante el siglo XX, algunos de los acercamientos más importantes encaminados a lograr esta meta suceden durante el gobierno del presidente chileno Salvador Allende, quien manifestó una amplia disposición por devolver la condición marítima a Bolivia, y estudió, entre varias posibilidades, la de otorgar un corredor marítimo al norte de Arica en el cual Bolivia tuviera plena soberanía, sin embargo la delicada situación política del gobierno de Allende y su pronto derrocamiento no permitieron continuar esta posibilidad (Magasich, 2014).

También durante el gobierno del general Pinochet, Chile se mostró dispuesto a negociar la salida al mar con Bolivia otorgando igualmente un corredor marítimo soberano a cambio de un canje territorial, pero las negociaciones no prosperaron ya que dicha propuesta involucraba parte del ex territorio peruano y requería el consentimiento de Perú debido a cláusulas de otro tratado de cesión, y esto imposibilitó los avances.

Durante el actual gobierno del presidente boliviano Evo Morales, la demanda por la recuperación de una salida soberana al mar ha sido uno de los ejes centrales de su política exterior y uno de los temas más presentes en su agenda internacional, entre las actividades realizadas se presentó formalmente una demanda ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya en abril de 2013, este organismo resolvió en septiembre de 2015 que sí es competente para examinar el caso, provocando que el tema del acceso a un mar soberano cobre gran notoriedad en la agenda regional y en las relaciones bilaterales Bolivia-Chile por la magnitud de su importancia.

Es necesario precisar que esta demanda es procedente gracias a la constante lucha que ha realizado Bolivia por la recuperación de su territorio y los varios

antecedentes de negociación existentes tanto bilateralmente como en foros internacionales, pues son estos antecedentes los que abren las puertas de la actual demanda boliviana frente a la Haya, si bien jurídicamente es inviable demandar el territorio perdido (que fue legalmente cedido al firmar el tratado), sí puede demandarse el cumplimiento de la promesa hecha de devolución del territorio, pues jurídicamente existe la obligación unilateral, es decir que un país debe cumplir el compromiso hecho frente a otra nación, y en ese sentido gira la demanda marítima boliviana, que no consiste en la anulación del tratado de 1904 pero sí en la exigencia de cumplir los compromisos de previamente realizados por otros mandatarios chilenos.

En palabras de la autoridad boliviana: “Lo que Bolivia reclama es el cumplimiento de acuerdos y promesas unilaterales, asumidos de manera oficial y formal por las más altas autoridades de Chile en nombre de su país, mismos que comprometen la fe del Estado chileno y generan obligaciones jurídicamente exigibles conforme al derecho internacional” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2015:12).

En concreto, en el petitorio de su demanda, Bolivia solicita a la Corte Internacional de Justicia que juzgue y declare que:

- a) Chile tiene la obligación de negociar con Bolivia con el fin de alcanzar un acuerdo que otorgue a Bolivia un acceso plenamente soberano al Océano Pacífico.
- b) Chile ha incumplido dicha obligación.
- c) Chile debe cumplir dicha obligación de buena fe, pronta y formalmente, en un plazo razonable y de manera efectiva, a fin de otorgar a Bolivia un acceso plenamente soberano al Océano Pacífico (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2015:8).

Actualmente el proceso legal está en curso y ambas partes, tanto el gobierno chileno como el boliviano, están presentando sus argumentos en la Corte Internacional de la Haya, en la cual la demostración de que existe el compromiso de devolución territorial es un aspecto clave para la demanda marítima boliviana.

Cuando observamos que Bolivia lleva 110 años reivindicando permanentemente su derecho a una salida marítima, y que es constante y patente su interés en recuperar el litoral boliviano, no podemos más que vislumbrar la importancia

histórica, política y social que el mar ejerce para este país y recordar el pensamiento del geopolitólogo alemán Karl Haushofer, quien afirma que “la más decisiva de todas las tendencias políticas, es el avance hacia el mar. El impulso hacia el mar es más fuerte que toda política de poder; los Estados que perdieron su costa o parte de ella nunca renunciarán a recobrarla” (Haushofer, en Cayoja, 1998).

La demanda de acceso marítimo representa ventajas económicas, pero principalmente constituye una reivindicación histórica para el pueblo boliviano.

Referencias

- Cayoja, R.H. (1998). *El expansionismo de Chile en el Cono Sur*. Bolivia: Editorial Proins.
- Lacoste, Y. (2011). “Las etapas de la geopolítica”, en Aguayo, L., *Cuaderno de trabajo. Antología los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo*. México: UNAM/Gernika.
- Magasich, J. (2014). “Bolivia y el mar”, *Le Monde Diplomatique*, Chile [<http://www.lemonediplomatique.cl/Bolivia-y-el-mar.html>], fecha de consulta: 10 de enero de 2016.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. Estado Plurinacional de Bolivia (2015). “Bolivia y su demanda marítima. Compromisos y obligaciones de Chile” [http://www.mintrabajo.gob.bo/Upload/Lecturas/BIBLIO/Biblio_7.pdf], fecha de consulta: 8 de enero de 2016.
- Tratado Bolivia-Chile de 1866 [<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=220184>], fecha de consulta: 1 de enero de 2016.
- Tratado Bolivia-Chile de 1874 [http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=116:protocolo-y-tratado-de-limites-entre-chile-y-bolivia-6-de-agosto-de-1874&catid=15:guerra-del-pacifico&Itemid=9], fecha de consulta: 2 de enero de 2016.
- Tratado de Paz y Amistad entre Bolivia-Chile de 1904 [http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article.htm], fecha de consulta: 2 de enero de 2016.

La geopolítica del siglo XXI, coordinado por Graciela Pérez-Gavilán, Ana Teresa Gutiérrez del Cid y Beatriz Nadia Pérez Rodríguez, número 62 de la Colección Teoría y análisis de la DCSH de la UAM-Xochimilco, terminó de imprimirse el 13 de enero de 2017. Edición e impresión: mc editores, Selva 53-204, col. Insurgentes Cuicuilco, 04530 México, D.F., tel. 5665 7163 [mceditores@hotmail.com]. El tiro consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

NOVEDADES EDITORIALES

Ética y política para tiempos violentos

Gerardo Ávalos Tenorio

Sudáfrica post-apartheid. Nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género y sexualidades

Mónica Inés Cejas (coord.)

Capital especulativo y blindaje financiero en México

Carlos A. Rozo

El murmullo social de la violencia en México. La experiencia de los sujetos afectados por la guerra contra el narcotráfico

Miriam Bautista Arias

Miriam Bautista Arias

El regreso de la geopolítica. Rusia y la reconfiguración del poder mundial

Ana Teresa Gutiérrez del Cid

Las grandes potencias en la reconfiguración del nuevo orden mundial

Ana Teresa Gutiérrez del Cid

Graciela Pérez-Gavilán

Beatriz Nadia Pérez Rodríguez (coords.)

DCSH Publicaciones

<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

www.facebook.com/DcshPublicaciones



Desde inicios del siglo XXI el sistema económico y político internacional ha entrado en una amplia etapa de transformación, caracterizada por un proceso de definición de un nuevo equilibrio del poder mundial. Los análisis en la presente obra pretenden interpretar desde distintas corrientes de la geopolítica el impacto de esta transformación en las diferentes regiones del mundo. La emergencia de las nuevas potencias económicas, el denominado grupo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), es un factor determinante que influye en este proceso de cambio. Por lo que cada vez es más evidente que el orden unipolar del poder mundial cede espacio al multipolar. Este proceso, sin embargo, no puede transcurrir sin conflictos, ya que la aparición de nuevos actores en el ámbito internacional le quita parte de poderío a las potencias establecidas, acostumbradas a un liderazgo sin condiciones. Así, las pasadas crisis económicas, especialmente la de 2008 y su impacto global, el declive relativo de Estados Unidos, actual potencia hegemónica, los intensos conflictos de Medio Oriente (el palestino-israelí, la guerra en Siria y el avance del denominado Estado Islámico), sumados a la tensión entre Rusia y Ucrania, entre otros, configuran una nueva realidad internacional que requiere la construcción de otro orden económico y político mundial y con ello una nueva perspectiva de análisis académico.

